

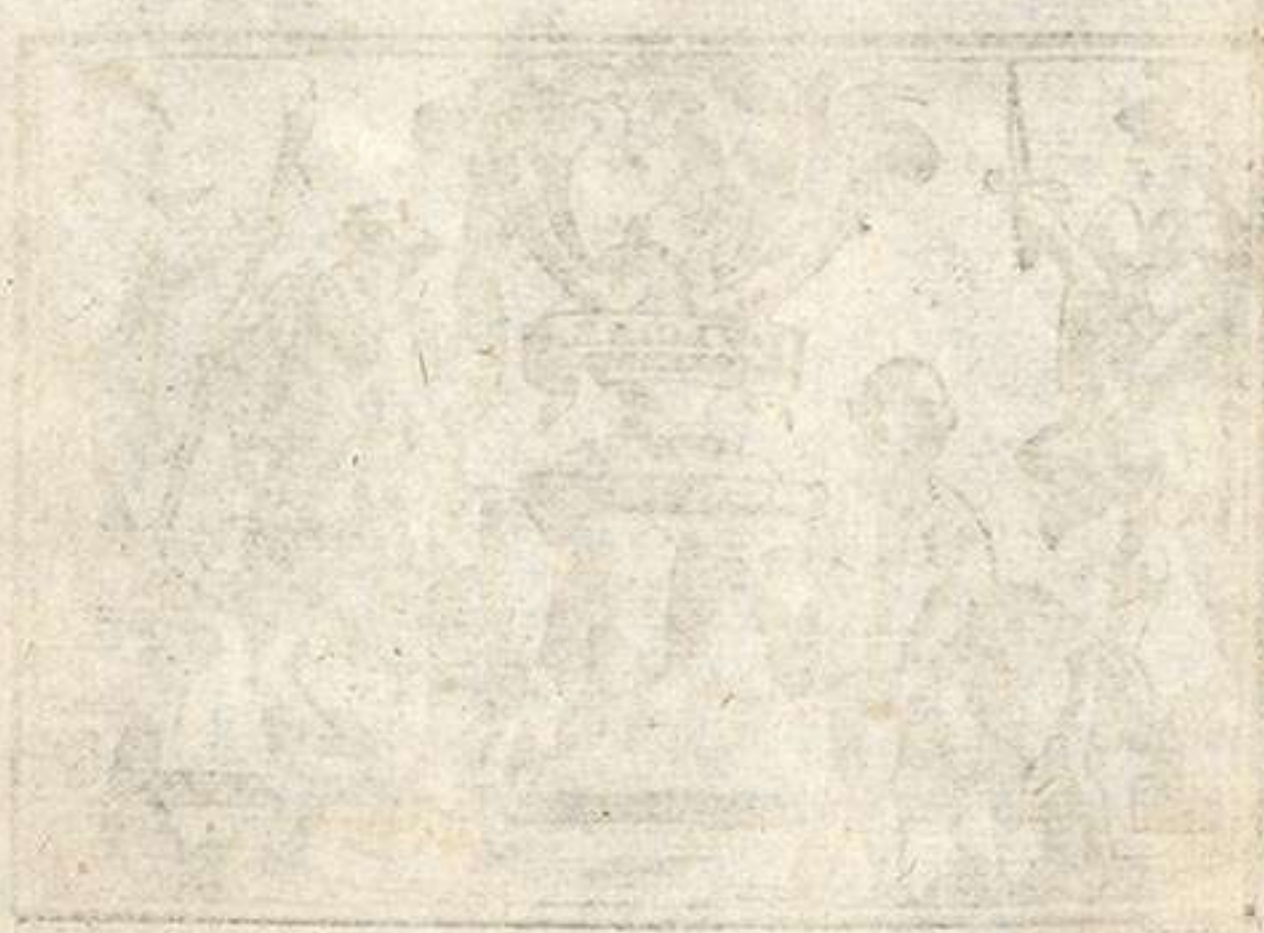
529-

VIDA Y HECHOS
DEL INGENIOSO
CABALLERO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA.



TOMO I.

~~Inc. 1482/1~~



TOMOT

VIDA Y HECHOS 529

DEL INGENIOSO CABALLERO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA.

COMPUESTA

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION:

Repartida en quatro Tomos en octavo para la mayor comodidad: corregida é ilustrada con quarenta y quatro estampas: añadida la vida de su Autor, escrita por Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliotecario del Rey N. S.

TOMO I.

DEDICADO AL MISMO D. QUIJOTE.

MADRID: MDCCLXXVII.

En la IMPRENTA de D. MANUEL MARTIN,
calle de la CRUZ, dondese hallará.

Con las licencias necesarias.

VIDA Y HECHOS
DEL INGENIERO CABALLERO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA.

COMPUESTA

POR MIGUEL DE CERVANTES SAavedra.

NUOVA EDIZIONE.

Repartida en quatro Tomos en octavo para
la mayor comodidad: corrigida e ilustrada con
cuarenta y quatro estampas: añadida la vida
de su Autor, escrita por Don Gregorio Ma-
yans y Sisca, Bibliotecario del
Rey N. S.

TOMO I.

DEDICADO AL MISMO D. QUIJOTE.

MADRID: MDCCXXVII.

En la Imprenta de D. MANUEL MARTIN,
calle de la Cruz, donde se halla.

Con las señas necesarias.

AL VALIENTE
Y ANDANTE
DON QUIJOTE

de la Mancha.

ALIAS EL CABALLERO

DE LA TRISTE FIGURA,

CIDE HAMETE BEN ENGELI,

SU CRONISTA.

D O C.

ASAZ mal guisado os debiera yo conside-
rar ácia mi (ó bien molido, y mal an-
dante Caballero) si vuestra historia, que sale
nuevamente á la luz publica, fuese ofrecida
á Mecenas de ventolera menos acreditada: por-
que quantas apreciables circunstancias suele
buscar el capricho ó el deseo de los Dedicado-
res en los sugetos á quien dirigen las dedica-
ciones, tantas con mejora de tercio y quinto,

se hallan en v̄os, Manchego valeroso. La Nobleza heredada es tan recia en vuestra Quijotesca prosapia, que ya en tiempo de Adan andaba por los Montes Orientales, en huesos, de puro vieja, y asi sabemos que se halló un Quijada en compañía de Cain en el primer sangriento destrozo que vió el mundo. Y porque á un origen tan caro se siguiese la gloria de la mas fecunda extension, ha permitido la Providencia haya habido siempre y haya de haber para siempre Quijotes, como llovidos; y asi se ven hoy, con gran complacencia mia, un Quijote en cada esquina, y ciento en cada lugar; pero con tanta felicidad suya, que lo mismo es darse á conocer por hijos de vuestra Casa, que ponerlos en posesion de todos los privilegios de vuestra Quijoteria. Si buscamos en vos Nobleza adquirida, habrá por ventura, de Oriente á Poniente, ni de Polo á Polo Caballero parado, ó andante. no digo que os iguale, pero ni que os llegue á la suela del zapato? Intrepido y casi temerario os vieron los quatro elementos acometer á treinta ó quarenta Gigantes, tamaños como otros tantos molinos de viento: Sin armas, y aun en camisa, vencistes durmiendo la descomunal batalla, que por acorrer á la triste Princesa Micomicona, tuvistes en la Venta de Sierra morena con el furibundo gigante Pandafilando, de que se vió á vuestros pies á pesar de

su cimitarra , partido como requeson , desca-
bezado como esparrago ; y al fin convertido
en pellejo de vino horadado. Sin salir de la
misma venta , os hallasteis por los encantos
del Maese Pedro á las puertas de Sansueña:
Visteis salir por ellas á la relamida Melisen-
dra, y ponerse á las ancas del caballo del ven-
turoso D. Gayferos. Notasteis que el barbero
Rey Marsillo iba en seguimiento de los dos
amantes con un egercito volante, echando los
bofes por alcanzarlos : Y vos insigne protec-
tor de forzadas doncellas , libertasteis de ta-
maña angustia á aquella enamorada señora,
pues sin temor de la multitud ni de las armas
acometisteis como un leon al emperrado Mo-
ro y á sus canes , y á dos idas y venidas no
dejasteis titere con cabeza. Ultimamente, ate-
morizó vuestro fulminante brazo hasta la fe-
rocidad de los leones , quando á vuestra vista
no se atrevieron á sacar la cabeza de la jau-
la , sin duda de miedo de vuestra cortadora
espada. Y cierto que si quando en Cataluña
os avino la cerduda aventura que os puso la
ceniza en la frente , no hubiese estado con
censuras reservadas para no tomar las armas,
tal estrago hubierais hecho en aquellos des-
corteses y zafios animales , que *mutatis mu-*
tandis , se podria cantar de vos (como el co-
mico Español de Alcides Tebano.)

*Aquel prodigio Manchego,
Que forzar supo y rendir
En Sierra Morena al Leon,
Y en Cataluña al Espin.*

Pero sin embargo de que esto no se pueda con verdad decir: fuisteis siempre, sin duda, verdadero enderezador de tuertos, desfacedor de agravios, sazonzador de malos guisados, tutor de pupilos, curador de viudas, y acorredor de doncellas, sufriendo, por sacarlos de sus cuñtas, aqui cozes, alli bocados, allá patadas, acullá mogicones, y en todas partes ayre, sol, agua, yelo, calor, y quantas inclemencias caben en la constante variedad del tiempo. Todo esto se ve claramente en vuestra historia, para comprobacion de vuestro descomunal valor: porque trabajos como los vuestros no los padeció ninguno de quantos Caballeros Andantes hubo desde el principio del mundo hasta la posteridad. Por vengar á Rocinante de los injustos palos que le viais lleno, os molieron con estacas los desarmados Yangueses. Por resistir la supercheria amorosa de Maritornes, un asturiano os llenó de cachetes, y de aceyte y mocos de candil un Quadrillero. Por defender los diestros y retumbantes rebuznos de Sancho, visteis descargar sobre vuestras costillas un nublado de pedradas. Por no condescender vuestra casta voluntad à las amorosas instancias de la desenvuelta Altisidora, sufrieron

vues-

vuestros oídos el runrun de cien mil cencerros, y vuestras narices los arañños de las agudas uñas de un gato. Y ultimamente, porque á Caballero de tan alta guisa como vos no faltasen las fatigas mas dolorosas para un noble y apasionado corazon, sufristeis en muy alto grado los mas exquisitos efectos de amor, por la muy sobajada Dulcinea del Toboso. Ferido de punta de ausencia, y llagado de las telas del corazon, estuvisteis en cueros en las entrañas de Sierra morena haciendo aspera penitencia por aquella divinal señora, hasta que salisteis de entre las breñas para ir á conquistar el Imperio de Micomicon. Embiastela Gigante y Malandrines vencidos, y cautivos libres, para que se certificase con aquellos presentes de vuestras victorias y de vuestro amor; pero jamás os correspondió, no digo como amante, sino ni aun como agradecida: Con que si vuestra medida no hubiera sido tan desmesurada, pudierais haberos quejado de su tirania, diciendo-la lo que tantas veces habiaisleido: *La razon de la sin razon que á mi razon se hace de tal manera mi razon enflaquece, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.* Sin embargo fuisteis á visitarla á sus alcazares, y quando esperabais hallarla ensartando perlas, ó sembrando aljofares, la hallasteis convertida por los encantadores *malignantis naturæ* en rustica y chata labradora, mudadas, como dijo Sancho,

cho, las perlas de los ojos en agallas alcornoqueñas, y los cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y sobre las broncas voces del campesino desden con que despreció vuestras melifluas y derretidas expresiones, sentisteis que exhaló de su cuerpo, para regalar los organos de vuestro olfato, en lugar del suave olor de un ambar gris que esperabais, un insufrible tufo de ajos crudos, que os encalabrino la cabeza, y os atosigó el alma. Verdaderamente (celeberrimo D. Quijote) fuisteis sin par en las hazañas y en los trabajos, y dijo muy bien Orlando quando dijo:

Si no eres Par, tampoco le has tenido.

Que Par pudieras ser entre mil Pares,

No puede haberle donde tu te ballares,

Invicto vencedor, jamás vencido.

Pues si se busca en vos entendimiento claro, amor á los libros, y noticias de las principales artes, todo se halla con perfeccion: porque fuisteis dotado de un entendimiento, no solo claro, sino lucido: teniais en la uña quantos libros Caballerescos hubo, hay y habrá, y fuisteis y sois tan leído, quanto ninguno otro hombre en el mundo. Entendiais de musica como un cuervo: hablabais de politica como un tordo: discurriais en mathematica como una marica: disputabais en retorica como un papagayo: y en fin (elevando á mas propiedad lo comparativo) erais tan Poeta como Merlin, tan

Me-

Medico como Gayferos , tan Filosofo como Calainos, y tan Teólogo como el noble Marques de Mantua. Por ende (ó Caballero de la Triste Figura!) va de justicia á ser protegida de vos esta Dama tan dulce como Dulcinea, tan graciosa como Sancho , y tan famosa como Vos mismo. Recibidla en vuestro amparo, cubridla con el yelmo de Mambrino , enristrad la lanza en su favor , y blandidla contra todos los malandrines follones , criticos, y embidiosos , que viven y engordan quitando famas , entortando honras , y ensuciando candores. Y si no quisieres.

*Cruel Vireno , fugitivo Eneas
Barrabás te acompañe , allá te avengas.*

Cide Hamete Benengeli.

A L L I B R O
D E D O N Q U I J O T E

D E L A M A N C H A.

Urganda la desconocida.

SI de llegarte á los bué-
Libro fueres con letú,-
No te dirá el boquirrú-
Que no pones bien los dé.-
Mas si el pan no se te cué,-
Por ir á manos de idió,-
Verás de manos á bó-
Aun no dar uno en el clá:-
Si bien se comen las má,-
Por mostrar que son curió.-
Y pues la experiencia ensé-
Que el que á buen arbol se arrí-
Buena sombra le cobí,-
En bejar de buena estré.-
Un arbol real te ofré,-
Que da Principes por frú,-
En el qual florece un Dú,-
Que es nuevo Alejandro Má:-
Llega á su sombra, que á osá-
Favorece la fortú.-
De un noble Hidalgo Manché-

Con-

Contarás las aventú,-
A quien ociosa letú,-
Trastornaron la cabé.-
Damas , armas , Caballé,-
Le provocaron de amó,-
Que qual Orlando furio,-
Templado á lo enamora,-
Alcanzó à fuerza de brá,-
A Dulcinea del Tobó.-
No indiscretos hieroglí,-
Estampes en el escú,-
Que (quando es todo figú,-
Con ruines puntos se embí.-
Si en la direccion de humí,-
No dirà mofante algú,-
Que D. Alvaro de Lú,-
Que Anibal el de Cartà,
Que el Rey Francisco en Espá,-
Se queja de la fortú.-
Pues al cielo no le plú,-
Que salieses tan ladí,-
Como el Negro Juan Latí,-
Hablar latines rehú.-
No me despuntes de agú,-
Ni me alegues con Filó,-
Porque torciendo la bó-
Dirá el que entiende la lé,-
No un palmo de las ore:
Para qué conmigo fló?-

No te mates en dibú.-
Ni en saber vidas agé,-
Que en lo que no va ni vié,-
Pasar de largo es cordú.-
Que suelen en caperú-
Darles á los que gracé,-
Mas tu quemate las cé-
Solo en cobrar buena fá,-
Que el que imprime necedá,-
Dálas á censo perpé.-
'Advierte que es desatí-
(Siendo de vidrio el tejá-)
Tomar piedras en la má-
Para tirar al vecí.-
Deja que el hombre de juí-
En las obras que compó-
Se vaya con pies de pló:-
Que el que saca á luz papé-
Para entretener doncé,-
Escribe á tontas y á ló.-

DE AMADIS DE GAULA

A DON QUIJOTE

de la Mancha.

S O N E T O.

TU, que imitaste la llorosa vida
Que tuve ausente y desdeñado, sobre
El gran ribazo de la peña pobre,
De alegre á penitencia reducida.
Tu, á quien los ojos dieron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzandote la plata, estaño y cobre,
Te dió la tierra, en tierra la comida.
Vive seguro de que eternamente,
En tanto al menos que en la quarta Esfera,
Sus cabellos aguije el rubio Apolo.
Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera.
Tu sabio Autor al Mundo unico y solo.

D. BELIANIS DE GRECIA

A DON QUIJOTE

de la Mancha.

S O N E T O.

Rompí, corté, abollé, y dije, y hice
Mas que en el Orbe Caballero Andante;
Fui diestro, fui valiente, fui arrogante,
Mil agravios vengué, cien mil deshice.
Hazañas di á la fama que eternice;
Fui comedido y regalado amante,
Fue Enano para mi todo Gigante,
Y al duelo en qualquier punto satisface.
Tuve á mis pies postrada la fortuna,
Y trajo del copete mi cordura
A la calba ocasion al estricote.
Mas (aunque sobre el cuerno de la Luna
Siempre se vió encumbrada mi ventura)
Tus proezas envidio, oh gran Quijote!

LA SEÑORA ORIANA

A DULCINEA

DEL TOBOSO.

SONETO.

OH quién tuviera, hermosa Dulcinea,
Por mas comodidad, y mas reposo,
A Mira-Flores puesto en el Toboso,
Y trocara sus Londres con tu Aldea.
Oh quién de tus deseos y librea
Alma y cuerpo adornara; y del famoso
Caballero que hiciste venturoso,
Mirára alguna desigual pelea.
Oh quién tan castamente se escapára
Del Señor Amadis, como tu hiciste,
Del comedido Hidalgo D. Quijote.
Que así envidiada fuera, y no envidiara,
Y fuera alegre al tiempo que fue triste,
Y gozára los gustos sin escote.

AMAGANDELIN, AI

Escudero de Amadis de Gaula.

A SANCHO PANZA

Escudero de D. Quijote.

SONETO.

Salve, varon famoso, á quien fortunã
Quando en el trato escuderil te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
Que lo pasaste sin desgracia alguna.
Ya la hazada, ò la hoz poco repugna
Al andante egercicio; ya está en uso
La llaneza escudera, con que acuso
Al soberbio que intenta hollar la luna.
Envidio á tu jumento y á tu nombre,
Y á tus alforjas igualmente envidio,
Que mostraron tu cuerda providencia.
Salve otra vez, oh Sancho tan buen hombre,
Que á solo tu nuestro Español Ovidio,
Con buz corona te hace reverencia.

El Impresor al Lector.

Resuelto en hacer nueva impresion de la Historia de D. Quijote de la Mancha, tan repetidas veces impresa, me pareció muy conveniente, para excitar mas el apetito de sus lectores, incluir en ella la vida de su Autor Miguel de Cervantes Saavedra: la qual ha sido cuidadosamente escrita por uno de los mejores y mas eruditos Autores de nuestra España D. Gregorio Mayans y Siscar, Bibliotecario del Rey nuestro Señor.

Creeré será de todos estimada, segun es de perfecta, y digna de la mayor alabanza. Y para que con mas comodidad puedas manejar esta historia, he dispuesto imprimirla en quatro tomos en octavo; pues mas bien te podrás echar en la faldriquera un libro en octavo, que uno en quarto. El Autor, asi en esta ocasion, y como en otras muchas, ha dado bastantes pruebas de su capacidad y erudicion, no solo de informar al siglo presente mas aun de instruir al venidero, quando gustare, con obras de mayores asuntos. Aunque no hay cosa mas entretenida que vidas bien escritas de celebrados Autores, la fama de Cervantes ya está establecida, sus lectores son curiosos de saber las ocurrencias de su vida, que habia sido soldado herido en una glo-

El Impresor del Lector.

riosa facción : que los hombres poderosos de su tiempo no se avergonzaban dejarle en la suma pobreza. Su fama no ha sido disminuida, antes acrecentada por las dichas circunstancias de su vida ; porque se puede decir de él, sin tener recurso á su inimitable arte de ironia, que un pobre soldado, viejo, manco y encarcelado, fue el mayor instrumento para la expulsion de los Moros de España, sin efusion de sangre, ruinas de familias, ni inconveniente alguno, que de tal obra en las dos famosas expulsiones acaeció. Solo él fue capaz de desterrar las fantasticas y extravagantes ideas, que habian inficionado la del valor y trato civil ; y si con verdad se pudiera decir que el que enmienda el genio una Nacion, y le da tales realces, hace mas provecho á un Reyno que el que estiende sus limites, podemos decir que Cervantes fue uno de estos hombres inestimables, cuyo nombre vivirá tanto quanto las buenas letras en el mundo subsistieren, el qual por la fertilidad de su ingenio produjo (aunque a lo burlesco) los mas serios, utiles y saludables efectos que pudieran imaginarse. VALE.

Cervantes ya está establecido en sus lecciones
son curiosos de saber las ocurrencias de su vi-
da que habia sido soldado herido en una glo-
ria

28

PRO-

PROLOGO.

DEsocupado Lector, sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo, y mas discreto, que pudiera imaginarse, pero no he podido yo contravenir la orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y asi, que podrá engendrar el esteril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido hace su habitacion? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los Cielos, el mormurar de las fuentes, la quietud del espiritu, son grande parte para que las musas mas esteriles se muestren fecundas, y ofrezcan partos al mundo, que le colmen de maravilla, y de contento. Acontece tener un Padre un hijo feo, y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las

juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta á sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo que aunque parezco Padre, soy padraastro de Don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lagrimas en los ojos, como otros hacen, Lector carisimo, que perdones ó disimules las faltas, que en este mi hijo vieres, y ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre alvedrio como el mas pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el Rey de sus alcavalas, y sabes lo que comunmente se dice, que debajo de mi manto al Rey mato. Todo lo qual te esenta y hace libre de todo respeto, y obligacion; y asi puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal, ni te premien por el bien que dijeres de ella.

Solo quisiera dartela monda y desnuda, sin el ornato de Prologo, ni de la innumerabilidad y Catalogo de los acostumbrados sonetos, epigramas, y elogios que al principio de los libros suelen ponerse, porque te sé decir, que aunque me costó algun trabajo componerla, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefaccion que vas leyendo. Mu-
chas

chas veces tomé la pluma para escribirla, y muchas la dejé por no saber lo que escribiría : y estando una suspenso , con el papel delante , la pluma en la oreja , el codo en el bufete , y la mano en la mejilla pensando lo que diria , entró á deshora un amigo mio , gracioso y bien entendido , el qual viendome tan imaginativo me preguntó la causa , y no encubriendosela yo , le dije que pensaba en el Prologo que habia de hacer á la historia de Don Quijote , y que me tenia de suerte , que ni queria hacerle , ni menos sacar á luz las hazañas de tan noble Caballero , porque cómo quereis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo Legislador , que llaman vulgo , quando vea que al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido , salgo ahora con todos mis años acuestas , con una leyenda seca como un esparto , agena de invencion , menguada de estilo , pobre de conceptos , y falta de toda erudicion y doctrina , sin acotaciones en las margenes , y sin anotaciones en el fin del libro , como veo que están otros libros , aunque sean fabulosos y profanos , tan llenos de sentencias de Aristoteles , de Platon , y de toda la caterva de Filósofos , que admiran á los oyen-

tes , y tienen á sus Autores por hombres leidos , eruditos y eloquentes ? Pues qué quando citan la Divina Escritura ? No dirán sino que son unos Santos Thomases , y otros Doctores de la Iglesia , guardando en esto un decoro tan ingenioso , que un renglon han pintado un enamorado distraido , y en otro hacen un sermoncico Christiano , que es un contento y un regalo oírle ó leerle. De todo esto ha de carecer mi libro , porque ni tengo que acotar en el margen , ni que anotar en el fin ; ni menos sé qué Autores sigo en él , para ponerlos al principio , como hacen todos , por las letras del A. B. C. comenzando en Aristoteles , y acabando en Xenofonte , y en Zoilo ó Zeusis , aunque fue maldiciente el uno , y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio , á lo menos cuyos Autores sean Duques , Marqueses , Condes , Obispos , Damas , ó Poetas celeberrimos. Aunque si yo los pidiese á dos ó tres oficiales amigos , se yo que me los darian , y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen mas nombre en nuestra España.

En fin , señor y amigo mio , proseguí , yo determino que el Señor Don Quijote se quede sepultado en sus archivos , en la Mancha , hasta que el Cielo de-

depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan; porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron, y perezoso de andarme buscando Autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aqui nace la suspension y elevamiento en que me hallasteis, bastante causa para ponerme en ella, la que de mi habeis oido. Oyendo lo qual mi amigo, dandose una palmada en la frente, y disparando en una larga risa, me dijo; Por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones, pero ahora veo que estais tan lejos de serlo, como lo está el Cielo de la Tierra.

¿Cómo, qué es posible que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absorbar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fé, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza, y penuria de discurso. Queréis

reis ver si és verdad lo que digo? Pues estadme atento, y vereis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que decis que os suspenden y acobardan, para dejar de sacar á la luz del mundo la Historia de vuestro Don Quijote, luz y espejo de toda la Caballeria Andante. Decid, le repliqué yo, oyendo lo que me decia: De qué modo pensais llenar el vacio de mi temor, y reducir á claridad el caos de mi confusion? A lo qual él dijo: Lo primero en que reparais de los sonetos, epigramas, ó elogios que os faltan para el principio, y que sean de personages graves, y de Titulo se puede remediar en que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis bautizar, y poner el nombre que quisieredes, ahijandolos al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos Poetas; y quando no lo hayan sido, y hubiere algunos Pedantes y Bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedis, porque ya que os averiguen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escibisteis.

En lo de citar en las margenes los libros

y

y Autores de donde sacaredes las sentencias
y dichos que pusieredes en vuestra historia,
no hay mas sino hacer de manera que os
vengan á pelo algunas sentencias ó latines
que vos sepais de memoria, ó á lo menos
que os cuesten poco trabajo el buscarlos. Có-
mo será poner tratando de libertad y cauti-
verios: *Non bene pro toto libertas venditur
auro.* Y luego en el margen citar á Oracio,
ó á quien lo dijo. Si trataredes del poder
de la muerte, acudid luego con *Pallida mors
æquo pulsat pede pauperum tabernas, Re-
gumque turres.* Si de la amistad y amor que
Dios manda que se tenga al enemigo, en-
traros luego al punto por la Escritura Divi-
na, que lo podeis hacer con tantito de cu-
riosidad, y decir las palabras por lo menos
del mismo Dios: *Ego autem dico vobis, dili-
gite inimicos vestros.* Si trataredes de malos
pensamientos, acudid con el Evangelio: *De
corde exeunt cogitationes malæ.* Si de la ins-
tabilidad de los amigos, ahí está Caton que
os dará su distico.

*Donec eris felix multos numerabis amicos.
Tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Y con estos latinicos y otros tales, os ten-
drán

drán siquiera por Gramatico, que el serlo no es de poca honra y provecho el dia de hoy. En lo que toca el poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeis hacer.

Tras esto, para mostrarnos hombre erudito en letras humanas y Cosmografo, haced de modo como en vuestra historia se muestre el rio Tajo, y os vereis luego con otra famosa anotacion poniendo: El rio Tajo (fue asi dicho por un Rey de las Españas) tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa Ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os diré la historia del Caco, que la sé de coro. Si de mugeres rameras, ahi está el Obispo de Mondoñedo que os presentará á Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dará gran credito. Si de crueles, Ovidio os entregará á Medea. Si de encantadoras y hechiceras, Homero tiene à Calipso, y Virgilio á Circe. Si de Capitanes valerosos, el mismo Julio Cesar los prestará á si mismo en sus Comentarios y Plutarco os dará mil Alejandro. Si trataredes de amores, con dos onzas que sepais de la lengua Toscana, topareis con Leon Hebreo, que os hincha las medidas. Y si no
que-

quereis andaros por tierras estrañas? En vuestra casa teneis á Fonseca del amor de Dios, donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare á desear en tal materia. En resolución no hay mas sino que vos procureis nombrar estos nombres, ó tocar estas historias en la vuestra, que aqui he dicho, y dejarme á mi el cargo de poner las anotaciones y acotaciones, que yo os voto á tal de llenaros las margenes, y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.

Vengamos ahora à la citacion de los Autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no habeis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos desde la A. hasta la Z. como vos deis; pues ese mismo abecedario pondreis vos en vuestro libro, que puesto que á la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teniades de aprovecharos de ellos, no importa nada, y quizá alguno habrá tan simple que crea que de todos os habeis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra: Y quando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo Catalogo de Autores á dar de improviso autoridad al libro; mas que no habrá quien

se

se pongã á averiguar si los seguisteis ó no los seguisteis , no yendole nada en ello. Quanto mas, que si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta , porque todo él es una invectiva contra los libros de Caballerias , de quien nunca se acordó Aristoteles , ni dijo nada S. Basilio , ni alcanzó Ciceron. Ni caen debajo de la cuenta de los fabulosos disparates las puntualidades de la verdad , ni las observaciones de la Astrologia : ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la Retorica : ni tiene para qué predicar á ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un genero de mezcla de quien no se ha de vestir ningun christiano entendimiento ; solo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo , que quanto fuere mas perfecta , tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira á mas que á deshacer la autoridad, y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de Caballerias , no hay para que andeis mendigando sentencias de Filósofos , consejos de la Divina Escritura , fabulas de Poetas , oraciones de Re-

toricos, milagros de Santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas, y bien colocadas, salga vuestra oracion y periodo sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzaredes, y fuere posible vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y escurecerlos. Procurad tambien, que leyendo vuestra historia, el melancolico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, le grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto llevad la mira puesta á derribar la maquina mal fundada de estos Caballerescos libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas: que si esto alcanzaredes, no habriades alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este Prologo, en el qual verás, Lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la Historia del famoso
D.

Don Quijote de la Mancha, de quien hay opinion por todos los habitantes del distrito del Campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado, y el mas valiente Caballero que de muchos años á esta parte se vió en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte á conocer tan notable y tan honrado Caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrá del famoso Sancho Panza su Escudero, en quien á mi parecer, te doy cifra de todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de Caballerias están esparcidas. Y con esto, Dios te dé salud, y á mí no me olvide. **VALE.**

Con silencio grande estubo escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que sin poderlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este Prologo, en el qual veris, lector suave, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia, en hallar en tiempo tan necesario tal consejo, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso

D.

VIDA
DE MIGUEL
DE CERVANTES
SAAVEDRA.
SU AUTOR.

D. GREGORIO *MAYANS Y SISCAR*,
Bibliothecario del Rey nues-
tro Señor.



MADRID: MDCCLXXVII.

En la Oficina de D. MANUEL MARTIN,
y á sus expensas, calle de la CRUZ
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

INDICE

- S**U Patria, num. 4.
Sus Estudios, num. 9.
Su empleo, num. 10.
Su Profesion, num. 11.
Su Cautiverio, num. 12.
Su Redencion, num. 12.
Su aplicacion, á la Comica, num. 12.
Sus obras, num. 13. & seqq.
Los seis Libros de la Galatea, num. 13.
Don Quijote de la Mancha, num. 15.
Novelas exemplares, num. 147.
Viage del Parnaso, num. 160.
Ocho Comedias, y ocho Entremeses,
num. 173.
Otras comedias suyas, num. 71. & 175.
Los Trabajos de Persiles, y Sigismun-
da. num. 178.
Otras Obras suyas, num. 177. & ult.
Su enfermedad, num. 177.
Su muerte, num. 178.
Su Retrato, num. 183.



VIDA

DE MIGUEL DE CERVANTES

SAAVEDRA,

SU AUTOR

DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR.

Miguel de Cervantes Saavedra, que viviendo fue un valiente Soldado, aunque muy desvalido; y Escritor muy celebre; pero sin favor alguno, despues de muerto es prohibido á porfia de muchas Patrias. Esquivias dice ser suyo. Sevilla le niega esta gloria, y la quiere para si. Lucena tiene la misma pretension. Cada una alega su derecho, y ninguna le tiene.

1 Defiende la parte de Esquivias Don Thomás Tamayo de Vargas, Varon eruditissimo: quizá porque Cervantes llamò famoso á este lugar; pero el mismo Cervantes se explicó, diciendo: *Por mil causas famoso: una por sus ilustres Linages, y otra por sus ilustrissimos vinos.*

2 El grande emulo de Tamayo, Don Nicolas Antonio, patrocina la causa de Sevilla; y para probarla, alega dos razones, ò conjeturas. Dice que Cervantes, siendo niño, vió representar en Sevilla á Lope de Rueda;

da ; y añade , que los apellidos de *Cervantes* y *Saavedra* son Sevillanos. La primera conjetura prueba poco. Yo , siendo niño , vi representar en el Teatro de Valencia un gran Comedi6n , (que es el unico que he visto) y no soy de Valencia , sino de Oliva. Fuera de esto , diciendo Cervantes , que (1) *Lope de Rueda* , varon insigne en la representacion , y en el entendimiento , fue natural de Sevilla , era natural tambien llamarla su Patria : y ni en ese , ni en otros lugares donde nombr6 6 Sevilla , la reconoci6 como tal. La segunda conjetura aun prueba menos ; porque si Miguel de Cervantes Saavedra hubiera sido de los Cervantes , y Saavedras de Sevilla ; siendo nobles estas Familias , lo hubiera 6l apuntado en alguna parte , hablando en tantas de si y lo mas que dijo fue , ser Hidalgo , sin a6adir circunstancia , que indicase su sol6r : y 6 ser natural de Sevilla , en las mismas Familias Sevillanas de Cervantes , y Saavedras se hubiera conservado desde aquel tiempo la gloriosa memoria de haber dado 6 Esp6a6a tan ilustre varon. Prueba que hubiera alegado Don Nicolas Antonio , siendo de esta opinion , y natural de Sevilla.

3 En Lucena dicen , que hay tradicion de haber nacido alli. Quando se pruebe la tradicion , 6 se exhiba la F6 de su bautismo , deber6mos creerlo.

4 Entretanto tengo por cierto , que la Patria de Cervantes fue Madrid , pues 6l mismo en el *Viage del Parnaso* , (2) despidiendose de esta grande Villa , le dice asi:

A Dios , dije 6 la humilde Chozita mia,

A Dios , Madrid , 6 Dios , tu Prado , y Fuentes.

Que manan nectar , llueven ambrosia.

(1) En el Prologo de sus ocho Comedias. (2) Cap. 2.

A Dios, conversaciones suficientes

A entretener un pecho cuidadoso,

Y à dos mil desvalidos pretendientes.

A Dios, sitio agradable, y mentiroso,

Do fueron dos Gigantes abrasados

Con el rayo de Jupiter fogoso.

A Dios, Teatros públicos, honrados

Por la ignorancia que ensalzada veo

En cien mil disparates recitados.

A Dios, de San Felipe el gran Paseo,

Donde si baja, ò sube el Turco galgo,

Como en Gaceta de Venecia leo.

A Dios, hombre sutil de algun Hidalgo,

Que por no verme ante tus puertas muerto,

Oy de mi PATRIA, y de mi mismo salgo.

3. Hecha esta obsevacion, he recurrido á los Apun-
tamientos que hizo Don Nicolas Antonio para formar
su Bibliotheca, y en la margen de ellos hehallado aña-
dida esta misma prueba de la Patria de Cervantes; pe-
ro deseoso Don Nicolas de mantener su antigua opi-
nion, concluye asi: Si bien MI PATRIA se puede en-
gender por España toda. Qualquiera que lea atenta, y
desapasionadamente los Tercetos de Cervantes, juz-
gará que esta interpretacion de Don Nicolas Antonio
es violenta, y aun contraria á la mente de Cervantes:
porque los cinco primeros Tercetos son una Definicion
descriptiva de Madrid; los dos primeros versos del sex-
to Terceto, una Apostrofe, ó razonamiento dirigido
á su hambre; y el ultimo verso, un retorno á la Villa
de Madrid, donde ya habia dicho que tenia la humilde
Choxa suya, de la qual salia para ir al Parnaso: viage,
cuya descripcion le sacaba de tino.

Oy de mi Patria, y de mi mismo salgo.

A;

Fue

4 *Vida de Miguel*

Fuera de esto en el Tercero inmediato dice así:

*Con esto, poco á poco llegué al Puerto,
A quien los de Cartago dieron nombre,
Cerrado á todos vientos, y encubierto.*

*A cuyo claro y singular renombre
Se postran quantos Puestos el mar baña,
Descubre el Sol, ha navegado el hombre.*

6 Si Cervantes entendiera por *Patria suya* á toda España (cosa muy impropia, y que no cabia en su pluma) al salir de ella seria quando la llamaria *Patria*; pero no, hablando con Madrid, y al salir de esta Villa para Cartagena; y mas caminando *poco á poco* para llegar á aquel famoso Puerto, donde se habia de embarcar para hacer con Mercurio el Viage del Parnaso.

7 Quede pues por asentado, que Madrid fue la Patria de Miguel de Cervantes Saavedra, y tambien el lugar de su habitacion. El mismo Apolo dio las señas de esta en el sobrescrito de una graciosa Carta, que dice así: (1) *A Miguel de Cervantes Saavedra, en la Calle de las Huertas, frontero de las Casas donde solia vivir el Principe de Marruecos, en Madrid. Al porte medio real, digo diez y siete maravedis.* Y parece que su habitacion no era muy acomodada, pues en el fin de la Descripcion de su Viage, dijo:

Fuime con esto, y lleno de despecho.

Busqué mi antigua y lobrega Posada.

8 Nació Miguel de Cervantes Saavedra, año 1549. segun se colige de esto que escribió, (2) dia 14. de Julio del año 1613. *Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida; que al cinquenta y cinco de los años, ganó por*
nue-

(1) *Viage del Parnaso, cap. 8. en la Adjunta.*

(2) *En el Prologo de las Novelas.*

nueve mas , y por la mano. Por la mano entiendo yo la anticipacion de algunos dias : de manera, que en mi sentir nació en el mes de Julio ; y quando escribia eso tenia 64. años , y algunos dias.

9 Desde sus primeros años tuvo grande aficion á los Libros : De suerte , que hablando de si , dijo : (1) Yo soy aficionado á leer, aunque sean los papeles rotos de las cables. Amò muchísimo las buenas letras , y totalmente se aplicò á los Libros de entretenimiento , como son las Novelas , y todo genero de Poesia , especialmente de Autores Españoles , è Italianos. Estos generos de letras fue su erudicion consumadísima , como lo manifiesta el donoso y grande Escrutinio de la Libreria de D. Quijote ; (2) las frequentes alusiones á las Historias fabulosas ; los exactísimos juicios de tantos Poetas, (3) y su *Viage del Parnaso*.

10 De España pasó á Italia , ò bien para servir en Roma al Cardenal Aquaviva , de quien fue Camarero ; (4) ò bien para militar , como militò algunos años , siguiendo las vencedoras Vánderas de aquel Sol de la Milicia Marco Antonio Colona. (5)

11 Fue uno de los que se hallaron en la celebre Batalla de Lepanto , donde perdió la mano izquierda de un arcabuzazo : (6) ó á lo menos , herida de él , le quedò inhabil. (7) Peleò como debia tan buen Cristiano , y Soldado tan valiente. De lo qual él mismo se gloria no sin razon , diciendo muchos años despues ; (8)

(1) Tom. 1. cap. 9. (2) Tom. 1. cap. 6. (3) En el mismo cap. 6. (4) Vease la Dedicatoria de la Galatea. (5) Vease la misma Dedicatoria. (6) Prologo de las Novelas. (7) En el *Viage del Parnaso* , cap. 1. (8) *Viage del Parnas.* c. 1.

Arojose mi vista à la Campaña

Rosa del mar, que trujo à mi memoria

Dei heroyco Don Juan la heroyca hazaña.

Donde con alta de Soldados gloria,

Y con propio valor, y ayrado pecho,

(1) Tuve (cunque (1) humilde) parte en la victoria.

12 Despues no se cómo, ni quando le apresaron los Moros, y le llevaron à Argel. De aquí colligen algunos, que la *Novela del Cautivo*, (2) es una Relacion de las cosas de Cervantes. Y por eso añaden, que sirvió en Flandes al Duque de Alva; que alcanzò à ser Alferez de un famoso Capitan de Guadalajara, llamado Diego de Urbina; y desues, hecho ya Capitan de Infanteria, se hallò en la Batalla Naval, yendo con su Capitan en la Capatina de Juan Andrea, de la qual saltò en la Galera de Uchali, Rey de Argel; y desviandose esta de la que habia investido, estovò que con sus Soldados le siguiesen, y así se hallò solo entre sus enemigos herido, sin poder resistir; y en fin, de tantos Christianos victoriosos, solo él gloriosamente cautivo. Todo esto, y mucho mas refiere de sí el Cautivo, que es el principal sugeto de la dicha *Novela*; el qual, despues de la muerte de Uchali Fartax, que quiere decir, *el Renegado Tiñoso*, (porque habia sido uno y otro) recayò en el Dominio de Azanaga, Rey cruelísimo de Argel, el qual le tenia encerrado en una prision ó casa, que los Turcos llaman *Baño*, donde encierran los Cautivos Christianos, así los que son del Rey, como de algunos particulares: y los que llaman de Almacen, que es como decir, Cautivos del Concejo,

(1) Alude, á que solo era Soldado, sin grado alguno.

(2) Tom. I de Don Quijote, cap. 39.

jo, que sirven á la Ciudad en las Obras públicas que hace, y en otros officios; estos tales Cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del Comun, y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate. Uno de los Cautivos, que por aquellos tiempos havia en Argel, juzgo yo que fue Miguel de Cervantes Saavedra: y tengo para esto una prueba manifiesta en lo que de él dijo el Cautivo, hablando de las crueldades de Azanaga: Cada dia ahorcaba el suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel: y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los Turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el genero humano. Solo librò bien con él un Soldado Español, llamado Tal de Saavedra, el qual con haver hecho cosas, que quedarán en la memoria de aquellas Gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad; jamás lo dió palo, ni se le mandò dar, ni le dijo mala palabra: y por la menor cosa de muchas que hizo, temiamos todos, que habia de ser empalado, y asi lo temió él mas de una vez: y si no fuera porque el tiempo no dà lugar, yo dixera ahora algo de lo que este SOLDADO hizo, que fuera parte para entreteneros, y admiraros barto mejor, que con el cuento de mi Historia. Hasta aqui Cervantes, hablando de si mismo en boca del otro Cautivo: de cuyo testimonio consta, que solo fue Soldado: y asi se llamó en otras ocasiones, no (1) Alferéz, y Capitan: titulos con que se huviera honrado, á lo menos en el frontispicio de sus Obras, si los hubiera tenido. Cinco años y medio fue Cautivo, donde aprendió

(1) En el Viage del Parnas. cap. 1. En el Prologo de la Galatea, en la Aprobacion del 2. tom. de Don Quijote, y en los Tratos de Argel, M. S.

rió á tener paciencia en las adversidades. (1) Volvió á España, y se aplicó á la Comica. Compuso varias comedias, que se representaron con aplauso, por la novedad del arte y adorno de las Tablas, el qual debieron al ingenio y buen gusto de Cervantes los Theatros de Madrid. Tales fueron, *Los Tratos de Argel*, *La Numancia*, *La Batalla Naval*, y otras muchas, (2) manejando Cervantes el primero y ultimo asunto, como testigo de vista. Tambien compuso algunas Tragedias, que fueron bien recibidas (3) Su buen amigo Vicente Espinel, inventor de las Decimas, que por él se llamaron *Espinelas*, le juzgó digno de ponerle en su ingeniosa *Casa de la Memoria*, (4) quejandose de la desgracia de su cautividad, y celebrando la gracia de su genio Poetico, en esta Octava.

No pudo el Hado inexorable avaro,
 Por mas que usò de condicion proterva,
 Arrojadote al mar, sin proprio amparo
 Entre la Mora desleal caterva
 Hacer, Cervantes, que tu ingenio raro,
 Del furor inspirado de Minerva,
 Dejase de subir à la alta cumbre,
 Dando altas muestras de divina lumbre.

Antes que Espinel, explicó estos mismos pensamientos Luis Gálvez de Montalvo, en uno de los Sonetos, que preceden á la *Galatea*, que dice asi:

Mientras del yugo Sarraceno anduvo
 Tu cuello preso, y tu cerviz domada,
 Y allí tu alma al de la fe amarrada.

(1) En el prologo de las Novelas. (2) *D. Quijote*, tom 1. fap. 48. (3) Vease el mismo capitulo. (4) *Rimas de Espinel*, col. 44. col. 2.

de Cervantes Saavedra.

*A mas rigor , mayor firmeza tuvo:
Gozóse el Cielo , mas la tierra estuvo
Casi viuda sin ti ; y desamparada
De nuestras Musas la Real Morada
Tristeza , llanto , soledad mantuvo.
Pero despues que diste al Patrio suelo
Tu alma sana , y tu garganta suelta
Dentre las fuerza barbaras confusas.
Descubre claro tu valor el Cielo:
Gozase el Mundo en tu felice vuelta:
Y cobra España las perdidas Musas.*

La conclusion de este Soneto prueba , que Miguel de Cervantes Saavedra , aun antes de ser Cautivo , era ya tenido en España por uno de los mas ilustres Poetas de su tiempo.

13 Pero como el informe que se tiene por los oídos , no suele ser el mas exacto ; quiso Cervantes sujetarse al riguroso examen que hacen los juicios de los Letores en vista de las Obras En el año , pues , 1584. publicó *LOS SEIS LIBROS DE LA GALATEA* , los quales ofreció , como primicias de su ingenio , á Ascanio Colona , entonces Abad de Santa Sofia , y despues Presbytero Cardenal con el titulo de la Santa Cruz de Jerusalén. Don Luis de Vargas Manrique celebrò esta Obra de Cervantes con un Soneto , que por ser mucho mejor que los que suelen hacerse , le pondré aqui.

*Hicieron muestra en Vos de su grandexa,
Gran Cervantes , los Dioses soberanos:
Y , qual primera , dones inmortales
Sin tasa os repartió Naturalexza.
Jove su rayo os dió , que es la viveza
De palabras que mueven pedernales.
Diana el exceder á los mortales*

*Vida de Miguel**En castidad de estilo con presteza:**Mercurio las Historias marañadas:**Muerte el fuerte vigor que el brazo os mueve:**Cupido, y Venus todos tus amores:**Apolo las Canciones concertadas:**Su Ciencia las Hermanas todas nueve,**Y al fin el Dios Silvestre sus Pastores.*

14 Este soneto es una igualmente verdadera que hermosa descripción de la *GALATEA*, Novela en que Cervantes manifestó la penetración de su ingenio en la invención; su fecundidad en la abundancia de hermosas descripciones, y entretenidos episodios; su rara habilidad en desatar unos nudos al parecer indisolubles y el feliz uso de las voces acomodadas á las personas, y materia de que se trata. Pero lo que merece mayor alabanza es, que tratò de Amores honestamente, imitando en esto á Heliodoro, y Athenagoras: de los quales aquel nació en Emisa, Ciudad de Fenicia, y escribió *Los Amores de Theagenes, y Clariquea*; y este no se sabe si vivió jamás, porque, si son verdaderas las conjeturas del sabio Obispo de Ayranches Pedro Daniel Huet, Guillermo Filandro fue el que compuso la *Novela del Perfecto Amor*; y la prohió á Athenagoras. Como quiera que sea, nuestro Cervantes escribió las cosas de Amor tan aguda, y filosoficamente, que no tenemos que envidiar á la voracidad del tiempo las *Eroticas*, ó Libros amorosos de Aristoteles, de sus dos Discipulos Clearco, y Theofrasto, y de Aristón Ceo, tambien Peripatetico. Pero esta misma delicadeza con que trató Cervantes del Amor, temió que había de ser reprehendida; y así procurò anticipar la disculpa. Bien se (dice) lo que suele condenarse exceder nadie en la materia del estilo que debe guardarse en ellas
pues

pues el Principe de la Poesia Latina fue calumniado en algunas de sus Eglogas , por haberse levantado mas que en las otras. Y asi no temeré mucho , que alguno condene haber mezclado razones de Filosofia entre algunas amorosas Pastoras , que pocas veces se levantan à mas que tratar cosas de campo , y esto con su acostumbrada llaneza Mas advirtiendo que muchos de los disfrazados Pastores de ella , lo eran solo en el habito , queda llana esta objecion. No tuvo Cervantes igual disculpa que alegar en satisfaccion de otra censura , que viene à aparar en una nota de la fecundidad de su ingenio : y es , que entretregió en esta su Novela tantos Episodios , que su multitud confunde la imaginacion de los Letores , por atenta que sea ; porque enlazados unos con otros , aunque con gran artificio , este mismo no da lugar à seguir el hilo de la narracion , frequentemente interrumpida con nuevos sucesos. Bien lo conoció él , y aun lo confesó , quando en boca del Cura Pero Perez (que era hombre docto , graduado en Siguenza) y del Barbero Maese Nicolás , introdujo este coloquio. (1) Pero qué Libro es (preguntó el Cura) ese que está junto à él? (Habla del Cancionero de Lope Maldonado) La GALATEA de Cervantes (dijo el Barbero) Muchas años ha respondió el Cura) que es grande amigo mio ese Cervantes , y sé que es mas versado en desdichas , que en versos. Su Libro tiene algo de buena invencion : propone algo , y no concluye nada. Es menester esperar la Segunda Parte que promete : quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia : que ahora se le niega : y entre tanto que este se vé , tenedle recluso en vuestra posada. No llegó el caso de publicar la Segunda Parte de la Galatea , aunque la prometió muchas

(1) D. Quijote , tom. 1. cap. 6.

chas veces. (1) Una cosa notè algunos años ha, (2) y la repitió ahora por ser propia del asunto; y es que el estilo de *la Galatea* tiene la colocacion perturbada, y por eso es algo afecto. Las voces de que usa son muy propias; su construccion violenta, por ser desordenada, y contraria al comun estilo de hablar. Imitó en esto los antiguos Libros de Caballerias: se conoce que de industria, y por el deseo que tenia de la novedad; pues su Dedicatoria y Prologo tienen la colocacion mas natural; y las Obras que publicó despues, mucho mas: de suerte, que son una manifiesta retractacion de su antiguo error. En *La Galatea* hay Coplas de Arte Menor, de suma discrecion y dulzura, por la delicadeza de los pensamientos, y suavidad del estilo. Sus composiciones de Arte Mayor son inferiores; pero hay en ellas muchos Versos, que pueden competir con los mejores de qualquier Poeta.

15 Pero no es esta la Obra por la qual debe medirse la grandeza del ingenio, maravillosa invencion, pureza y suavidad de estilo de Miguel de Cervantes Saavedra. Todo esto se admira mas en los libros que compuso del ingenioso Hidalgo *DON QUIJOTE DE LA MANCHA*. Este fue su principal asunto; y el desapasionado examen de esta Obra, lo será tambien de mi pluma en estos mis apuntamientos de su vida, la qual escribo con mucho gusto, por obedecer á los preceptos de un gran honrador de la buena y feliz memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, que quando

no

(1) En el fin de *la Galatea*, y en el Prologo del tom. 7. de *D. Quijote*. En la Oracion en alabanza de las Obras de *D. Diego Saavedra Fajardo*; la qual precede á su *Republica Literaria*, reimpressa en Madrid año. 1735.

no tuviera , como tiene , una fama universal , la conseguiria ahora por el favor de tan ilustre Protector. (1)

16 Es la Letura de los libros malos una de las cosas que corrompen mas las costumbres , y de todo punto destruyen las Republicas. Y si tanto daño causan los Libros , que solamente refieren los malos egemplos , qué no harán los que se fingen de proposito para introducir en los animos incautos el veneno almirivado con la dulzura del estilo ? Tales son las *Fabulas Milesias* , llamadas asi porque se introdugeron en Mileto, Ciudad de Jonia , Provincia , infamemente aplicada á todo genero de delicias ; como tambien los Sibaritas en Italia , de donde tomaron nombre las *Fabulas Sibariticas*. El asunto de estas *Fabulas* (hablo ahora solamente de las malas) suele ser , destruir la Religion, embravecer los animos , afeminarlos , ó instruirlos en todo genero de maldades.

17 Escribieron los Hebreos las desvariadas *Fabulas de la Cabala* , y el *Thalmud* , para sostener los desatinos de su incredulidad con la credula persuasion de las mentiras mas ridiculas , enormes y despreciables , que se pueden imaginar , y para no dar asenso á la verdad de la Religion Christiana , mas visible al mundo que la luz del sol : y es tal su aficion á las patrañas , que en la misma verdad desconocieron la verdad , llegando á persuadirse , sin otro fundamento , que su aficion á las *Fabulas* , que el libro de Job , es una mera parabola. Dieronles fé los Anabatistas ; y arrojada y temerariamente dijeron , que la Historia de Estèr , y de Judith , tambien eran parabolas , compuestas por los Hebreos para diversion del pueblo. Asi abusar ellos de

SUS

(1) El Excmo. Señor Milord Carteret.

sus Fabúlas para confirmar su secta; y de sus propias invenciones para destruir la verdad de las historias mas autenticas que tiene el mundo, y como tales nos las conservaron sus propios mayores.

18 Con este mismo intento de destruir la verdadera Religion, está escrito tambien *El Alcoran de Mahoma*, el qual, segun observò el doctísimo maestro Alexio Vanegas: (1) *Contiene una secta quanteada, cuyo principal quarto es la Vida Porcuna, que dicen Epicurea. El segundo es tegido de ceremonias Judaicas, vacias del significado que solían tener antes del advenimiento de Christo. El tercero quarto, de las Heregias, Arriana, y Nestorea. El quarto quarto, es la Letra del Evangelio, torcida, y mal entendida, conforme á su desvariado proposito. Tambien son Fabulas á este jéx, La Cuna, Jara, que urdiéron los Moros en su Iglesia de Malignantes.*

19 El otro designio de los perversos Libros Milésios, es, afeminar los animos, representando con viveza las cosas del Amor y excitando con las imagenes, pensamientos y deseos amorosos: En este genero de escritos mucho mejor es no citar egemplos; y quando se alegue alguno, sea *El Amo de Apuleyo*, para que el mismo egemplo sea recuerdo de que la torpeza transforma los hombres en bestias.

20 Afeminan los animos por una parte, y por otra los embravecen, ciertos Libros que llamamos *De Caballerias*, porque en ellos se describen las monstruosas hazañas de unos Caballeros imaginarios, que tenían sus Damas, y por ellas hacian mil locuras, hasta llegar á hacerles oracion, invocandolas en sus peligros.

(1) *En la exposicion del Momo, traducido por Agustín de Almazán, conclus. 2.*

ciertas formulas , como si fuesen abogadas de las lides , y peleas : (1) y por su respeto emprendian , y hacian mil locuras. La lectura pues de estos Libros incitaba los animos á unass acciones barbaras por el imaginario punto de defender las mugeres , aun por causas deshonestas. Y esto llegó á tal extremo , que las mismas Leyes lo juzgaron digno de reprehension , y como tal lo refieren entre los abusos diciendo: (2) *E aun porque esforzassen mas , tenían por cosa guisada , que los que oviesen amigas , que las nombrasen en las lides , porque les creciesen mas los corazones , é oviesen mayor verguenza de errar ,*

21 El ultimo genero de perniciosas *Novelas* es , el que con pretexto de cautelar de la vida picara , la enseña. De cuya composicion tenemos en España tanto numero de egemplos , que seria cosa ociosa citar algunos.

22 De todos estos Libros , los que malearon mas las costumbres publicas , fueron los *Caballerescos*. Las causas de su introducion fueron estas.

23 Las Naciones Septentrionales se apoderaron de toda Europa. Los habitadores de ellas arrojaron las plumas , y empuñaron las armas. El que mas podia mas valia. Pudo mas la Barbarie , y salió vencedora , y triunfante ; quedaron abatidas las Letras ; perdido el conocimiento de la Antigüedad ; y aniquilado el buen gusto. Pero , como donde no se hallan estas cosas , la necesidad las echa menos ; sucedieron en su lugar , la falsa doctrina , y depravado gusto. Escribieron Historias que fueron fabulosas , porque se perdió ò no sabia buscarse la memoria de los sucesos pasa-

Tom. I. B dos.

(1) *D. Quijote*, tom. I. cap. 3. 8. 9. c. 13.

(2) *Vease la Ley* 22. tit. 21. *Partida* 2.

dos. Unos Hombres, que de repente querian ser los Maestros de la vida, mal podian enseñar á los Letores lo que nunca habian aprendido. Tal fue Telesino Helio, Escritor Ingles, que cerca del año seiscientos quarenta, reynando Artús en Bretaña, escribió los hechos de este Rey fabulosamente. Imitòle Melquino Avalonio, que en tiempo del Rey Vortiporio, cerca del año 650. escribió la Historia de Bretaña, mezclando los cuentos del Rey Artús, y de la tabla redonda. La Historia publicada en nombre de Gildas, por renombres el *Sabio*, Monge que fue de Galés, es del mismo jaez Refiere las maravillosas hazañas del Rey Artús, de Parcébal, y Lanzarote. El Libro de Hunibaldo Franco, reducido a compendio por el Abad Trithe- mio, es un monton de mentiras neciamente fingidas. El otro Libro falsamente atribuido al Arzobispo Turpin, siendo posterior á él mas de 200. años, trata de las hazañas de Carlo Magno llenas de patrañas, y se fingió en Francia; no en España, como alguno dijo solo porque quiso. Con esos Libros se deben adocenas las fabulosas Historias, falsamente prohibidas á Hancón Forteman, y Salcón Forteman, á Sivardo el Sabio, á Juan Abgil-lo, hijo de un Rey de Frisia, y á Ade-Ade- lingo, descendiente de los Reyes de la misma Nación: todos los quales se dice que fueron Frisios, y se finge que vivieron en tiempo de Carlo Magno, cuyas cosas escribieron.

24. Tambien fue fabulosa la *Historia de los Origenes de Frisia*, atribuida á Occón Escarlense, nieto, segun fingen, de una Hermana de Salcón Forteman, y coetaneo de Othon el Grande. Ni merece mayor credito la Historia de Gaufredo Monumetense, Breton, donde están escritas las hazañas del Rey Artús, y del Sabio

Mer-

Merlin , por mas que se diga que las sacó de memorias antiguas.

25 Estas eran las Historias que tanto se aplaudian entre las Naciones que entonces eran menos rudas. Habia hombres neciamente ocupados en fingir y publicar tan extravagantes caprichos; porque habia Letores mas necios que ellos , que los leian, y aplaudian, y tal vez los creian.

26 Los Trobadores tambien , quiero decir los Poetas , que en tiempo de Ludovico Pio empezaron á cultivar *La Gaya Ciencia* , esto es, la Poesia , como si dijeseamos *La Ciencia festiva* , se aplicaron á reducir al metro aquellas mismas patrañas; y cantandolas todos, se hicieron vulgares.

27 En España el uso de la Poesia es mucho mas antiguo. No trato de los tiempos mas apartados de nuestro ; y por eso no me valgo del testimonio de Estrabón. (1) Hablo solo de la Poesia vulgar , que llamamos *Rithmica*. No hay memoria de ella en toda Europa antes de la entrada de los Arabes en España. Ellos solos tienen mayor numero de Poetas, y Poesias, que todos los Europeos. Pegaron esta aficion , ó confirmaron mas en la que ya tenian á los Españoles, los quales componian Rimas con todo el primor que requiere al Arte : como lo refiere con prolija curiosidad Alvaro Cordovés , (2) quejandose de ello 230. años despues de la perdida de España. Si algunas , ó muchas de aquellas Poesias Arabes que refiere Alvaro, eran especie de *Novelas* , no me atreveré á afirmarlo. Las hazañas de su Bahalul , tan celebradas de ellos en

B 2

pro-

(1) Lib. 3. Vease Aldrete , *Origen de la Lengua Castellana* , lib. 1. cap. 22.

prosa y verso, sin duda lo son. Lo cierto es, que la tradicion aun hoy conserva en España ciertas Hablillas, que llamamos *Cuentos de Viejas*, llenos de Encantamientos, de donde viene á tantos la credulidad de estos. Por eso Cervantes, hablando con la propiedad que suele, llamó *Cuentos* á sus *Novelas*. (1) Bien que Lope de Vega, quiso distinguir los *Cuentos* de las *Novelas*, quando escribiendo á la señora Marcia Leonarda, dijo así: (2) *Mandeme V. m. escriba una Novela. Ha sido novedad para mí: que aunque es verdad que en La ARCADIA, Y PEREGRINO hay alguna parte de este genero y estilo, mas usado de Italianos y Franceses, que de Españoles; con todo es grande la diferencia, y mas humilde el modo. En tiempo menos discreto que el de agora, aunque de mas hombres sabios, llamaban á las NOVELAS, CUENTOS. Estos se sabian de memoria, y nunca, que yo me acuerde, los vi escritos. Yo soy de sentir que entre Cuento y Novela, no hay mas diferencia, si es que hay alguna, que lo dudo, que ser aquel mas breve. Como quiera que sea, los Cuentos suelen llamarse Novelas, y las Novelas, Cuentos; y estos y aquellas, Fabulas. Los que pretenden hablar con distincion, aun añaden otra especie de Fabulas, que llaman Caballerias. Por eso de Lope Vega, continuando en referir las Costumbres de los Españoles en lo que toca á la aficion de Relaciones fingidas, inmediatamente añadió: Porque se reducian sus Fabulas á una manera de Libros que parecian Historias, se llamaban en lenguaje Castellano, CABALLERIAS, como si dijésemos HECHOS GRANDES DE CABALLEROS VALEROSOS. Fueron esto los Españoles*

(1) Véase el fin de su Galatea, y la Dedicatoria de sus Novelas (2) En la Dedicatoria de sus Novelas.

ingeniosísimos, porque en la invencion ninguna Nacion del mundo les ha hecho ventaja, como se ve en tanto Esplandianes, Febos, Palmerines, Lisuartes. Florambelos, Esferamudos, y el celebrado Amadís, Padre de toda esta maquina, que compuso una Dama Portuguesa. Al leer esto ultimo, me detuvo la novedad, porque en tiempo en que se publicò la fingida Historia de Amadís, no sé yo que huviese en el Reyno de Portugal Dama capaz de escribir libro de tanta invencion y novedad.

28 El erudito y juicioso Autor del *Dialogo de las Lenguas*, que escribió en tiempo de Carlos V. y examinó esta Obra muy de proposito, siempre habla suponiendo que el Autor fue hombre, y no muger. El sabio Arzobispo de Tarragona, Don Antonio Agustin, dice, hablando de *Amadís de Gaula*: (1) *El qual dicen los Portugueses que le compuso Vasco Lobera.* Y uno de los Interlocutores añade luego: *Ese es otro secreto que pocos lo saben.* Manuel de Faria y Sousa, en el erudito Prologo que hizo á su *Fuente de Aganipe*, publicó un Soneto, que dice que escribió el Infante Don Pedro de Portugal, hijo del Rey Don Juan el Primero, en alabanza de Vasco de Lobera, por haber escrito el *Amadís*. Yo he observado, que *Amadís de Gaula* es Anagrama puro de la *Vida do Gama*. Donde mis amigos los Portugueses podrán inferir otras muchas y muy probables conjeturass.

29 Como quiera que sea (que semejantes cosas despues de tanto tiempo no son faciles de averiguar) siendo nuestro libro de Caballerias mas antiguo cerca de cien años posterior á los que tratan de Tristan, y Lanzarote; esto dió motivo á que el eruditísimo Huet,

(1) *Dialogo II. pag. 42.*

siguiendo á Juan Bautista Giraldo , dijese (1) que los Españoles recibieron de los Franceses el Arte de Novelar. En lo que toca al asunto de Caballerias , lo creerè sin repugnancia. Pero la misma Arte que recibieron los Españoles , ruda y desaliñada , la pulieron y hermosearon tanto , que pasó el atavio à descompostura. Empezaron los Españoles de la misma suerte que los Estrangeros. La ignorancia de las Historias verdaderas, Puestos en ocasion de haber de escribirlas , los obligó á llenarlas de mentiras , particularmente tratando de cosas pasadas , que raras veces fue tan grande el atrevimiento y descaro , que se atreviesen á mentir á las claras, escribiendo de las presentes. Pero como el tiempo presente se hace pasado , la libertad de fingir confundia de tal suerte la verdad con la mentira , que no se podia distinguir la una de la otra. Asi vemos que los Cantares Fabulosos , ó por hablar mas claro , los Romances , en mi opinion asi llamados de *Roman*, palabra Francesa , que significa *Novela* ; vemos, digo, que los Cantares ó Romances mentirosos , que al principio solo eran entretenimientos del vulgo ignorante, despues llegaron á autorizarse tanto , repitiendose en boca de los demás , que con facilidad pasaron á ser Texto , entretejidas sus ficciones en la *Chronica General de España*, que fue copilada por Autoridad Real. Pernicioso egemplo , cuya imitacion llegó á poner nuestras Historias en tan infeliz estado, que se atrevió á decir un Historiador nuestro reputado por uno de los mas Discretos de su tiempo , que *Fuera de las Letras Divinas , no hay que afirmar , ni que negar en ninguna de ellas*. Y quien era este Hombre que desterraba la Verdad

(1) Letre de l' Origine des Romans.

dad de la Historia , siendo esta el testigo mas abonado , y casi unico de los tiempos pasados? Digalo el mismo que derechamente se lo reprehendió , el eruditísimo Bachiller Pedro Rhua , Profesor de Letras Humanas el qual escribiendole , le dice así: (1) *Es vuestra Señoria en sangre Guevara : (2) es en Oficio Coronista : es en Profesion Theologo : es en Dignidad , y Meritos Obispo: de todos estos renombres es amar la verdad : escribir verdad : predicar verdad : vivir en la verdad : y morir por ella. Asi holgará oír verdad , y ser avisado de ella. Y mas adelante : Escribi á vuestra Señoria , que entre otras cosas que en sus Obras culpan los Letores , es una la mas fea y intolerable que puede caer en Escritor de Autoridad , como vuestra Señoria lo es , y es , que da Fabulas por Historias , y Ficciones proprias por Narraciones agenas : y alega Autores que no lo dicen , ó lo dicen de otra manera , ó son tales , que no los hallarán sino en Aphanis , como digeron los Crotoniatas á los Sibaritas : en lo qual vuestra Señoria pierde su Autoridad , y Letor , si es idiota , es engañado , y si es diligente , pierde el tiempo , quando busca a do cantan los Gallos de Nibas , como dice el Refran Griego. De esta falsa opinion , que tenia el Obispo de Mondoñedo de la libertad de fingir Historias , nació el persuadirse , que pues otros muchos habian escrito lo que se les habia antojado , podia él imitarlos: licencia que se tomó tan atrevidamente , que no solo fingió Sucesos , y Autores , en cuyos nombres lo confirmaba , sino tambien Leyes. Y aludiendo á esto Rodrigo Dosma en el Catalogo de los Obispos de esta Ciudad , que se halla al fin de*

B 4

sus

(1) En la Carta 3. (2) Fr. Antonio de Guevara , Obispo de Mondoñedo , distinto de D. Antonio de Guevara , Prior de S. Miguel de Escalada.

sus *Discursos Patrios*, hablando del Rey Don Alonso XI. de Leon, dijo: *Fablò la Ciudad, y le diò Fueros, llamados de Badajòz, que yo tengo ciertos, no los Fingidos de Guavera.* Como tales los tenia el Doctisimo Aldrete; pero por su gran modestia no se atrevió á manifestar del todo su juicio. *Lo mismo es (dice) (1) en los Fueros de Badajúz, si son ciertos, que yo en esto no quiero determinar. Por el Autor que los puso, corre riesgo su certidumbre, por la poca que tienen otras cosas que escribe.* Harro hizo señalando con el dedo al Obispo de Mondoñedo: de quien dijo tales cosas Don Antonio Agustin, aunque tan modesto, que por la autoridad de quien las refiere, mas quiero yo que se lean en sus *Dialogos*, que no copiadas aqui. (2) No es mi animo infamar la memoria de un varon de tan delicada conciencia, que habiendo sido Coronista del Emperador Carlos V. y escrito sus *Coronicas* hasta que vino de Tunez; mandò en su Testamento que se restituyese á su Magestad el salario de un año, porque en él no habia escrito cosa alguna; considerando, como debia, que este y semejantes salarios, no se dan en remuneracion de servicios pasados, sino en recompensa del trabajo que se debe poner, satisfaciendo á la obligacion del propio empleo; la qual es indispensable, porque se debe á toda la Republica, que es lo mismo que decir, que son acreedores legitimos los que son, y serán miembros suyos, esto es, los Ciudadanos presentes y venideros. Solo he referido tan memorable egemplo para que se considere lo que puede la costumbre de las Ficciones contrarias á la verdad, si aquella se estiende; pues aun á los

(1) *Origen de la Lengua Castellana, lib. 2. cap. 6.*

(2) *Dialogo X. pag. 426. Dialogo. XI. pag. 44.*

Los hombres buenos, naturalmente discretos, y muy estudiosos, como fue el Obispo Guevara, llega á pervertir el juicio, y miserablemente pervertió los de la mayor parte de los Españoles, solo porque se dejaban llevar del pernicioso alhago de los libros de Caballerias.

30 Acostumbrados, pues, los entendimientos á la maravilla que causaban las extravagantes hazañas entretegidas en las Historias, se atrevieron á escribir unos libros enteramente fabulosos: lo qual seria muchos mas tolerable, y aun digno de alabanza, si fingiendo con verosimilitud, representasen la idea de unos grandes Heroes, en quienes se viese premiada la Virtud, y castigado el Vicio en la gente ruin. Pero de qué manera se escribiesen aquellos libros, digalo el juicioso Autor del *Dialogo de las Lenguas*. *Quanto á las cosas (dice) siendo esto asi, que los que escriben mentiras, las deben escribir de suerte, que se alleguen, quanto fuere posible, á la verdad, de tal manera, que pueden vender sus mentiras por verdades. Nuestro Autor de Amadis (que fue el primero, y el que mejor escribió los libros de Caballerias) una vez por descuido, y otras no sé por qué, dice cosas tan á la clara mentirosas, que en ninguna manera las podéis tener por verdaderas. Lo qual confirma con varios egemplos. Esto mismo reprehendia el sabio Luis Vives, (1) con aquella gravedad, y peso de razones, que le hizo el mas severo Critico de su tiempo. «La erudicion (decia) no se ha de esperar de unos hombres, que ni aun vieron la sombra de la erudicion. Pues quando cuentan algo, qué gusto puede haber en sus cosas que fin-*

«gen

(1) De Christiana Foemina. Cap. Qui non legendi Scriptores, qui legendi.

» gen tan abierta y neciamente? Este hombre solo
 » mató á veinte juntos : aquel á treinta : el otro tras-
 » pasado con 600. heridas , y dejado ya por muerto,
 » se levanta luego ; y el dia siguiente , restituido ya á
 » su salud y fuerzas , mata en un desafio á dos Gi-
 » gantes , y sale de alli cargado de oro , plata , sedas ;
 » piedras preciosas , con tanta abundancia , que ni una
 » Nave de carga las podria llevar. Qué locura es de-
 » jarse llevar , y detenerse en semejantes desproposi-
 » tos ! Fuera de esto , no hay cosa dicha con agudeza ,
 » sino es que se cuenten como tales algunas palabras que
 » sacaron de los mas ocultos escondrijos de Venus, las
 » quales se dicen muy á proposito , para mover y sa-
 » car de sus quicios á la que dicen que aman , si por
 » ventura en ella hay alguna constancia en resistirse. Si
 » por esto se leen estos Libros , menos mal será leer
 » aquellos que tratan (permitid , Letores , el termino)
 » de alcahueteria. Porque en lo demás , qué discrecio-
 » nes pueden decir unos Escritores falsos de toda bue-
 » na doctrina y arte ? Yo nunca he oído á hombre
 » que dijese agradarle tales Libros , exceptuando solo
 » á los que nunca tocaron en sus manos Libro bueno ;
 » y confieso mi pecado , que tambien los he leído al-
 » guna vez ; pero no hallé rastro alguno , ó de buena
 » intencion , ó de mejor ingenio. A aquellos , pues , que
 » los alaban , de los quales conozco algunos , enton-
 » ces les daré credito , quando digan eso despues de
 » haber gustado á Seneca , ó á Ciceron , ó á San Gero-
 » nimo , ó á la Sagrada Escritura : y quando sus cos-
 » tumbres tambien no sean del todo estragadisimas ,
 » porque las mas veces la causa de aprobar tales Li-
 » bros , es contemplar en ellos sus costumbres , repre-
 » sentadas , como en un espejo , y regocijarse de ver-
 » las

« las aprobadas. Finalmente , aunque lo que dicen
 « fuese muy agudo y agradable , yo nunca querría un
 « deleyte emponzoñado , y que mi muger se ingeniase
 « para hacerme traycion.

31 A este tenor prosigue el Sabio Vives , el qual
 en otra parte refiere (1) entre las Causas de la Corrup-
 cion de las Artes , la leyenda de los Libros de Caballe-
 rias : *Quieren (dice) leer unos Libros manifestamente men-
 tirosos , y llenos de meras bagatelas , por cierto albago del
 estilo , como Amadis , y Floriam , Españoles ; Lanzarote , y
 la Tabla Redonda Franceses : Rolando , Italiano : los quales
 Libros fingieron unos hombres ociosos , y los llenaron de un
 genero de mentiras , que ni conducen algo para saber , ni pa-
 ra juzgar bien de las cosas , ni para vivir , sino solamente
 para hacer cosquillas à la concupiscencia. Y aun por eso los
 leen unos hombres de unos ingenios corrompidos con el ocio,
 y condescendencia de su propio amor : no de otra suerte , que
 algunos estomagos delicados , que se lisongean mucho , y solo
 se sustenta con ciertas confituras de azucar y miel , dese-
 chando toda comida solida. No era solo Vives el que se
 quejaba de esto. Pero Megia , Chronista de Carlos V.
 y discreto Historiador de aquellos tiempos, se lamentó
 de lo mismo con gran sentimiento , (2) tanto , que el
 Inca Garcilaso , por solo su testimonio nunca quiso
 leer tan desatinados Libros. El Maestro Venegas , con
 su acostumbrado juicio , dijo : (3) *En nuestros tiempos,
 con detrimento de las doncellas recogidas , se escriben los Li-
 bros desafortados de Caballerias , que no sirven , sino de ser
 unos Sermonarios del Diablo , con que en los rincones caza*
 los*

(1) *De Causis corruptarum artium , lib. 2. in fine.* (2)
Historia Imp' al , y Cesarea. En la Vida de Constantino,
 cap. 1. (3) *la Exposicion del Momo , conclas. 2.*

los animos tiernos de las doncellas. Omitiendo el testimonio de otros gravísimos Autores, uno de los Españoles de mayor juicio, y el mayor Theologo que hubo en el Concilio de Trento, (visto es que hablo del Obispo Cano) nos dejó escrito lo siguiente: (1) *Nuestra edad ha visto un Sacerdote que estaba muy persuadido, à que cosa que una vez se huviese impreso, de ningun modo era falsa. Porque, segun decia, los Ministros de la Republica no habian de cometer tan gran maldad, que no solo permitiesen que se divulgasen mentiras, sino que tambien las autorizasen con su privilegio, para que mas seguramente se esparciesen por los entendimientos de los hombres; y movido de este argumento llegó à creer, que Amadis y Clarian verdaderamente obraron aquellas cosas que se cuentan en sus Libros patrañeros. Quanto peso tenga el motivo de aquel (aunque sencillo Sacerdote) contra los Ministros de la Republica, no es propio de este lugar, y tiempo el disputarlo. Yo, ciertamente, por lo que à mi me toca, con grande sentimiento y dolor de mi alma; digo, que con gran daño y ruina de la Iglesia, solo se cautela en la publicacion de los Libros, que no esten rociados de errores contra la Fe, sin cuidar que no los haya dañosos à las costumbres. Y principalmente no me inquieto por esas Novelas, que poco ha nombré, aunque escritas sin erudición; y tales, que nada nada conducen, no digo para vivir bien, y dichosamente; pero ni aun para formar buen juicio de las cosas humanas. Porque que pueden aprovechar unas meras, y vanas frioleras, fingidas por unos hombres ociosos, y manoseadas de unos ingenios corrompidos con los vicios? Si no que mi dolor, &c. Palabras dignas de escribirse en letras de oro, por las quales se conoce quanto apreciaba el Obispo Cano los dic-*

ta.

(1) *De Locis Theologicis, lib. 2. cap. 6.*

ramentes de Vives , á quien frequentemente copiaba , aunque tal vez le zahirió injustamente por las ocultas causas que yo me sé , y que , si Vives viviera , hubiera sabido vindicar. Pero Vives vivirá en la memoria de los hombres : y algun tiempo habrá algun aficionado suyo , que juntando la autoridad al saber , deshará el agravio que se hizo , y aun hoy se tolera , contra tan piadoso Varon.

52 Entretanto basten las quejas referidas para hacer juicio del daño que hacian los Libros de Caballerias: los quales estaban tan encastillados en los animos de la mayor parte de los Letores , que las quejas , invectivas , y sermones de los hombres mas juiciosos , sabios y zelosos de la Nacion , no bastaban á desterrarlos. Ni se logró conseguir tan inmortal hazaña , hasta que quiso Dios , que Miguel de Cervantes Saavedra escribiese (como el mismo lo dice (1) en boca de un amigo suyo) *una invectiva contra los Libros de Caballerias , publicando la HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA : la qual no mira á mas , que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los Libros de Caballerias.* Consideraba Cervantes , que un clavo saca otro ; y que supuesta la inclinacion de la mayor parte de los ociosos á semejantes Libros , no era el medio mejor para aparrarlos de tal letura , la fuerza de la razon , que solo suele mover á los animos considerados , sino un Libro de semejante invectiva , y de honesto entretenimiento que excediendo á todos los demás en lo delytable de su letura , atragese á si á todo genero de gentes , discretos y tontos. Para cuyo fin no era necesario gran fondo de

doc-

(1) En el Prologo de su tom. 1.

doctrina, sino tal discrecion y gracia en el decir, que se llevasen toda la atencion. Por eso Cervantes en aquel su discretisimo *Prologo*, en que tan agudamente satirizó la vanidad de los malos Escritores, despues de un graciosisimo Coloquio entre él, y un Amigo suyo, hace que este le proponga la idéa que debe seguir, la qual es esta: Si bien caygo en la cuenta, este vuestro Libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta; porque todo él es una invectiva contra los Libros de Caballerias, de quien nunca se acordò Aristoteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzò Cicerón: ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la Astrologia, ni le son de importancia las medidas Geometricas, ni la confutacion de los argumentos de quien se sirve la Retorica; ni tiene para qué predicar á ninguno, mezclando lo humano con lo Divino, que es un genero de mezcla, de quien no se ha de vestir ningun christiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitacion en lo que fuere escribiendo, que quanto ella fuere mas perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra Escritura no mira á mas que á deshacer la autoridad y cabida, que en el Mundo y en el Vulgo tienen los Libros de Caballerias, no hay para qué andeis mendigando Sentencias de Filosofos, Consejos de la Divina Escritura, Fabulas de Poetas, Oraciones de Rhetoricos, Milagros de Santos, sino procurar que á la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oracion, y periodo sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzaredes, y fuere posible, vuestra intencion, dando á entender vuestros conceptos, sin intrincarlos y escurecerlos. Procurad tambien que leyendo vuestra Historia, el melancolico se mueva á risa, el risueño la acrecienta, el simple no se enfade, el discreto se admire de la

invencion, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta á derribar la maquina mal fundada de estos Caballerescos Libros, aborrecidos de tantos, y alabados de muchos mas: que si esto alcanzásedes, no habriades alcanzado poco.

33 Estando, pues, Cervantes tan bien instruido, veamos ahora, sin pasion, si fue capaz de egecutarlo.

34 En tres cosas consiste la perfeccion de un Libro: en la buena Invencion, debida Disposicion, y lenguaje proporcionado al asunto que se trata.

35 La Invencion de Cervantes es conforme al caracter de un Hidalgo de harto buen juicio, que habiendole ilustrado con la letura de los Libros, le perdió desvelandose en los de Caballerias; y dando en la mania de mirar aquellas locas hazañas que habia leído, eligió por Escudero un Labrador sencillo y gracioso, y por no estar sin Dama, se la figuró en su imaginacion, segun la medida de su corazon platonicamente enamorado. Y con el pensamiento de probar aventuras, él en su caballo á quien llamó *Rocinante*, y despues en su segunda y tercera salida, con su escudero Sancho Panza, muy sobre su asno, llamado *Rucio*, salió en busca de la buena suerte.

36 La Idea pues de Miguel de Cervantes Saavedra, y el sentido de ella, á lo que yo alcanzó, son como se siguen. Alonso Quijada, Hidalgo Manchego, se dió enteramente á la feccion de los Libros de Caballerias, vicio muy general en la gente ociosa y mal entretenida. La demasiada aplicacion á los Libros Caballerescos, le secó el cerebro, y volvió el juicio, como al otro famoso Rustico, conocido por nombre de Paladin. Lo qual significa, que aquella vana letura trastornaba los juicios, haciendo á los Letores atrevidos

dos y temerarios, como si hubiesen de tratar con hombres meramente fantasticos. El infeliz Manchego creyò ser verdaderas aquellas hazañas prodigiosas que habia leído, y le pareció necesario en el mundo la profesion de los Caballeros Andantes, para deshacer y enderezar tuertos, como èl decia. Quiso, pues, entrar en tan honrosa Cofradia, y emplearse en unos egercicios tan saludables al Genero Humano. Condicion muy propia de hombres presumidos de valientes, que con insolente atrevimiento todo lo quieren remediar, sin ser de su obligacion. Alonso Quijada tomò para si el nombre de DON QUIJOTE DE LA MANCHA, y se dejó armar Caballero de un ventero. Los que salen de su esfera, luego se tienen por unos Guzmanes: suelen variar los Apellidos; y, si se llega à esto alguna exterior marca de honor, piensan que solo se lee aquel sobrescrito, y que en el mundo Politico no hay Zahorís, que miren, noten y registren lo mas interior.

37 DON QUIJOTE se llamó con el rivete DE LA MANCHA, y su Dama imaginaria, DULCINEA DEL TOBOSO, Lugar de la Mancha; porque segun he oido decir, Miguel de Cervantes fue alla con una comision, y por ella le capitularon los del Toboso, y dieron con èl en una carcel. Y en agradecimiento de esto (que no la hemos de llamar venganza, habiendo resultado en tanta gloria de la Mancha) hizo Cervantes Manchegos à su Caballero Andante y à su Dama. Que Cervantes (qual otro Nevio, que escrivió en la carcel sus dos Comedias, *El Hariolo*, y *Leonte*) compusiese esta Historia encarcelado tambien, lo confesó èl mismo, diciendo: (1) *Què podrá engendrar el esteril y mal culti-*

(1) En el Prologo de la primera parte.

ado ingenio mio, sino la Historia de un Hijo seco, avellanado, antojadizo, y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados de otro alguno? Bien como quien se engendró en una carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.

38 Veamos ahora que es lo que hace DON QUIJOTE, el qual ya sale de su casa en un caballo flaco, simbolo de la debilidad de su empresa, siguiendole en su segunda y tercera salida SANCHE PANZA en su Rucio, geroglifico de la simplicidad.

39 En D. QUIJOTE se nos representa un valiente Maniatico, que pareciendole muchas cosas de las que ve, semejantes á las que leyó sigue los engaños de su imaginacion, y acomete empresas, en su opinion, hazañosas; en la de los demas, disparatadas, quales son las que los antiguos Libros Caballerescos refieren de sus Heroes Imaginarios: para cuya imitacion bien se echa de ver quanta erudicion Caballeresca era necesaria en un Autor, que á cada paso habia de aludir á los hechos de aquella innumerable caterva de Caballeros Andantes. La lectura de Cervantes, en este genero de Historias fabulosas, fue sin igual, como lo manifiesta en muchisimas partes. (1)

40 Fuera de sus manias habla D. Quijote como hombre cuerdo, y son sus Discursos muy conformes á razon. Son muy dignos de leerse los que hizo sobre el Siglo de Oro, ó primera edad del Mundo, poeticamente descripta; (2) sobre la manera de vivir de los Estudiantes y Soldados; (3) sobre las distinciones que hay de Caballeros y Linages; (4) sobre el uso de la

Tom.

C

Poe-

(1) Tom. 2. cap. 6. 18. 32. & 49. Et Tom. 2. cap. 1. & 26. (2) Tom. 1. cap. 11. (3) Tom. 1. cap. 38. (4) Tom. 2. cap. 6.

Poesía; (1) y las dos Instrucciones, una Política, (2) y otra Económica, (3) las cuales dió á Sancho Panza, quando iba á ser Gobernador de la Insula Barataria, son tales, que se pueden dar á los Gobernadores verdaderos, y ciertamente deben ponerlas en practica.

41 En SANCHO PANZA se representa la Simplicidad del Vulgo, que aunque conozca los errores, ciegameamente los sigue. Pero para que la simplicidad de Sancho no sea enfadosa á los lectores, la hace Cervantes naturalmente graciosa. Nadie definió mejor á Sancho Panza, que su Amo D. Quijote, quando hablando con una Duquesa, dijo: (4) *Vuestra grandeza imagine, que no tuvo Caballero Andante en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso que yo tengo.* Y en otra ocasion: (5) *Quiero que entiendan vuestras Señorías, que Sancho Panza es uno de los mas graciosos escuderos, que jamás sirvió á Caballero Andante. Tiene á veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple, ó agudo, causa no pequeño contento. Tiene malicias, que le condenan por bellaco; y descuidos, que le confirman por bobo. Duda de todo, y cree lo todo. Quando pienso que se va á despeñar de tonto, sale con unas discreciones, que le levantan al Cielo. Finalmente, yo no le trocaria con otro escudero, aunque me diesen de añadidura una Ciudad.* En prueba de la sencillez y gracia de Sancho Panza, lease solo el cuento del Rebusno. (6)

42 Siendo tales los principales personages de esta Historia, viene á suceder lo que en agena persona dijo Cervantes: (7) *Que los sucesos de Don Quijote, ó se han de*

(1) Tom. 2. cap. 16. (2) Tom. 2. cap. 47. (3) Tom. 2. cap. 43. (4) Tom. 2. cap. 30. (5) Tom. 2. cap. 32. (6) Tom. 2. cap. 27. en el fin (7) Tom. 2. cap. 44.

celebrar con admiracion, ó con risa; y que Sancho es tal, (1) á cuyas gracias no hay algunas que se le igualen. Y sin hablarnos por boca de otros, dijo en el fin de su primer Prologo: Yo no quiero encarecerte el servicio que te hizo en darte á conocer tan noble, y tan honrado Caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso SANCHO PANZA su escudero, en quien, á mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los Libros vanos de Caballerias están esparcidas.

43 Para que la Historia de un Caballero Andante no enfadase á los lectores con la uniformidad, ó semejanza de los sucesos: lo qual aconteceria, si unicamente se tratase de locas aventuras; ingirio Cervantes muchos Episodios, donde los sucesos son frequentes nuevos y verosimiles; los Razonamientos, artificiosos, claros y eficaces: los Enredos, maravillosamente enmarañados: las Salidas de ellos, faciles, naturales, y sobre todo tan agradables, que dejan el animo segundo, quedando muy quietos y pacíficos aquellos afectos que con singular industria y artificio se habian alborotado. Y lo que mas admira á los perspicaces lectores, es, que todos estos Episodios, menos dos, *Las Novelas*, digo *Del Cautivo* y *Del Curioso Impertinente*, estan entretegidos en el principal asunto de la Fabula, tan ingeniosamente, que qual hermoso tapiz, forman con ella una misma tela, y hacen una labor muy amena y agradable.

44 Quando es muy habil el Artifice, nadie conoce mejor que el la perfeccion de sus Obras. Por eso decia el mismo Cervantes; hablando de su Historia. (2) *Los Cuentos y Episodios de ella, en parte no son menos agradables,*

C 2

bles,

(1) Tom. 2. cap. 58. (2) Tom. 1. cap. 28.

bles, artificiosos y verdaderos, que la misma Historia.

45 Para hacer Cervantes su invencion mucho mas verosimil y plausible, fingió (1) haber sido el Autor de ella CIDE HAMETE BENENGELI, Historiador Arabigo, natural de la Mancha. Fingiòle Manchego, para suponerle bien informado de las cosas de D. Quijote. Es cosa muy graciosa ver como celebra Cervantes la escrupulosa puntualidad de Cide Hamete en la Relacion de las cosas aun mas minimas, como quando hablando de Sancho Panza maltratando á garrota-zos dijo: (2) *Despidiendo treinta ayes, y sesenta suspiros, y ciento y veinte pestes y reniegos, de quien alli le habia traído, se levanto.* Y quando dice de otro: (3) *Era uno de los ricos Arrieros de Arevalo, segun lo dice el Autor de esta Historia, que de este Arriero hace particular mencion, porque le conocia muy bien: y aun quiere decir, que era algo pariente suyo. Fuera de que Cide Hamete Benengeli fue Historiador muy curioso, y muy puntal en todas las cosas: y echase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan minimas y tan ráteras, no las quiso pasar en silencio. De donde podrán tomar exemplo los Historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta, y sucintamente, que apenas nos llegan á los labios, dejando e en el tintero, ya por descuido, ya por malicia, ó ignorancia, lo mas substancial de la Obra. Bien haya mil veces el Autor de Tablante, de Ricamonte, y aquel del otro Libro donde se cuentan los hechos del Conde Tomillas, y con qué puntualidad lo escribentó! No habló mas discretamente el mismo Luciano en sus dos libros *De la verdadera Historia.**

46 En otra parte, poniendo en practica esta misma puntualidad en referir las cosas muy por menor, dice Cer-

(1) Tom. 1. cap. 9. (2) Tom. 1. c. 15. (3) Tom. 1. c. 16.

Cervantes en boca de Benengeli : (1) Entraron á Don Quijote en una Sala: desarmòle Sancho: quedó en valones, y en jupon de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas: el cuell era valona à lo Estudiantil, sin almidon y sin randas : los borceguies eran datalidos , y encerados los zapatos: ciñose su buena espada, que pendia de un tabali de lobos marinos ; que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones : cubriose un herreruelo de buen paño pardo; pero antes de todo, con cinco calderos ò seis de agua, que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia, se lavò la cabeza y rostro. Nimiedad sencilla y graciosa ! Verosimilitud admirable y sin igual ! Exclame , pues , Cervantes , y con razon : (2) “ Real y verdaderamente ” todos los que gustan de semejantes Historias como ” esta, deben demostrarse agradecidos á Cide Hame- ” te su Autor primero, por la curiosidad que tuvo en ” contarnos las seminimas de ella, sin dejar cosa, por ” menuda que fuese , que no la sacase á luz distinta- ” mente. Pinta los pensamientos, descubre las imagi- ” naciones , responde á las tacitas , aclara las dudas, ” resuelve los argumentos , finalmente , los atomos ” del mas curioso deseo manifiesta. O Autor cele- ” berrimo ! O D. Quijote dichoso ! O Dulcinea fa- ” mosa ! O Sancho Panza gracioso ! Todos juntos , y ” cada uno de por si , vivas siglos infinitos , para ” gusto y general pasatiempo de los vivientes.

47 Fingió Cervantes que el Autor de esta Historia fue Arabigo , (3) aludiendo en esto á lo que muchos piensan , que los Arabes pegaron á los Españoles la aficion de Novelar Es cierto que Aristoteles, (4) Cor-

(1) Tom. 2. cap. 18. (2) Tom. 2. cap. 40. (3) Tom. 1. cap. 9. (4) In Rhetoricis.

nuto (1) y Prisciano (2) hicieron mencion de las Fabulas Libicas. Luciano añade, (3) que entre los Arabes habia hombres empleados en explicar las Fabulas. Locman, á quien celebra el Alcoran de Mahoma, es opinion muy valida, que fue Isopo, Fabulero insigne. Thomás Erpenio fue el primero que tradujo sus Fabulas en latin, año 1625. Bien cierto es, que las de Isopo estan acomodadas al genio de cada Nacion. Aun las que estan en Griego no son las mismas que escribió Isopo. Fedro, que las tradujo en latin, confiesa que las interpolò. (4) Yo las tengo en Español, impresas en Sevilla por Juan Cromberger año 1533. y estan interpoladas y añadidas estrañamente. No es maravilla pues que los Arabes las hayan acomodado á su genio. Y qué mayor Fabula que el Alcorán de Mahoma? Este se escribió á manera de Novela, para que se aprendiese con mas facilidad, y se olvidase menos. Las Vidas de los Patriarcas, Profetas y Apostoles que tienen escritas los Mahometanos, están llenas de Fabulas. Algunos de sus Filosofos que intentaron explicar los soñados Mysterios de su Doctrina, formaron unos libros á manera de Novelas. De este genero es la Historia de Hayo, hijo de Yocdan, de quien contó Avicena grandisimas patrañas. Leon Africano, y Luis del Marmol, como testigos de vista, dicen, que los Arabes tienen tanta aficion á las Novelas, que celebran las hazañas de su Bahalul en prosa y verso, como los nuestros las de Reinaldos de Montalvan, y Rolando el enamorado. Y sin salir de España, los que llamamos *Cuentos de Viejas* son unas breves

No-

(1) *De Deorum Natura* (2) *In Preexercitamentis.*

(3) *In Macrobiis.* (4) *Initio lib. 2.*

Novelas, cuyos asuntos, que de ordinario son encantamientos y apariciones de horribilísimos Negros para causar espanto á los niños, haciendolos así vilmente medrosos, están manifestando ser invencion Arabiga.

48 Prueba de esto es tambien, que los primeros libros de Caballerias se escribieron en España en tiempo en que los Arabes aun estaban en ella. Y así entiendo que escribia trascordado Lope de Vega, quando dijo: (1) *Llamaban á las Novelas, Cuentos. Estos se sabian de memoria, y nunca, que yo me acuerde, los vi escritos.* Haylos escritos, y los habia leído Lope en los mismos libros de Caballerias; pero no se acordaba: quizá porque los que habrian contado, no serian los mismos. Aunque yo no niego, que muchos están hoy unicamente encomendados á la tradicion de los ociosos habladores.

49 Tenemos Manchego y Arabe al Autor de esta Historia escrita en Arabigo. Añade Cervantes, siguiendo el hilo de su ficcion, que mandó traducirla de Arabigo en Castellano á un Morisco Aljamado. (2) Aludiendo á esto introdujo al Bachiller Sanson Carrasco, que hablando con Don Quijote, dijo así: (3) *Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la Historia de vuestras grandezas dejó escrita, y rebien haya el curioso (4) que tuvo cuidado de hacerlas traducir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano, para universal entretenimiento de las gentes.*

50 Y para que se entendiese que el Traductor tambien hacia sus criticas; en abono suyo añadió esto

C 4

Cer-

(1) En la Dedicatoria de su primera Novela. (2) Tom. 1. ap. 2. (3) Tom. 2. c. 3. (4) Miguel de Cervantes Saavedra.

Cervantes: (1) Llegando à escribir el Traductor de esta Historia este quinto capitulo dice, que le tiene por apocrito; porque en él habla San ho Panza con otro estilo del que se podia prometer de su corto ingenio; y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dejar de traducillo, por cumplir con lo que à su Oficio debia, y así prosiguió, diciendo, &c. Gran documento para los Traductores, que no saben que su Oficio es como el de los Retratistas, que no hacen su deber, si sacan un retrato mas perfecto que el original. Hablo de las cosas, que en lo que toca al estilo, cada qual usa de sus colores, y estos deben ser proporcionados à lo que se quiere representar. Siendo esto así, no sé cómo disculpar à Cervantes, el qual hace que en otra parte falte el Traductor à su acostumbrada puntualidad, diciendo así: (2) *Aqui pinta el Autor todas las circunstancias de la casa de D. Diego, pintandonos en ellas lo que contiene una casa de un Caballero Labrador, y rico; pero el Traductor de esta Historia le pareció pasar estas, y otras semejantes menudencias en silencio, porque no venian bien con el proposito principal de la Historia: la qual mas tiene su fuerza en la verdad, que en las frias digresiones.* Por ventura diremos, que lo que es reprehension del Traductor, es tácita alabanza de la puntualidad de Cervantes? O que con esto quiso reprobar la enfadosa proligidad de muchos Escritores, que desviandose de su principal asunto, se paran en hacer descripciones de Palacios y de semejantes cosas? Uno, y otro es posible. Lo cierto es, que la *Novela del verdadero, y perfecto Amor*, atribuida à Athenagoras, es desagradable por las frequentes descripciones de Palacios, hechas con
 tan

(1) Tom. 2. cap. 5. (2) Tom. 2. cap. 16.

tan sobresaliente, y esta Vitruviana, que parece que el que las hizo no podia disimular ser Arquitecto, pues describia los Palacios como Artifice, no como Novelista. De donde infirió el sagacisimo Huet, que el Autor de aquella Novela no fue Athenagoras, como se supone, sino Guillelmo Filandro, ilustrador insigne de Marco Vitrubio, el qual quiso en aquella Obra lisonjear el genio de su gran favorecedor el Cardenal Gregorio Armanac, muy amigo de la Arquitectura. Ni podia Athenagoras pintar tan al vivo, como pinta, las costumbres modernas. Y no fue difícil persuadir á Fuméo, publicador de la *Novela*, que el original Griego que le enseñaron era verdadero: pero debia él haberle examinado mejor, para que no creyese que su traduccion es supuesta. Fuméo se portó muy al contrario de aquellos, que quando publican algunos libros, que ven ellos ser falsos, ponen gran conato en persuadir su legitimidad, diciendo haberlos sacado de manuscritos muy antiguos de letra apenas legible, carcomidos del tiempo, y que estaban en esta, ó en la otra libreria (donde nadie los vió,) que pudieron lograrlos por medió de uno que ya no vive. Y estos y semejantes artificios son los que engañan á los sencillos lectores, y los que nos representa Cervantes, (1) fingiendo que el Autor de esta Obra fue Historiador Arabigo y Manchego, el Traductor Morisco, y la continuacion de la Historia por buena dicha hallada, y comprada de un muchacho, que vendia unos cartapacios y papeles viejos en el Alcana de Toledo. Pudo ser arbitrario fingiren Toledo tal hallazgo. Pero á tiempo que Cervantes decia esto, corria muy valido entre la gente credula haber

(1) Tom. 1. cap. 9.

en Toledo quien tenia una *Historia Universal*, donde todos hallaban lo que buscaban, y aun lo que querian. El Autor de ella se suponía gravísimo. Y en efecto, aquella Historia que trataba de todas las cosas, y otras muchas mas; esto es, de quanto querian los que preguntaban algo al que suponían Tesorero de la Erudición Eclesiástica, era una Fabula preñada de muchas Fabulas, que con toda propiedad se llamaria en Francés con el nombre de *Román*, y en buen Romance, *Cuento de Cuentos*: los quales fueron tambien recibidos, que salieron varias *Continuaciones*, no menos aplaudidas, que las de los libros de Amadís, y lo que es mucho peor, mas leídas, y mas creídas, y aun no desterradas; eservando Dios esta gloria á quien se digne dar tantas fuerzas é industria, que sea capaz de envestir y vencer á todo el vulgo de una Nacion. Pero este no es asunto proprio de este lugar. Lo será de otro, y en otra ocasion, si Dios quiere.

51. Ultimamente, por no incurrir Cervantes en lo mismos que reprehendia de la vanidad de los libros Caballerescos, y acordandose del fin que se habia propuesto de hacer despreciables aquellas patrañas, hizo que D. Quijote de la Mancha, que como loco habia sido llevado á su casa, encerrado en una Carreta, como si fuese en una jaula, volviese luego en su juicio, y confesase llana y christianamente haber sido disparate todo quanto hizo, y obrò, por el deseo de imitar á aquellos Caballeros Andantes puramente imaginarios.

52. Segun lo dicho, ya se ve quan admirable es la invencion de esta grande Obra. No lo es menos la disposicion de ella; pues las imagenes de las personas de que se trata, tienen la debida proporcion, y cada una ocupa el lugar que le toca: los sucesos están enlazados

con

con tanto artificio, que los unos llaman á los otros, y todos llevan suspensa y gustosamente entretenida la atención del Letor.

53 En orden al estilo , ojala que el que hoy se usa en los asuntos mas graves, fuese tal. En él se ven bien distinguidos y apropiados los generos de hablar. Solo se valió Cervantes de voces antiguas para representar mejor las cosas antiguas. Son muy pocas las que introdujo nuevamente , pidiendolo la necesidad. Hizo ver que la lengua Española no necesita de mendigar voces estrangeras para explicarse qualquiera en el trato comun. En suma, el estilo de Cervantes en esta HISTORIA DE D. QUIJOTE , es puro natural , bien colocado, suave, y tan enmendado, que en poquisimos escritores Españoles se hallará tan exacto. De suerte, que es uno de los mejores Textos de la lengua Española. Bien satisfecho de esto estaba el mismo Cervantes, pues dirigiendo el tomo segundo de la historia de D. Quijote á el Conde de Lemos, D. Pedro Fernandez de Castro , con inimitable gracia , con la qual supo encubrir las propias alabanzas, le dijo asi : *Embiado á V. Exc. los días pasados mis Comedias , antes impresas, que representadas, si bien me acuerdo, dije, que D. Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir á besar las manos á V. Exc. : y ahora digo, que se las ha calzado , y se ha puesto en camino ; y si él allá llega, me parece que habrá hecho algun servicio á V. Exc. : porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan á que le embie, para quitar el avago y la nausea que ha causado otro D. Quijote, que con nombre de Segunda Parte se ha disfrazado y corrido por el Orbe. Y el que mas ha mostrado desearle, ha sido el Grande Emperador de la China, pues en Lengua Chinesca, habrá un mes que me escribió una Carta con un propio, pidiendome,*

me, ó por mejor decir, suplicandome, se le embiase: por^a que queria fundar un Colegio, donde se leyese la Lengua Castellana, y queria que el Libro que se leyese, fuese el de la Historia de D. Quijote. Juntamente con esto me decia, que fuese yo à ser el Rector de tal Colegio. Preguntéle al portador si su Magestad le habia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondióme, que ni por pensamiento. Pues hermano, le respondi yo, vos os podeis volver à vuestra China à las diez, ó à las veinte, ó à las que venis despechado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage. Además, que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Napoles tengo al gran Conde de Lemos, que sin tantos títulos de Colegios ni Retorias, me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto à desear. Con esto le despedi, y con esto me despido, &c. De Madrid ultimo de Octubre de 1615.

54 Examinada ya por sus partes la perfeccion de esta Obra; y vista tambien la buena distribucion, y enlace de todas ellas, facilmente puede pensarse quan bien recibida debió ser esta insigne Obra. Pero como salió en dos volumenes, y cada uno de ellos en diferente tiempo; veamos cómo se recibieron, qué censuras padecieron, y qual es la que merecen.

55 El primer Tomo salió en Madrid, impreso por Juan de la Cuesta, año 1605. en quarto, dirigido al Duque de Bejar, de cuya proteccion se congratuló Cervantes en unos versos que escribió al Libro de D. Quijote de la Mancha Urganda la desconocida.

56 Una de las mayores pruebas de la celebridad de algun Libro, es el facil despacho de él. Fue tal el que tuvo el primer Tomo de esta Historia de D. Quijote, que antes que Cervantes publicase el segundo,
di-

dijo en boca de Sansón Carrasco: (1) *Tengo para mí, que el día de hoy están impresos más de doce mil Libros de la tal Historia. Si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se ha impreso. Y aun hay fama, que se está imprimiendo en Amberes, y á mí se me trasluce, que no ha de haber Nación ni Lengua donde no se traduzga. Así ha sucedido por cierto: de suerte, que solamente de las Traducciones se pudiera formar una larga relación. En otra parte introduce á D. Quijote, exagerando el número de los libros impresos de su Historia: de esta suerte: (2) *He merecido andar ya en estampa en casi todas, ó las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi Historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el Cielo no lo remedia. En otra parte la Duquesa (cuyos Estados hasta ahora no se ha podido averiguar quales son) hablando de la Historia de D. Quijote, dice (3) *De pocos días á esta parte ha salido á la luz del Mundo con general aplauso de las Gentes. Mucho mejor se explicó el Bachiller Sansón Carrasco, hablando de esta Historia con el mismo D. Quijote: (4) *Es tan claro (dijo) que no hay cosa que dificultar en ella. Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran: y finalmente, es tan trillada, y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún Rocin fiaco, quando dicen, allí va Rocinante. Y los que más se han dado á su lectura, son los Pages. No hay antecámara de Señor, donde no se halle un D. Quijote. Unos le toman, si otros le dejan: estos le envisten, y aquellas le piden. Finalmente, la tal Historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que****

(1) Tom. 2. cap. 3. (2) Tom. 2. cap. 16. (3) Tom. 2. cap. 32. (4) Tom. 2. cap. 3.

basta agora se haya visto : porque en toda ella no se descubre, ni por semeja, una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que Catolico. Mucha razon, pues, tuvo Sancho Panza para hacer esta profecia. (1) Yo apostaré (dijo Sancho que antes de mucho tiempo no ha de haber Bodegon, Venta, ni Meson, ó Tienda de Barbero, donde no ande pintada la Historia de nuestras bazañas. Asi vemos que sucede, y mucho mas; pues no solo en los Mesones y Casas particulares se hallan los libros de D. Quijote, sino en las mas escogidas librerias, haciendo sus Dueños una grande ostentacion de esta Historia, si por ventura logran tenerla de las primeras Impresiones. Los mas diestros Burilistas, Pintores, Tapiceros y Escultores están empleados en representar esta Historia, para adornar con sus figuras las Casas y palacios de los grandes Señores y mayores Principes. Aun viviendo Cervantes, consigió la gloria de que su Obra tuviese la aceptacion Real. Estaba el Rey Don Phelipe, Tercero de este nombre, en un balcon de su Palacio de Madrid, y esparciendo la vista, observó que un Estudiante junto al Rio Manzanares leia un libro, y de quando enquando interrumpia la leccion, y se daba en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegria; y dijo el Rey: *Aquel Estudiante, ó está fuera de si, ó lee la Historia de Don Quijote.* Y luego se supo que la leia porque los Palaciegos suelen interesarse mucho enganar las albricias de los aciertos de sus amos en lo que poco importa. Mas ninguno de ellos solicitó á Cervantes una moderada pension, para que con ella pudiese entretener su vida. Y por eso no se yo como

en-

(1) Tom, 2. cap. 71.

entienda aquella Parábola del Emperador de la China. Lo cierto es, que Cervantes mientras vivió, debió mucho á los Estrangeros, y muy poco á los Españoles. Aquellos le alabaron y honraron sin tasa ni medida. Estos le despreciaron, y aun le ajaron con sátiras privadas y publicas.

57 Porque no quede esta verdad á la mera cortesía de los lectores, produzgamos las pruebas. El Licenciado Marquez Torres, en la Aprobacion que dió al segundo Tomo de la Historia de D. Quijote, despues de una justísima censura contra los perversos Libros de su tiempo, dice así; *Bien diferente han sentido de los Escritos de Miguel de Cervantes, así nuestra Nación, como las estrañas; pues como à milagro desean ver el Autor de Libros, que con general aplauso, así por su decoro y decencia, como por la suavidad y blandura de sus discursos, han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes. Certifico con verdad, que en 25 de Febrero de este año de 615. habiendo ido el Illmo. Señor D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Cardenal Arzobispo de Toledo, mi Señor, á pagar la vista que á su Illma. hizo el Embajador de Francia, que vino á tratar cosas tocantes à los Casamientos de sus Principes y los de España; muchos Caballeros Franceses de los que vinieron acompañando al Embajador, tan corteses como entendidos, y amigos de buenas Letras, se llegaron á mi, y á otros Capellanes del Cardenal mi Señor, deseosos de saber qué Libros de ingenio andaban más validos; y tocando acaso en este, que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes quando se comenzaron á hacer lenguas, encareciendo la estimacion en que así en Francia como en los Reynos sus confinantes se tenían sus Obras, LA GALATEA, que alguno de ellos tiene casi de memoria, LA PRIMERA PAR-*

PARTE de esta, y las NOVELAS. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci à llevarlos à que viesen el Autor de ellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profesion, calidad y cantidad. Halleme obligado à decir, que era viejo, soldado, hidalgo y pobre. A que uno respondió estas formales palabras: Pues à tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del Erario publico! Acudiò otro de aquellos Caballeros con este pensamiento, y mucha agudexa, y dijo: Si necesidad le ha de obligar à escribir, plega à Dios, que nunca tenga abundancia, para que con obras, siendo él pobre, haga rico à todo el Mundo. Bien creo, que esta (para Censura un poco larga,) alguno dirá, que toca los limites de lisongero elogio; mas la verdad de lo que cortamente digo, deshace en el Critico la sospecha, y en mi el cuidado. Además que el dia de hoy no se lisongea à quien no tiene con que escuchar el pico del Aduador, que aunque afectuosa y falsamente dice de burlas, pretende ser remunerado de verus. Pensará el letor, que quien dijo esto, fue el Licenciado Francisco Marquez Torres; no fue sino el mismo Miguel de Cervantes Saavedra; porque el estilo del Licenciado Marquez Torres es metafórico, afectadillo, y pedantesco, como lo manifiestan los Discursos Consolatorios que escribió à D. Christoval de Sandoval y Rojas, Duque de Uceda, en la muerte de D. Bernardo de Sandoval, y Rojas, su hijo, primer Marques de Belmonte; y al contrario, el estilo de la aprobacion es puro, natural y cortesano, y tan parecido en todo al de Cervantes, que no hay cosa en él que le distinga. El Licenciado Marquez era Capellan y Maestro de Pages de D. Bernardo Sandoval y Bojas, Cardenal Arzobispo de Toledo, Inquisidor General; Cervantes era muy favorecido del

mismo (1) Con que ciertamente eran entrambos amigos.

58 Supuesta la amistad no era mucho que usase Cervantes de semejante libertad. Contentase, pues el Licenciado Marques Torres con que Cervantes le hizo partícipe de la gloria de su estilo. Y veamos qué movió á Cervantes á querer hablar, como dicen, por boca de ganso. No fue otro su designio, sino manifestar la idea de su obra, la estimacion de ella, y de su Autor en las Naciones estrañas, y su desvalimiento en la propia.

59 Ya hemos visto estas dos ultimas cosas; veamos ahora qual dice que es el fin de su Obra: cómo dice que está escrita, y cómo no está, que todo esto contiene la aprobacion de este Libro, igual en todo al primero, atendida la dificultad que tiene la continuacion de una ficcion tan perfecta, que ya pudiera tenerse por felizmente acabada. *No hallo (dice) en él cosa indigna de un Christiano zeloso, ni que disuene de la decencia debida à buen egemplo, ni virtudes morales; antes mucha erudicion y aprovechamiento, asi en la continencia de su bien seguido asunto, para extirpar los vanos y mentirosos Libros de Caballerias, cuyo contagio habia cundido mas de lo que fuera justo, como en la lisura del language Castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos,) y en la correccion de vicios, que generalmente toca, ocasionado de sus agudos discursos: guarda con tanta cordura las leyes de la reprehension christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar; en lo dulce y sabroso de sus medicinas gustosamente habrá bebido* (quando
Tom. I. D do

(1) Vease el Prologo del segundo Tomo de Don Quijote.

do menos lo imaginé) sin empacho ni asco alguno, lo provechoso de la detestacion de su vicio: con que se ballará (que es lo mas difícil de conseguirse) gustoso y reprehendido. Ha havido muchos, que por no haber sabido templar ni mezclar à proposito lo util con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra? pues no pudiendo imitar à Diogenes en lo Filosofo y Docto, atrevido (por no decir licenciada y desalumbradamente) le pretenden imitar en lo Cinico, entregandose à maldicientes, inventando casos que no pasaron, para hacer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension; y por ventura descubren caminos para seguirle, hasta entonces ignorados: con que viene à quedar, sino Reprehensores, à lo menos Maestros de él. Hacense odiosos à los bien entendidos; con el Pueblo pierden el credito (si alguno tuvieron) por a mirar sus escrito; y los vicios que arrojadaè imprudentemente quisieron corregir, quedan en muy peor estado que antes, que no todas las postemas à un mismo tiempo están dispuestas para admitir las recetas, ò cauterios: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado y docto Medico consigue el fin de resolverlas: termino que muchas veces es mejor, que no el que se alcanza con el rigor del hierro. Censura digna por cierto del buen juicio, y de la moderacion de animo de Miguel de Cervantes.

70 Muy diferentes eran las que hacian sus contrarios, dejandose llevar de su dañada intencion y maledicencia. Unas, como dije, fueron privadas; otras públicas: pero tales, que el mismo contra quien se dirigieron, hizo alarde de contarlas. *Estando yo (dice)* (1) en Valladolid, llevaron una Carta à mi casa para mí, con

(1) En la Adjunta al Viaje del Parnaso.

son un real de porte; recibíola, y pagò el porte una sobrina mia, que nunca ella la pagara, pero dióme por disculpa, que muchas veces me habia oído decir, que en tres cosas era bien gastado el dinero: en dar limosna, en pagar el buen Medico, y en el porte de las Cartas, ora sean de amigos, ú de enemigos; que las de los amigos avisan y de las de los enemigos se puede tomar algun indicio de sus pensamientos. Dieronmela y venia en ella un Soneto malo, desmaado, sin garvo ni agudeza alguna, diciendo mal de Don Quijote, y de lo que me peso fue del real, y propuse desde entonces de no tomar Carta con porte.

61 Mas sentido se manifestó Cervantes con otro enemigo de su Don Quijote, pues le describió tan al vivo, que bien se echa de ver la fuerza de su indignacion. Solo se sabe que era Frayle; pero no quién ni de qué Religion, y asi bien podemos copiar aqui su pintura. (1) La Duquesa y el Duque salieron á la puerta de la sala á recibirlo (á Don Quijote) y con ellos un grave Eclesiastico, de estos que gobiernan las Casas de los Principes: de estos que, como no nacen Principes, no aciertan á enseñar como lo han de ser los que lo son: de estos que quieren que la Grandeza de los Grandes se mida con la estrechez de sus animos: de estos que queriendo mostrar á los que ellos gobierna á ser limitados, los hacen ser miserables. De estos tales digo, que debia de ser el grave Religioso, que con los Duques salió á recibir á Don Quijote. El recibimiento del dicho Frayle, y sacudimiento de D. Quijote, mejor se leerá en el original (2) Y dejando nosotros las Censuras ocultas, hablemos ahora de las descubiertas.

62 Publicado, como queda dicho, tan bien recibido, y diversas veces impreso el primer Tomo de la His-

(1) Tom. 2. cap. 31. (2) Tom. 2. cap. 31. &c. 32.

toria de D. Quijote de la Mancha; no faltó en España, quien envidioso de la gloria de Miguel de Cervantes Saavedra, y codicioso de la ganancia de sus Libros, aun viviendo él, se atrevió á escribir, y publicar una Continuacion de aquella Historia inimitable. El titulo que dió á su Obra fue este.

63 *Segundo Tomo del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida, y es la Quinta Parte de sus Aventuras, compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas. Al Alcalde, Regidores, y Hidalgos de la noble Villa del Argamasilla, Patria feliz del Hidalgo Caballero Don Quijote de la Mancha. Con licencia en Tarragona en casa de Pbelipe Roberto, año de 1614. en octavo.*

64 Ni el Autor de esta Obra se llamaba Alonso Fernandez de Avellaneda, ni fue natural de Tordesillas célebre Villa de Castilla la Vieja, sino que fue Aragonés: pues Miguel de Cervantes Saavedra, á quien debemos suponer bien informado, así le nombró en varias ocasiones. En una llamó á esta continuacion (1) *Historia del Aragonés, recién impresa*. En otra, hablando de ella, dixo: (2) *Esta es la segunda Parte de D. Quijote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete su primer Autor, sino por un Aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas*. Aunque Cervantes, pues, en alguna parte (3) le llamó *Autor Tordisillesco*, solo fue por hablar en suposicion de la ficcion de su Patria, y quizá para tratarle con apodo equivoco á rocin Tordillo: como si dixera: *Autor Arrocinado*. En su osicion, pues, de que la Obra se finge haberse escrito en Tordesillas, y de haberse im-

(1) Tom. 2. cap. 62. (2) Tom. 2. cap. 70. (3) En el fin del Tom. 2. cap. 1. Tom. 2. cap. 1. (1)

preso en Tarragona, como lo manifiestan la *Aprobacion*
 del Libro y *licencia* para imprimirle, se entenderá fa-
 cilmente lo que dixo Cervantes en el *principio* de su dis-
 cretísimo *Prologo* del *segundo tomo*, aludiendo á la fic-
 cion de la Patria, y realidad de la impresion en Tarragona. Sus palabras son estas: *Valeme Dios, y con quanto*
gana debes de estar esperando ahora, Lector illustre (ò qual-
quier plebeyo) este Prologo, creyendo hallar en él venganzas,
riñas y vituperios del Autor del segundo D. Quijote; digo de
aquel que dicen que se engendró en Tordesillas, y nació
en Tarragona, pues en verdad que no te he de dar este con-
zento; que puesto que los agravios despiertan la colera en los
mas humildes pechos; en el mio ha de padecer excepcion esta
regla. Quieras tu que le diera del amo, del mentecato y
del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento. Casti-
guele su pecado, con tu pan se lo coma, y allá se lo haya.
 Y poco mas adelante: *Pareceme que me dices que ando*
muy limitado, y que me contengo mucho en los terminos de
mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir afliccion al
astigido, y que la que debe de tener este Señor, sin duda es
Grande, pues no osa parecer à campo abierto, y al Cielo
claro, encubriendo su nombre, fingiendo su Patria, como si
hubiera hecho alguna traycion de lesa Magestad. Aquellas
palabras Señor y Grande, son mysteriosas para mi: y sea
lo que fuere, yo estoy persuadido á que el enemigo de
 Cervantes era muy poderoso, quando un Escritor,
 Soldado, animoso, y diestro en el manejo de la plu-
 ma y de la espada, no se atrevió á nombrarle. Si ya
 no es que fuese hombre tan vil y despreciable, que
 ni aun quiso que se supiese su nombre, para que con
 la misma infamia no lograrse alguna fama.

65 Don Nicolás Antonio juzgó que este Autor no
 tenia genio para continuar tal Obra. Esto es poco. Ni

tenia genio ni ingenio para tan difícil empresa. No tenia genio, porque este supone ingenio; pues como decia la Duquesa que tanto honró á Don Quijote: (2) *Las gracias y los dorayres no asientan sobre ingenios torpes.* Y tal era el del Autor Aragonés, cuya leyenda es indigna de qualquier letor que se tenga por honesto. Escribir, pues, con gracia, pide un natural muy agudo y muy discreto, de que estaba muy ageno el dicho Aragonés. Ni aun le tenia para inventar con alguna apariencia de verosimilitud; pues habiendo intentado continuar la Historia de D. Quijote, debia haber imitado el caracter de las Personas que fingió Cervantes, guardando siempre el decoro, que es la mayor perfeccion del Arte. Ultimamente su doctrina es pedantesea, y su estilo lleno de impropiedades, solecismos y barbarismos, duro y desapacible: y en suma digno del desprecio que ha tenido; pues se ha consumido en usos viles, y unicamente el haber llegado á ser raro, pudo darle estimacion, pues habiendose reimpresso en Madrid, despues de ciento y diez y ocho años, esto es en el de 732 no hay hombre de buen gusto que haga aprecio de él. El año 1704. se imprimió en País una que se llama *Traduccion* de esta Obra en lengua Francesa: pero se observa el orden invertido, muchas cosas quitadas, y muchas mas añadidas, y estas han podido grangear algun credito á su primero Autor.

66 Este supo ocultar su nombre, pero no su maledicencia y codicia, pues se atrevió á hablar en su Prologo con tanta insolencia como esta: *Se prosigue* (esta Historia de Don Quijote de la Mancha) *con la autoridad que el* (Miguel de Cervantes Saavedra) *la comenzò*

(1) Tom. 2. cap. 30.

y con la copia de fieles Relaciones que á su mano llegaron (y digo mano, pues confiesa de sí, que tiene sola una, y hablando tanto de todos, hemos de decir de él, que como Soldado tan viejo en años, quanto mozo en brios, tiene mas lengua que manos) pero quejese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda Parte. No hagamos caso de la Gramatica de este Escritorcillo digno de la ferula. Oygamos otra reprehension de la inculpable vejez de Miguel de Gervantes, de su condicion, pobreza y persecuciones, y tengan paciencia los letores en sufrir las necias habladurias de un ridiculo pedante, que por tal juzgo al que dixo esto: Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo, como el Castillo de San Cervantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello está tan falto de amigos, que quando quisiera adornar sus Labios con Sonetos campanudos, habia de abijarlos (como él dice) al Preste Juan de las Indias, ó al Emperador de Trapisonda, por no hallar Título quizás en España, que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos, bajan los suyos en los principios de los Libros del Autor, de quien murmura; y plegue á Dios aun deje ahora que se ha acogido á la Iglesia y Sagrado. Contentese con su GALATEA y COMEDIAS en prosa, que eso son las mas de sus NOVELAS. No nos canse, Santo Thonás, en la 2. 2. q. 36. enseña, que la embidia es tristeza del bien, y aumento ageno. Doctrina que la tomó de San Juan Damasceno. A este vicio da por Hijos San Gregorio en el lib. 31. cap. 31. de la Exposicion Meral, que hizo á la Historia del Santo Job, aludio, susurraçion, detraçion del proximo, gozo de sus pesares, y pesar de sus buenas dichas: y bien se llama este pecado Invidia á non videndo, quia invidus non potes videre bona aliorum: efectos todos tan infernales, como su causa; y tan

contrario à los de la Caridad christiana , de quien dijo San Pablo. 1. Cor. 13. Charitas patiens est, benigna est, non æmulatur , non agit perperam , non inflatur; non est ambitiosa cogaudet veritati, &c. Pero disculpan los yerros de su primera Parte en esta materia el haberse escrito entre los de una Carcel. Y así no pudo dejar de salir tiznada de ellos , ni salir menos que quejosa murmuradora , impaciente y colerica , qual lo estan los encarcelados.

67 Preguntamos á este hombre , qué le movió á decir tan grandes desverguenzas ; en todo su Prologo no hallaremos otra causa sino que él, y Lope de Vega fueron reprehendidos en la Historia de Don Quijote. Sus palabras son estas : *No podrá por lo menos dejar de confesar tenemos ambos un fin, que es desterrar la perniciosa leccion de los vanos Libros de Caballerias , tan ordinaria en gente rustica y ociosa ; si bien en los medios diferenciamos, pues él tomó por tales el ofender á mi , y particularmente á quien tan justamente celebran las Naciones mas estrangeras (este es Lope de Vega) y la nuestra debe tanto por haber entretenido honestissima y fecundadamente tantos años los Theatros de España con estupendas é innumerables Comedias , con el rigor del Arte que pide el Mundo , y con la seguridad y limpieza que de un Ministro del Santo Oficio debe esperar. Fue Lope de Vega Familiar del Santo Oficio. (1)*

68 Es muy propio de ignorantes , quando se ven reprehendidos, fucar el agravio que imaginan haberseles hecho reprehendiendolos , en la Censura hecha á otros grandes hombres, para que los apasionados á estos se irriten contra el Censor. Lope de Vega era en su tiempo, y aun el dia de hoy , el Principe de la Comi-
ca

(1) D. Nicol. Antonius in Biblioth. Hisp.

ca Española. Censurar un Escritor tan célebre, era como poner las manos en un hombre sacrosanto.

69 Pero Lope, que sabia que era de carne y hueso como los demás Escritores, como cuerdo agradecia las Censuras hechas con verdad y buena intencion, y procuraba aprovecharse del conocimiento de sus errores. En prueba de esto, baste el mismo suceso que dió ocasion á que el indiscreto Autor Aragonés se quejase tan fuera de propósito, y maldigese tanto.

70 Reprehendieron muchos á Lope de Vega, porque componia Comedias no ajustadas á los preceptos del Arte. Tengo por cierto, que Cervantes fue uno de sus mas fuertes Censores. Procuraria Lope disculparse como mejor podia, quiero decir, atribuyendo muchos de sus descuidos á la condescendencia del vulgo; y viendo estrechado, llegó á decir, que las nuevas circunstancias del tiempo pedian nuevo genero de Comedias: como si la naturaleza de las cosas fuese mudable por qualesquiera accidentes. La controversia se puso en terminos, de que la Academia Poetica de Madrid mandase á Lope de Vega, que alegase por su parte lo que tuviese que decir. Entonces compuso el razonamiento, que intituló *Arte nuevo de hacer Comedias en este tiempo*. Como hombre ingenuo hubo de confesar sus yerros, dorandolos como mejor pudo, de esta suerte:

Mandame Ingenios nobles, fior de España,

Que un Arte de Comedias os escriba,

Que al estilo del vulgo se reciba.

Facil parece este sugeto, y facil

Fuera para qualquiera de vosotros,

Que ha escrito menos de ellas, y mas sabe

Del Arte de escribirlas, y de todo:

Que

Que lo que à mi me daña en esta parte,
Es haberlas escrito sin el Arte.

No porque yo ignorase los preceptos,
Gracias à Dios, que ya tiron Gramatico
Pasè los libros que trataban desto.

Antes que hubiese visto al sol diez veces
Discurri desde el Aries à los Peces.

Mas porque en fin, hallè que las Comedias
Estaban en España en aquel tiempo,
No como sus primeros inventores
Pensaron que en el mundo se escribieran,
Mas como las trataron muchos barbaros,
Que enseñaron el vulgo à sus rudezas.

Y así se introdujeron de tal modo,
Que quien con Arte agora las escribe,
Muerte sin fama, y galardón: que puede,
Entre los que carecen de su lumbre,
Mas que razón y fuerza la costumbre.

Verdad, que yo he escrito algunas veces
Siguiendo el Arte, que conocen poco:
Mas luego con salir por otra parte
Veo los monstruos de apariencias llenos,
Adonde acude el vulgo y las mugeres
Que este triste egercicio canonizan;

A aquel Abito barbaro me vuelvo,
Y quando he de escribir una Comedia,
Encierrò los preceptos con seis llaves.
Saco à Terencio y Plauto de mi estudio
Para que no me den voces, que suele
Dar gritos la verdad en libros muchos.

Y escribo por el Arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron:
Porque, como las paga el vulgo, es justo.

Hablarle en necio para darle gusto. Mas

Mas adelante dice:

*Creed que ha sido fuerza que os trugese
A la memoria algunas cosas destas,
Porque veais que me pedis que escriba
Arte de hacer Comedias en España.
Donde quanto se escribe es contra el Arte,
Y que decir como serán agora,
Contra el antiguo, y que en raxon se funda,
Es pedir parecer á mi experiencia,
De el Arte, porque el Arte verdad dice,
Que del ignorante vulgo contradice.*

Lo mismos confiesa poco despues:

*Mas pues del Arte vamos tan remotos,
Y en España le hacemos mil agravios,
Cierren los Doctos esta vez los labios.*

Y este mismo; que por los mas juiciosos y leidos es tenido por Principe de la Comica Española, (porque Don Pedro Calderon de la Barca, ni en la invencion, ni en el estilo es comparable con él) concluye su Arte de este modo.

*Mas ninguno de todos llamar puedo
Mas Barbaro que yo, pues contra el Arte
Me atrevo à dar preceptos y me dejo
Llevar de la vulgar corriente adonde
Me llamen ignorante Italia y Francia.
Pero qué puedo hacer, si tengo escritas
Con una que he acabado esta semana
Quatrocientas y ochenta y tres Comedias? (1)
Porque fuera de seis las demás todas*

Pe-

(1) Montalvan en los Elogios à Lope de Vega Carpio, ó Fama Postuma, dice que Lope compuso mil y ochocientas Comedias.

Pecaron contra el Arte gravemente.

Sustento, en fin, lo que escribí, y conoxco,

Que aunque fueran mejor de otra manera,

No tuvieran el gusto que han tenido:

Porque á veces, lo que es contra lo justo

Por la misma raxon deleyta el gusto.

71 Tenemos reo confeso á Lope de Vega antes del año 1602. pues en él se imprimió este Arte, si merece tal nombre un Razonamiento Academico tan contrario á ella. Reflexionemos ahora quan justa y quan moderada fue la Censura de Cervantes, dirigida á los malos Comicos de su tiempo; no á Lope de Vega, de quien hizo el debido aprecio, contentandose solo con reprehender, (sin nombrarle) lo mismo que él publicamente habia confesado. El Discurso de Cervantes, en mi juicio, es el mas feliz que escribió: y asi debame el lector, que le repita el gusto de volver á leerlo. Supongo que Miguel de Cervantes Saa vedra, se revistió de la persona de un Canonigo de Toledo, y en nombre de este habló de esta suerte con el celebre Cura Pero Perez. (1) “He tenido cierta tentacion de hacer
 „ un Libro de Caballerias. guardando en él todos los
 „ puntos que he significado; y si he de confesar la ver-
 „ dad, tengo escritas mas de cien hojas, y para hacer la
 „ experiencia de si correspondian á mi estimacion, las
 „ he comunicado con hombres apasionados de esta le-
 „ yenda, doctos y discretos, y con otros ignorantes,
 „ que solo atienden al gusto de oír disparates, y de to-
 „ dos he hallado una agradable aprobacion. Pero con
 „ todo esto no he proseguido adelante, asi por parecer-
 „ me que hago cosa agena de mi profesion, como por ver
 „ que

(1) Tom. 2. cap. 48.

que es mas el numero de los simples, que de los
prudentes: y que puesto que es mejor ser loado de los
pocos sabios, que burlado de los muchos necios: no
quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido
vulgo, á quien por la mayor parte toca leer seme-
jantes libros. Pero lo que mas me lo quitó de las
manos, y aun del pensamiento de acabarle, fue un
argumento que hice conmigo mismo, sacado de las
Comedias que ahora se representan, diciendo: Si
estas que ahora se usan, asi las imaginadas como las
de Historia, todas, ó las mas son conocidos dispa-
rates, y cosas que no llevan pies ni cabeza, y con to-
do eso el vulgo las oye con gusto, y las tiene, y la
aprueba por buenas, estando tan lejos de serlos; y
los Autores que las componen, (1) y los Autores que
las representan, dicen, que asi han de ser, porque asi
las quiere el vulgo, y no de otra manera: y que las
que llevan traza, y siguen la Fabula como el Arte
pide, no sirven sino para quatro discretos que las en-
tienden, y todos los demas se quedan ayunos de en-
tender su artificio, y que á ellos les está mejor ganar
de comer con los muchos, que no opinion con los
pocos: de este modo vendrá á ser un libro, al cabo
de haberme quemado las cejas por guardar los pre-
ceptos referidos, y vendré á ser el Sastre del Campi-
llo. Y aunque algunas veces he procurado persuadir
á los Autores, que se engañan en tener la opinion que
tienen, y que mas gente atraerán, y mas fama cobra-
rán representando Comedias que haga el Arte, que
no con las disparatadas: están tan asidos y incorpo-
rados en su parecer, que no hay razon ni evidencia
que

(1) *Vease lo que dió Lope de Vega ya citado.*

„ que de él los saque. Acueidome que un día dije á
 „ uno de estos pertinaces. Decidme : No os acordais
 „ que ha pocos años que se representaron en España
 „ tres Tragedias que compuso un famoso Poeta de
 „ estos Reynos , las quales fueron tales que admira-
 „ ron , alegraron , y suspendieron á todos quantos las
 „ oyeron , así simples , como prudentes , así del vulgo
 „ como de los escogidos , y dieron mas dineros á los
 „ Representantes ellas tres solas , que treinta de las
 „ mejores que despues acá se han hecho ? Sin duda,
 „ respondió el Autor que digo que debe de decir V. m.
 „ por LA ISABELA, LA FILIS: y LA ALEXAN-
 „ DRA. Por esas , digo , le repliqué yo : y mirad si
 „ guardaban bien los preceptos del Arte; y si por guar-
 „ darlos dejaron de parecer lo que eran, y de agrada-
 „ r á todo el mundo. Así que no está la falta en el vul-
 „ go que pide disparates , sino en aquellos que no sa-
 „ ben representar otra cosa. Si , que no fue disparate
 „ LA INGRATITUD VENGADA , ni le tuvo LA
 „ NUMANCIA , ni se le hallò en la del MERCA-
 „ DER AMANTE , ni menos en LA ENEMIGA
 „ FAVORABLE , (1) ni en otras algunas que de al-
 „ gunos entendidos Poetas han sido compuestas, para
 „ fama y renombre suyo , y para ganancia de los que
 „ las han representado. Y otras cosas añadí á estas , con
 „ que á mi parecer le dejé, algo confuso; pero no sa-
 „ tisfecho ni convencido para sacarle de su errado
 „ pensamiento. En materia ha tocado V. m. señor Ca-
 „ nonigo, (dijo á esta sazón el Cura) que ha despertado
 „ en mí un antiguo rencor que tengo con las Come-
 „ dias

(1) Comedias de Miguel de Cervantes Saavedra. Véase
 la Adjunta al Paraiso. (1)

» dias que agora se usan tal , que iguala al que tengo
» con los libros de Caballerias ; porque habiendo de
» ser la Comedia, segun le parece á Tulio , espejo de
» la vida humana, egemplo de las costumbres, é ima-
» gen de la verdad : las que ahora se representan son
» espejos de disparates, egemplos de necedades, é ima-
» genes de la lascivia. Porque qué mayor disparate pue-
» de ser en el sugeto que tratamos , que salir un niño
» en mantillas en la primera Scena del primer Acto, y
» en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y qué
» mayor que pintarnos un Viejo valiente , y un Mo-
» zo cobarde ; un lacayo Rhetorico ; un Page Conse-
» jero , un Rey , ganapán , y una Princesa , Fregona?
» Què diré, pues, de la observancia que guardan en los
» tiempos en que pueden, ò podian suceder las accio-
» nes que representan, sino que he visto Comedia, que
» la primera jornada comenzò en Europa , la segun-
» da en Asia, la tercera se acabó en Africa ; y aun si
» fuera de quatro Jornadas, la quarta acabára en Ame-
» rica, y asi se hubiera hecho en todas las quatro par-
» tes del mundo ? Y si es que la imitacion es lo prin-
» cipal que ha de tener la Comedia , còmo es posible
» que satisfaga á ningun mediano entendimiento que
» fingiendo una accion que pasa en tiempo del Rey Pe-
» pino, y Carlo Magno; al mismo que en ella hace la
» persona principal, le atribuyan que fué el Emperador
» Eraclio , que entrò con la Cruz en Jerusalén , y el
» que ganó la Casa Santa , como Godofre de Bullon,
» habiendo infinitos años de lo uno á lo otro, y fundan-
» dose la Comedia sobre cosa fingida, atribui le ver-
» dades de Historia, y mezclarle pedazos de otras, su-
» cedidas á diferentes personas y tiempos ; y esto no
» con trazas verisimiles, sino con patentes errores de

22 todo punto inescusable? Y es lo malo, que hay ig-
 22 norantes que digan que esto es lo perfecto, y que lo
 22 demás es buscar gullurias. Pues qué, si venimos a las
 22 Comedias Divina? Qué de milagros falsos fingen en
 22 ellas? Que de cosas apocrifas, y mal entendidas attri-
 22 buyendo à un Santo los milagros de otro? Y aun en
 22 las humanas se atreven à hacer milagros, sin mas
 22 respeto ni consideracion, que parecerles que alli es-
 22 tará bien el tal milagro y apariencia, como ellos lla-
 22 man, para que gente ignorante se admire, y venga à la
 22 Comedia: que todo esto es en perjuicio de la verdad,
 22 y en menoscabo de las Historias, y aun en oprobio
 22 de los ingenios Españoles: porque los Estrangeros
 22 que con mucha puntualidad guardan las leyes de la
 22 Comedia, nos tienen por barbaros, é ignorantes, vien-
 22 do los absurdos y disparates de las que hacemos. Y
 22 no sería bastante disculpa de esto decir, que el prin-
 22 cipal intento que las Republicas bien ordenadas tie-
 22 nen, permitiendo que se hágan públicas Comedias,
 22 es para entretener la Comunidad con alguna honesta
 22 recreacion, y divertirla à veces de los malos humores
 22 que suele engendrar la ociosidad; y que pues este se
 22 consigue con qualquier Comedia buena ò mala, no
 22 hay para que poner leyes, ni estrechar á los que las
 22 componen y representan, á que las hagan como de-
 22 bían hacerse, pues como he dicho, con qualquiera
 22 se consigue lo que con ellas se pretende. A lo qual
 22 responderia yo, que este fin se conseguiria mucho me-
 22 jor, sin comparacion alguna, con las Comedias fue-
 22 ras, que con las no tales. Porque de haber oido la
 22 Comedia artificiosa y bien ordenada, saldria el oyen-
 22 te alegre con las burlas, enseñando con las veras, ad-
 22 mirado de los sucesos, discreto con las razones, ad-

,, vertido con los embustes , sagaz con los egemplos,
 ,, airado contra el vicio, y enamorado de la virtud: que
 ,, todos estos afectos ha de despertar la buena Comedia
 ,, en el animo del que la escuchare, por rustico y torpe
 ,, que sea. Y de toda imposibilidad es imposible de-
 ,, jar de alegrar y entretener , satisfacer y contentar la
 ,, Comedia que todas estas partes tuviere , mucho mas
 ,, que aquella que careciere de ellas, como por la ma-
 ,, yor parte carecen estas que de ordinario agora se re-
 ,, presentan. Y no tienen la culpa de esto los Poetas
 ,, que las componen: porque algunos hay de ellos, que
 ,, conocen muy bien en lo que yerran, (1) y saben ex-
 ,, tremadamente lo que deben hacer. Pero como las
 ,, Comedias se han hecho mercaderia vendible , dicen,
 ,, (2) y dicen verdad, que los Representantes no se las
 ,, comprarian , si no fuesen de aquel jaéz. Y asi el
 ,, Poeta procura acomodarse con lo que el Represen-
 ,, tante que le ha de pagar su obra , le pide. Y que
 ,, esto sea verdad, vease por muchas é infinitas Come-
 ,, dias que ha compuesto un felicissimo ingenio de es-
 ,, tos Reynos , (3) con tanta gala, con tanto donayre,
 ,, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con
 ,, tan graves sentencias; finalmente tan llenas de elo-
 ,, cucion y alteza de estilo , que tiene lleno el Mundo
 ,, de su fama. Y por querer acomodarse al gusto de
 ,, los Representantes no han llegado todas , como han
 ,, llegado algunas, al punto de la perfeccion que re-
 ,, quieren. (4) Otros las componen tan sin mirar lo que

Tom. I.

E

(1) Uno de ellos era Lope de Vega. (2) El mismo Lope en
 su Arte. (3) Lope de Vega , de quien dice Montalvan que
 compuso mil ochocientas. (4) Seis dijo Lope de Vega que
 havia escrito con Arte. No las señalò , librandose con esta
 cautela de nueva , y mas rigurosa censura.

,, hacen , que despues de representadas tienen necesi-
 ,, dad los Recitantes de huirse y ausentarse , temero-
 ,, sos de ser castigados, como lo han sido muchas ve-
 ,, ces, por haver representado cosas en perjuicio de al-
 ,, gunos Reyes , y en deshonra de algunos linages. Y
 ,, todos estos inconvenientes cesarian, y aun otros mu-
 ,, chos mas , que no digo , con que huviese en la Cor-
 ,, te una persona inteligente y discreta, que examinase
 ,, todas las Comedias, antes que se representasen, no
 ,, solo aquellas que se hiciesen en la Corte , sino
 ,, todas las que se quisiesen representar en España,
 ,, sin la qual aprobacion, sello y firma , ninguna Jus-
 ,, ticia en su lugar dejase representar Comedia alguna,
 ,, y de esta manera los Comediantes tendrian cuida-
 ,, do de embiar las Comedias á la Corte , y con se-
 ,, guridad podrian representallas, y aquellos que las
 ,, componen , mirarian con mas cuidado y estudio lo
 ,, que hacian , temerosos de haver de pasar sus Obras
 ,, por el rigoroso examen de quien lo entiende. Y de
 ,, esta manera se harian buenas Comedias, y se conse-
 ,, guiria felicisimamente lo que en ellas se pretende,
 ,, asi el entretenimiento del Pueblo, como la opinion
 ,, de los ingenios de España , el interés y seguridad de
 ,, los Recitantes , y el ahorro del cuidado de castiga-
 ,, llos. Y si se diese cargo á otro , ó á este mismo,
 ,, que examinase los libros de Caballerias que de
 ,, nuevo se compusiesen, sin duda podrian salir algu-
 ,, nos con la perfeccion que vuestra mrd. ha dicho, en-
 ,, riqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso
 ,, tesoro de la eloquencia , dando ocasion á que los
 ,, Libros viejos se escoreciesen á la luz de los nuevos
 ,, que saliesen, para honesto pasatiempo, no solamen-
 ,, te de los ociosos, sino de los mas ocupados. Pues no

„ es posible que esté continuo el arco armado , ni la
 „ condicion y flaqueza humana se pueda sustentarse
 „ sin alguna licita recreacion.

72 Son acaso mas graves , mas discretos y agradables los Dialogos de Platon! Fueron mejor sus deseos! Pudo la Censura de Cervantes ser mas justa y modesta! Ella fue tal en lo que toca à Lope de Vega, que este no se dió por ofendido , antes bien quando se le ofreció decir algo de Cervantes , escribió con mucha estimacion.

73 Pero el mal Continuator de Don Quijote, como desfacedor de agravios literarios , quiso enderezar el tuerto, que imaginaba se havia hecho à Lope de Vega; y abroquelandose de la autoridad de este , intentó con ella reparar los golpes que le dió Cervantes, hiriendo quizá en alguna de las Censuras particulares, à que aluden este Coloquio, y la *Novela de los Perrós*, que puede muy bien llamarse *Satira Lucilio-Horaciana*, porque imitando à Lucilio y à Horacio , reprehende à muchísimos mordacisima , pero ocultamente. Y siendo quizá uno de los heridos el Aragonés , en lugar de satisfacer con buenas razones à la Censura de Cervantes, como no las hallaba, ni aun aparentes , se valió de su maledicencia. Pero bien se la castigó Cervantes ; porque à lo que le opuso de la vejez , manquedad y genio embidioso, le respondió asi: (1) *Lo que no he podido dejar de sentir es, que me note de Viejo y de Manco, como si huviera sido en mi mano haver detenido el tiempo, que no pasase por mi ; ó si mi manquedad huviera nacido en alguna Taberna, sino en la mas alta ocasion* (2) *que vie-*

E 2

ron

(1) En el Prologo del segundo tomo. (2) En la Batalla de Lepanto.

ron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las miras son estimadas á lo menos en la estimacion de los que saben donde se cobraron, que el Soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga. Y es esto en mi de manera, que si ahora me propusieran y faciilitaran un imposible, quisiera antes haverme ballado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haverme ballado en ella. Las que el Soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demás al Cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza. Y base de advertir, que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame invidioso, y que, como á ignorante, me describa qué cosa sea la Invidia, que en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino á la santa, á la noble y bien intencionada. (1) Y siendo esto asi, como lo es, no tengo yo de perseguir á ningun Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser Familiar del Santo Oficio. Y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, (esto es, por Lope de Vega) engañose de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las Obras, y la ocupacion continua y virtuosa.

74 Que Miguel de Cervantes Saavedra no tuviese embidia a Lope de Vega, se ve en las alabanzas que le dió antes, y despues del Discurso que hizo de las Comedias, donde en persona del Canonigo de Toledo le censuró tan moderadamente, como hemos visto. En el Libro VI. de su Galatea, en boca de la misma Caliope dijo:

Muestra en un ingenio la experiencia,

Que en años verdes, y en edad temprana

Ha-

(1) Esto es, á la Emulacion.

Hace su habitacion ansi la Ciencia,
 Como en la edad madura antigua y cana.
 No entrare con alguno en competencia,
 Que contradiga una verdad tan llana;
 Y mas si acaso á sus oidos llega,
 Que lo digo por vos, Lope de Vega,

Despues, en el *Viage del Parnaso* (1) habló del mismo con la mayor estimacion.

Llovió otra nube al Gran Lope de Vega,
 Poeta insigne, à cuyo verso, ó prosa,
 Ninguno le aventaja, ni aun le llega.

Y aun despues de la Censura del Aragonés, en la continuation de la misma *Historia de Don Quijote*, hablando de Angelica, dijo, (2) que un famoso Poeta Andaluz (Luis Barahona de Soto) lioró, y cantó sus *LAGRIMAS*; y otro famoso, y unico Poeta Castellano (Lope de Vega) cantó su *HERMOSURA*. Y en otra parte (3) aludió con mucha estimacion á la *Arcadia* de Lope de Vega. La Censura, pues, que de él hizo Cervantes, no nació de embidia, pues le alabó tanto como el que mas, y sin medida alguna, sino de su gran conocimiento, pues fue muy justa. Y la que hizo de Cervantes el Continuator Tordesillesco, fue hija de su maledicencia, tan abominable como se ha visto.

75 De otra manera que Fernandez de Avellaneda, habló Lope de Vega de Miguel de Cervantes Saavedra, quando despues de haver sido censurado, y aun despues de la muerte de su Censor, cantó y celebró asi su gloriosa manquedad. (4)

En la batalla donde el Rayo Austrino,

E 3

Hi-

(1) Cap. 2. (2) Tom. 2. c. 1. (3) Tom. 2. c. 58.

(4) *Laurèl de Apolo*, Selv. 8.

Hijo immortal del Aguila famosa,
 Ganó las hojas del Laurel Divino
 Al Rey del Asia en la Campaña undosa.

La fortuna embidiosa

Hirió la mano de Miguel Cervantes:

Pero su ingenio, en versos de diamantes,

Los del plomo volvió con tanta gloria,

Que por dulces, sonoros, y elegantes,

Dieron eternidad á su memoria:

Porque se diga, que una mano herida

Pudo dar á su dueño eterna vida.

76 Tambien castigó Cervantes la codicia de su detractor, haciendo desprecio de sus amenazas, encomendando al lector este recado: (1) *Dile tambien, que de la amenaza que me hace, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite, que acomodandome al Entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que viva el Veinteiquatro mi Señor, y Christo con todos. Viva el Gran Conde de Lemos, (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y vivame la suma caridad del Illmo. de Toledo, Don Bernardo de Sandoval y Rojas. (Sospecho, que porque Cervantes halló algun consuelo en la piedad de este Prelado, dijo su detractor, (2) que se havia acogido à la Iglesia, y Sagrado) Y siquiera no haya Imprentas en el Mundo, y siquiera se impriman contra mi mas libros, que tienen letras las COPLAS DE MINGO REBULGO. Estos dos Principes, sin que los solicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bondad, han tomado à su cargo el hacerme merced, y favorecerme: en lo que me tengo por*
 mas

(1) En el Prologo del segundo tomo de D. Quijote.

(2) En el Prologo ya citado.

mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huviera puesto en su cumbre. La honra puede la tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dé alguna luz de si, aunque sea por los inconvenientes y requicios de la estrechez, viene à ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente favorecida. Y no le digas mas.

77 Puede ser que alguno eche menos la respuesta de Cervantes á lo que dijo el maldiciente Satirico, que se hallaba tan falto de amigos, que si quisiese adornar sus libros con Sonetos, no hallaria Titulo quizás en España, que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca. A lo qual Cervantes no respondió palabra alguna; porque ya tenia que añadir á lo que havia dicho en boca de aquel amigo suyo, introducido en su Prologo, como consejero del mismo Cervantes, satirizando las costumbres de los Escritores de su tiempo, con tanta discrecion como esta: (1) *Lo primero en que reparais de los Sonetos, Epigramas, ó Elogios que os faltan para el principio, y que sean de Personages graves y de titulo, se puede remediar, en que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis buutizar, y poner el nombre que quisieredes, abijandolos al Preste Juan de las Indias, ò al Emperador de Trapisonda, de quien yo se que hay noticia. que fueron famosos Poetas; y quando no lo hayan sido, y huviere algunos Pedantes y Bachilleres que por detrás os muerdan, y murmuren de esta verdad, no se os de dos maravedis; porque ya que os averiguen la materia, no os han de cortar la mano con que lo escribisteis, Havia entonces en España la ridicula costumbre de prevenir el*

(1) En el Prologo del tomo primero de D. Quijote.

animo de los lectores con muchas alabanzas, la mayor parte de ellas fabricadas por sus mismos Autores, como sucede hoy en los que dan muchas Juntas Literarias, que profesan la Critica con poca seriedad, fiandose demasadamente de juicios ajenos, tal vez ignorantes, y tal apasionados. Reprehendió Lope de Vega aquel abuso, quando dijo, (1) que Apolo mandaba en un Edicto varias cosas.

X que no propusiesen alabanzas

En Censuras fingidas,

Con falsas esperanzas

De que serán creidas,

No sin risa escuchadas,

En su soberbia y vanidad fundadas.

78 Satirizando Cervantes á estos tales, y satisfaciendo al mismo tiempo al deseo que tenia de ser alabado, puso al principio de su *Historia de Don Quijote* algunas composiciones Poeticas en nombre, no de grandes Señores, (porque en la Republica Literaria no hay mas grandes Señores, que los que saben) sino de Urganda la desconocida al Libro de Don Quijote de la Mancha, de Amadís de Gaula, de Don Belianís de Grecia, de Orlando Furioso, del Caballero del Febo, y de Solisdan á Don Quijote de la Mancha; de la señora Oriana á Dulcinea del Toboso; de Gandalin, escudero de Amadís de Gaula, á Sancho Panza, escudero de Don Quijote; del Donoso Poeta Entreverado, á Sancho Panza, y Rocinante; y ultimamente un Dialogo entre Babiaca, y Rocinante, queriendo decir con esto, que su Libro de Don Quijote de la Mancha era mejor que todos los Libros de Caballerias; pues D. Qui-

jo-

(1) *Laurél de Apolo; Selv. 9.*

jote de la Mancha hizo ventaja al célebre Amadis de Gaula, libro, que segun la fama comun, y lo que dijo Cervantes: (1) *Fue el primero de Caballerias que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de este.... Dogmatizador de una Secta tan mala; bien que es el mejor de todos los Libros que de este genero se han compuesto.*

79 Tambien se aventajó Don Quijote al afamado Don Belianis de Grecia. *Pues ese, replicó el Cura. Pero Perez, estando haciendo el escútrinio con el Barbero Maese Nicolas) con la segunda, tercera, y quarta Parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbao, para purgar la demasiada colera suya; y es menester quitarles todo aquello del Castillo de la Fama, y otras impertinencias de mas importancia.*

80 Ni son comparables con las graciosas locuras de Don Quijote de la Mancha, los desafueros de Orlando Furioso, bien que de su Autor dijo el Cura, (2) que si hablaba en su idioma, le pondria sobre su cabeza.

81 No dijo otro tanto el Caballero del Febo, en cuyo nombre tambien hizo Cervantes un Soneto. Imprimióse este libro con este titulo: *Espejo de Principes, y Caballeros, en el qual en tres libros se cuentan los inmortales hechos del Caballero Febo, y de su hermano Rosiclér, hijos del grande Emperador Trebacio. con las altas Caballerias, y muy estraños Amores de la muy hermosa y extrema-da Princesa Clavadiana, y de otros altos Principes y Caballeros, por Diego Ortunex de Calahorra de la Ciudad de Naxera. Salió el Espejo de Principes en dos Tomos en folio, que contienen la primera y segunda Parte, en Zaragoza, año 1581. su Autor Pedro la Sierra. Despues*
Mar-

(1) Tom. 1. cap. 6. (2) En el mismo cap. 6.

Marco Martinez de Alcalá continuò dichas Fabulas con este titulo : *Tercera parte del Espejo de Principes, y Caballeros. Hechos de las Hijas y Nietos del Emperador Trebasio. En Alcalá, año 1589.* Y Feliciano de Silva escribió despues *la Quarta Parte del Caballero del Febo.* Sabidos estos Titulos, se entenderá mejor el Soneto del Caballero del Febo á Don Quijote de la Mancha ; y se podrá aplicar la critica que hizo el Cura, quando tomando el Barbero un libro, dijo : (1) *Este es Espejo de Caballerias. Ya conozco á su merced, dijo el Cura. Ahí anda el señor Reynaldos de Montalvan, con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doce Pares, con el verdadero Historiador Turpin. Y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo, siquiera por que tienen parte de la invencion del famoso Matheo Boyardo, de donde tambien tegió su tela el Christiano Poeta Ludovico Ariosto.* Del estilo de Feliciano de Silva hizo gran burla Cervantes en otra parte. (2)

82 De la misma suerte que los Caballeros Andantes cedieron á D. Quijote de la Mancha, fueron tambien inferiores sus Damas á Dulcinea del Toboso. Y esto significan los Versos quebrados de Urganda la desconocida, y el Soneto de la señora Oriana á Dulcinea del Toboso, Damas que hacen mucho papel en la Historia de Amadís de Gaula. Fuera de que esto tambien alude á que en tiempo de Cervantes dieron los Escritores en la ridicula mania de hacer Sonetos en nombre de mugeres, para que puestos estos al principio de sus Obras, fuesen aquellas tenidas por Poeticas, y ellos se tuviesen por favorecidos de ellas.

83 El Soneto de Gandalin á Sancho Panza, quiere de-

(1) Tom. 1. cap. 6. (2) Tom. 1. cap. 1.

decir, que ningun Escudero hubo como Sancho Panza. Y las Decimas del Poeta Entreverado, y el Dialogo entre Babiaca y Rocinante, que no hubo Caballo tan celebre como Rocinante; pues (1) *aunque tenia mas quartos que un real, y mas tachas que el Caballo de Gonela, que tartum pellis, & osa fuit, le pareció que ni el Bufalo de Alejandro, ni Babiaca el del Cid, con él se igualaban.*

84 En lo que toca pues al cargo que el Aragonés hizo á Cervantes, de que no tenia de quien valerse para autorizar con varios Sonetos la entrada de su libro, no tenia Cervantes satisfaccion alguna que añadir: pues de lo mismo que el otro echaba menos, havia hecho ya tanta burla, no solo en el Prologo de Don Quijote, sino tambien en el de sus Novelas; pues hablando de aquel abuso, y del Amigo en cuya cabeza introdujo los discretisimos consejos que el mismo Cervantes tan diestra y felizmente practicó, despues de haverse pintado en el exterior é interior, segun el cuerpo (digo) y el animo, añadió: *Y quando á la (memoria) de este Amigo de quien me quejo, no ocurrieron otras cosas de las dichas, que decir de mí, yo me levantara á mi mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que estendiera mi nombre, y acreditara mi ingenio; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales Elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios. En fin, pues ya esta ocasion se pasó, y yo he quedado en el blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas.* Despues prosigue diciendo lo que sentia de sus propias

No-

(1) Tom. 1. cap. 1.

Novelas. sin hablar, como dicen por boca de ganso.

85. A lo que dijo el maldiciente, de que Cervantes havia escrito su *primera parte de Don Quijote* entre los hierros de la carcel, y que por eso havia cometido tantos; sobre su encarcelamiento no quiso responder, quizá por no ofender á los Ministros de Justicia; porque ciertamente su prision no seria ignominiosa, pues el mismo Cervantes voluntariamente la refirió en el principio del Prologo de su primer Tomo. En lo que toca á sus descuidos, yo no niego que Cervantes haya tenido algunos, los quales tengo observados; pero como el Aragonès no los especificó, no era razon que satisfaciendole Cervantes, le atribuyese la gloria de una justa ó razonable censura. Y asi la confesion de los propios descuidos, ó defensa de los que los criticos de aquel tiempo censuraron como tales, se reserva para la debida ocasion; y la censura de otros, que se pudieran hacer reparables, se omite por la reverencia que se debe á la buena memoria de tan gran varon.

86. En lo que Miguel de Cervantes cargó mas la mano á su injuriador, fue en la reprehension de su atrevimiento, pues lo fue, y muy grande; continuar una Obra de pura invencion, siendo agena, y viviendo el Autor. Por esto dice al lector: *Si por ventura llegares á conocerle, dile de mi parte, que no me tengo por agraviado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es, ponerle á un hombre en el entendimiento, que puede componer, è imprimir un Libro, con que gano tanta fama, como dineros, y tantos dineros quanta fama. Y para confirmacion de esto, quiero que con tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.* Prosigue Cervantes contando el cuento y despues otro, con tan sátrica gracia, que no cabe mas.

87 Pareciendole á Cervantes, que el atrevimiento del Aragonés pedia mayor castigo, para hacerle mas ridiculo, en varias partes del cuerpo de su Obra entremezcló algunas censuras de aquella perversa continuacion, las quales es razon, que aqui se lean juntas, para que otros no caigan en tentacion semejante.

88 En el Capitulo LIX. del *segundo Tomo*, suponiendo que unos pasajeros estaban leyendo en un Mesón la *Continuacion* del Aragonés, introduce á un tal Don Juan, diciendo asi: „ Por vida de vuesa md. señor Don Geronimo, que en tanto que traen la cena, „ leamos otro capítulo de la segunda Parte de Don „ Quijote de la Mancha. Apenas oyó su nombre Don „ Quijote, (*el qual estaba en el aposento inmediato, dividido del otro con un sutil tabique*) quando se puso en „ pie, y con oído alerta escuchó lo que de él trataban, „ y oyó, que el tal Don Geronimo referido respondió: Para qué quiere vuesa md. señor Don Juan, que „ leamos éstos disparates, si el que huviere leído la primera Parte de la historia de D. Quijote de la Mancha, no es posible que pueda tener gusto en leer esta segunda? Con todo eso, dijo el Don Juan, será bien leerla, pues no hay libro tan malo, que no „ tenga alguna cosa buena. Lo que á mi en este mas „ me desplace es, que pinta á Don Quijote ya desmemorado de Dulcinea del Toboso. Oyendo lo qual „ Don Quijote, lleno de ira y de despecho, alzó la „ voz, y dijo: Quien quiera que dijere, que Don „ Quijote de la Mancha ha olvidado, ni puede olvidar, „ á Dulcinea del Toboso, yo le haré entender con armas iguales, que va muy lejos de la verdad; porque „ la sin par Dulcinea del Toboso, ni puede ser olvidada, ni en Don Quijote puede caber olvido. Su bla-

„ son es la firmeza, y su profesion el guardarla con sua-
 „ vidad, y sin hacerse fuerza alguna. Quien es el que
 „ no responde? Respondieron del otro aposento. Quien
 „ ha de ser, respondió Sancho, sino el mismo D. Qui-
 „ jote de la Mancha, que hará bueno quanto ha dicho,
 „ y aun quanto dijere, que al buen pagador no le due-
 „ len prendas. Apenas hubo dicho esto Sancho, quan-
 „ do entraron por la puerta de su aposento dos Caba-
 „ lleros, que tales lo parecian, y uno de ellos, echan-
 „ do los brazos al cuello de D. Quijote, le dijo: Ni
 „ vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre,
 „ ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presen-
 „ cia. Sin duda vos, señor, sois el verdadero Don Qui-
 „ jote de la Mancha, Norte y Lucero de la Andante
 „ Caballeria, à despecho y pesar del que ha querido
 „ usurpar vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas,
 „ como lo ha hecho el Autor de este libro, que aqui
 „ os entrego; poniendole un libro en las manos, que
 „ traia su compañero, le tomó Don Quijote, y sin
 „ responder palabra comenzó á hojearle, y de allí á un
 „ poco se le volvió diciendo: En esto poco que he vis-
 „ to he hallado tres cosas en este Autor, dignas de re-
 „ prehension. La primera es, algunas palabras, que he
 „ leído en el Prologo. La otra, que el language es
 „ Aragonés, porque tal vez escribe sin Artículos. Y la
 „ tercera, que mas le confirma por ignorante, es, que
 „ yerra, y se desvia de la verdad en lo mas principal de
 „ la Historia; porque aqui dice, (1) que la muger de
 „ Sancho Panza, mi escudero, se llama Mari Gutier-
 „ rez, y no se llama tal, sino Teresa Panza. Y quien
 „ en esta parte tan principal yerra, bien se podrá temer,
 „ que

(1) Cap. 8. y en otros muchos.

que yerre en todas las demás de la Historia. A esto
dijo Sancho: Donosa cosa de historiador; por cier-
to bien debe de estar en el cuento de nuestros suce-
sos, pues llama á Teresa Panza mi muger, Mari Gu-
tierrez. Torne á tomar el libro, señor, y mire si an-
do yo por haí, y si me ha mudado el nombre. Por
lo que he oído hablar, amigo, dijo Don Geroni-
mo, sin duda debeis de ser Sancho Panza, el Escude-
ro del Señor Don Quijote. Si soy, respondió San-
cho, y me precio de ello. Pues á fé, dijo el Caba-
llero, que no os trata este Autor moderno con la lim-
pieza que en vuestra persona se muestra. Pintaos
comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro
del Sancho que en la primera parte de la Historia
de vuestro Amo se describe. Dios se lo perdone,
dijo Sancho. Dejarme en mi rincón, sin acordarse
de mí; porque quien las sabe las tañe; y bien está
San Pedro en Roma. Los dos Caballeros pidieron á
D. Quijote se pasase á su estancia á cenar con ellos,
que bien sabian que en aquella venta no havia co-
sas pertenecientes para su persona. D. Quijote, que
siempre fue comedido, (1) condescendió con su de-
manda, y cenó con ellos. Quedóse Sancho con la
olla con mero mixto imperio. Sentóse en cabecera de
mesa, y con él el ventero, que no menos que San-
cho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado.
En el discurso de la cena preguntó Don Juan á Don
Quijote, qué nuevas tenia de la señora Dulcinea del
Toboso? Si se havia casado, si estaba parida, ó pre-
ñada, ó si estando en su entereza, se acordaba (guar-
dando su honestidad, y buen decoro) de los amo-
ros.

(1) *No le pinta así el Aragonés.*

,, rosos pensamientos del señor D. Quijote de la Man-
 ,, cha. A lo que el respondió: Dulcinéa se está entera, y
 ,, mis pensamientos mas firmes que nunca: la corres-
 ,, pondencia en su sequedad antigua: su hermosura en
 ,, la de una soéz labradora transformada. Y luego les
 ,, fue contando punto por punto el encanto de la señora
 ,, Dulcinéa, y lo que le havia sucedido en la cueba de
 ,, Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le havia
 ,, dado para desencantarla, que fue la de los azotes de
 ,, Sancho. Sumo fue el contento que los dos Caballe-
 ,, ros recibieron de oír contar á Don Quijote los estra-
 ,, ños sucesos de su Historia. Y así quedaron admira-
 ,, dos de sus disparates, como del elegante modo con
 ,, que los contaba. Aquí le tenían por discreto, y allí
 ,, se les deslizaba por mentecato, sin saber determinar-
 ,, se, qué grado le darian entre la discrecion y la lo-
 ,, cura. Acabó de cenar Sancho, y dejando hecho Equis
 ,, al ventero, se pasó á la estancia de su amo, y en en-
 ,, trando dijo: Que me maten, señores, si el Autor de
 ,, este Libro, que V. mds. tienen, quiere que no co-
 ,, mamos buenas migas juntos. Yo queria, que ya que
 ,, me llama comilon, como vuestas mercedes dicen, no
 ,, me llamase tambien borracho. Si llama, dijo Don
 ,, Geronimo; pero no me acuerdo en qué manera,
 ,, aunque sé, que son mal sonantes las razones, y ade-
 ,, más mentirosas, segun yo echo de ver en la fisono-
 ,, mia del buen Sancho que está presente. Creanme
 ,, vuestas mercedes, dijo Sancho, que el Sancho y el
 ,, Don Quijote de esa Historia deben de ser otros, que
 ,, los que andan en aquella que compuso Gide Ha-
 ,, mete Benengeli, que somos nosotros: mi amo va-
 ,, liente, discreto y enamorado; y yo, simple, gra-
 ,, cioso, y no comedor ni borracho. Yo así lo creo,

« dijo Don Juan; y si fuera posible, se habia de man-
« dar, que ninguno fuera osado á tratar de las cosas
« del Gran Don Quijote, sino fuese Cide Hamete su
« primer Autor. (1) Bien asi como mandó Alexan-
« dro, que ninguno fuese osado á retratar e, sino
« Apeles. Retrateme el que quisiere, dijo Don Qui-
« jote; pero no me maltrate, que muchas veces sue-
« le caerse la paciencia, quando la cargan de inju-
« rias. (2) Ninguna dijo Don Juan, se le puede hacer
« al señor Don Quijote, de quien él no se pueda
« vengar, sino la repara en el escudo de su paciencia,
« que á mi parecer es fuerte y grande. En estas y
« otras platicas se pasó gran parte de la noche. Y aun-
« que Don Juan quisiera que Don Quijote leyera mas
« del libro, por ver lo que discantaba, no lo pudie-
« ron acabar con él, diciendo, que él lo daba por lei-
« do, y lo confirmaba por todo necio, y que no que-
« ría, si acaso llegase á noticia de su Autor, que le
« habia tenido en sus manos, se alegrase con pensar
« que le habia leído: pues de las cosas obscenas y tor-
« pes, (3) los pensamientos se han de apartar quanto
« mas los ojos. Preguntaronle, que adonde llevaba
« determinado su viage? Respondió que á Zaragoza á
« hallarse en las Justas del Arnès, que aquella Ciu-
« dad suelen hacerse todos los años. Dijole D. Juan,
« que aquella nueva Historia contaba, (4) como D.
« Quijote, sea quien se quisiere, se habia hallado en
« ella en una sortija, falta de invencion, pobre de le-
Tom. I. F tras,

(1) *Vease el tom. 1. cap. 9. de D. Quijote.* (1) *Esta es una oculta amenaza contra el Escritor Aragonès.* (3) *Como lo es la Continuacion del Aragonès, en muchos capitulos.* (4) *En el cap. 11.*

» tras , pobrísima de libreas aunque rica de simpli-
 » cidades. Por el mismo caso , respondió Don Quijote
 » te , no pondré los pies en Zaragoza : así sacaré á la
 » Plaza del mundo la materia de ese Historiador mo-
 » derno , y echarán de ver las gentes , como yo no
 » soy el D. Quijote que él dice. Hará muy bien, dijo
 » Don Geronimo : y otras Justas hay en Barcelona,
 » donde podrá el Señor D. Quijote mostrar su valor.
 » Así lo pienso hacer , dijo Don Quijote ; y vuestas
 » mercedes me den licencia (pues ya es hora) para ir-
 » me al lecho , y me tengan y pongan en el numero
 » de sus mayores amigos y servidores. Y á mi tam-
 » bien dijo Sancho, quizá será bueno para algo. Con
 » esto se despidieron : y D. Quijote y Sancho se re-
 » tiraron á su aposento , dejando á D. Juan y á Don
 » Geronimo admirados de ver la mezcla que habia he-
 » cho de su discrecion y de su locura ; y verdadera-
 » mente creyeron que estos eran los verdaderos Don
 » Quijote y Sancho , y no los que describia su Autor
 » Aragonés « Admirable Critica! Uno de los precep-
 » tos; de la Fabula es, ó seguir la fama, ó fingir las cosas
 » de manera , que convengan entre si. Cervantes habia
 » figurado á Don Quijote , como Caballero Andante,
 » valiente , discreto , y enamorado ; y esa fama tenia
 » quando el llamado Fernandez de Avellaneda se paso á
 » continuar su Historia ; y en ella le pinta cobarde , ne-
 » cio y desamorado. La Dama de Don Quijote , como
 » decia la Duquesa (1) era *una Dama fantástica* , (Dama
 » en fin de loco) *que Don Quijote engendró , y paró en su*
 » *entendimiento , y la pintó con todas aquellas gracias y perfec-*
 » *ciones que quiso, ...hermosa sin tacha sin grave, sin sober-*
 » *bia,*

(1) Tom. 2. cap. 32.

bia amorosa con honestidad , agradecida por cortés , cortés por bien criada , finalmente alta por linage. Fernandez de Avellaneda la pintò muy al contrario. Cervantes ideò á Sancho Panza , simple , gracioso , y no comedor ni borracho : Fernandez de Avellaneda : simple si , pero nada gracioso , comedor y borracho. Y asi , ni siguió la fama , ni fingió con uniformidad. Con razon , pues hablando Altisidora de una vision que tuvo (que las mugeres son las que ordinariamente fingen las visiones) dijo , (1) que vió unos diablos que jugaban á la pelota con unas palas de fuego , sirviendoles de pelotas , libros al parecer llenos de viento , y de borras de suerte que al primer voléo no quedaba pelota en pie , ni de provecho para servir otra vez , y asi menudeaban libros nuevos y viejos , que era una maravilla. A uno de ellos , nuevo , flamante , y bien encuadernado le dieron un papirotazo , que le sacaron las tripas , y le esparcieron las hojas. Dijo un diablo á otro : Mirad que libro es ese. Y el diablo le respondió : Esta es la Segunda Parte de la Historia de Don Quijote de la Mancha , no compuesta por Cide Hamete , su primer Autor , sino por un Aragonés que él dice ser natural de Tordessillas. Quitadmele de abi , respondió el otro diablo , y metedmele en los abysmos del infierno no le vean mas mis ojos. Tan malo es ? respondió el otro. Tan malo , replicó el primero que si de proposito yo mismo me pusiera á hacerle peor , no acertara. Y poco despues añade Don Quijote : Esta historia anda por acá de mano en mano ; pero no para en ninguna , porque todos la dan del pie. De cuyas palabras se colige , que luego que salió á luz , empezó á despreciarse. Y como Cervantes finge , que los diablos jugaban á la pelota con unas palas de fuego ,

(1) Tom. 2. cap. 70.

de haí debieron tomar algunos ocasion de adelantarse á decir, (1) que los amigos de Cervantes quemaban los libros del mal Continuador: lo qual se dice voluntariamente, porque no tenia Cervantes amigos que tan á costa suya quisiesen favorecerle.

89 Como quiera que sea, oygamos lo que sobre el mismo libro dice Sancho y Don Quijote. (2) Yo apostarè dijo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de haber Bodegon, Venta, ni Meson ó tienda de Barbero, donde no ande pintada la Historia de nuestra bazañas; pero queria yo, que la pintasen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado á estas. Tienes razon, Sancho, dijo Don Quijote: porque este Pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Ubeda, que quando le preguntaban què pintaba? Respondia: Lo que saliere. Y si por ventura pintaba un Gallo, escribia debajo: Este es Gallo, porque no pensasen que era xorra. De esta manera me parece á mi, Sancho, que debe de ser el pintor, ó escritor, que todo es uno, que sacó á luz la Historia de este nuevo Don Quijote, que ha salido, que pintó, ó escribió lo que saliere; ó habrá sido como un Poeta, que andaba los años pasados en la Corte llamado Mauleon, el qual respondia de repente á quanto le preguntaban; y preguntandole uno, què queria decir Deum de Deo? Respondió: De donde diere.

90 El mismo Don Quijote, hablando en otra ocasion con Don Alvaro Tarfe, (que en la Historia del Aragonés hace mucho papel) tuvo este coloquio: (1)
 „ Digame vuesa merced, Señor D. Alvaro: Parezco
 „ yo en algo á ese tal Don Quijote, que vuesa mer-
 „ ced dice? No por cierto, respondió el huesped: en

(1) Verse el Prologo de la reimpression del llamado Fernandez de Avellaneda. (2) Tom. 2. cap. 71. (3) Tom. 2. c. 72.

ninguna manera. Y ese Don Quijote, dijo el nues-
tro, traia consigo un escudero llamado Sancho
Panza? Si trai, respondió Don Alvaro, y aunque
tenia fama de muy gracioso, nunca le oí decir gracia
que la tuviese. Eso creo yo muy bien, dijo á es-
ta sazón Sancho: porque el decir gracias, no es para
todos; y ese Sancho, que vuestra merced dice, señor
Gentil-Hombre, debe de ser algun grandísimo vella-
co, frion y ladron juntamente, que el verdadero
Sancho Panza soy yo, que tengo más gracias, que
llovidas; y si no, haga vuesa merced la experiencia,
y andese tras de mi por lo menos un año, y verá,
que se me caen á cada paso, y tales y tantas, que
sin saber yo las más veces lo que me digo, hago reir
á quantos me escuchan: y el verdadero Don Qui-
jote de la Mancha, el famoso, el valiente, y el dis-
creto, el enamorado, el desfacedor de agravios. el
tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viu-
das, el mantenedor de las doncellas, el que tiene
por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso;
es este señor que está presente, que es mi amo. To-
do qualquier otro Don Quijote, y qualquier otro
Sancho Panza, es burleria, y cosa de sueño. Por
Dios que lo creo, respondió Don Alvaro; porque
más gracias habeis dicho vos, amigo, en quatro ra-
zones que habeis hablado, que el otro Sancho Pan-
za en quantas yo le oí hablar, que fueron muchas;
más tenia de comilon, que de bien hablado, y más
de tonto, que de gracioso. Y tengo por sin duda,
que los encantadores que persiguen á Don Quijote
el bueno, han querido perseguirme á mi con Don
Quijote el malo; pero no sé que me diga, que osa-
re yo jurar, que le dejó metido en la casa del

“ Nuncio en Toledo , para que le curen , (1) y ahora
 ” remanece aqui otro Don Quijote , aunque bien di-
 ” ferente del mio. Yo, dijo D. Quijote , no sé si soy
 ” bueno; pero sé decir, que no soy el malo. Para prue-
 ” ba de lo qual quiero que sepa vuesa merced, mi se-
 ” ñor D. Alvaro Tarfe , que en todos los dias de mi
 ” vida no he estado en Zaragoza , antes por haberme
 ” dicho que ese Don Quijote fantastico se habia ha-
 ” llado en las justas de esa Ciudad, ni quise yo entrar
 ” en ella , por sacar á las barbas del mundo su men-
 ” tira. Y asi me pasè de claro á Barcelona , archivo
 ” de la cortesía , alvergue de los Estrangeros , hos-
 ” pital de los pobres , Patria de los valientes , ven-
 ” ganza de los ofendidos , y correspondencia grata de
 ” firmes amistades ; y en sitio y en belleza unica , y
 ” aunque los sucesos que en ella me han sucedido, no
 ” son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los
 ” llevo sin ella, solo por haberla visto. Finalmente, se-
 ” ñor Don Alvaro Tarfe , yo soy Don Quijote de la
 ” Mancha , el mismo que dice la fama, y no ese des-
 ” venturado , que ha querido usurpar mi nombre , y
 ” honrase con mis pensamientos. A vuesa merced su-
 ” plico , por lo que debe á ser Caballero , sea servido
 ” de hacer una declaracion ante el Alcalde de este lu-
 ” gar , de que vuesa merced no me ha visto en todos
 ” los dias de su vida hasta agora, y de que yo no soy
 ” el D. Quijote impreso en la Segunda Parte , (2) ni
 ” este Sancho Panza mi escudero es aquel que vuesa
 ” merced conoció. Esto haré yo de muy buena gana

res-

(1) *Vease la continuacion de Fernandez de Avellaneda,*
cap. 36. (2) Habla de la de Fernandez de Avellaneda.

respondió D. Alvaro , puesto que causa admiracion
ver dos Don Quijotes y dos Sanchos á un mismo
tiempo , tan conformes en los nombres , como dife-
rentes en las acciones. Y vuelvo á decir y me afir-
mo ; que no he visto lo que he visto , ni ha pasado
por mi lo que ha pasado... Entró acaso el Alcalde
del pueblo en el meson con un Escribano , ante el
qual Alcalde pidió Don Quijote por una peticion,
de que á su derecho convenia , de que Don Alvaro
Tarfe , aquel Caballero que alli estaba presente, de-
clarase ante su merced , como no conocia á Don
Quijote de la Mancha , que asimismo estaba alli
presente , y que no era aquel que andaba impreso
en una Historia , intitulada. SEGUNDA PARTE
DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA , com-
puesta por un tal de AVELLANEDA , natural de
Tordesillas. Finalmente el Alcalde proveyó juridi-
camente. La declaracion se hizo con todas las fuer-
zas que en tales casos debian hacerse , con lo que
quedaron Don Quijote y Sancho muy alegres , co-
mo si les importara mucho semejante declaracion,
y no mostrara claro la diferencia de los Don Qui-
jotes , y la de los dos Sanchos , sus obras y sus pa-
labras. Muchas cortesias y ofrecimientos pasa-
ron entre Don Alvaro y Don Quijote , en las qua-
les mostró el gran Manchego su discrecion, de mo-
do, que desengañò á D. Alvaro Tarfe del error en
que estaba, el qual se dió á entender , que debia de
estar encantado , pues tocaba con la mano dos tan
contrarios Don Quijotes.

91 Ultimamente , el mismo Don Quijote de la
Mancha , ò por mejor decir , Alonso Quijano el bu-
no, restituido ya su entero juicio, una de las clausulas

de su testamento ordenó lo siguiente: (2) *Item suplico á los dichos señores mis Albaceas (el señor , Cura Pero Perez, y el Señor Bachiller Sanson Carrasco, que estaban presentes) que si la buena suerte los trujere á conocer al Autor que dicen que compuso una Historia que anda por ahí con el titulo de SEGUNDA PARTE DE LAS HAZAÑAS DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA, de mi parte le pidan quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto de esta vida con escrupulo de haberle dado motivo para escribirlos.*

92 Mucha razon, puss, tuvo Miguel de Cervantes Saavedra para juzgar y decir, que la gloria de continuar con felicidad la Historia de Don Quijote de la Mancha, solo quedaba reservada á su pluma. Y para que esto no sonase á jactancia, puso este discreto razonamiento en boca de Cide Hamete Benengeli, hablando este con su propia pluma. Dice, pues, Cervantes: “ Y el prudentisimo Cide Hamete dixo á su
 ,, pluma, aqui quedarás colgada de esta espetera y de
 ,, este hilo de alambre, ni sé si bien cortada, ó mal tajada, Peñola mia, adonde vivirás luengos siglos, si
 ,, presuntuosos y malandrines Historiadores no te des-
 ,, cuelgan para profanarte. Pero antes que á ti lleguen,
 ,, les puedes advertir, y decirles, en el mejor modo
 ,, que pudieres: (3) *Tate, tate, folloncicos, de ninguno sea tocado, porque esta empresa, buen Rey, para mi estaba guardada.* ,, Para mi sola nació Don Quijote, y yo
 ,, pa-

(1) Tom. 2. cap. ult. (2) Tom. 2. en el fin. (3) Lo que se sigue está sacado de un romance antiguo; no me acuerda qual.

para él: él supo obrar, y yo escribir: solos los dos
somos para en uno, á despecho y pesar del Escritor
fingido y Tordesillesco, que se atrevió, ó se ha de
atrever á escribir con pluma de abestruz, grosera
y mal deliñada: las hazañas de mi valeroso Caballe-
ro: porque no es carga de sus hombros, ni asunto
de su resfriado ingenio, á quien advertirás (si acaso
llegas (1) á conocerle) que deje reposar en la sepul-
tura los cansados y ya podridos huesos de Don
Quijote, y no le queria llevar, contra todos los fue-
ros de la muerte á Castilla la Vieja, (2) haciendole
salir de la fuesa, donde real y verdaderamente yace
tendido de largo á largo, imposibilitado de hacer
tercera jornada, y salida nueva que para hacer bur-
la de tantas como hicieron tantos Andantes Ca-
balleros, bastan las dos que él hizo, (3) tan á gusto
y beneplacito de las gentes, á cuya noticia llegaron,
asi en esto, como en los estraños Reynos: y con esto
cumplirás con tu christiana profesion, aconsejando
bien á quien mal te quiere; y yo (4) quedarè satisfi-
cho y ufano de haber sido el primero que gozò el
fruto de sus escritos enteramente como deseaba; pues
no ha sido otro mi deseo, que poner en aborreci-
miento de los hombres las fingidas y disparatadas
Historias de los libros de Caballerias, que por las
de.

(1) Indicio de quan oculto era el Autor Tordesillesco.
(2) El mal Continuator en el capitulo ultimo dió indicios de
querer escribir algunas Andanzas de Don Quijote en Castilla
la Vieja. (3) Si se contase la del Tom, 2. serian tres las sa-
lidas de Don Quijote. Pero Cervantes habla suponiendo no
estar publicado sino el primero. (4) Esto es, Miguel de Cer-
vantes Saavedra.

99 de mi verdadero Don Quijote, van ya tropezando
 99 y han de caer del todo sin duda alguna. VALE «
 En efecto, luego que salió el primer Tomo de la Historia de D. Quijote, este Caballero Andante empezó á arrinconar á todos los demás; y despues que salió el segundo Tomo en el año 1615. fue tan grande y tan universal el aplauso que mereció esta Obra, que muy pocas han logrado en el mundo tanta, tan general, y tan constante aprobacion, porque hay libros que solo se estiman, porque su estilo es Texto para las lenguas muertas: otros á quien hicieron célebres las circunstancias del tiempo, y pasadas aquellas cesò su aplauso: otros, que siempre se aprecian por la grandeza del asunto. Y los de Cervantes teniendole ridiculo, siendo ahora menos estendido el Dominio Español, y estando escritos en lengua viva reducida á ciertos limites, viven y triunfan, á pesar del olvido, y son hoy en el mundo tan necesarios, como quando salieron á luz la primera vez, porque despues que Francia, con la feliz proteccion de Luis XIV. llegó á la cumbre del saber, empezó á descaecer, y faltando Letrados semejantes á Sirmondo, Bosuet, Huet, y á otros varones como ellos, de inmortal memoria, comenzó á prevalecer el espiritu Novelero, y ha cundido de manera la aficion á las Fabulas que sus Diarios Literatos estan rellenos de ellas, y de Francia apenas nos vienen otros libros. El daño que causaron en otro tiempo semejantes Fabulas fue tan grande, que se puede llamar universal. Por eso aquel juiciosísimo Censor de la Republica Literaria, Juan Luis Vives, quejandose gravisimamente de las corrompidas costumbres de su tiempo, decia: (1) *Què*
ma-

(1) *De Christiana Fœmina, lib. 1. cap. Qui non legendi Scriptores, qui legendi.*

manera de vivir es esta , que no se tenga por cancion la que no sea torpe? Conviene, pues, que las Leyes y los Magistrados den providencia contra esto , y tambien contra los Libros pestilenciales , quales son en España, Amadis, Esplandian, Florisando , Tirante, Tristán , à cuyos de propositos se pone termino, cada dia salen de nuevo mas y mas, como Celestino Alcabueta, madre de maldades, carcel de amores. En Francia , Lanzarote del Lago , Paris y Viena , Puntbo y Sidonia, Pedro Proenzal y Magalona, Melisendra, Dueña inexorable. Aqui en Flandes (escribia Vives en Brujas , año 1513.) Florian y Blanca-Flor , Leonela y Canamor , Curias y Floreta , Piramoy Tisbe. Hay algunos libros traducidos de Latin en Lenguas vulgares , con las desgraciadisimas Gracias de Pogio , Eurialo y Lucrecia, (1) las cien Novelas de Bocacio. Todos los quales libros escribieron unos hombres ociosos , mal empleados, imperitos, entregados á los vicios, y á la porqueria, en los quales me maravillo que haya cosa que deleyte. Pero las cosas malas nos alhagan mucho. Medicina , pues , muy eficaz fue la que aplicó el ingeniosísimo Cervantes , pues purgó los animos de toda Europa de tan envejecida aficion á semejantes libros tan pegajosos. Vuelva, pues , á salir D. Quijote de la Mancha , y desengañe un loco, á muchos locos) voluntarios : divierta un discreto como Cervantes , á tantos ociosos y melancolicos , con la entretenida , y apacible letura de sus artificiosos y graciosísimos libros Sobre los quales suele haber duda qual de los dos Tomos es mejor : el que contiene la primera , y segunda salida de Don Quijote, ó la Tercera?

Yo

(1) Novela de Eneas Silvo , siendo mero Beneficiado, recatada despues en su Epist. 365.

93 Yo quiero que la decision de esta question tan critica no sea mia, sino del mismo Cervantes, el qual, habiendo oido el juicio que algunos anticipadamente habian hecho, introduxo este coloquio entre Don Quijote de la Mancha, el Bachiller Sanson Carrasco, y Sancho Panza (1) *Por ventura dijo Don Quijote, promete el Autor (Esto es, Cide Hamete Benenge i) SEGUNDA PARTE? Si promete respondió Sanson; pero dice, (2) que no hallado, ni sabe quien la tiene; y asi estamos en duda si saldrá, ó no. Y asi por esto, como porque algunos dicen, nunca segundas partes fueron buenas; y otros de las cosas de Don Quijote bastan las escritas: se duda que no ha de haber segunda parte. Aunque algunos, que son mas joviales, que Saturninos, dicen: Vengan mas qui jotadas. Envista Don Quijote, y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere; que con eso nos contentamos. Y à que se atiende el Autor? dijo Don Quijote. A que? respondió Sanson: En hallando, que halle la Historia que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego á la Estampa, llevado mas del interés que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna. A lo que dijo Sancho: Al dinero y al interés mira el Autor? Maravilla será que acierte: porque no hará sino harbar, harbar como Sastre en visperas de Pasquas; y las obras que se hacen apriesa, nunca se acaban con la perfeccion que requieren. Atienda ese Señor Moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano, en materia de venturas y de sucesos diferentes, que pueda componer, no solo SEGUNDA PARTE, sino ciento. Debe de pensar el buen hombre sin duda, que nos dormimos aqui en las pajas: pues tengamos el pie al er-*

rar,

(1) Tom. 2. cap. 4. (2) Véase el fin del Tom. 1.

zar, y verá del que cosqueamos. Lo que yo sé decir, es que si mi Señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas Campañas desbaciendo agravios, y enderezando tuerzos, como es uso y costumbre de los buenos Andantes Caballeros. En cuyo coloquio quiso Cervantes darnos á entender, que tenia ingenio para la invencion, no solo de uno, sino de cien Quijotes. La del segundo Tomo no es menos agradable que la del primero; y la enseñanza es mucho mayor. Fuera de esto en la narracion principal no entremetiò Novela alguna totalmente separada del asunto: lo qual es muy contra el arte de fabular, sino que diestramente ingirió muchos episodios muy bien enlazados con el principal asunto: cosa que pide gran ingenio, y singular habilidad. Oygamos otra vez al mismo Cervantes. (1) Dicen, que en el propio original de esta Historia se lee, que llegando Cide Hamete á escribir este Capitulo, no le tradujo su Interpretere como él lo habia escrito, que fue un modo de queja que tuvo el Moro de si mismo, por haber tomado entre manos una Historia tan seca, y tan limitada como esta de Don Quijote, por parecerle, que siempre habia de hablar de él y de Sancho, sin osar entenderse á otras digresiones y episodios mas graves, y mas entretenidos; y decia, que el ir siempre atenido al entendimiento, la mano y la pluma, á escribir de un solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomparable, cuyo fruto no redundaba en el de su Autor; y que por huir de este inconveniente habia usado en la PRIMERA PARTE del artificio de algunas Novelas, como fueron la del CURIOSO IMPERTINENTE, y la del CAPITAN CAUTIVO, que están como separadas de la Historia, puesto

que

(1) Tom. 2. cap. 44.

que las demás que allí se cuentan , son cosas sucedidas el mismo Don Quijote , que no podian dejar de escribirse. Tambien pensó como él dice , que muchos , llevados de la atencion que piden las hazañas de D. Quijote : no la darian á las Novelas , y pasarían por ellas , ó con priesa , ó con enfado , sin advertir la gala y artificio que en sí contienen ; el qual se mostrará bien al descubierto , quando por sí solas , sin arrimarse á las locuras de Don Quijote , ni á las sandeces de Sancho , salieran á luz. Y así en esta SEGUNDA PARTE no quiso ingerir Novelas sueltas ni pegadizas , sino algunos episodios que lo pareciesen , (1) nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece , y aun estos limitadamente , y con solas las palabras que bastan á declararlos. Y pues se contiene y cierra en los estrechos limites de la narracion , teniendo habilidad , suficiencia y entendimiento para tratar del Universo todo , pide no se desprecie su trabajo , y se le den alabanzas , no por lo que escribe , sino por lo que ha dejado de escribir. Los que dicen , pues , que Cervantes en su SEGUNDA PARTE no se igualó á sí mismo ; sepan que su opinion nace , ó de la tradicion de los que enamorados de la PRIMERA , pensaron que no podia tener SEGUNDA , ó de su poca inteligencia ; pues echan menos en esta los que el mismo Cervantes confesó , que en la otra habian sido defectos del Arte , ó licencias del Artifice , para desahogo de su imaginacion , y divertimento de la del lector.

94 En medio de tantas y tan justas alabanzas , así de la admirable invencion de Cervantes , como de su prudente disposicion y singular eloquencia , como el que

(1) Esto es , que pareciesen Novelas , como verdaderamente lo son.

que escribe es uno, y los que leen muchos; y la atención del Autor, ocupada en inventar, tal vez se deja transportar de la viveza de su imaginación, y siendo esta demasiadamente fecunda, la misma multitud de circunstancias suele hacer que estas no se conformen entre sí, ò no convengan al tiempo ó al lugar en que se fingen, no es mucho que Miguel de Cervantes Saavedra tropezase algunas veces con la inverosimilitud y falsedad: en lo qual tiene Cervantes por compañeros á quantos han escrito hasta oy Obras en que la invención haya sido dilatada, pues en todas ellas se hallan semejantes descuidos. Bien lo conoció el mismo Cervantes, pues habiendole censurado algunas cosas de las que habia escrito en su TOMO PRIMERO, confesó sus descuidos en los *Capitulos tercero, quarto y quarenta y tres de su TOMO SEGUNDO*, donde borró muchos de sus yerros con la misma ingenuidad de tenerles por tales; y procuró dorar algunos de ellos con tan graciosas disculpas, que la misma defensa es un nuevo y glorioso genero de confesion. Tan generoso pues, era se genio: que si viviese hoy, y le propusieran nuevas Censuras, como fuesen justas, certamente se diria por bien advertido.

65 Con la confianza, pues, que me da el ser yo uno de sus mas apasionados, me atreverè á decir, que en algunos casos excedió los limites de la verosimilitud, y tal vez tocó en los de una manifiesta falsedad. Porque en la célebre pendencia que tuvo con el Vizcaíno Don Sancho de Aspeitia, en suposición de que Don Quijote le arremetio con determinación de quitarle la vida, es inverosimil que el Vizcaíno, que tendria ocupada la mano siniestra con las riendas de su mula, no solo tuviese tiempo para sacar la espada con

la derecha, sino tambien para tomar una almohada del coche, que le sirvió de escudo, pues los que iban en el coche, naturalmente estarian sentados sobre ella; y quando asi no fuese, siempre tiene su dificultad, que pudiese el Vizcaino tomarla tan aprisa, dando lugar á todo esto la furia de un loco.

96 Tambien me parece inverosimil, que Camila, que en la *Novela del Curioso Impertinente* se finge que hablaba á solas, y consigo misma, hablase tanto, y de manera, que Anselmo, que estaba escondido, pudiese oír un tan largo soliloquio. Pues si los Comicos de mayor arte introdugeron en sus Comedias algunos soliloquios, fue para que los mirones se instruyesen en los ocultos pensamientos de las personas de la Fabula; pero no para que las personas introducidas escuchasen tan prolijas arengas.

97 El razonamiento que hizo Sancho Panza á su Amo D. Quijote, referido en el *Capitulo 8. del Tom II.* ciertamente excede la capacidad de un hombre tan sencillo como Panza. No haré cargo á Cervantes de la poca verosimilitud con que escribió lo que se sigue. (1) Este Ginès de Pasamonte, á quien Don Quijote llamaba Gine illo de Parapilla, fue el que hurtò á Sancho Panza el Rucio, que por no haberse puesto el como, ni el quando en la Primera Parte por culpa de los Impresores, ha dado en que entender á muchos, que atribuian á poca memoria del Autor la falta de la Imprenta. Pero en resolucion, Ginès le hurtò; estando sobre el durmiendo Sancho Panza, usando de la traza y modo que usó Brunelo, quando estando sacripante sobre Albraca, le sacò el Caballo de entre las piernas, y despues le cobró Sancho, como se ha contado. Digo,

(1) Tom. 2. cap. 27.

que no haré cargo á Cervantes de que esta Invencion tiene mas de posible , que de verosimil , porque se ve que Cervantes tirò en esto á reprender á los Autores, que suelen disculpar sus errores en los descuidos de los Impresores , sin advertir , que los de estos solo suelen reducirse á trocar letras , ó palabras, y á omitir tal vez algunas clausulas. Y en lo que toca á la salida del modo y tiempo en que Ginesillo de Pasamonte hurtò el Rucio ; parece , si no conozco mal el genio de Cervantes , que su fin solo fue reirse de la Invencion del modo de hurtar el caballo de Sacripante.

68 Pero no sé yo como poder disculpar la ficcion (1) de que en un lugar de Aragon de mas de mil vecinos durase ocho ò diez dias (2) la publicidad de tener un Governador de burlas. Si esto es verosimil, los Aragoneses lo digan. Lo que yo sé es, que no habiendo en Aragon caberna alguna que tenga de largo media legua ; es contra toda verdad haber fingido, que Sancho Panza anduvo por ella todo ese trecho, hasta parar en un lugar donde Don Quijote desde arriba oyó sus lamentos. (3)

99 Tampoco se cómo poder disculpar el que habiendo dicho Cervantes , (4) que la fama habia guardado en las Memorias de la Mancha , que D. Quijote la tercera vez que salió de su casa , fue á Zaragoza, donde se hallò en unas famosas justas , que en aquella Ciudad hicieron , y alli le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento ; despues Cervantes en su continuacion dice: (5) que D. Quijote no pondria los pies en Zaragoza, por sacar mentiroso al Historiador

Tom. I.

G

mo-

(1) Tom. 3. c. 50. (2) Tom. 2. c. 55. (3) En el mismo Capit. (4) En el fin del Tom. 1. (5) Cap. 5.

moderno, siendo así, que en hacerle ir á las justas de Zaragoza, hubiera seguido á la fama.

100 Menos disculpa tiene haber llamado Cervantes JUANA GUTIERREZ á la muger de Sancho Panza. (1) ó JUANA PANZA, que es lo mismo, porque se usa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos, (2) y reprehender el Continuator Aragonés, (3) porque no sin alguna razón (4) la llamó MARIA-GUTIERREZ; llamarla después el mismo Cervantes en todo su *segundo Tomo* TERESA PANZA. Aunque yo creo, que esto picó en historia verdadera. (5)

101 Fuera de todo esto qualquiera que se entretenga en formar un Diario de las Salidas de Don Quijote, hallará la cuenta de Cervantes muy errada, y nada conforme á los sucesos referidos.

102 En una cosa debe ser tratado Cervantes con algun rigor, y es en los Anacronismos, ó Retrocedimientos de tiempo; porque habiendolos reprehendido tan justamente en sus contemporaneos Comicos, (6) tambien en él deben ser censurados. Señalaré algunos de estos defectos.

103 Pero para que se entienda mejor lo que voy á decir, es menester suponer, que ha sido costumbre de muchos que han publicado libros de Caballerias, querer autorizarlos, diciendo que se habian hallado en alguna parte escritos con letras muy antiguas difíciles de leer. Así Garci-Ordoñez de Montalvo, Regidor de Medina del Campo, después de haber dicho que habia

(1) Tom. 1. cap. 7. (2) Tom. 1. cap. ult. (3) Tom. 2. c. 5. y ult. (4) Vease el tom. 1. c. 7. en el fin. (5) Observase el fin del tom. 1. (6) Tom. 1. c. 47.

corregido LOS TRES LIBROS DE AMADIS, que por falta de los malos Escritores ó Componedores se leían muy corruptos y viciosos, inmediatamente añadió, que publicaba aquellos libros *trasladando, y enmendando* EL LIBRO CUARTO con LAS SERGAS DE ESPLANDIAN su Hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto; que por gran dicha pareció en una tumba de piedra que debajo de la tierra en una Ermita cerca de Constantinopla fue hallado, y traído por un Ungaro Mercader á estas partes de España, en la letra y pergamino tan antiguo, que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían. Imitando en esto Cervantes á Garcí-Ordoñez de Montalvo, dijo: (1) Que la buena suerte le deparó un antiguo Medico que tenia en su poder una caja de plomo, que segun él dijo, se habia hallado en los cimientos derribados de una antigua Ermita, que se renobaba, en la qual caja se habian hallado unos pergaminos, escritos con letras Gothicas pero en versos Castellanos, que contenian muchas de sus baxañas, esto es de Don Quijote) y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Recinante, de la fidelidad de Sancho Panza, y de la sepultura del mismo Don Quijote, con diferentes Epitafios, y elogios de su vida, y costumbres. Escribia este Cervantes en el año 1604. y lo imprimió en el siguiente. Dejo al arbitrio del juicioso lector determinar la edad en que segun las referidas circunstancias se finge que vivió D. Quijote de la Mancha. Referir un antiguo Medico al hallazgo de los pergaminos, donde estaban los Epitafios de D. Quijote; haberse hallado en los cimientos derribados de una anti-

(1) Vease el tom. I. c. ult.

gua Ermita; estar escritos en letras gothicas, cuyo uso se prohibió en España en tiempo del Rey D. Alonso el Sexto; (1) todas son circunstancias que arguyen el pasage de algunos siglos. Y esto mismo supone un discurso de D. Quijote, tan ocultamente erudito, como graciosamente despertado. (2) *No han vuestras mercedes leído, respondió D. Quijote, los Anales e Historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas hazañas del Rey Arturo, que continuamente en nuestro Romance Castellano llamamos el Rey Artús, de quien es tradicion antigua, y comun en todo aquel Reyno de la Gran Bretaña, que este Rey no murió, sino que por arte de encantamiento se convirtió en Cuervo, y que andando los tiempos ha de volver à reynar, y à cobrar su Reyno, y Cetro? A cuya causa no se probará, que desde aquel tiempo à este, haya ningun Inglés muerto Cuervo alguno. Pues en tiempo de este buen Rey fue instituida aquella famosa Orden de Caballeria de los Caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un punto, los amores que alli se cuentan de Don Lanzarote del Lago, con la Reyna Ginebra, siendo medianera de ellos, y sabidora aquella tan honrada Dueña Quintañona, de donde nació aquel tan sabido Romance, y tan decantado en nuestra España, de:*

Nunca fuera Caballero

De Damas tan bien servido,

Como fuera Lanzarote,

Quando de Bretaña vino.

Con aquel progreso tan dulce, y tan suave de sus amorosos, y fuertes fechos. Pues desde entonces, de mano en mano, fue aquella Orden de Caballeria estendiendose, y dilatandose

por

(1) Rodric. Tolet. libr. 6. c. 30. (2) Tom. c. 13.

por muchas y diversas partes del mundo. Y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadis de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generacion; y el valeroso Felix Marte de Hircania; y el nunca como se debe, alabado Tirante el Blanco. (1) Y casi que EN NUESTROS DIAS vimos, y comunicamos, y oymos al invencible y valeroso Caballero Don Belianis de Grecia. Esto pues, señores, es ser Caballero Andante; y la que he dicho es la Orden de su Caballeria. Si D. Quijote, pues, fue tan vecino al tiempo en que se fingió haber vivido D. Belianis de Grecia, y la demas caterva de Caballeros Andantes; habiendose referido estos á los siglos inmediatos al origen del Christianismo, como lo observó, y censuró el erudito Autor del *Dialogo de las Lenguas*; (2) es consiguiente que D. Quijote de la Mancha se finja haber vivido muchos siglos ha. Como, pues, Cervantes supone introducido ya en tiempo de Don Quijote el uso de los coches? (3) Siendo asi, que Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Adicion, ó segunda parte á los Oficios de la Casa Real, Titulo del Caballerizo de las Andas*, dice: que la Princesa Margarita, quando vino á casar con el Principe D. Juan, trajo el uso de los carros de quatro ruedas, y que habiendose vuelto viuda á Flandes, cesaron tales carros, y quedaron las Literas que antes se usaban. Aun en Francia, de donde nos vino esta moda, como casi todas las demás, no es muy antiguo el uso de los coches: porque Juan de Laval-Boisdaufin, de la Casa de Memoransi, fue el

(1) El mismo Cervantes le alaba mucho, lib. 1. cap. 6. Pero Vives le vitupera con todas sus semejantes. (2) Pag. 161. (3) Tom. 1. c. 8. 9. & tom. 2. c. 36. & 48. & 50.

primero, que á lo ultimo del reynado de Francisco I. se sirvió de un coche por causa de su corpulencia, que era tal, que no le permitia ir á caballo. Debajo del reynado de Enrique II. solo habia en la Corte de Francia dos coches, uno para la Reyna su muger, y otro para Diana, hija natural del Rey. En la Ciudad de Paris, habiendo sido nombrado primer Presidente Christoval de Thou, fue el primero que tuvo coches; pero nunca se sirvió de él para ir á la Casa Real. Estos egemplos, que introdujo la grandeza, ó necesidad, fueron luego tan perniciosos, que llegó la vanidad al ultimo grado. Por lo que toca á España, escribiendo de esto Don Lorenzo Vender Hamen y Leon, en el *libro I. de la Vida de Don Juan de Austria*, dijo estas bien sentidas palabras. *Venia* (Charles Pubest; Criado del Rey Emperador Carlos Quinto) *en un coche, ó carroçilla de las que en aquellas Provincias se usaban. Cosa raras veces vista en estos Reynos. Salian las Ciudades enteras á verla con admiracion. Tan corta noticia se tenia por entonces de este genero de deleyte. Solo lo que usaban eran carretas de bueyes, y en ellas andaban las personas mas graves tal vez. Don Juan (porque no traygamos egemplos de fuera de casa) fue muchas á visitar el Templo de nuestra Señora de Regla (Loreto de Andalucia) en una de estas en compañia de la Duquesa de Medina. Esto se usaba en aquel tiempo; pero dentro de pocos años, (el de 77.) fue necesario prohibir los coches por Pragmatica. Tan introducido se hallaba ya este vicio infernal, que tanto daño ha causado á Castilla.* Para pintar este abuso Miguel de Cervantes, hizo que Teresa Panza, muger de un pobre labrador, manifestase deseos de servirse de coche, solo por imaginar que su marido era Gobernador de la Insula Barataria: asi como para reirse de algunos Grados de

Doctor, que se daban en su tiempo, y que debian suponer, pero no hacian á los hombres doctos; hizo mencion de algunos Licenciados graduados en las Universidades de Siguenza, (1) y Osuna, (2) en tiempo de Don Quijote, siendo asi, que por consejo del Cardenal Ximenez de Cisneros erigió la de Siguenza Don Juan Lopez de Medina, Consejero de Enrique IV. y su Embiado en Roma, Arcediano de Almazan, Dignidad de la Cathedral de Siguenza, y Canonigo de Toledo: y mas adelante en el año 1548. fundò la de Osuna con aprobacion de Carlos V. y Paulo III. Don Juan Tellez Giron, Conde de Ureña. Si Cervantes viviese hoy, sobre este punto de los grados diria algo mas; pero sea su Comentador Don Diego de Saavedra en su *Republica Literaria*.

104. Fue tambien falta de atencion aludir en el supuesto tiempo de Don Quijote al Concilio de Trento, (3) que empezó á celebrarse año 1545. siendo Pontifice Paulo III. y se acabó en tiempo de Pio IV.

105. Tambien Cervantès hizo mencion de la America en boca del Cura, (4) antes que Americo Vesputio, Florentin, el año 1497. hubiese puesto los pies en ella dandole su nombre, siendo en esto mas feliz que Christoval Colón, Ginovés, que fue su primer descubridor, año 1592.

106. Ni debia haber hecho mencion de Fernan Cortés, (5) ni de la destreza de los Ginetes Mexicanos, (6) antes que en el mundo, hubiese Cortés, Conquistador

G 4

de

(1) Tom. 1. c. 1. (1) Tom. 2. c. 1. & 47. (1) Tom. 1. c. 19. & tom. 2. c. 56. (4) Tom. 1. c. 48. (3) Tom. 2. c. 8. (6) Tom. 2. c. 10.

de México, y que en tal ciudad huviese habido caballos. Nombrò tambien el famoso Cerro del Potosí, (1) antes que descubriese sus prodigiosas venas de plata aquel barbaro Cazador. (2) Y la voz *Cacique* (3) venida de la Isla Española, (4) no debia ponerse en boca de Sancho Panza. (5)

107 Fuera de esto siendo tan reciamente la impresion, no habia de suponer su uso en tiempo de Don Quijote, (6) ni hacer mencion de tantos Autores modernos, así Estrangeros, como Españoles. Estrangeros, como Ariosto, (7) Miguel Verino, (8) Jacobo Sannazaro, (9) Antonio de Lofraso, Poeta Sardo, (10) Polidoro Virgilio, (11) y otros. Españoles, como Garcilaso de la Vega, á quien unas veces alaba expresamente, (12) otras alega sus Versos, sin nombrarle, (13) y otras alude á él claramente. (14) De Juan Boscan, Poeta contemporaneo, y muy amigo de Garcilaso, dice D. Quijote: (15) *El antiguo Boscan se llamó Nemuroso*; en lo qual erró de muchas maneras, llamando *antiguo à Buscan*, y aludiendo á la primera Ecloga de Carci-Laso de la Vega.

108 El mismo D. Quijote, hablando muy discretamente de la comun desgracia de las Traducciones, di-

(1) Tom. 2, c. 40. § 71 (2) *Miniana de Reb. Hisp. lib. 4. 8.* (3) Tom. 2. c. 35. (4) *Primera parte del lib. 2. de la Historia de la Florida*, c. 10. del Inca Garcilaso de la Vega. (5) Tom. 2. c. 35. (6) Tom. 1. c. 6. y en otros muchisimos. (7) Tom. 1. c. 6. (8) Tom. 2. c. 1. § 62. (9) Tom. 2. c. 67. (10) Tom. 1. c. 6. (11) Tom. 7. c. 22. (12) *En el mismo Capit.* (13) Tom. 2. c. 6. §. 58. §. 70. (14) Tom. 2. c. 8. § 18. (15) Tom. 2. c. 67.

dice: (1) Fuera de esta cuenta van los dos famosos Traductores: el uno el Doctor Christoval de Figueroa en su PASTOR FIDO, y el otro Don Juan de Jauregui, en su AMINTA, donde felizmente ponen en duda, qual es la traduccion, ò qual el original. Y se ha de advertir, que el Doctor Suarez de Figueroa publicó el PASTOR FIDO, Tragi Comedia Pastoral de Bautista Guarini, en Valencia, año 1609. en la Oficina de Pedro Patricio Mei; y D. Juan de Jauregui el AMINTA, Comedia Pastoral de Torquato Taso, en Sevilla, por Francisco Lira, año 1618. en 4.

109 Tambien una Pastora, hablando con Don Quijote, nombró con anticipacion de tiempo á Camoes, celebrandole como Poeta excelentissimo en su misma lengua Portuguesa, (2) que fue lo mismo que reprehender las traducciones Castellanas de Luis Gomez de Tapia, de Benito Caldera, y de Enrique Garcés, para que se vea la dificultad que tienen las traducciones; pues dos tan semejantes dialectos de una misma lengua, no son iguales en la expresion, y harmonia.

110 En el celebrado *Capitulo sexto del tomo primero*, suponiendose el escrutinio en tiempo de D. Quijote, se hacen Criticas de las Obras de Jorge de Montemayor, Gil Polo, Lopez Maldonado, Don Alonso de Ercilia, Juan Rufo, Christoval de Virués, y aun de la GALATEA del mismo Cervantes.

111 Tambien hace éste mencion (3) de las Obras del Obispo de Avila Don Alonso Tostado, (4) natural de Madrigal, de donde quiso llamarse, el qual
na-

(1) Tom. 2. cap. 63. (2) Tom. 2. c. 58. (3) Tom. 1. c. 18. (4) Tom. 1. c. 3.

nació cerca de los años del Señor 1400. y murió en Bonilla de la Sierra á tres de Septiembre de 1455. (1) Cita el Dioscorides ilustrado por el Doctor Laguna, impreso en Salamanca año 1586. y los Refranes del Comendador Griego, (1) publicados en la misma Ciudad, año 1555. Tambien las Sumulas de Villalpando, (3) siendo asi, que el Doctor Gaspar Carrillo de Villalpando las imprimió en Alcalá año de 1599.

112 Las Obras que censurò Cervantes sin nombrar sus Autores, casi todos coetaneos suyos, son muchisimas. Me contentaré con apuntar algunos egemplos.

113 Hablando de la Traduccion, que hizo de Ludovico Arriosto, Don Geronimo de Urrea, la qual salió á luz en Leon de Francia, impresa en 4. por Guillermo Roville, año 1556. dice en nombre del Cura: (4) *Le perdonaremos al señor Capitan, que no le hubiera traído à España, y hecho Castellano, que le quitó mucho de su natural val.r. Y lo mesmo haràn todos aquellos que los Libros de Verso quisieron volver en otra Lengua, que por mucho cuidado que pongan, ó habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.* De donde puede inferirse quanto mas insipidas seràn las dos Traducciones que hicieron en prosa, y publicaron los Toledanos: el uno Fernando de Alcocér, año 1510. el otro Diego Vazquez de Contreras, año 1585. entrambos tan malos, como fieles interpretes de la Letra de Ariosto. Mas adelante hablando el Cura de las tres *Dianas*; es à saber, de la de Jorge de Montemayor, que tiene *Primera, y Segunda Parte*, publi-

(1) *Historia del Rey Don Juan el Segundo.* (2) *Tom. 2. c. 34.* (3) *Tom. 1. c. 47.* (4) *Tom. 1. c. 6.*

blicada en Madrid por Luis Sanchez, año 1545. en 12. de la de Alfonso Perez, Doctor en Medicina, conocido por el nonbres de *Salmantino*, la qual salió á luz en Alcalá, año 1564. en 8. y de la de Gaspar Gil Polo, impresa en Valencia, año 1563. hablando, dijo, el Cura de las tres *Dianas* dice así: Y pues comenzamos por la *Diana de Montemayor*, soy de parecer, que no se queme, sino que se le quite todo aquello, que trata de la *sàbia Felicia*, y de la *agua encantada*, y casi todos los *Versos mayores*, y quedesele en hora buena la *prosa*, y la honra de ser primero en semejantes Libros. Este que se sigue, dijo el Barbero, es *La Diana*, llamada *Segunda del Salmantino*, y este otro, que tiene el mismo nombre, cuyo Autor es *Gil Polo*. Pues la del *Salmantino*, respondió el Cura, acompañe, y acreciente el numero de los condenados al *Corral*; y la de *Gil Polo* se guarde, como si fuera del mismo *Apolo*. Poco mas adelante prosiguió el Barbero, diciendo: E tos que se siguen, son el *Pastor de Iberia*, *Ninfas de Henares*, y *Desengaños de Zelos*. Pues no hay más que hacer, dijo el Cura, sino entregarlos al brazo seglar del *Ama*, y no se me pregunte el por qué, que seria nunca acabar. El Autor de *Desengaños de Zelos*, no sé quien fue. De *El Pastor de Iberia*, lo fue *Bernardo de la Vega*, natural de Madrid, Canonigo de *Tucamán* en la *America Meridional*, y le imprimió año 1591. en 8. *Bernardo Perez de Bobadilla*, fue el que escribió la *Novela: Ninfas y Pastores de Henares*, y la publicó año 1587. en 8. Aludiendo Cervantes á estas dos censuras, y queriendo dar á entender, que en el *Viage del Parnaso*, (en el qual fingió, que concurrieron casi todos lo Poetas de España) havia alabado á muchos, segun la fama popular; introdujo un Poeta descontento, haciendole cargo por la omi-

sion de estos dos Poetas, y la censura que les hizo. Reprehende dicho Poeta á Cervantes de este modo. (1)

Yo te confieso, ó Barbaro, y no niego,

Que alguno de los muchos que escogiste

(Sin que el respeto te forzase, ó ruego)

En el debido punto los pusiste;

Pero con los demás, sin duda alguna,

Prodigio de alabanzas anduviste.

Has alzado á los Cielos la fortuna

De muchos que el en centro del olvido,

(Sin ver la luz del sol, ni de la luna)

Yacian. Ni llamado, ni escogido

Fue el gran Pastor de Iberia, el gran Bernardo;

Que de la Vega tiene el apellido.

Fuiste embidioso, descuidado y tardo,

Y á las Ninfas de Henares, y Pastores,

Como á enemigos les tiraste un dardo.

Mas adelante puso Cervantes entre los Poetas del Viage del Parnaso á Bernardo de la Vega; pero entre los malos Poetas, diciendo asi:

Llegó el Pastor de Iberia, aunque algo tarde,

Y derribó catorce de los nuestros,

Haciendo de su ingenio y fuerza, alarde.

114 Continuandose el escrutinio de los libros de Don Quijote, dijo el Barbero: *Este que viene es EL PASTOR DE FILIDA. No es ese Pastor, dijo el Cura, sino muy discreto Cortesano.* (Hable de Luis Galvez de Montalvo, que publicó su *Pastor de Fidelidad* en Madrid, año 1582. *Guardese como joya preciosa. Este grande, que aqui viene, se intitula,* dijo el Barbero, *Th. soro de varias*

rias Poésias. Como ellas no fueran tantas, dijo el Cura, fueran mas estimadas. Menester es que este libro se escarde, y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guardese porque su Autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas y levantadas Obras que ha escrito. Este es Fr. Pedro Padilla, natural de Linares; Religioso Carmelita, y antes, segun dicen, Caballero de la Orden de Santiago. Entre otras muchas Obras Poeticas, publicó un *Cancionero*, en el qual se contienen algunos sucesos de los Españoles en la Jornada de Flandes. Imprimiòse en Madrid, en casa de Francisco Sanchez, año 1582. en 8. y Miguel de Cervantes escribió un Soneto en alabanza del Autor.

115 Ultimamente, por acabar su escrutinio, dice Cervantes: *Cansòse el Cura de ver mas Libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demàs se quemasen; pero ya tenia abierto uno el Barbero, que se llamaba: Las Lagrimas de Angelica. Lloràralas yo; dijo el Cura, en oyendo el nombre, si tal Libro hubiera mandado quemar, porque su Autor fue uno de los famosos Poetas del Mundo, no solo de España, y fue felicisimo en la Traduccion de algunas Fabulas de Ovidio.* Entiendo yo que habla aqui del Capitan Don Francisco de Aldana, Alcayde de San Sebastian, que muriò gloriosamente en Africa peleando con los Moros, cuya gloriosa muerte celebrò en Octavas Rimas su hermano Cosme de Aldana, Gentil-Hombre de Felipe II. al principio de sus Sonetos, y Octavas, que se imprimieron en Milan, año 1587. en 8. Este Cosme de Aldana, imprimió todas las Obras que pudo hallar de su hermano Francisco, en Madrid, en la Imprenta de Luis Sanchez, año 1567. en 8. y habiendo recogido despues otras muchas, publicó *Segunda Parte* en Madrid, en la imprenta de Pedro Ma-

dri-

drigal, año 1591. en 8. De Francisco de Aldana dice su hermano Cosme, que tradujo en verso suelto *Las Epistolas de Ovidio*, y que compuso una Obra *De Angelica*, y *Medoro*, de innumerables Octavas: y si bien no se imprimieron, porque no se hallaron, por estas dos Obras venimos en conocimiento de que Cervantes habló de Francisco de Aldana, y no de Luis Barahona de Soto, de quien tenemos doce Cantos de *La Angelica*, prosiguiendo la invencion de Ariosto. De cuyo Poema dijo D. Diego de Saavedra Fajardo en su admirable *Republica Literaria*. *Ya con mas lux nació Luis de Barahona, varon Docto, y de levantado espíritu. Pero sucedióle lo que á Ausonio, que no halló con quien consultarse. Y así dejó correr libre su vena, sin tiento, ni arte. Juicio que tambien arguye ser otro el Poeta á quien alabó sin medida Miguel de Cervantes Saavedra, el qual añade en el Capitulo siguiente: Se cree, que fueron al fuego, sin ser vistos, ni oidos, La Carolea, y Leon de España, con Los Hechos del Emperador, compuestos por D. Luis de Avila, que sin duda debian de estar entre los que quedaban. Y quizá si el Cura los viera, no pasarán por tan rigurosa sentencia. La Carolea, de que Cervantes hace mencion, puede ser la que Hieronimo Semper imprimió en Valencia, año 1560. en 8. Pero mas me inclino á que sea la que publicó en Lisboa, año 1585. Juan Ochoa de Lasalde; porque hablando Cervantes en su *Viage del Parnaso* de la lista de Poetas que le dió Mercurio, dice así:*

Miré la lista, y vi que era el primero

El Licenciado Juan de Ochoa, amigo,

Por Poeta, y Christiano verdadero.

116 El Autor de *De Leon de España*, fue Pedro de la Vecilla Castellanos, natural de Leon, el qual publi-

blicó su Poema, y otras Obras, en Salamanca, año, 1586. en 8. Los *Comentarios de la Guerra de Alemania, hecha por Carlos Quinto*, los escribió D. Luis de Avila y Zuñiga, Comendador Mayor de Alcantara, y Persona á quien el Cesar estimó muchísimo, y á quien dieron grandes elogios los primeros Escritores de aquella edad.

117 Estos Anacronisimos basten en orden á las Personas de Letras. Otros muchos cometió Cervantes hablando de los que fueron ilustres en las Armas: pues ya supone escrita en tiempo de D. Quijote (1) la Historia del Gran Capitan Gonzalo Hernandez de Cordoba, con la de Diego Garcia de Paredes; siendo asi, que aquél murió en Granada dia 2. de Diciembre del año 1515. agravado en una quartana (para él infausta) de edad de 62. años; y este murió de 64. años en el de 1533. y las Chronicas de ambos se imprimieron en Alcala de Henares, por Hernan Ramirez, año 1584. en fol.

118 Tambien introduce à un Cautivo refiriendo, (2) que el Gran Duque de Alva Don Fernando de Toledo, pasaba à Flandes.

119 El mismo Cautivo dice, que le sirvió en las jornadas que hizo; que se halló en la muerte de los Condes de Eghemon, y de Hornos; que alcanzó à ser Alferez de un famoso Capitan de Guadalajara, llamado Diego de Urbina. Habla de la pérdida de la famosa Isla de Chipre, que ganó Selim II. año 1571. de la Liga del Santo Pontifice Pio V. con España, contra el enemigo comun; del General de aquella sagrada Liga
Don

(1) Tom. 1. cap. 32. Añadese el cap. 35. en el fin.

(2) Tom. 2. cap. 39.

Don Juan de Austria, hermano natural del Rey Don Felipe II. dice: que se halló en aquella felicísima jornada ya hecho Capitan de Infanteria? que se halló en la memorable Batalla de Lepanto, la qual dieron, y ganaron los Christianos dia 7. de Octubre del año 1572. Allí mismo refiere, como yendo en la Capitana de Juan Andrea de Oria, por haber querido saltar en la Galera de Uchali, Rey de Argel, desviandose esta, quedò Cautivo. Pondera su desgracia segun se ha referido en otra parte. Algo mas adelante celebra á Don Alvaro de Bazán, Marques de Santa Cruz, y al invictísimo Carlos V. Cuenta muy de espacio la perdida de la Goleta, y de un pequeño Fuerte, ó Torre, que estaba en mitad del Estaño, á cargo de D. Juan de Zanoguera, Caballero Valenciano, y famoso Soldado. Dice, que cautivaron á D. Pedro Puerto-Carrero, General de la Goleta, y á Gabrio Cervellon, General del Fuerte; que murieron en estas dos Fuerzas muchas personas de cuenta, como Pagán de Oria, hermano del famoso Juan Andrea de Oria, y D. Pedro de Aguilár, Caballero Andaluz, el qual habia sido Alférez en el Fuerte, Soldado de mucha cuenta, y de raro entendimiento; y que especialmente tenia mucha gracia en la Poesia.

120 En otra parte (1) celebra los puñales de Ramon de Hocés el Sevillano. Acuerda el cuento del Licenciado Torralva (2) Hace tambien mencion del fullerero Andradilla. (3) Y á este tenor, de otros muchos, cuya memoria era muy reciente. Hay igual ensarte de Anacronisimos!

Pues

(1) Tom. 2. c. 23. (2) Tom. 2. c. 41. (3) Tom. 2. p. 49.

121 Pues no paran aqui. Dice Cervantes, (1) que encontró Don Quijote unos Recitantes de la Compañía de Angulo el Malo, los quales havian hecho aquella mañana, que era la Octava del Corpus, el *Auto De las Cortes de la muerte*, y le havian de repetir aquella tarde en otro lugar; donde es digno de censura, que suponga introducidos en España en tiempo de Don Quijote los Autos Sacramentales, siendo así, que la gente de Farsa no se conocia antes en España, ni era conforme à la gravedad de las antiguas costumbres.

122 Tambien supone el uso de enfriar el agua con nieve, (2) siendo cierto, que Pablo Jarquies fue el primero, que en tiempo de Felipe III. fue el inventor del tributo de los Pozos de la nieve, haviendo introducido antes en España el modo de guardarla, y de usar de ella. Don Luis de Castelví, Gentil-Hombre de la Boca del Emperador Carlos V. de quien Gaspar Escolano, explicandose de la manera que suele, escribió así: (3) *A este Caballero le debe España el uso de guardar la nieve en casas (por Casas entiende los Pozos) en las Sierras donde cae, y el modo de enfriar el agua con ella. Porque no conociendo generalmente otro medio para eso que el de Salnitro; fue el primero que puso en practica en la Ciudad de Valencia el manejo de la nieve; que ha sido (de mas de unico regalo) singular aborro de modorra, tabardillos, calenturas pestilentes, y de otras gravissimas dolencias, que nos daban en las calores del Verano; y como tal se comunicó poco à poco à lo restante de España el uso de ella: de donde nos quedó à los Valencianos*

Tom. I.

H

lla-

(1) Tom. 2. cap. 11. (2) Tom. 2. cap. 58. (3) *Historia de Valencia*, lib. 8. cap. 28.

llamarle á este Caballero Don Luis de la Nieve.

123 San Diego de Alcalá, y San Salvador de Orta, se beatificaron en tiempo de Felipe III. y aludiendo á esto, dice Sancho á Don Quijote: (1) *Advierta, Señor, que ayer, ó antes de ayer, que segun ha poco se puede decir de esta manera, Canonizaron, ó Beatificaron dos Fraylecitos Descalzos, cuyas cadenas de hierro, con que ceñian, y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora á gran ventura besarlas y tocarlas, y están en mas veneracion que está, segun dije, la Espada de Roldan en la Armeria del Rey nuestro Señor.*

124 En el Reynado de Felipe III. fue General de las Galeras de la carrera de Indias Don Pedro Vich, Caballero Valenciano, á quien alabò Cervantes en la *Novela de las Doncellas*; y señalando á éste, con ocasion de referir que Don Quijote entró en una Galera, dice: (2) *Dióle la mano el General, que con este nombre le llamaremos, que era un principal Caballero Valenciano, y abrazó á Don Quijote.*

125 El Edicto ultimo de la expulsion de los Moriscos de España, se publicó en el año 1611. y Cervantes introduce á un Morisco llamado Ricote, (3) alabando á Don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, á quien diò Felipe III. cargo de la expulsion de los Moriscos.

126 Pero qué me detengo yo en amontonar Anacronismos, quando toda la Historia de Don Quijote está llena de ellos? Baste decir, que Sancho Panza puso la fecha de su Carta escrita á Teresa Panza su muger á 20. de Julio de 614 (4) que quizá seria el mismo aña en que Cervantes la escribió. Mas

(1) *Tom. 2. cap. 8.* (2) *Tom. 2. cap. 63.* (3) *Tom. 2. cap. 63.* (4) *Tom. 2. cap. 36.*

127 Mas con todo esto quiero disculpar quanto pueda á Miguel de Cervantes Saavedra , diciendo , que como al principio de su Historia dijo , que Don Quijote no havia mucho tiempo que vivia en un Lugar de la Mancha ; siguió despues el hilo de esta primera ficcion , y olvidado de ella en el fin de su Historia , se propuso imitar á Garci Ordoñez de Montalvo , en el lugar citado , y anticipó el tiempo de Don Quijote. Y asi solo incurrió en este descuido. O para decirlo mejor Don Quijote es hombre de todos tiempos , y verdadera idea de los que ha hávido , hay , y havra : Y asi se acomoda bien à todos tiempos , y lugares. Y quando los mas severos Criticos no admitan esta disculpa , á lo menos no me negarán , que estos descuidos , y los demás que fuera facil añadir , de falsas alusiones y equivocaciones , que suelen ser muy frequentes en una mente algo abstraída por la demasiada atencion al principal asunto , por otra parte se recompensan con mil perfecciones ; pudiendose decir con verdad , que toda la Obra es una satira la mas feliz que hasta hoy se ha escrito contra todo genero de gentes.

128 Porque si atendemos al asunto ; quién havia de pensar , que por medio de unos Libros de Caballerias se havian de desterrar los demás? El caso fue , que escribiendo con invencion y estilo de todas maneras agradables , se hizo unico en este genero de Escritos , como quien tenia bien conocido en que havian pecado los demas Escritores ; y cómo podrian evitarse aquellos desaciertos , cumpliendo al mismo tiempo con el gusto de los lectores ; y nunca manifestó mejor su grande idea , que quando en boca del Canonigo de Toledo , habló de esta manera : (1) „Verdaderamente , Señor Cura , „yo hallo por mi cuenta , que son perjudiciales en la

„Republicas estos que llaman libros de Caballerias. Y
 „aunque he leído , llevado de un ocioso y falso gus-
 „to , casi el principio de todos los que mas hay im-
 „presos ; jamás me he podido acomodar á leer ni un-
 „no , del principio al cabo. Porque me parece , que
 „qual mas , qual menos , todos me parecen una mesma
 „cosa , y no tiene mas este , que aquel ; ni estotro ;
 „que el otro. Y segun á mi me parece , este genero
 „de escritura, (2) y composicion, cae debajo de aquel
 „de las Fabulas que llaman Miliesias , que son cuen-
 „tos disparatados , que atienden solamente á deleytar,
 „y no á enseñar. Al contrario de lo que hacen las Fa-
 „bulas Apologas , que deleytan y enseñan juntamen-
 „te. Y puesto que el principal intento de semejantes
 „libros sea el deleytar ; ro sé yo como puedan con-
 „seguirle , yendo llenos de tantos , y tan desafortados
 „disparates. Que el deleyte que en el alma concibe,
 „ha de ser de la hermosura y concordancia , que ve
 „ó contempla en las cosas , que la vista ó la imagi-
 „nacion le pone delante , y toda cosa que tiene
 „en si fealdad y descompostura , no nos puede cau-
 „sar contento alguno. Pues que hermosura puede ha-
 „ver , ú que proporcion de partes con el todo , y del
 „todo con las partes en un libro , ó fabula , don-
 „de un mozo de diez y seis años da una cuchillada á
 „un gigante como una torre , y le divide en dos mi-
 „tades , como si fuera de alfeñique ? Y que quando
 „nos quieren pintar una batalla , despues de haver
 „dicho , que hay de la parte de los enemigos un
 „mi-

(1) Tom. 1. cap. 47. (2) Segun se havia usado antes de Cervantes.

,,millon de combatientes , como sea contra ellos el
 ,,señor del libro , forzosamente , mal que nos pese,
 ,,havemos de entender que el tal Caballero alcanzó la
 ,,victoria por solo el valor de su fuerte brazo. Pues
 ,,què diremos de la facilidad con que una Reyna , ó
 ,,Emperatriz heredera , se conduce en los brazos de
 ,,un Andante y no conocido Caballero ? Què ingenio,
 ,,sino es del todo barbaro , é inculto , podrá conten-
 ,,tarse leyendo , que una gran torre , llena de Caba-
 ,,lleros , va por la mar adelante , como Nave , con
 ,,prospero viento ; y hoy anochece en Lombardia , y
 ,,mañana amanezca en tierra del Preste Juan de las
 ,,Indias , ó en otras , que ni las descubrió Tolomeo,
 ,,ni las vió Marco Polo ? Y si á esto se me respondi-
 ,,se , que los que tales libros componen , los escri-
 ,,ben como cosas de mentira , y que asi no están
 ,,obligados á mirar en delicadezas, ni verdades; res-
 ,,ponderiales yo , que tanto la mentira es mejor (*Ha-
 bla de la mentira Parabolica , que por el fin del que la dice
 no la es*) ,,quanto tiene mas de lo dudoso , y posible.
 ,,Hanse de casar las fabulas mentirosas con el entendi-
 ,,miento de los que las leyeren , escribiendose de suer-
 ,,te, que facilitando los imposibles, allanando las gran-
 ,,dezas, y suspendiendo los animos , admíren, suspen-
 ,,dan, alborocen y entretengan; de modo; que anden á
 ,,un mismo paso la admiracion y la alegria juntas:
 ,,y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de
 ,,la verosimilitud , y de la imitacion , en quien consis-
 ,,te la perfeccion de lo que se escribe. No he visto
 ,,ningun libro de Caballerias que haga un cuerpo
 ,,de Fabula entero , con todos sus miembros ; de ma-
 ,,nera , que el medio corresponda al principio , y el
 ,,fin al principio , y al medio ; sino que los componen

„con tantos miembros, que mas parece que llevan
 „intencion á formar una quimera ó un monstruo,
 „que ha hacer una figura proporcionada. Fuera de es-
 „to, son en el estilo duros; en las hazañas, increíbles;
 „en los amores, lascivos; y en las cortesias, mal mi-
 „rados: largos en las batallas, necios en las razones,
 „dispertados en los viages, y finalmente agenos de to-
 „do discreto artificio, y por esto dignos de ser des-
 „terrados de la Republica Christiana, como á gente
 „inutil. “ Se podia hacer Satira mas fuerte, y dis-
 „creta contra los Escritores Caballerescos?

129 Pues las Criticas particulares que hizo de las Obras de ellos, fueron exactisimas y graciosisimas, como se puede ver en el capitulo 6. de su *Primer Tomo*, y en otros muchos. (1) Con quanto disimulo reprehendió el estilo de los que le havian precedido en este genero de composicion, diciendo en persona de Don Quijote, que el Sabio que escribiese sus hechos, llegando á contar su primera Salida tan de mañana, pondria de esta manera: (2) *“Apenas havia el rubicundo Apolo, tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos; y apenas los pequeños y pintados pajarillos, con sus barbas llenas, havian saludado con dulce y meliflua harmonia la venida de la rosada Aurora que dejando la blanca cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del Manchego Oriente á los mortales se mostraba, quando el famoso Caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso Caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel.*

Tam-

(1) Cap. 32. & 47. (2) Tom. 1. cap. 2.

130 Tambien nos pintó Cervantes tan al vivo los vicios, asi de los animos, como de las Obras: de los demás Escritores, que no hay mas que desear. En el *Prologo de su primera parte*, que he leído muchas veces, siempre causa novedad; con gran disimulo reprehende aquellos que faltos de doctrina, afectan erudicion las margenes de sus libros, rebentando por parecer eruditos, como si la variedad de citas arguyese otra cosa, que una tumultuaria leccion, ó manejo de alguna *Polianthea*. Otros muy fuera de proposito encajan las citas dentro de la Obra, pareciendoles, que si alegan á Platon, ó Aristoteles, serán tan simples los lectores, que se persuadan que los han leído. Otros, habiendo apenas saludado la Lengua Latina, se precian mucho de afectar su culta Latini-parla. A estos reprehendiò Don Quijotes; pues en una ocasion, (1) en que hablando con Sancho Panza le dijo: *Que no tuviese pena del desamparo de aquellos animales, que el que los llevaria á ellos por tan longinquos caminos y regiones; tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esto de longinquos* dixo Sancho, *ni he oído tal vocablo en todos los dias de mi vida.* Longinquos respondió Don Quijote, *quiere decir apartados. Y no es maravilla que no lo entiendas, que no estás tú obligado á saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran.* Por eso Cervantes, que se preciaba de saber la Lengua Castellana, pero no la Latina; (que esto pide una aplicacion y egercicio de muchos años) introdujo á Urganda la Desconocida, hablando con su Libro de esta suerte.

H 4

Pues.

(1) Tom. 2. cap. 29.

Pues al Cielo no le plu,-

Que saliese tan Ladi,-

Como el negro Juan Lati,-

Hablar Latines rehu.-

131 Este Juan Latino fue un Ethiope, primerament esclavo y condiscipulo en la Gramatica de Gonzalo Fernandez de Cordova, Duque de Sesa, nieto del Gran Capitan; y despues liberto suyo, y maestro de lengua Latina en la Escuela de la Iglesia de Granada.

123 Tambien reprehendió Cervantes las frioleras de los Interpretes, quando escribió asi: (1) *Entra Cide Hamete, Coronista de esta grande Historia, con estas palabras en este Capitulo: Juro, como Catholico Christiano. A lo que su Traductor dice, que el jurar Cide Hamete como Catholico Christiano, siendo el Moro, como sin duda lo era, no quiso decir otra cosa, sino que asi como el Catholico Christiano, quando jura, jura, ó debe jurar verdad, y decirla en lo que digere: asi el lo decia, como si jurara como Christiano Catholico, en lo que queria escribir de Don Quijote.*

133 En otra parte, (2) tratando de Don Quijote, dice: *Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada, ó Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los Autores que de este caso escriben; aunque por congeturas verosimiles se deja entender, que se llamaba Quijano.* En lo qual en mi juicio quiso Cervantes reprehender la ociosidad de muchos vanamente sólicitos en amontonar varias lecciones, á fin de manifestarse ingeniosos con frivolas congeturas.

134 Estos, pues, y semejantes Escritores son aquellos de quienes hace burla Cervantes, diciendo en

SU

(1) Tom. 2. cap. 27. (2) Tom. 1. cap. 1.

su Prologo, que solicitan aprobaciones hechas por sus amigos, ó por ellos mismos, para satisfacer mejor á la propia ambicion de grangear aplausos. Bien que algunos Escritores cuerdos, que saben lo que puede con los necios la autoridad extrinseca, tal vez se dejan llevar, ó del apetito de gloria, ó condescendiendo en los ruegos y cortesania de sus amigos, son los propios fabricadores de sus alabanzas: como sospecho yo que lo practicó el Padre Juan de Mariana en casi todas sus Obras, y el mismo Cervantes en su Tomo segundo de Don Quijote de la Mancha.

155 Los letores no se libraron de la censura de nuestro Autor. Entre otras muchas me parece muy graciosa aquella que hizo de los que á las margenes de los libros ponen notas muy ridiculas, qual era la que dice que tenia la Historia Arabiga de Don Quijote, que traducida en Castellano, dice asi: (1) *Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta Historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos, que otra muger de toda la Mancha.*

136 No solamente los que escriben, y leen tuvieron sus justas reprehensiones, sino tambien los que hablan con poca enmienda. Y á esto me parece que alude lo que dijo el Vizcaíno: (2) *Anda, Caballero, que mal andes, por el Dios que crióme, que, si no dejas coche, asi te matas, como estás ahí, Vizcaíno. Entendióle muy bien Don Quijote, y con mucho sosiego le respondió. Si fueras Caballero, como no lo eres, ya yo huviera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura. A lo qual replicó el Vizcaíno: Yo no Caballero? Juro á Dios tan valientes, como Christiano. Si Lanza arrojas, y Espada sacas,*

(1) Tom. I. cap. 9. (2) Tom. I. cap. 8. (1)

cas el agua quan presto veràs, que al gato llevas: *Vic-
caino por tierra, Hidalgo por mar, Hidalgo por el Diablo,
y mientes*, que mira si otra dices cosa. Aqui se ve clara-
mente quanto desfigura el language, y trastorna el sen-
tido la colacion perturbada: vicio de los libros anti-
guos escritos en romance, como mas inmediatos al
origen Latino: y vicio tambien del mismo Cervantes
en su *Galatea*; el qual se evita siguiendo la costumbre
de hablar; pero como esta no está fundada en una per-
fecta analogia, sino que tiene por regla muchas irre-
gularidades; de aqui nace, que nó se puede hablar;
ni escribir con enmienda, sin haver estudiado bien la
Gramatica de la propia lengua, como lo practicaron
los Griegos y Romanos, Naciones las que mejor han
hablado en todo el Mundo. Y porque en España no se
usa esto, han sido poquisimos los que han escrito con
enmienda.

137 Omito que Cervantes tambien nos quiso en-
señar en boca de D. Quijote, que puede muy bien una
Provincia ser privilegiada, y esenta de tributos, sin
distincion de personas; pero que la verdadera noble-
za, en opinion de todas las gentes, siempre será aque-
lla en que los hombres se hagan ilustres por sus hazañas
y empleos, y sean honrados de sus Republicas ó Prin-
cipes. Sobre lo qual hizo Don Quijote en otra parte un
excelente razonamiento, explicando la diferencia de
Caballeros, y de linages. (1) Y Cide Hamete se rie
de la hidalguia de Maritornes, moza de una venta,
diciendo: (2) *Cuentase de esta buena moza, que jamás dió
semejantes palabras*, (como) la que havia dado á un
harriero de Arevalo) *que no las cumpliese, aunque las
dies-*

(1) Tom. 2. cap. 6. (2) Tom. 1. cap. 16.

diese en un monte , y sin testigo. Porque presumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta estar en aquel egercicio de servir en la venta. Porque decia ella , que desgracias y malos sucesos la habian traido á aquel estado.

138 Tambien tuvieron su oculta , pero fuerte reprehension , los Señores del tiempo de Cervantes, por no apreciar , como debian , las obras de ingenio. Esta Satira fue agudisima , y pide muy particular atencion. Pintó Cervantes admirablemente á un falso Humanista, al qual solemos llamar *Pedantes*; y despues de havernos dejado dos graciosisimos Retratos suyos , (1) en que manifestó la ridicula idea de sus Obras, hizo que Don Quijote: prosiguiendo su discretisima conversacion , el digese esto : *Querria yo saber , yo que Dios le haga merced de que se le dé licencia para imprimir estos su Libros (que lo dudo) á quien piensa dirigirlos ? Señores , y Grandes hay en España á quien puedan dirigirse , dijo el primo. No muchos respondió Don Quijote. Y no porque no lo merezcan , sino que no quieren admitirlos , por no obligarse á la satisfaccion , que parece se debe al trabajo y cortesia de sus Autores. Un Principe conozco yo , (discreta lisonja á Don Pedro Fernandez de Castro , Conde de Lemos) que puede suplir la falta de los demás, con tantas ventajas, que si me atreviera á decir las , quizá despertara la invidia en mas de quatro generosos pechos. Antigua , pues, y como heredada es en España esta falta de conocimiento y aprecio de los grandes Escritores. Por eso ha havido quien fuera de ella ha buscado Mecenas. Y preguntado otro , por qué se mostraba arrepentido de haver honrado la memoria de tantos , respondió : (2) Porque sin*

(1) El uno en el cap. 22. y el otro en el 24. del Tom. 2.

(2) Gracian , El Criticon , Parte 3. Grisi 6.

piensan ellos, que el celebrarlos es deuda; así no hacen mérito del obsequio. Creen que procede de justicia, quando no es sino muy de gracia. Por lo tanto anduvo discretamente donoso aquel Autor, que en la segunda impresión de sus Obras, puso entre las erratas de la Dedicatoria primera.

139 No anduvo Cervantes menos discreto en las cosas que pertenecen al trato civil y político: En la persona de Sancho Panza nos pintó los habladores muy al vivo, haciéndole contar un cuento sumamente apropiado para representar la idea de un importuno habilista semejante á los que tratamos cada día (1) Y porque en el trato civil no hay mayor impertinencia, que la de un Ceremonioso, remató el cuento contra la mal fundada presunción de los que ponen el ser en la rigurosa observancia de las leyes de la Etiqueta muy fuera del caso.

140 No le pareció bien á Cervantes, que algunos Frayles mandasen á algunos señores, y contra esto hizo un fuerte Sermon. (2)

141 Reprehendió el favor de los Farsantes, (3) que entonces iban tomando cuerpo, y llegó á ser escandalo.

142 No se libró de su censura la distribución de los premios de justicia. Y así, en boca de Don Quijote (que tales cosas solamente los locos, ó simples, suelen atreverse á decir las) habló de esta manera: (4)
Ta por muchas experiencias sabemos, que no es menester, ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser Gobernador, pues hay por ahí ciento, que apenas saben leer, y gobiernan como unos Girifaltas. El toque está, en que tengan buena
 in-

(1) Tom. 21. cap. 31. (2) Tom. 2. cap. 31. (3) Tom. 2. cap. 11. (4) Tom. 2. cap. 32.

intencion, y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje, y encamine en lo que han de hacer, como los Gobernadores Caballeros, y no Letrados, que sentencian con Asesor. Aconsejariale yo, que ni tome cohecho, ni pierda derecho, y otras cosillas que me quedan en el estomago, que saldrán à su tiempo para utilidad de Sancho, y provecho de la Insula que gobernare. Aludió en esto Don Quijote á las dos Instrucciones que pensaba dar, y dió despues á Sancho Panza: una Politica para el buen Gobierno de su Insula; y otra Economica: (2) entrambas indignisimas de ser leidas y practicadas de todo buen Gobernador y Padre de Familias. Al proposito de los mismos Gobernadores dijo Sancho Panza (3) quando trataba de ir á su Gobierno, y de llevar á su Rucio: *Yo he visto ir mas de dos Asnos à los Gobiernos, y que llevase yo el mio no seria cosa nueva.* El mismo Sancho anduvo sumamente discreto, quando hablando del uso de la caza, respecto de los que tienen por officio gobernar, fue de contrario dictamen que su Amo Don Quijote, alegando su refrancico, y confirmandolo con la razon natural, que fué la que movió á decir al Sabio Rey Don Alonso: (4) *Que non debe (el Rey) meter tanta costa, que mengue en que le embargue los otros fechos.*

143 Seria menester hacer un libro muy crecido, si en todo se huviese de manifestar el alma verdadera de esta fingida Historia; y mas si huviesemos de hablar de algunas Personas, que se creen caracterizadas en las de esta misteriosa Historia. Pero pues Cervantes andu-

(1) Tom. 2. cap. 42. (2) Tom. 2. cap. 43. (3) Tom. 2. cap. (4) Ley 2. tit. 5. Part. 2.

vo tan cauto, que encubrió su idea con el velo de la ficción; dejemos estas interpretaciones á la curiosa observacion de los lectores: y sigamos el consejo de Urganda la desconocida.

No te metas en dibu,-

Ni en saber vidas age,-

Que en lo que no vâ ni vie,-

Pasar de largo es cordu,-

144 Solamente en lo que toca á Don Quijote, no quiero pasar en silencio, que se engañan mucho los que piensan que Don Quijote de la Mancha es una representacion de Carlos Quinto, sin mas fundamento que antojarseles asi Cervantes apreciaba, como debia, la memoria de un Principe y Señor suyo, de tanto valor, y de tan heroicas virtudes, y muchas veces le nombro con la mayor veneracion. Tambien se engañan los que piensan, que pintò en Don Quijote, á D. Francisco Gomez, de Sandoval y Rojas, entonces Duque de Lerma, despues Cardenal Presbytero, con el Titulo de San Sixto, por eleccion de Paulo V. en 26. de Marzo de 1618. Pero este pensamiento de ningun modo es creible: porque mandando a España el Duque de Lerma, no se atreveria Cervantes á hacerle una burla tan infame, que le podia salir muy cara; ni dedicaria la continuacion de dicha obra al Conde de Lemos, intimo amigo del Duque

144 Querer hablar de las Traducciones que se han hecho de la Historia de Don Quijote, seria alargarnos demasiado. Solamente diré, para satisfacer de algun modo á la curiosidad de los lectores, que Lorenzo Franciosini, Florentin, hombre muy amante, y benemerito de la lengua Española, dentro de muy pocos años, la tradujo en Italiano, y la publicò en Venecia, año 1622. omitiendo los Versos; pero havien-

doselo traducido despues Alejandro Adimaro , tambien Florentin , publicò segunda vez la misma traduccion en Venecia , año 625. en 8. siendo el Impreso Andrés Baba. Debo esta noticia á Don Nicolás Antonio , y la he leído en sus *Apuntamientos manuscritos*, donde dice , que asi se lo havia escrito desde Florencia su amigo Antonio Magliabequi. La misma Historia se tradujo en Frances , y se publicò en París , año 1678. en 2. vol. en 12. Despues de Inglés, y en otras Lenguas ; pero hay tanta diferencia del original á las Traducciones , como de lo vivo á lo pintado. Decia Don Quijote , y no decia mal : (1) *Que el traducir de una Lengua en otra , como no sea de las Reynas de las Lenguas, Griega y Latina , es como quien mira los Tapices Flamencos por el revers , que aunque se ven las figuras , son llenas de hilos , que las escurecen , y no se ven con la lisura , y tez de la baz ; y el traducir de lenguas faciles , ni arguye ingenio , ni elocucion ; como no le arguye el que traslada , ni el que copia un papel de otro papel.* Pero esto debe entenderse de aquellos Libros , cuya gran parte de perfección no consiste en el estilo ; porque donde tanto reyna la gracia de decir , como en este de Don Quijote , la traduccion no es posible que corresponda al original. No será fuera de proposito un cuento. Bien notorio es quan ingenioso fue Mons. Row , célebre Poeta Ingles. Procuraba este obsequiar al Conde de Oxford , Gran Tesorero de Inglaterra , el qual un dia le preguntó , si entendia bien la lengua Española? Respondiòle que no , y persuadiendose á que pensaria embiarle á España con alguna honrosa comision ; añadió , que dentro de poco tiempo esperaba entenderla,

y

(1) *Tom. 2. cap. 62.*

y hablarla. Aprobólo el Conde: Retirose Mons. Row á una Quinta, y como era tan habil, dentro de pocos meses aprendió la Lengua Española, y fue á dar cuenta de su buena diligencia. El Conde exclamó: *Dichoso Vmd. que puede tener el gusto de leer y entender el Original de la Historia de Don Quijote*: Quedó el Poeta tan frío, como honrada la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra.

146 El qual mientras estaba trabajando la continuacion de la Historia de Don Quijote, se divertia en escribir algunas *Novelas*, que salieron á luz con este titulo: *Novelas egemplares de Miguel de Cervantes Saavedra. En Madrid, por Juan de la Cuesta, año 1613. en 4.*

147 Las *Novelas* son doce, y sus titulos estos: LA GITANILLA. EL AMANTE LIBERAL. RINCONETE Y CORTADILLO. LA ESPAÑOLA INGLESA. EL LICENCIADO VIDRIERA. LA FUERZA DE LA SANGRE. EL ZELOSO ESTREMEÑO. LA ILUSTRE FREGONA. LAS DOS DONCELLAS. LA SEÑORA CORNELIA. EL CASAMIENTO ENGAÑOSO. LOS PERROS. CIPION, Y BERGANZA.

148 Estaba Cervantes tan justamente satisfecho de estas *Novelas* (algunas de las quales, como RINCONETE, Y CORTADILLO, y otros años havia (1) que las tenia compuestas) que dedicandolas al Conde de Lemos, llegó á decirle: *Advierta vuestra Excelencia que le embio, como quien no dice nada, doce CUENTOS, que á no haverse labrado en la Oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados.*

Pero es muy del caso referir aqui qual fue la idea de
Cer-

(1) Tom. 1. cap. 47.

Cervantes : para que se haga mejor juicio de la Censura , que le hizo el Escritor Aragonés.

149 Despues de haber dicho Cervantes , que si en la Historia de Don Quijote huviera solicitado ambiciosas alabanzas , le huviera ido mejor ; pro sigue asi :
» En fin, pues , ya esta ocasion se pasó , y yo he quedado en blanco , y sin figura ; será forzoso valerme por mi pico , que aunque tartamudo , no lo será para decir verdades , que dichas por señas , suelen ser entendidas. Y asi te digo , (otra vez letor mio) que de estas NOVELAS que te ofrezco , en ningun modo podrás hacer pepitoria ; porque no tienen pies , ni cabeza , ni entrañas , ni cosa que les parezca. Quiero decir , que los requiebros amorosos que en algunas hallarás , son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso Christiano , que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado , ò cuidadoso que leyere. Heles dado el nombre de EJEMPLARES ; y si bien lo miras no hay ninguna de quien no se pueda sacar algun ejemplo provechoso. Y si no fuera por no alargar este sugeto , quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar , asi de todas juntas , como de cada una de por si. Mi intento ha sido poner en la Plaza de nuestra Republica una mesa de Trucos ; donde cada uno pueda llegar á entenderse , sin daño de barras : digo sin daño del alma , ni del cuerpo ; porque lo egercicios honestos y agradables , antes aprovechan que dañan. Si , que no siempre se está en los Templos ; no siempre se ocupan los Oratorios ; no siempre se asiste a los negocios por calificados que sean ; horas hay de recreacion , donde el affligido espiritu descante. Para este efecto se plantan las alamedas , se buscan las fuentes , se allanan las cuevas , y se cultivan con

curiosidad los Jardines. Una cosa me atrevé á decirte, que si por algun modo alcanzára que la leccion de estas Novelas pudiera inducir á quien las leyere algun mal deseo, ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribi, que sacarlas en publico. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida; que al cinquenta y cinco de los años, gano por nueve mas, y por la mano. A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinacion: y mas, que me doy á entender (y es así) que soy el primero que he novelado en Lengua Castellana; que las muchas Novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de Lenguas Estangeras; y estas son mas propias, no imitadas, ni hurtadas. Mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa... Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadia de dirigir estas Novelas al Gran Conde de Lemos, algun mysterio tienen escondido, que las levanta. Este misterio lo es para mí. Declárelo quien lo entienda. En lo demás claramente entendemos el motivo que tuvo Cervantes para llamar *exemplares* á sus Novelas. Con todo esto el maldiciente Aragonés empezó su Prologo de esta manera: *Como así es COMEDIA toda la Historia de Don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin Prologo: y así sale al principio de esta Segunda Parte de sus bazañas este menos cacareado y agresor de sus lectores, que el que á su Primera Parte puso Miguel de Cervantes Saavedra, y mas humilde que el que segundó en sus NOVELAS, mas satiricas, que egemplares, si bien no poco ingeniosas.*

150 No hagamos caso de que por burla llama *Cacareado* á un Prologo tan justamente celebrado, queriendo parear sus necedades con aquellas incomparables dis-
cre

erecciones. Ni nos detengamos en que me llame *Agresor de los lectores* á un *Prologo*, en el qual nada se dice contra estos. Lo que á este *Satirico*, como á *embidioso* le dolia, era: el que Cervantes huviese dicho haber sido el primero, que valiendose de su propia invencion, *Noveló* en Lengua Castellana. Oygamos á Luis Gaytan de *Vozmediano*, el qual en el *Prologo* de la traduccion que hizo de la *Primera parte de las cien Novelas de Mons. Juan Bautista Giraldo Cimbio*; impresa en Toledo por Pedro Rodriguez; año 1590. en 4. hablando de las *Novelas* rigurosamente tales, y entendiendo por ellas, á mi ver, *una ficciones de sucesos amorosos; escritas en prosa artificiosamente para divertir, é instruir á los lectores*, (segun las definió el eruditissimo Huet) dice asi *Ya que hasta ahora se ha usado poco en España este genero de libros, por no haver comenzado á traducirlos de Italia y Francia; no solo habrá de aqui adelante quien por su gusto los traduxca; pero será por ventura parte el ver que se estima esto tanto en los Estrangeros, para que los naturales hagan lo que nunca han hecho; que es componer Novelas. Lo qual entiendo harán mejor que todos ellos, y mas en tan venturosa edad; qual la presente. Asi sucedió: porque Cervantes escribiò algunas Novelas con tanto ingenio, discrecion y elegancia, que pueden competir con las mejores, no coartando en nombre de Novela á las Fabulas amorosas, sino haciendo sugeto de ella qualquier asunto, capaz de divertir honestamente á los lectores. Lope de Vega estuvo tan ageno de contradecirlo, que antes bien alabó la invencion; gracia y estilo de Cervantes, quando en la Dedicatoria de su primera Novela dijo: *Tambien hay en España) libros de NOVELAS: de ellas, traducidas de Italiano; y de ellas, propias; y que no faltó gracia y estilo á Miguel de Cervantes. Pero porque esto mismo dicho con sencillez por Cervantes,**

causó embidia al detractor ; notò este su Prologo de poco humilde : y á sus *Novelas* de mas satiricas , que egemplares , aludiendo sin duda á las dos NOVELAS del LICENCIADO VIDRIERA , y de los PERROS CIPION , Y BERGANZA : de las quales esta mereció la aprobacion de Pedro Daniel Huecio , (1) hombre el mas erudito que ha tenido la Francia ; y aquella juzgo yo , que es el sexto donde Quevedo tomaba puntos para formar despues sus lecciones Satiricas contra todo genero de gentes.

151 Ultimamente , por lo que toca á intitular *Egemplares* á las *Novelas* ; yo , hablando con ingenüidad , no las huviera llamado asi , y en esto no me aparto del juicio de Lope de Vega , el qual acabando de alabar las *Novelas* de Cervantes , añade : (2) *Confieso que son libros de grande entretenimiento : y que podrian ser egemplares como algunas de las Historias de Valde- delo ; pero habian de escribirlos hombres científicos , ó por lo menos grandes Cortesanos , gente que halla en los desengaños , notables sentencias y aforismos.* Pero para censurar el titulo que dió Cervantes á sus NOVELAS , era menester probar , que no le convenia. Mas esta no era empresa para el Censurador Aragonés ; el qual debia haber observado la explicacion de Cervantes , y tomado esta breve leccion del Maestro Alexio Venegas. (3) *Resumiendo (dice) todas estas tres especies de Fabulas , digo , que la Fabula Mithologica es una habla , que con palabras de admiracion significa algun secreto natural , ó cuento de Historia. La Apologica es una egemplar figura de habla,*

(1) *Lettre de l' Origine des Romans.* (2) *En la Dedicatoria de su primera Novela á la Señora Marcia Leonarda.*

(3) *En la exposicion que hizo al Moro , Conclus. 2.*

de cuya certexa se entiende la intencion del Fabulador, que es componer las buenas costumbres. La Fabula Milesias es un desvario vano, sin meollo de virtud, ni ciencia, urdido para embebecer á los simples. Dejando pues, Cervantes la Fabula Mithologica á los Poetas antiguos; y la Milesia á los Escritores desvergonzados, antiguos, y modernos, escogió para sí la Apologica, ó egemplar. Y para que estos se acabe de entender; oygamos de nuevo á aquel necio reprehensor, que por ventura nos dará ocasion para defender á Cervantes con alguna novedad. Contentese (dice) (1) con su Galatea, y comedias en prosa, que eso son las mas de sus Novelas. No nos canse. Que las COMEDIAS sean escritas en prosa, no es maravilla; pues las Griegas y Latinas, casi todas están compuestas en versos yambos, tan semejantes á la Prosa, que muchas veces apenas se distinguen de ella. Y las mejores Comedias que tenemos en Español, que son la CELESTINA, Y EUFROSINA, están escritas en Prosa. De la CELESTINA dijo el docto Autor del Dialogo de las Lenguas, que quitandole algunos vocablos fuera de proposito, y algunos otros latinos, era de opinion, que ningun libro hay escrito en Castellano, adonde la lengua esté mas natural, mas propia, ni mas elegante. Y despues de él, dijo Cervantes, (2) que era libro en su opinion Divino, si encubriera mas los Humanos juicios, que segun el mio, totalmente quadran tambien á la EUFROSINA. Pero no puedo disimular, que en medio de la pureza de estilo de ésta, hay frequentisimas alusiones pedantescas, las quales empalagan mucho el delicado gusto de los letores.

I 3 Que

(1) En el Prologo citado. (2) En la Decima del Poeta Entreverado.

161 Que las Novelas sean Comedias, no es mucho, pues siendo la Novela una Fabula, es necesario que sea alguna de las especies de la Fabula; y en mi juicio puede ser qualquiera de ellas, como se puede observar en esta induccion, en la qual me valdré de los egemplos de Cervantes en quanto ellas alcancen, para que se vea, que fue diestrisimo en casi todas las especies de composicion Fabulosa.

153 Toda FABULA es ficcion, y toda ficcion es narracion, ó de cosas que no sucedieron, pero fueron posibles, ó de cosas, que ni sucedieron, ni fueron posibles. Si la narracion es de cosas meramente posibles, y se atiende la semejanza y proporcion que tiene lo fingido con lo que se quiere persuadir, se llama PARABOLA, de que estan llenos los Sagrados Libros; y el que compuso el Infante Don Juan Manuel en su discretisimo CONDE LUCANOR. Y si atendemos la invencion, se llama NOVELA: nombre que en este significado no es muy antiguo en España, pero si la narracion es de cosas imposibles, se llama APOLOGO, como las FABULAS DE HISOPO, y de FEDRO. En cuyo genero de composicion se debe observar, que aunque sea la hypotesis imposible; una vez que sus partes se suponen existentes, deben guardar con verosimilitud la propiedad y costumbres de las personas fingidas, siguiendo en todo la naturaleza de las cosas. Es de tanto provecho esta invencion, que se halla practicada en las Divinas Letras, pues en el *Libro de los Jueces* (1) leemos, que los Arboles de Montaña tuvieron sus Cortes para alzar por Rey á uno de ellos. Algunos de los quales no quisieron acetar el Reynado.

La

(1) Cap. 9. v. 8.

La Oliva, por no dejar su grosura; la Higuera, la dulzura de sus frutos; la Vida, el vino regocijador: y viniendo á la cambronera, no solo aceptó el Cetro, sino que á no dárselo, amenazó con pena de fuego á los Cedros del Libano. Tambien leemos en el *libro quarto de los Reyes*, (1) que Joab Rey de Israel, envió á decir á Amasias Rey de Judá, que se contentase con las victorias que habia alcanzado, sin querer haberlas consigo, guardandose no le aconteciese lo que al Cepacaballo (que es el que dicen Cardo corredor) el qual envió á decir al Cedro de Monte Libano, que diese su hija para casarla con su hijo, y al tiempo que hacia esta propuesta, pasaron los bestias del Libano, y atropellaron y maltrataron al Cardo, quando con tanta arrogancia aspiraba á ser consuegro del Cedro. Esto supuesto se debe tener por Apologo LA NOVELA DE LOS PERROS, donde introdujo Cervantes un agradable Coloquio entre Cipion y Berganza, Perros del Hospital de la Resurreccion de Valladolid.

154 En lo que toca á las NOVELAS, dichas asi especialmente; su ficcion se compone, ú de partes meramente posibles, como casi todas las que hay escritas, ó de sucesos verdaderos, pero que no tuvieron el enlace y consecuencia que dice el Autor; porque si no seria Historia. ó Relacion verdadera, como lo es en gran parte La NOVELA DEL CAUTIVO, advirtiendolo el mismo Cervantes; (2) pero no lo es el enredo, y desenredo en que consiste la NOVELA, ó FABULA.

255 La aficion de cosas posibles, ó propone la imitacion de una idea perfecta, la mejor que pueda

(1) Cap. 14. v. 8. (2) Tom. 1. cap. 38. al fin.

imaginarse, segun las acciones ilusiones que se han de engrandecer; ò una idea de la vida civil, que sea mas practicable; ò los defectos de la naturaleza, ò del animo, ahora sea para reprehenderlos; ahora para incitar á su burla, ò imitacion, que á tanto como esto llega la malignidad del entendimiento humano.

156 Si la FABULA propone una idea muy perfecta se llama EPOPEYA, la qual representa con gallardia las acciones ilustres de personas insignes en las Artes de la paz, y de la guerra, como el fin de excitar los animos de los lectores á la admiracion, y de moverlos á la imitacion de tan heroycas virtudes: Tales son la ILIADA, y ULISEA de Homero.

157 Antonio Diogenes, que segun congetura Focio, (1) Patriarca de Constantinopla, vivió poco despues de Alejandro Magno, escribió una *Novela de las Peregrinaciones y Amores de Dinias y Dercilis*, donde se ve una manifiesta imitacion de las Peregrinaciones de Ulises, y Amores de Calipso. La *Novela* que compuso *De las cosas de Ethiopia*, Heliodoro, Obispo de Trica en Thesalia, tambien está escrita á imitacion de la *Ulisia* de Homero: asimismo la *de los amores de Clitofon, y Leucippes*, menos honesta que la otra; su autor Aquiles Tacio, que, si creemos á Suidas, tambien fue Obispo. Y para que á nuestra edad no faltase otro, tambien Novelista á lo de Homero, Mons. Fenelón, Arzobispo de Cambray, ingeniosamente escribió con estilo Poetico *Las Aventuras de Telemaco*. Ultimamente, (por no apartarme de Cervantes) LOS TRABAJOS DE PERSILES, Y SIGISMUNDA, son una clara imitacion de la ULISEA de Homero, y ETHIOPICA de He-

(1) In Bibliotheca.

Heliodoro con quien Cervantes intentó competir ; y en mi juicio le hubiera aventajado , si con la fecundidad de su ingenio no hubiera entremezclado tantos episodios , que desfiguran y desaparecen la constitucion y proporcion de los miembros de la Fabula principal. Pero este mismo descuido tiene una singular prerogativa , y es , que muchos de estos episodios son otras tantas TRAGEDIAS , donde la accion es una , y de persona ilustre , y el estilo correspondiente á la grandeza de la accion , sin que falte otra cosa para la composicion de una perfecta Tragedia , sino la disposicion Dramatica Coro y Aparato Scenico.

158 LA FABULA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA , imita la ILIADA : quiero decir, que si la ira es una especie de furor, yo no diferencio á Aquiles airado de Don Quijote loco. Si la ILIADA es una Fabula heroyca escrita en Verso : la NOVELA DE DON QUIJOTE le es en Prosa ; que la Epica , (como dijo) (1) el mismo Cervantes) tambien puede escribirse en Prosa como en Verso.

159 Si la NOVELA propone una idea de la vida Civil con su artificioso enredo è ingeniosa solucion, es COMEDIA. Y por tales tengo yo casi todas las Novelas de Cervantes : y como Comedias se han representado muchas de ellas , solo con haberlas dispuesto en forma Dramatica.

160 Si la Vida que representa la NOVELA es Pastoral , se llamará EGLOGA con toda propiedad. Y así llamó Cervantes á su Galatea. (2) Veamos , pues , ahora quan bien quadra á lo que dijo el ignorante Arago-

(1) Tom. 2. cap. 47. en el fin. (2) En el principio de su Prologo.

gones. Contentese con su *GALATEA*, y *COMEDIAS* en Prosas que eso son las mas de sus *NOVELAS*. No nos canse. A fe que no diria esto Lope de Vega su oraculo, pues en su *NOVELA DEL DESDICHADO POR LA HONRA*, dijo: Yo he pensado que tienen las *NOVELAS* los mismos preceptos que las *COMEDIAS*.

161 Si las costumbres se reprehenden con acrimonia descubierta, y severidad de animo, la *NOVELA* será *SATIRA*, como la *GITANILLA*, *RINCONETE*, y *CORTADILLO*, *EL LICENCIADO VIDRIERA*; y *LOS PERROS*, *CIPION*, y *BERGANZA*: que son quatro ingeniosisimas *SATIRAS*, semejantes, segun podemos congeturar, á las que compuso Marco Varon, intitilandolas *MENIPIAS*, aludiendo á que Menipo Filosofo Cinico trató cosas muy graves con estilo gracioso. *LA GITANILLA*, es una reprehension de las costumbres de los Gitanos, salteadores, siempre perseguidos, y nunca acabados, *RINCONETE Y CORTADILLO*, es una satirica representacion de la vida ladronesca, y especialmente de la de los Cortabolsas, que llamamos *Gatuna*. *EL LICENCIADO VIDRIERA*, es una censura general de todos los vicios. *LA NOVELA DE LOS PERROS*, es una invectiva contra los abusos que hay en la profesion de varios egecicios y empleos.

162 Si las costumbres, ó acciones se representan ridiculas, la *NOVELA* es *ENTREMES*, de cuya composicion, como diré en su lugar y tiempo, nos dejó Cervantes ocho ideas; y en las quatro *NOVELAS* recién alabadas hay mucho de eso, y aun en la de *D. QUIJOTE*.

163 De las ideas torpes de los vicios, representan-

(1) En la Dedicatoria de la *Novela: La Desdicha por la Honra*.

randolos agradables, como dicen que lo hacian las antiguas, y bien perdidas *NOVELAS SIBARITICAS*, y se ve hoy en las *MILESIAS* no quiso Cervantes dejarnos exemplo, por no darle malo.

164 Pero para que no nos faltase alguna idea de la *FABULA SALTICA*, si es que debe llamarse asi la que dice que inventó ó, á lo menos compuso nuestro Español Lucano, nos le dejó en *LA GITANILLA*, y en *LA ILUSTRE FREGONA*, como tambien de la *PSALTICA*, que podemos llamar *CANTAR* ó *ROMANCE*, de cuya especie compuso, segun él dice, infinitos, (1) entre los quales habria muchos ciertamente correspondientes á la grandeza de su ingenio: y yo (aunque por conjetura) pudiera aqui señalar algunos, y especialmente el que empieza: *En la Corte está Cortés*, que me agrada mucho.

165 El diestro Inventor como Cervantes, sale hacer una agradable mezcla de todas estas especies de Fabulas, asi en lo que toca á los caracteres de las personas y costumbres, como al estilo, apropiandole al sugeto de que se trata. Y á esto aludió el Canonigo de Toledo, esto, es el mismo Cervantes, quando dijo: (2) „ Que con todo quanto mal habia dicho de tales „ libros (*Esto es de los Noveleros*) hallaba en ellos „ una cosa buena, que era el sugeto que ofrecian, para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en „ ellos, porque daban largo y espacioso campo, por „ donde sin empacho alguno, pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros, y batallas, pintando un Capitan valeroso, „ con todas las partes que para ser tal se requieren „ mos-

(1) *Viage del Parnaso*, cap. 4. (2) *Tom. 1. c. 47. & 48*

•• mostrandose prudente , previniendo las astucias de
 •• sus enemigos? y eloquente Orador , persuadiendo ó
 •• disuadiendo á sus Soldados : maduro en el consejo,
 •• presto en lo determinado ; tan valiente en el espe-
 •• rar , como en el acometer ; pintando ahora un la-
 •• mentable y tragico suceso , ahora un alegre y no
 •• pensado acontecimiento ; alli una hermosisima Da-
 •• ma , honesta , discreta , y recatada ; aqui un Ca-
 •• ballero Christiano , valiente y comedido ; acullá
 •• un desafortado Barbaro fanfarron ; acá un Principe
 •• cortés , valeroso , y bien mirado ; representando bon-
 •• dad y lealtad de Vasallos , grandezas y mercedes de
 •• Señores. Ya puede mostrarse Astrologo , ya Cosmo-
 •• grafo escelente , ya Musico , ya inteligente en las
 •• materias de Estado ; y tal vez le vendrá ocasion de
 •• mostrarse Nigromante , si quisiere. Puede mostrar
 •• las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valen-
 •• tia de Aquiles , las desgracias de Hector, las tray-
 •• ciones de Sion , la amistad de Eurialo , la libera-
 •• lidad de Alejandro , el valor de Cesar , la clemen-
 •• cia y verdad de Trajano , la fidelidad de Zopiro ,
 •• la prudencia de Caton : y finalmente todas aquellas
 •• acciones que pueden hacer perfecto á un Varon
 •• ilustre , agora poniendolas en uno solo , ahora di-
 •• vidiendolas en muchos ; y siendo esto hecho con apa-
 •• cibilidad de estilo , y con ingeniosa invencion , que
 •• tire lo mas que fuere posible á la verdad , sin duda
 •• compondrá una tela de varios y hermosos la-
 •• zos tegida , que despues de acabada , tal perfeccion
 •• y hermosura muestre , que consiga el fin mejor que
 •• se pretende en los Escritos que es enseñar y ce-
 •• lebrar juntamente , como ya tengo dicho ; porque
 •• la escritura desatada de estos libros dá lugar á que
 •• el Autor pueda mostrarse Epico , Lirico , Tragico ,

» y Comico, con todas aquellas partes que encierran
» en sí las dulcissimas y agradables Ciencias de la
» Poesia, y de la Oratoria: que la Epica, tan bien
» puede escribirse en prosa como en verso. Asi es
» como V. md. dice Señor Canonigo, dijo el Cura,
» y por esta causa son mas dignos de reprehension los
» que hasta aqui han compuesto semejantes libros sin
» tener advertencia á ningun buen discurso, ni al Ar-
» te y reglas por donde pudieran guiarse, y hacerse fa-
» mosos en prosa, como lo son en verso los dos Prin-
» cipes de la Poesia Griega y Latina. Yo á lo menos,
» replicó el Canonigo: *(el qual ya he dicho que es Cervan-*
» *tes)* he tenido cierta tentacion de hacer un libro de
» Caballerias, guardando en él todos los puntos que
» he significado; y, si he de confesar la verdad, ten-
» go escritas mas de cien hojas; y para hacer la expe-
» ciencia de si correspondian á mi estimacion, las he
» comunicado con hombres apasionados de esta leyen-
» da Doctos, y discretos, y otros ignorantes, que so-
» lo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he
» hallado una agradable aprobacion. « Entre estos
» ignorantes no debió consultar al Censurador Aragonès,
» el qual debia de haber hecho reflexion de que quien así
» sabia los preceptos del Arte de Novelar, tomando la
» pluma, procuraria ajustarse á ellos. En mi juicio las
» NOVELAS de Cervantes son las mejores que se han
» escrito en España; así por la agudeza de su invencion
» y honestidad de costumbres, como por el arte con
» que se dispusieron, y la propiedad, y dulzura de es-
» tilo con que están escritas.

166 Un año despues que publicó las NOVELAS,
dió á luz un librito que intituló: VIAGE DEL PAR-
NASO, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, di-
rigido á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Habito de

San-Tiago, bijo del Señor Pedro de Tapia, Oidor del Consejo Real, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion Suprema: En Madrid, por la Viuda de Alonso Martin, año 1614. en 8.

167 Cervantes se preciò mucho de la invencion de este libro. Yo juzgo, que es mas ingeniosa, que agradable; pero no por eso me atreverè á llamar á su Autor, mal Poeta, como Don Estevan Manuel de Villegas dijo que lo era, escribiendo al Doctor Bartholomé Leonardo de Argensola: (1)

Iràs del Helicon á la Conquistá

Mejor que el mal Poeta de Cervantes,

Donde no le valdrá ser Quijotista.

En cuyo Terceto aludió á lo que habia dicho Cervantes, (2) que los dos hermanos Leonardos Lupercio, y Bartholomé, no habian ido al Parnaso á dar la batalla á los malos Poetas, porque estaban ocupados en Napoles en el obsequio debido al Conde de Lemos. Villegas, pues torciò el sentido de Cervantes, convirtiendo en Satira de aquellos grandes ingenios el no haber ido al Parnaso, quando ellos se alegrarian de que cediese eso en gloria del Conde su Protector; y mas sabiendo que Cervantes hacia de si el justo aprecio, pues aun siendo mozos los alabó muchisimo en su *Galatea*, (3) y despues en el mismo *Viage del Parnaso*, llegando a decir (4) en el lance mas apretado de la batalla:

Quiso Apolo indignado echar el resto

De su poder, y de su fuerza sola,

Y dar al enemigo fin molesto.

Y una sacra cancion, donde ácrisola.

S⁹⁹

(1) *En las Eroticas, Elegia 7. (2) Viage del Parnaso, cap. 3. Lib. 6. cap. 7.*

*Su ingenio , gala , estilo y bizarria**Bartholomé Leonardo de Argensola:**Qual si fuera un Petrarte Apolo embia**Adonde está el teson mas apresado,**Mas dura y mas furiosa la porfia.**Quando me paro á contemplar mi estado,**Comienza la Cancion (1) que Apolo pone**En el lugar mas noble y levantado.*

168 Y lo que mas es de admirar (en prueba de la rectitud del juicio de Cervantes) es, que alababa á los Leonardos hallandose quejoso de ellos , porque no hacian con el Conde de Lemos los buenos officios que le habian prometido. (2) Don Estevan Manuel de Villegas, que sabia esto, por lisongear á Bartholomé Leonardo torció el pensamiento de Cervantes ; y haciendo comparacion de uno y otro , prefirió á Bartholome. De cuya censura no se puede hacer buen juicio , si no se habla con distincion , segun las especies de Poesias, porque en las Coplas de Arte Menor es maravilloso el juicio y gravedad de Horman Perez de Guzman , y de Don Jorge Manrique , como tambien el ingenio discrecion y gracia de Don Juan Manuel , Hernan-Mexia, Gomez Manrique , Luis Bivero , Suarez , el Comendador Avila , Don Diego de Mendoza, y de otros muchisimos , cuyos pensamientos fueron agudisimos, y sus expresiones tan graciosas , como nobles. Es admirable la festividad de Castillejo ; la urbanidad de Luis Galvez de Montalvo, el natural decir de todos estos castizo, inteligible, y de todas maneras agradable. Garcilaso de la Vega , es el unico Maestro de las Eclo-

(1) *Rimas de Lupercio, y del Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, pag. 316.* (2) *Viage del Parnaso 2. cap. 3.*

Eclogas : de la Comedia y Tragedia hablo yo en otra parte. De la Poesia Lirica es Principe el que lo fue de Esquilache , Don Francisco de Borja , á quien aventajò en erudicion Don Luis de Gongora ; pero aunque hizo versos felicisimos é inimitables, no supo igualarle en la observacion del Arte, y pureza del estilo. La Satira y Poesia heroyca, empezaron tarde en España. El Doctor Bartholomé Leonardo de Argensola guardò en aquella el rigor del arte, como hombre versadisimo en los tres Satiricos Latinos, Horacio , Juvenal y Persio , á quienes mas copiò , que imitò. Don Francisco de Quevedo observò menos el Arte, y fue mas libre en la reprehension. En todo manifestò su gran ingenio: pero en la *Epistola Satirica, y Censoria contra las Costumbres presentes de los Castellanos* , escrita á Don Gaspar de Guzman , Conde de Olivares en su Valimiento , nos diò á entender , que si no hubiera querido dejarse llevar de su genio , hubiera excedido á los mayores Satiricos que ha tenido el Mundo. Respeto de la Poesia Heroyca mas quiero que se lea el juicio de Cervantes, que el mio. Introduce el Bachiller Sanson Carrasco, hablando de los famosos Poetas que habia en España , y refiere , (1) que decian que no eran sino tres y medio. El mismo Cervantes nos dirá quales son estos Haciendo el Cura y el Barbero el escrutinio de los libros , dijo el Barbero : (2) *Aqui vienen tres todos juntos: La Araucana de Don Alonso de Ercilla ; La Austriada de Juan Rufo , Jurado de Cordova ; y el Monserrate de Christoval Virués , Poeta Valenciano. Todos esos tres libros, dijo el Cura , son los mejores que en Verso Heroyco en Lengua Castellana están escritos , y pueden competir con los mas*

f4-

(1) Tom. 1. cap. 4. (2) Tom. 1. cap. 6.

famosos de Italia. Guardense como las mas ricas prendas de Poesia, que tiene España. El medio Poeta entiendo yo, que era el mismo Cervantes; pues en boca de Don Quijote dijo de sí mismo: (1) *A fe que debe de ser razonable Poeta, ò se poco del Arte.* Y con razon, porque segun el testimonio del mismo Mercurio, (2) fue raro inventor, y la invencion es la parte que anima la Poesia. En aquello mismo que inventa suele guardar la debida puntualidad, y el comun decoro; (3) Pero como no tenia ni la profunda erudicion que requiere la Poesia Heroyca, ni su genio festivo podia atarse á los rigurosos preceptos de una Arte tan seria, con cuerda modestia no se atrevió á llamarse Poeta entero. Y en efecto, no dió muestras de serlo, ni en el CANTO DE CALIOPE, (4) ni en el VIAGE DEL PARNASO.

169 Este ultimo Libro (escrito á imitacion de Cesar Caporal) á primera vista parece una Laudatoria de los Poetas de su tiempo, pero realmente es una Satira contra ellos. Y por eso está escrito en Tercecos. El intento del Autor se descubre en varias partes. En una dice: (5)

De esta manera andaba la Poesia

De uno en otro, haciendo que bablase,

Este Latin, aquel algaravia.

En otra parte (6) introduce á un Poeta mal contento, reprehendiendo al nuestro, porque sin merito habia canonizado á tantos. Las palabras del Poetastro son estas:

Tom. I.

K

O

(1) Tom. 1. cap. 23. (2) *Viage del Parnaso*, cap. 1. (3) *Viage del Parnaso*, cap. 6. (4) *Vease el Lib. 6. de su Galatea.* (5) *Viage del Parnaso*, cap. 3. (6) *Viage de del Parnaso*, cap. 4.

O tu (dijo) traidor , que los Poetas
 Canonizaste de la larga lista
 Por causas y por vias indirectas:

Donde tenias Magances la vista
 Aguda de tu ingenio , que asi ciego
 Fuiste tan mentiroso Coronista?

Yo te confieso , ò Barbaro , y no niego,
 Que algunos de los muchos que escogiste
 (Sin que el respeto te forzase ò ruego)

En el debido punto los pusiste;
 Pero con los demás , sin duda alguna
 Prodigio de alabanzas anduviste.

170 A cuyo cargo satisfizo con decir , que Mer-
 curio le habia dado aquella lista , y que tocaba á Apo-
 lo , como á Dios de la Poesia , darles los puestos que
 pedian sus ingenios , y habilidad.

171 Tambien es este VIAGE un MEMORIAL de
 Miguel de Cervantes Saavedra ; y como los hombres
 desvalidos , aunque modestos se ven obligados à refe-
 rir sus meritos , porque no tienen otros que los cuen-
 ten ; introducen dos Coloquios suyos , uno con Mer-
 curio , á quien fingió la Mithologia Mensagero de los
 Dioses , y otro con Apolo , soberano Protector de las
 Ciencias ; y en uno y otro dijo Cervantes lo que con-
 venia que supiese , y premiase el Rey de España , por
 medio de su Privado ; que los que lo son tienen obli-
 gacion de referir á sus amos los que merecen premio
 ò castigo , so pena de condenarse á si propios á una
 infamia perpetua. El primer coloquio con Mercurio
 dice asi:

Mandome el Dios parlero luego alzarne,

Y con medidos versos y sonantes.

Destá manera comenzò à hablarme:

O Adán de los Poetas ! ò Cervantes !

'Qué alforjas , y qué trage es este ; amigo?
 Que así muestra discursos ignorantes.
 Yo respondiéndolo á su demanda , digo:
 Señor , voy al Parnarso , y como pobre
 Con este aliño mi jornada sigo.
 Y él á mi dijo : O sobre humano , y sobre,
 Espiritu Cilenio levantado,
 Toda abundancia , y todo honor te sobre.
 Que en fin has respondiao á ser Soldado,
 Antiguo y valeroso qual lo muestra
 La mano de que estás estropeado.
 Bien se que en la Naval dura palestra
 Perdiste el movimiento de la mano
 Izquierda para gloria de la diestra.
 Y se , que aquel instinto sobre humano,
 Que de raro inventor tu pecho encierra,
 No te la ha dado el Padre Apolo en vano.
 Tus Obras los rincones de la tierra,
 (Llevandolas en grupa **ROCINANTE**)
 Descubren ya la embidia , mueven guerra.
 Pasa raro inventor , pasa adelante
 Con tu sutil disignio , y presta ayuda
 A Apolo , que la tuya es importante:
 Es que el esquadron vulgar acuda
 De mas de veinte mil Sietemesinos
 Poetas , que de serlo están en duda.
 Llenas van ya las sendas y caminos
 Desta canalla inutil contra el monte
 Que aun de estar á su sombra no son dignos.
 Armate de tus versos luego , y ponte
 A punto de seguir este Viage
 Conmigo , y á la gran Obra dis ponte.
 Conmigo segurísimo pasage
 Tendrás , sin que te empaches , ni procures
 Lo que suelen llamar matalotage.

72 El razonamiento que Cervantes hizo á Apolo fue con ocasion de verse en el Parnaso, siendo el unico que tenia asiento en él, aludiendo á la desestimacion que se hacia de su ingenio, habiendo sido el que en su tiempo empezó á levantar la Poesia. Como en este razonamiento dijo Cervantes de si propio muchas cosas, es precioso copiarlo. Dice asi: (1)

Suele la indignacion componer versos;

Pero si el indignado es algun tonto,

Ellos tendrán su todo de perversos.

De mi yo no se mas, sino que pronto

Me ballé para decir en tercia rima

Lo que no dijo el desterrado á Ponto:

Y asi le dije á Delio: no se estima,

Señor del vulgo vano el que te sigue,

Y al Arbol sacro del Laurel se arrima:

La embidia y la ignorancia lo persigue;

Y asi embiado siempre y perseguido

El bien que espera, por jamás consigue.

Yo corté con mi ingenio aquel vestido

Con que al mundo la hermosa GALATEA

Salió para librarse del olvido.

Soy por quien la confusa nada fea

Pareció en los Theatros admirable.

(Si esto á su fama es justo se le crea)

Yo con estilo en parte razonable

He compuesto COMEDIAS, que en su tiempo

Tuvieron de lo grave, y de lo afable.

Yo he dado en DON QUIJOTE pasatiempo

Al pecho melancolico, y mohino,

En qualquiera raxon, en todo tiempo.

Yo he abierto en mis NOVELAS un camino,

Po

Por do la lengua Castellana puede
Mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invencion excede
A muchos ; y al que falta en esta parte,
Es fuerza que su fama falta quede.
Desde mis tiernos años amè el Arte
Dulce de la agradable Poesia,
Y en ella procurè siempre agradarte.
Nunca volò la pluma humilde mia
Por la region , Satirica : bajexa,
Que á infames precios y desgracias guía.
Yo el SONETO compuse , que asi empieza:
Por honra principal de mis escritos;
Voto á Dios , que me espanta esta grandeza.
Yo he compuesto ROMANCES infinitos:
Y el DE LOS ZELOS es aquel que estimo
Entre otros , que los tengo por malditos.
Por esto me congojo , y me lastimo
De verme solo en pie , sin que se aplique
Arbol que me conceda algun arrimo.
Yo estoy (qual decir suelen) puesto á pique
Para dar á la estampa el Gran PERSILES,
Conque mi nombre y obras multiplique.
Yo en pensamientos castos , y sutiles
(Dispuestos en SONETO de á docena)
He honrrado tres Suzetos Fregoniles.
Tambien al par de FILIS mi FILENA
Resonó por las selvas , que escucharon
Mas de una , y otra alegre Cantinela.
Y en dulces varias rimas se llevaron
Mis esperanzas los ligeros vientos,
Que en ellos , y en la arena se sembraron.
Tuve , tengo y tendrè los pensamientos
(Merced al Cielo que á tal bien me inclina.)
De toda adulacion libres esentos.

Nunca pongo los pies por do camina
 La mentira, la fraude y el engaño,
 De la santa virtud, total ruina.
 Con mi corta fortuna no me ensayo,
 Aunque por verme en pie, como me ves,
 Y en tal lugar; pondero así mi daño.
 Con poco me contento; aunque deseo
 Mucho. A cuyas razones enojadas
 Con estas blandas respondió Tymbreo:
 Vienen las malas suertes atrasadas
 Y toman tan de lejos la corriente,
 Que son temidas, pero no escusadas.
 El bien les viene á algunos de repente;
 A otros poco, y sin pensallo;
 Y el mal no guarda estilo diferente.
 El bien que está adquirido, conservallo
 Con maña, diligencia, y con cordura,
 Es no menor virtud, que el grangeallo.
 Tu mismo te has forjado tu ventura:
 Y yo te he visto alguna vez con ella:
 Pero en el imprudente poco dura.
 Mas, si quieres salir de tu querella
 Alegre, y no confuso, y consolado,
 Dobla tu capa y sientate sobre ella.
 Que tal vez suele un venturoso estado,
 Quando le niega sin raxon la suerte,
 Honrar mas merecido, que alcanzado.
 Bien parece, Señor, que no se advierte,
 (Le respondi) que yo no tengo capa,
 El dijo: Aunque sea así gusto de verte,
 La virtud es un manto con que tapa,
 Y cubre su indecencia la estrechez,
 Que esenta, y libre de la embidia escapa.
 Incliné al gran Consejo la cabeza.
 Quedeme en pie: que no hay asiento bueno,

Si el favor no le labra ó la riqueza.

Alguno murmuró , viendome ageno

Del honor que pensò se me debia

Del Planeta de luz y virtud lleno.

173 Miguel de Cervantes Saavedra dice en este MEMORIAL , que su pluma nunca volò por la region satirica, queriendo decir, que nunca hizo libros infamatorios. Pero esta es una SATIRA muy penetrante, que en qualquiera pecho que no sea inhumano, excita la misericordia de ver desvalido un ingenio, de quien hizo juicio el sábio Critico Petro Daniel Huet, (1) que debe contarse entre los ingenios mas aventajados que ha tenido España , y conmueve al mismo tiempo la indignacion contra los que teniendo á vista su merito, no le premiaron sugun debian. Yo no lo extraño , porque el Padre Juan de Mariana, honra immortal de la Compañia de Jesus, escribiendo á Miguel Juan Vimbodi , (2) natural de la Villa de Ontiniente, en el Reyno de Valencia, que á la sazón se hallaba en la Corte Romana sirviendo de Secretario al Cardenal Don Agustin de Espinola , Arzobispo de Santiago, le dice : *Aquí se echa menos á cada paso la cultura de las Letras Humanas. Como no se ofrecen por ellas premios algunos , ni tampoco honras; están abatidas miserablemente. Las que dan que ganar, se estiman. Esto es lo que pasa entre nosotros. Y es , que como casi todos valoran las Artes por la utilidad y ganancia ; tienen por inútiles las que no reeditúan.* No era el Padre Mariana uno de aquellos lisonjeros en todos tiempos tan frequentes , que solo secreteando , y con grandes mysterios , dicen las verdades. Quejandose de lo mismo no menos que con Fe-

K 4

li-

(1) *Lettre de l'Origine des Romains.* (2) *Apud Leonem Allatum in Apibus Urbani , pag. 126.*

Ilipé III. le dijo à vista de todo el mundo: (1) *¿Qué maravilla, pues ninguno por este camino se adelanta? Ningun premio hay en el Reyno para estas Letras. Ninguna honra, que es la madre de las Artes. Algunos animos viles, que reconociendo las virtudes ajenas, se atormentan envidiandolas, y se enfurecen de que los mismos que las tienen las acuerden para ser remunerador, interpretarán como arrogancia aquellas justisimas quejas en que prorumpió Cervantes. Pero él pudiera decirlo lo que en ocasion semejante el igualmente favorecido, que eruditó Don Joseph Pellicer. (2) Y no sin justificacion; porque no se debe negar al Estudioso lo que es licito al Militar. A qualquiera Soldado le es permitido recapitular con verdad los servicios, ocasiones, y trances, en que intervino; y esta fue virtud, no soberbia, quando en Roma se veneraban los anillos Militares, y las guirnaldas Murales, y Civicas, y los Trofeos, y Triunfos publicos. Asi no se debe atribuir à elacion, que yo haga alarde de operaciones, y de honores, quando la ignorancia, y la maledicencia dán motivo à ello con injurias y calumnias, tambien publicas. Si yo mintiere en ello, fuera crimen. Pero por mi verdad seria ligerexa, siendo yo vivo permitir la relacion de lo que he llegado à obtener à otra pluma. Asi lo practicaron los mayores hombres de España Don Antonio Agustin: Geronimo de Zurita, el Doctor Benito Arias Montano, el Maestro Fr. Luis de Leon, el Padre Juan de Mariana, Don Nicolás Antonio, Don Juan Lucas Cortès. Y por decirlo en una palabra, qué hombre grande no lo ha practicado asi en su casa y lugar? Mengua del saber llamó San Pablo (3) à las alabanzas de sí propio; pero mengua, que tal vez suele obligar*
la

(1) En la Dedicatoria de su Historia de las cosas de España (2) En el Sincello, §. 2. de la Introducion (3) 2. ad Corinth. 12. v. 11.

la injusticia agena. En Cervantes eran desahogo del justo sentimiento de su disfavor, y muy tolerables, atendidos su genio: que como dijo el mismo: (1)

*Jamás me contenté, ni satisfice
De hipocritos melindres llanamente
Quise alabanzas de lo que bien bice.*

Pero como no las encontraba en otros por la embidia que le tenían, les dió ocasion de tenerse la mayor, no con fin de aumentarsela; sino de manifestar la satisfaccion de su propia conciencia, refrescando la memoria de lo que habia trabajado en beneficio publico. Por eso en el gracioso coloquio que tuvo con Pancracio de Roncesvalles, el qual puede servir de comento al razonamiento de Cervantes con Apolo; introdujo al dicho Pancracio, figura de un remislado Poeta de aquellos tiempos, preguntandole: (2) «Y V. md. Señor Cervantes (dijo él) ha sido aficionado á la Caratula? Ha compuesto alguna Comedia? Si dije yo: muchas. Y á no ser mias me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron los TRATADOS DE ARGEL, (3) LA NUMANCIA, LA GRAN TURQUESCA, LA BATALLA NAVAL, LA JERUSALEN, LA AMARANTA, ò LA DEL MAYO, EL COSQUE AMOROSO, LA UNICA, Y LA BIZARRA ARSINDA, y otras muchas de que no me acuerdo: mas la que yo mas estimo, y de la que mas me precio, fue y es de una llamada LA CONFUSA, la qual, (con paz sea dicho, de quantas Comedias de capa y espada hasta hoy se han representado) bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores. Pancracio. Y ahora tie-
ne

(1) En el Viage del Parnaso, cap. 4. (2) En la adjunta al Viage del Parnaso (3) He leído manuserita esta Comedia. Está escrita con mayor verosimilitud, que las impre. as.

ne V. md. algunas? *Miguel*. Seis tengo , con otros seis ENTREMESÉS. *Pancr*. Pues por que no se representan? *Miguel* Porque ni los Autores me buscan , ni yo los voy á buscar á ellos. *Pancr*. No deben de saber que V. md. las tiene. *Miguel*. Si saben, pero como tienen sus Poetas paniaguados , y les vá bién con ellos ; no buscan pan de trastrigo. Pero yo pienso darlas á la estampa , para que se vea de espacio lo que pasa aprisa, y se disimula, ó no se entienden quando las representan. Y las COMEDIAS tienen sus sazones y tiempos, como los CANTARES. Hasta aqui Cervantes , cuyo Coloquio fue como un Prologo echadizo , que anticipó al libro que publicó el año siguiente con este titulo:

Ocho Comedias , y ocho Entremeses nuevos , nunca representados , compuestas por Miguel de Cervantes Saavedra. En Madrid por la Viuda de Alonso Martin , año 1615. en 4.

174 Llegó Cervantes á tan miserable estado de pobreza, que por no tener caudal para imprimir este libro, le vendió á Juan Villarroel á cuyas costas se imprimió. Los nombres de estas COMEDIAS son los siguientes.

El Gallardo Español.

La Casa de los Zelos.

Los Baños de Argel.

El Rufian Dichoso.

La Gran Sultana.

El Laberintho de Amor.

La Entretenida.

Pedro de Urdemalas.

ENTREMESÉS.

El Juez de los Diborcios.

El Rufian Viudo.

Eleccion de los Alcaldes de Daganzo.

La Guarda Cuidadosa.

El Vizcaino Fingido.

El Retablo de las Maravillas.

La Cueva de Salamanca.

El Viejo Zeloso.

El ENTREMES segundo, y tercero están escritos en Verso, los demas en Prosa. Como esta especie de composicion, es una viva representacion de qualesquiera acciones, remedadas de suerte que parezcan ridiculas: siempre los ENTRMESES parecen mejor representados, que leidos. Y asi Lope de Rueda, que viviendo embelesaba á los mirones; leido en los ENTREMESSES, que publicò Juan de Timoneda, famoso Valenciano, y Escritor plausible en su tiempo; dan poquisimo gusto.

75 Las COMEDIAS de Cervantes; comparadas con otras mas antiguas, son muchos mejores, exceptuando siempre la de CALISTO, Y MELIBEA, conocida por el nombre de CELESTINA, Alcahueta tan infame, como famosa, por el incierto Autor que primero la ideó, y empezó á dibujar y colorir; porque el Bachiller Fernando de Rojas, que le dió fin, no pudo igualar al primer inventor. Despues de Cervantes se han compuesto Comedias de mayor invencion que las Griegas, porque los Comicos Latinos, Plauto, y Terencio, solo imitaron, pero de arte mucho inferior. El que dudare esto, informese primero de la suma dificultad que tiene el Arte Comica, leyendo á Aristoteles en su *Poetica*; y si no puede entenderla, á D. Joseph Antonio Gonzalez de Salas, en su eruditissima *Ilustracion de la Poetica de Aristoteles*. Pero para que el lector quede mas bien informado de lo que deben á Cervantes los Theatros de España; oygamosle á él, como á Chronista unico de los progresos de la Comica en estos Reynos. En el Prologo que hizo á sus Comedias dice asi.

„ No puedo dejar , lector carisimo , de suplicarte
 „ me perdones, si vieres que en este Prologo salgo al-
 „ gun tanto de mi acostumbrada modestia. Los dias
 „ pasados me hallé en una conversacion de amigos,
 „ donde se trató de Comedias , y de las cosas á ellas
 „ concernientes ; y de tal manera las sutilizaron ; y
 „ atildaron , que á ami parecer vinieron á quedar en
 „ punto de toda perfeccion. Tratóse tambien de quien
 „ fue el primero que en España lassacó de mantillas.
 „ y las puso en todo , y vistió de gala , y apariencia.
 „ Yo , como el mas viejo que alli estaba , dije que
 „ me acordaba de haber visto representar al gran Lo-
 „ pe de Rueda, varon insigne en la representacion , y
 „ en el entendimiento. Fue natural de Sevilla , y de
 „ Oficio batihoja, que quiere decir , de los que hacen
 „ panes de oro. Fue admirable en la Poesia Pastoril: y
 „ en este modo , ni entonces , ni despues acá ninguno
 „ le ha llevado ventajas; y aunque porque por ser mu-
 „ chacho yo entonces, no podia hacer juicio firme de la
 „ bondad de sus versos; por algunos que me quedaron
 „ en la memoria, vistos agora en la edad madura que
 „ tengo, hallo ser verdad lo que he dicho. Y si no fuera
 „ por no salir del proposito de Prologo , pusiera aqui
 „ algunos que acreditaran esta verdad. En el tiempo de
 „ este celebre Español todos los aparatos de un Autor
 „ de Comedias se encerraban en un costal, y se cifraban
 „ en quatro pellicos blancos guarnecidos de guadame-
 „ cí dorado , y en quatro barbas y cabelleras , y qua-
 „ tro callados poco mas ò menos. Las Comedias eran
 „ unos coloquios como eglogas entre dos ò tres
 „ pastores , alguna pastora. Aderezabanlas , y dila-
 „ tabanlas con dos ò tres Entremeses , ya de Negras;
 „ ya de Rufian , ya de Bobo , y ya de Vizcaíno ; que
 „ todas estas quatro figuras , y otras muchas hacia el
 „ tal Lope con la mayor excelencia , y propiedad que

„ pudiera imaginarse. No habia en aquel tiempo tra-
 „ moyas , ni desafios de Moros y Christianos , á pie,
 „ ni á caballo. No habia figura que saliese, ó parecie-
 „ se salir del centro de la tierra por lo hueco del
 „ Theatro, al qual componian quatro bancos en qua-
 „ dro , y quatro ó seis tablas encima , con que se le-
 „ vantaba del suelo quatro palmos. Ni menos bajaban
 „ del cielo nubes con angeles , ò con almas. El
 „ adorno del Theatro era una manta vieja tirada
 „ con dos cordoles de una parte á otra , que hacia lo
 „ que llaman vestuario ; detras de la qual estaban los
 „ musicos cantando sin guitarra, algun romance anti-
 „ guo. Muriò Lope de Rueda , y por hombre exce-
 „ lente, y famoso le enterraron en la Iglesia Mayor de
 „ Cordova (donde muriò) entre los dos coros, don-
 „ de tambien està enterrado aquel famoso loco Luis
 „ Lopez. Sucedió á Lope de Rueda , Naharro , natu-
 „ ral de Toledo, el qual fue famoso en hacer la figura
 „ de un rufian cobarde. Este levantó algun tanto mas
 „ el adorno de las Comedias , y mudò el costal
 „ de vestidos en cofres y en baules. Sacó la musica
 „ que antes cantaba detras de la manta , al theatro
 „ publico: quitò las barbas de los Farsantes , que has-
 „ ta entonces ninguno representaba sin barba postiza; y
 „ hizo que todos representasen á cureña rasa, sino era
 „ los que habian de representar los viejos , ú otras fi-
 „ guras que pidiesen mudanza de rostro. Inventó tra-
 „ moyas, nubes, truenos , relampagos : desafios y bata-
 „ llas ; pero esto no llegó al sublime punto en que
 „ está agora: y esto es verdad que no se me puede con-
 „ tradecir ; y aqui entra el salir yo de los limites de
 „ millaneza) que se vieron en los Theatros de Madrid
 „ representar *LOS TRATOS DE ARGEL*, que yo com-
 „ puse. *La Destruccion de NUMANCIA*, Y *LA BATALLA*
 „ *NAVAL*, donde me atrevi á reducir las Comedias á tres

„ Jornadas, de cinco que tenían. Mostré, ó por me-
 „ jor decir, fui el primero que representase las ima-
 „ ginaciones, y los pensamientos escondidos del alma
 „ sacando figuras morales al Theatro, con general y
 „ gustoso aplauso de los oyentes. Compuse en este
 „ tiempo hasta veinte Comedias, ó treinta, que to-
 „ das ellas se recitaron, sin que se les ofreciese ofren-
 „ da de pepinos, ni de otra cosa arrojadiza. Corrieron
 „ su carrera sin silvos, gritas, ni barahundas. Tuve
 „ otras cosas en que ocuparme. Dejé la pluma, y las
 „ Comedias. Y entró luego el Monstruo de naturale-
 „ za; el gran Lope de Vega, y alzóse con la Monar-
 „ quia Comica: avasalló, y puso debajo de su jurisdic-
 „ cion á todos los Farsantes; llenó el mundo de Co-
 „ medias propias, felices, y bien razonadas; y tantas que
 „ pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos: y
 „ todas, que es una de las mayores cosas que puede
 „ decirse) las he visto representar, ó oído decir (por
 „ lo menos) que se han representado. Y si algunos
 „ (que hay muchos) han querido entrar á la parte y
 „ gloria de sus trabajos: todos juntos no llegan en lo
 „ que han escrito á la mitad de lo que el solo. Pero no
 „ por esto (pues no lo concede Dios todo á todos)
 „ dejen de tenerse en precio los trabajos del Doctor
 „ Ramon, que fueron los mas despues de los del
 „ gran Lope. Estimense las trazas artificiosas en todo
 „ extremo del Licenciado Miguel Sanchez: la grave-
 „ dad del Doctor Mira de Mescua, honra singular de
 „ nuestra Nacion: la discrecion, é innumerables con-
 „ ceptos del Canonigo Tarraga, la suavidad y dulzu-
 „ ra de Don Guillen de Castro, la agudeza de Agui-
 „ lar: el tropél, del beato, la grandeza de las Come-
 „ dias de Luis Velez de Guevara; y las que agora
 „ están en jerga del agudo ingenio de Don Antonio de
 „ Galarza, y las que prometen las Fullerias de Amor
 „ de

de Gaspar de Avila , que todos estos , y otros al-
gunos han ayudado á llevar esta gran maquina al gran
Lope. Algunos años ha que volvi yo á mi antigua
ociosidad ; y pensando que aun duraban los siglos,
donde corrian mis alabanzas; volvi á componer algu-
nas Comedias; pero no hallè pajaros en los nidos de
antaño , quiero decir , que no hallè Autor que me
las pidiese , puesto que sabian que las tenia. Y asi
las arrinconè en un cofre , y las consagrè , y con-
dené al perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un
librero , que èl me las comprara , si un Autor de
titulo no le hubiera dicho , que de mi prosa se po-
dia esperar mucho , pero que del Verso nada. Y
si vá á decir la verdad , cierto que me diò pesadum-
bre el oirlo; y dije entre mi. O yo me he mudado en
otro , ó los tiempos se han mejorado mucho , su-
cediendo siempre al revés; pues siempre se alaban
los pasados tiempos. Torné á pasar los ojos por mis
Comedias , y por algunos Entremeses míos que
con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas
ni tan malos , que no mereciesen salir de las tinie-
blas del ingenio de aquel autor , à la luz de otros
autores menos escrupulosos, y mas entendidos. Abur-
rime , y vendiselas al tal Librero, que las ha puesto
en estampa, como aqui te las ofrece. El me las pagó
razonablemente. Yo cogi mi dinero con suavidad,
sin tener quenta con dimes ni diretes de Recitantes.
Queria que fuesen las mejores del mundo , ó á lo
menos razonables. Tu lo verás , (letor mio) y
si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando
á aquel mi maldiciente autor, dile que se enmiende,
pues yo no ofendo á nadie ; y que advierta , que
no tienen necedades patentes y descubiertas ; y que
el Verso es el mismo que piden las Comedias , que
ha de ser de los tres estilos , el infimo ; y que el
len-

» lenguaje de los Entremeses es propio de las figuras
 » que en ellos se introducen; y que para enmienda de
 » todo esto , le ofrezco una Comedia que estoy com-
 » poniendo , y la intitulo : EL ENGAÑO A LOS
 » OJOS, que , si no me engaño) le ha de dar conten-
 » to. Y con esto Dios te de salud, y á mi paciencia. » |

176 Esta es la Historia de los progresos de la Co-
 mica Española. Habia sido Cervantes el que mas la
 habia adelantado ; para perficionarla mas , quiso dar-
 nos un egeemplo de una gran TRAGICOMEDIA, es-
 crita en prosa. Muchos años habia que estaba meditan-
 do , y escribiendo LOS TRABAJOS DE PERSI-
 LES, Y SIGISMUNDA. Habialos ofrecido en varias
 ocasiones. En el Prologo de sus *Novelas* , hablando de
 estas , dijo : *Tras ellas , si la vida no me deja , te ofrez-*
co LOS TRABAJOS DE PERSILES : Libro qua
se atreve á competir con HELIODORO ; si ya por atre-
vido no sale con las manos en la cabeza. Y primero verás,
con brevedad ; dilatadas las hazañas de DON QUIJO-
TE , y donayres de SANCHO PANZA. Y luego LAS
SEMANAS DEL JARDIN. Mucho prometo con fuer-
zas tan pocas , como las mias ; pero quién pondrá rienda
suelta á los deseos ? A continuacion de la HISTORIA
 DE DON QUIJOTE salió , como vimos , el año
 1616. En su DEDICATORIA al Conde de Lemos,
 fecha en Madrid ultimo de Octubre de 1615. Llego
 Cervantes á decir esto : *Con esto me despido , ofreciendo*
á V. Exc. LOS TRABAJOS DE PERSILES , Y SI-
GISMUNDA ; Libro á quien daré fin dentro de quatro
meses , Deo volente , el qual ha de ser , ó el mas malo , ó
el mejor que en nuestra Lengua se haya cumpuesto: quiero de-
cir , de los de entretenimiento. Y digo , que me arre-
piento de haber dicho , el mas malo ; porque segun la opi-
nion de mis amigos , ha de llegar el extremo de bondad po-

cible. Tenga V. Exc. con la salud (1) que es deseado : que ya estará PERSILES para besarle las manos, yo los pies, como Criado que soy de V. Exc. En efecto Cervantes acabò de escribir LOS TRABAJOS DE PERSILES, Y SI GISMUNDA ; pero antes que saliesen á luz, acabó la muerte con él.

177 Su enfermedad fue tal , que él mismo pudo ser, y fue su Historiador. Y porque no tenemos otro, y refiere todas las cosas con tanta gracia ; veamos lo que dejó escrito en el fin del *Prologo* que pensaba hacer ó sea Prologo entero : empezado *ex abrupto*, donde dice así : “Sucedió, pues, letor amantísimo, que
 ,, viniendo otros dos amigos, y yo del famoso lugar
 ,, de Esquivias, por mil causas famoso, una por sus
 ,, ilustres Linages, y otra por sus ilustrísimos Vinos,
 ,, senti que a mis espaldas venia picando con gran
 ,, priesa uno, que al parecer traia deseo de alcanzar-
 ,, nos, y aún lo mostró dándonos voces, que no pi-
 ,, casemos tanto. Esperamosle, y llegó sobre una bor-
 ,, rica un Estudiante pardo, porque todo venia vestido
 ,, de pardo, antiparas, zapato redondo, y espada con
 ,, contera, valona bruñida, y con trenzas iguales.
 ,, Verdad es, no traia mas de dos, porque se le venia
 ,, á un lado la valona por momentos, y él traia sumo
 ,, trabajo, y cuenta de enderezarla. Llegando á no-
 ,, sotros, dijo : Vuestas merces los van á alcanzar algun
 ,, oficio, ó prebenda á la Corte ? pues allá está su
 ,, Ilustrísima de Toledo, y su Magestad, ni mas, ni
 ,, menos, segun la priesa con que caminan : que en
 ,, verdad que á mi burra se le ha cantado el vitor de
 ,, caminante mas de una vez A lo qual respondió
 ,, uno de mis compañeros: El rocin del Señor Miguel
 L de

(1) Hallabase Presidente del Supremo Consejo de Italia.

de Cervantes tiene la culpa de esto , porque es algo que pisalargo. Apenas hubo oido el Estudiante el nombre de Cervantes , quando apeandose de su balgadura , cayendosele aqui el cogin , y alli el portamanteo (que con toda esta autoridad caminaba) arremetiò á mi ; y acudiendo à asirme de la mano izquierda , dijo : Si , si , este es el manco sano , el famoso todo , el Escritor alegre , y finalmente el regocijo de las Musas ! Yo , que en tan poco espacio vi el grande encomio de mis alabanzas , pareciòme ser descortesía no corresponder á ellas ; y asi , abrazandole por el cuello , donde le echè á perder de todo punto la valona , le dije : Ese es un error donde han caido muchos aficionados ignorantes. Yo , señor , soy Cervantes ; pero no el regocijo de las Musas , ni ninguna de las demás baratijas , que ha dicho V. md. Vuelva à cobrar su burra , y suba , y caminemos en buena conversacion lo poco que nos falta del camino. Hizolo asi el comedido Estudiante. Tuvimos algun tanto mas las riendas , y con paso asentado seguimos nuestro camino , en el qual se trató de mi enfermedad , y el buen Estudiante me desahuciò al momento , diciendo : Esta enfermedad de hidropesía , que no la sanará toda el agua del Mar Oceano , que dulcemente se bebiese. Vuca merced , señor Cervantes , ponga tasa al beber , no olvidandose de comer , que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos , respondi yo. Pero asi puedo dejar de beber á todo mi beneplacito , como si para solo eso hubiera nacido. Mi vida se va acabando , y al paso de las efeméridas de mis pulsos , que , á mas tardar acabarán su carrera este Domingo , acabare yo la de mi vida. En fuerte ponto ha llegado V. md. á conocerme ; puesno me queda espacio para mostrarme agradeci-

do á la voluntad que V. md. me ha mostrado. En
esto llegamos á la Puente de Toledo, y yo me entré
por ella, y el se apartó á entrar por la de Segovia.
Lo que se dirá de mi suceso tendrá la fama cuida-
do, mis amigos gana de decillo, y yo mayor ga-
na de escuchallo. Tornele á abrazar. Bolviòseme
á ofrecer. Picò á su burra, y dejòme tan mal dis-
puesto, como él iba caballero en su burra, quien
habia dado gran ocasion á mi pluma para escribir
donaires. A Dios regocijados amigos, que yo me
voy muriendo, deseando veros presto contentos
en la otra vida. La de Cervantes estaba ya en el
confin de la muerte. La hidopresía se le agravò; pe-
ro quanto mas le debilitaba el cuerpo, tanto mas pro-
curaba él fortalecer su animo. Y habiendo recibido la
Extrema-Uncion para salir vitorioso, como Atle-
ta Christiano, en la ultima lucha, esperaba la muer-
te con animo tan sereno, que parece no la temia; y
lo que es mas de admirar, aún estaba para decir, y es-
cribir donaires; de suerte, que habiendo recibido el
ultimo Sacramento dia 18. de Abril del año 1616. el
dia siguiente escribió, ò dictò la DEDICATORIA de
LOS TRABAJOS DE PERSILES, Y SIGISMUN-
DA, citando coplas á su Patron el Conde de Lemos,
para quien dejó escrita la siguiente Dedicatoria.

Aquellas Coplas antiguas, que fueron en su tiem-
po celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pie en el
estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en mi Epis-
tola: porque casi con las mismas palabras las pae-
do comenzar, diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo.

Coplas ansias de la muerte,

Gran S. n. r., esta te escribo.

Ayer me dieron la Extrema-Uncion, y hoy escribo

„ esta. El tiempo es breve , las ansias crecen , las es-
 „ peranzas menguan , y con todo esto llevo la vida
 „ sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo po-
 „ nerle coto hasta besar los pies á V. Exc. que podria
 „ ser fuese tanto el contento de ver á V. Exc. bueno
 „ en España , que me volviese á dar la vida : pero
 „ si está decretado que la haya de perder, cumplase la
 „ voluntad de los Cielos; y por lo menos sepa V. Exc.
 „ este mi deseo , y sepa que tuvo en mi un tan afi-
 „ cionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas
 „ allá de la muerte , mostrando su intencion. Con to-
 „ do esto , como en profecia , me alegro de la llegada
 „ de V. Exc. Regocijome de verle señalar con el de-
 „ do, y realegrome de que salieron verdaderas mis es-
 „ peranzas , dilatadas en la fama de las bondades de
 „ V. Exc. Todavía me quedan en el alma ciertas re-
 „ liquias, y asomos de LAS SEMANAS DEL JAR-
 „ DIN , y del famoso BERNARDO. Si á dicha,
 „ por buena ventura mia , que ya no sería ventura si-
 „ no milagro, me diese el Cielo vida , las verá , y
 „ con ellas fin de la GALATEA, de quien sé está afi-
 „ cionado V. Exc. Y con estas Obras , continuando
 „ mi deseo , guarde Dios á V. Exc. como puede. De
 „ Madrid á 19. de Abril de 1616. años.

Criado de V. Exc. Miguel de Cervantes.

178 Don Thomás Tamayo de Vargas , movido de
 la fecha de esta carta , escribió en la *Continuacion del*
Enquiridion de los Tiempos de Fray Alonso Venero, que
 Miguel de Cervantes Saavedra murió el mismo dia diez
 y nueve ; pero de un Libro de Entierros , que se con-
 serva en Madrid en la Iglesia Parroquial de San Sebas-
 tian , consta que murió en la calle de Leon dia veinte
 y tres de Abril del referido año 1616. habiendo manda-
 do que le enterrasen en el Convento de las Monjas

Tri-

Trinitarias, y dejado por Testamentaria suya á su muger Doña Catalina de Salazar, a la qual en el dia 24. de Septiembre de dicho año se concedió licencia para imprimir los TRABAJOS DE PERSILES, Y SIGISMUNDA; que salieron á luz con este titulo.

Los Trabajos de Persiles, y Sigismunda, Historia Setentrional, por Miguel de Cervantes Saavedra. En Madrid por Juan de la Cuesta, año 1617. en 4. Dentro de pocos años los tradujo en Italiano Francisco Elio, Milanés; y salieron impresos en Venecia de la Oficina de Bartholomé Fontana, año de 1626. en 8.

179 En la primera impresion hay dos Epitafios, tales, que para su duracion merecian gravarse en Bien ligero corcho. El uno es un Soneto de Luis Francisco Calderón, que no contiene cosa particular. El otro es una decima, que por el raro pensamiento de quien la hizo, se trasladará aqui al pie de la letra.

180 *De Don Francisco de Urbina á Miguel de Cervantes, insigne, y Christiano Ingenio de nuestros tiempos, á quien llevaron los Terceros de San Francisco á enterrar con la cara descubierta, como á Tercero que era.*

EPITAFIO.

*Caminante el Peregrino
Cervantes, aquí se encierra;
Su Cuerpo cubre la tierra,
No su nombre, que es divino.
En fin hizo su camino:
Pero su fama no es muerta,
Ni sus Obras. Prenda cierta
De que pudo á la partida
Desde esta á la eterna vida
Ir la cara descubierta.*

171 Este Epitafio dió ocasion al Autor de la BIBLIOTECA FRANCISCANA para poner en ella á

Cervantes como uno de los escritores, que fueron Hermanos de la Cofradia de la Tercera Orden: Bibliotheca, que si los ha de comprender á todos, será ciertamente la mas copiosa de todas.

17. Cervantes dijo, que su PERSILES, Y SIGISMUNDA se atrevia á competir con HELIODORO. La mayor alabanza que podemos darle, es decir, que es cierto. Los amores que refiere son castisimos; la fecundidad de la invencion maravillosa; en tanto grado, que prodigo su ingenio, excedió en la multitud de episodios. Los sucesos son muchos, y muy varios; en unos se descubre la imitacion de Heliodoro, y de otros muy mejorada, demás campea la novedad. Todos están dispuestos con arte, y bien explicados, con circunstancias casi siempre verosímiles. Quanto mas se interna el letor en esta obra, tanto es mayor el gusto de leerla, siendo el tercero, y quarto libro mucho mejores que el primero y segundo. Los continuos trabajos llevados en paciencia, acaban en descanso, sin maquina alguna; porque un hombre como Cervantes seria milagro que acabase con algun milagro, para manifestar la felicidad de su raro ingenio. En las Descripciones excedió á Heliodoro: las de éste suelen ser sobrado frequentes, y muy pomposas. Las de Cervantes á su tiempo, y muy naturales. Aventajóle tambien en el estilo; porque aunque el de Heliodoro es elegantisimo, es algo afectuado, demasiadamente figurado, y mas Poetico de lo que permite la Prosa. Defecto en que cayó tambien el discreto Fenelon: pero el de Cervantes es proprio, proporcionadamente sublime, modestamente figurado, y templadamente poetico en tal qual Descripcion. En suma, esta obra es de mayor invencion y artificio, y de estilo mas sublime que la de DON QUIJOTE DE LA MANCHA. Pero no ha

te-

tenido igual aceptación ; porque la invención de la HISTORIA DE DON QUIJOTE es mas popular, y contiene personas mas graciosas ; y como son menos en numero , el lector retiene mejor la memoria de las costumbres, hechos , y caracteres de cada una. Fuera de eso el estilo es mas natural , y tanto mas descansado , quanto menos sublime. Sepan, pues, los que escriben , que poner termino á la invención , y levantar la mano de la obra , si es á su tiempo , es la ultima diligencia y mano. Y esto mismo me amonesta de que ya es hora de que yo no moleste mas á mi lector , á quien suplico me perdone muchas impertinencias que aqui ha leído ; pues mi fin solo ha sido obedecer á quien debia el obsequio de recoger algunos apuntamientos , para que otro los ordene , y escriba con la felicidad de estilo que merece el sujeto de que tratan. Entretanto yo daré ahora una fidelisima copia del mismo Original, procurando acabar con aquellas mismas palabras con que Miguel de Cervantes Saavedra dió principio al PROLOGO de sus NOVELAS.

183 „ Quisiera yo , si fuera posible (lector
„ amantisimo) excusarme de escribir este PROLOGO ;
„ porque no me fue tan bien con el que puse en mi
„ DON QUIJOTE , que quedase con gana de se-
„ gundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo
„ (1) de los muchos , que en el discurso de mi vida
„ he grangeado , antes con mi condicion , que con
„ mi ingenio : el qual amigo bien pudiera , como es
„ uso y costumbre ; gravarme , y esculpirme en la
„ primera hoja de este libro ; pues le diera mi retra-
„ to el famoso Don Juan de Jauregui ; y con esto que-

L 4

„ da-

(1) Habla del amigo incognito , que dijo ser su Consejero en el Prologo primero de Don Quijote.

dara mi ambicion satisfecha , y el deseo de algunos, que querian saber , qué rostro , y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo à los ojos de las gentes , poniendo debajo del retrato : Este que veis aqui de rostro aguileño de cabello castaño, frente lisa , y desembarazada , de alegres ojos , y de nariz corba , aunque bien proporcionada : las barbas de plata , que no ha veinte años que fueron de oro , los vigotes grandes, la boca pequeña , los dientes, ni menudos , ni crecidos , porque no tiene sino seis , y esos mal acondicionados , y peor puestos, porque no tienen correspondiencia los unos con los otros : el cuerpo entre dos extremos , ni grande , ni pequeño : la color viva , antes blanca que morena , algo cargado de espaldas , y no muy ligero de pies. Este , digo , que es el rostro del Autor de LA GALATEA , y de DON QUIJOTE DE LA MANCHA , y del que hizo el VIAGE DEL PARNASO , à imitacion del Cesar Caporal Perusino , y otras obras , que andan por ahí descarriadas , y quizá sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente MIGUEL DE CERVANTES SA AVEDRA. Fue Soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendiò á tener paciencia en las adversidades. Perdiò en la Batalla Naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo: herida, que aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la mas memorable , y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la Guerra Carlos V. de felice memoria.



VIDA Y HECHOS
 DEL INGENIOSO HIDALGO
 DON QUIJOTE
 DE LA MANCHA.

CAPITULO I.

*De la condicion y egercicio del famoso Hidalgo
 Don Quijote de la Mancha.*

EN un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivia un Hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Una olla de algo mas baca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrantos los Sabados, lentejas los Viernes, algun palomino de añadidura los Domin-

mingos, consumian las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluian, sayo de vearte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo; y los dias de entre semana se honraba con su vellori de lo mas fino. Tenia en su casa una ama que pasaba de los quarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocin, como tomaba la podadera. Frisada la edad de nuestro Hidalgo con los cinquenta años, Era de complexion recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador, y amigo de la caza. Quieren decir que tenia el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia de los Autores que de este caso escriben) aunque por conjeturas verosimiles se deja entender, que se llamaba Quijada; pero esto importa poco á nuestro cuento, basta que en la narracion de él no se salga un punto de la verdad. Es pues de saber, que este sobredicho Hidalgo, los ratos que estaba ocioso) que eran los mas del año) se daba á leer libros de Caballerias con tanta aficion y gusto, que olvidó casi de todo punto el egercicio de la caza, y aun la administracion de su hacienda; y llegó á tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de Caballerias en que leer; y así llevó á su casa

sa todos quantos pudo haber de ellos; y de todos, ningunos le parecian tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la caridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecian de perlas; y mas quando llegaba á leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razon de la sinrazon que á mi razon se hace, de tal manera mi razon enflaqueze, que con razon me quejo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leia: *Los altos cielos, que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.* Con estas razones perdia el pobre Caballero el juicio, y desvelabase por entenderlas, y desentrañarlas el sentido, que no se lo sacara, ni las entendiera el mismo Aristoteles, si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que Don Belianis daba y recibia; porque se imaginaba, que por grandes Maestros que le huviesen curado, no dejaria de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales: pero con todo, alababa en su Autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura; y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma, y darle fin al pie de la letra, como alli se promete: y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo es-

torvatan. Tuvo muchas veces competencia con el Cura de su lugar (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) sobre qual havia sido mejor Caballero, Palmerin de Inglaterra, ó Amadís de Gaula? Mas Maese Nicolás, Barbero del mismo pueblo, decia: Que ninguno llegaba al Caballero del Febo; y que si alguno se le podia comparar, era Don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenia muy acomodada condicion para todo, que no era Caballero melindroso, ni tan lloron como su hermano; y que en lo de valentia no lo iba en zaga. En resolucion, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio; y asi del poco dormir, y del mucho leer se le secó el cerebro de manera, que vino á perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leia en los libros, asi de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafios, heridas, requiebros, amores, tormentas, y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella maquina de aquellas soñadas invenciones que leia, que para él no havia otra Historia mas cierta en el mundo. Decia él, que el Cid Ruíz Diaz havia sido muy buen Caballero, pero que no tenia que ver con el Caballero de la ardiente Espada, que de solo un rebés havia partido por medio dos fieros y descomunales Gigantes. Mejor estaba con Ber-

nardo del Carpio, porque en Roncesvalles havia muerto á Roldan el encantador, valiendose de la industria de Hercules, quando ahogó á Anteon, el hijo de la tierra, entre los brazos. Decia mucho bien del Gigante Morgante, porque con ser de aquella generacion gigantea, que todos son sobervios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaba bien con Reynaldos de Montalvan, y mas quando le veia salir de su Castillo, y robar quantos topaba, y quando en Allende robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dice su Historia. Diera él por dar una mano de coces al traydor de Galalón, al ama que tenia, y aun á su sobrina de añadidura. En efecto, rematado ya su juicio, vino á dar en el mas extraño pensamiento que jamás dió loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su Republica, hacerse Caballero Andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo á buscar las aventuras, y á egercitarse en todo aquello que él havia leído que los Caballeros Andantes se egercitaban, deshaciendo todo genero de agravios, y poniendose en ocasiones y peligros, donde acabandolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginabase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del Imperio de Trapisonda; y así con estos tan agradables pensamientos

mientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentia, se dió priesa á poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que havian sido de sus visabuelos, que tomadas de orin, y llenas de mohó, luengos siglos havia que estaban puestas y olvidadas en un rincon. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenian una gran falta, y era, que no tenian celada de encaje, sino morrion simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que encajada con el morrion hacia una apariencia de celada entera; es verdad que para probar si era fuerte, y podia estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada, y la dió dos golpes, y con el primero, y en un punto deshizo lo que havia hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la havia hecho pedazos, y por asegurarse de este peligro la tornó á hacer de nuevo, poniendola unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza, y sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó, y tuvo por celada firmisima de encaje. Fue luego á ver á su rocin, y aunque tenia mas quartos que un real, y mas tachas que el caballo de Gonela, que *tantum pellis, y ossa fuit*, le pareció, que ni el Bucefalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid, con él se igualaban. Quatro dias se le pasaron en imaginar qué nombre le pondria,

dria; porque (segun decia él á sí mismo) no era razon, que caballo de Caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodarse de manera, que declarase quien havia sido antes que fuese de Caballero Andante, y lo que era entonces, pues estaba muy puesto en razon, que mudando su señor estado, mudase él tambien el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenia á la nueva orden, y al nuevo exercicio que ya profesaba; y así, despues de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á llamar Rocinante, nombre, á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que havia sido quando fue rocin antes de lo que agora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre, y tan á su gusto á su caballo, quiso ponersele á sí mismo, y en este pensamiento durò otros ocho dias, y al cabo se vino á llamar Don Quijote, de donde (como queda dicho) tomaron ocasion los Autores de esta tan verdadera Historia, que sin duda se debia de llamar Quijada, y no Quesada; como otros quisieron decir; pero acordandose, que el valeroso Amadís, no solo se havia contentado con llamarse Amadís á secas, sino que añadió el nombre de su Reyno y Patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula; así quiso, como buen Caballero, añadir

dir al suyo el nombre de la suya, y llamarse D. Quijote de la Mancha, con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y Patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella. Limpias, pues, sus armas, hecho del morrion celada, puesto nombre á su rocin, y confirmandose á sí mismo, se dió á entender, que no le faltaba otra cosa, sino buscar una Dama de quien enamorarse; porque el Caballero Andante sin amores, era arbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: Si yo, por malos de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun Gigante, como de ordinario les acontece á los Caballeros Andantes) y le derribó de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo y le rindo, no será bien tener á quien enviarle presentado? y que entre, y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde, y rendido: Yo, señora, soy el Gigante Caraculiambro, señor de la Insula Melindrania, á quien venció en singular batalla el jamás, como se debe, alabado Caballero Don Quijote de la Mancha, el qual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mi á su talante. O, cómo se holgó nuestro buen Caballero quando hubo hecho este discurso, y mas quando halló á quien dar nombre de su Dama! Y fue, á lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo havia una moza labradora, de
muy

muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque (segun se entiende) ella jamás lo supo ni se dió cata de ello. Llamabase Aldonza Lorenzo, y á esta le pareció ser bien darle titulo de Señora de su pensamiento; y buscandole nombre, que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran Señora, vino á llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, á su parecer, musico peregrino y significativo, como todos los demás que á él y á sus cosas habia puesto.



CAPITULO II.

De la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso D. Quijote.



HEchas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar mas tiempo á poner en efecto su pensamiento, apretandole á ello la falta que él pensaba que hacia en el mundo su tardanza segun eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar sinrazones que enmendar, abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte á persona alguna de su intencion y sin que nadie le viese, una maña-

na antes del dia (que era uno de los calurosos del mes de Julio) se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con quanta facilidad habia dado principio á su buen deseo : mas apenas se vió en el campo, quando le asaltó un pensamiento terrible, y tal que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa y fue , que le vino á la memoria que no era armado Caballero , y que conforme á ley de Caballeria, ni podia ni debia tomar armas con ningun Caballero, y puesto que lo fuera, habia de llevar armas blancas como noble Caballero sin empresa en el escudo hasta que por su esfuerzo la ganase, Estos pensamientos le hicieron titubear en su proposito, mas pudiendo mas su locura que otra razon alguna , propuso de hacerse armar Caballero del primero que topase, á imitacion de otros muchos que asi lo hicieron, segun él habia leído en los libros que tal le tenian. En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera , en teniendo lugar, que lo fuesen mas que un armiño: y con esto se quietó y prosiguió su camino sin llevar otro que aquel que su caballo queria , creyendo, que en aquello consistia la fuerza de las aventuras. Yendo , pues , caminando nuestro flamante aventurero iba hablando consigo mismo y diciendo:

Quién duda sino que en los venideros tiempos, quando salga á luz la verdadera Historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga quando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera? Apenas habia el rubicundo Apolo tendido por la fáz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habian saludado con dulce y meliflua armonia la venida de la rosada Aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido por las puertas y balcones del Manchego Oriente á los mortales se mostraba, quando el famoso Caballero D. Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel: (y era la verdad que por él caminaba) y añadió diciendo: Dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas mias dignas de entallarse en bronces, esculpirse en marmoles, y pintarse en tablas para memoria, de lo futuro! O tu, sabio encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser Coronista de esta peregrina Historia, ruegote, que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mio en todos mis caminos y carreras! Luego volvía diciendo (como si verdaderamente fuera enamorado;) O Princesa Dulcinea, se-
ño-

hora de este cautivo corazon! Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el rigoroso afinamiento de mandarme no parecer ante la vuestra termosura, Plegaos, señora, de membraros de este vuestro sujeto corazon que tantas cuitas por vuestro amor padece. Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habian enseñado, imitando en quanto podia su lenguaje, y con esto caminaba tan despacio y el sol entraba tan aprisa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos (si algunos tuviera.) Casi todo aquel dia caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo qual se desesperaba porque quisiera topar luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del Puerto Lapices; otros dicen que la de los Molinos de Vientos; pero lo que yo he podido averignar en este caso, y lo que he hallado escrito en los Anales de la Mancha, es, que él anduvo todo aquel dia, y al anochecer su rocin y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que mirando á todas partes por ver si se descubriria algun castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiesen remediar su mucha necesidad, vió no lejos del camino por donde iba una Venta, que fue como si viera una estrella que á los portales, sino á los alcazares de

su redencion, le encaminaba. Dióse prisa á caminar y llegó á ella á tiempo que anocheía. Estaban acaso á la puerta dos mugeres mozas, de estas que llaman del partido, las quales iban á Sevilla con unos Arrieros que en la venta aquella noche acertaron á hacer jornada; y como á nuestro aventurero todo quanto pensaba veia ó imaginaba, le parecia ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vió la venta, se le representó, que era un castillo con sus quatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadiza, y honda caba con todos aquellos adherentes que en semejantes castillos se pintan. Fue llegando á la Venta, (que á él le parecia Castillo) y á poco trecho de ella detuvo las riendas á Rocinante, esperando que algun enano se pusiese entre las almenas á dar señal con alguna trompeta de que llegaba Caballero al Castillo; pero como vió que se tardaban, y que Rocinante se daba prisa por llegar á la caballeriza, se llegó á la puerta de la Venta y vió á las dos distraidas mozas que allí estaban, que á él le parecieron dos hermosas doncellas, ú dos graciosas damas, que delante de la puerta del Castillo se estaban solazando. En esto sucedió acaso que un Porquero, que andaba recogiendo de unos rastrojos, una manada de puercos (que sin perdon asi se llaman) tocó un cuerno, á cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó

á D. Quijote lo que deseaba, que era que algun enano hacia señal de su venida; y así, con extraño contento llegó á la Venta y á las damas, las quales como vieron venir á un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban á entrar en la venta; pero D. Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzandose la visera de papelón, y descubriendo su seco y pavoroso rostro con gentil talante y voz reposada les dijo: No fuyan las vuestras mercedes, ni teman desaguizado alguno, ca á la Orden de Caballeria que profeso no toca ni atañe facerle mal á ninguno, quanto mas á tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran. Mirabanle las mozas, y andaban con los ojos buscandole el rostro que la mala visera le encubria; mas como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesion, no pudieron tener la risa y fue de manera, que D. Quijote vino á correrse y á decir las. Bien parece la mesura en las hermosas, y es mucha sandéz además la risa que de leve causa procede; pero no vos lo digo porque os ocultedes, ni mostredes mal talente, que el mio non es deal, que de serviros. El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro Caballero acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo, y pasara muy adelante si á aquel punto no saliera el Ventero, hombre que por ser muy gordo era muy pacifico; el qual vien-

do aquella figura contrahecha, armáda de armas tan desiguales, como eran la brida, lanza, adarga y coselete no estuvo en nada en acompañar á las doncellas en las muestras de su contento; mas en efecto, temiendo la maquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente, y así le dixo: Si vuestra merced, señor Caballero, busca posada, á men del lecho (porque en esta Venta no hay ninguno) todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia. Viendo D. Quijote la humildad del Alcayde de la Fortaleza (que tal le pareció á él el Ventero y la Venta) respondió: Para mi, señor Castellano, qualquiera cosa basta, porque mis arreos son las armas, mi descanso el pelear, &c. Pensó el huesped que el haberle llamado Castellano habia sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era Andaluz, y de los de la Playa de S. Lucar, no menos ladron que Caco, ni menos maleante que estudiante ó page, y así le respondió: Segun eso las camas de vuestra merced serán duras peñas y su dormir siempre velar; y siendo así, bien se puede apearse con seguridad de hallar en esta choza ocasion y ocasiones para no dormir en todo un año, quanto mas en una noche; y diciendo esto, fue á tener del estrivo á D. Quijote, el qual se apeó con mucha dificultad y trabajo (como aquel que en todo aquel dia no se habia desayunado. Dijo luego al huesped, que le

le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza, que comia pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como D. Quijote decia ni aun la mitad, y acomodandole en la caballeriza, volvió à ver lo que su huesped mandaba, al qual estaban desarmando las doncellas (que ya se habian reconciliado con él) las quales, aunque le habian quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas por no poderse quitar los nudos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera, y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la mas graciosa y estraña figura que se pudiera pensar; y al desarmarle (como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas que le desarmaban, eran algunas principales señoras y damas de aquel Castillo) les dijo con mucho donayre: *Nunca fuera Caballero de damas tan bien servido, como fuera D. Quijote quando de su aldea vino; doncellas curaban de él, Princesas de su Rocino, ó Rocinante que este es el nombre, señoras mias, de mi caballo, y D. Quijote de la Mancha el mio que puesto que no quisiera descubrirme fasta que las hazafias fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodarlo al proposito presente este Romance viejo de Lanzarote, ha sido*

causa que sepais mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden, y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de servirlos. Las mozas que no estaban hechas á oír semejantes retóricas, no respondieron palabra, solo le preguntaron si queria comer alguna cosa? Qualquiera yantaria yo (respondió D. Quijote) porque á lo que entiendo me haria mucho al caso. A dicha acertó á ser Viernes aquel dia, y no habia en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacallao, y en otras partes cutradillos, y en otras truchuela. Preguntaronle si por ventura comeria su merced truchuela, que no habia otro pescado que darle á comer? Como haya muchas truchuelas (respondió D. Quijote) podrán servir de una trucha, porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de á ocho; quanto mas que podria ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la baca, y el cabrito, que el cabron; pero sea lo que fuere, venga luego que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas. Pusieronle la mesa á la puerta de la venta por el fresco, y trajole el huesped una porcion del mial remojado y peor cocido bacallao y un pan tan negro y mugriento como sus armas pero era materia de grande risa verle comer, porque como

tenia puesta la celada , y alzada la visera , no podia poner nada en la boca con sus manos , si otro no se lo daba y ponía ; y así , una de aquellas señoras servia de este menester ; mas al darle de beber , no fue posible , ni lo fuera , si el Ventero no horadara una caña , y puesto el un cabo en la boca por el otro le iba echando el vino , y todo esto lo recibia en paciencia , á truco de no romper las cintas de la celada. Estando en esto llegó acaso á la Venta un castrador de puercos , y así como llegó sonó su silvato de cañas quatro ó cinco veces , con lo qual acabó de confirmar D. Quijote , que estaba en algun famoso Castillo , y que le servian con musica y que el abadejo eran truchas el pan candeal , y las rameras damas , y el Ventero Castellano del Castillo , y con esto daba por bien empleada su determinacion y salida ; mas lo que mas le fatigaba era el no verse armado Caballero por parecerle que no se podia poner legitimamente en aventura alguna sin recibir la Orden de Caballeria.

CAPITULO III

*De la graciosa manera que tubo D. Quijote
en armarse Caballero.*



Y Asi fatigado de este pensamiento , abrevió su venteril y limitada cena , la qual acabada , llamó al Ventero , y encerrandose con él en la caballeriza se hincó de rodillas ante él , diciendole : No me levantaré jamás de donde estoy , valeroso Caballero , fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero el qual redundará en alabanza vuestra , y en pro del genero humano. El Ventero que vió á

su huesped á sus pies , y oyó semejantes razones , estaba confuso mirandole , sin saber qué hacerse ni decirse , y porfiaba con él que se levantara , y jamás quiso , hasta que le hubo de decir , que él le otorgaba el don que le pedia . No esperaba yo menos (respondió D. Quijote) y así os digo , que el don que os he pedido , y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado , es , que mañana en aquel dia me habeis de armar Caballero , y esta noche en la capilla de este vuestro castillo velaré las armas , y mañana , como tengo dicho , se cumplirá lo que tanto deseo , para poder como se debe ir por todas las quatro partes del mundo buscando las aventuras en pro de los menesterosos , como está á cargo de la Caballeria y de los Caballeros Andantes , como yo soy , cuyo deseo á semejantes fazañas es inclinado . El Ventero , que (como está dicho) era un poco socarron , y ya tenia algunos barruntos de la falta de juicio de su huesped , acabó de creerlo quando acabó de oír semejantes razones , y por tener que reir aquella noche , determinó de seguirle el humor , y así le dijo , que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedia , y que tal presupuesto era propio y natural de los Caballeros tan principales como él parecia , y como su gallarda presencia mostraba : y que él asimismo en los años de su mocedad se habia dado á aquel honroso egercicio , andando por di-

veras partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Malaga, Islas de Riaran, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de San Lucar, Puerto de Cordova, y las Ventillas de Toledo, y otras diversas partes donde habia ejercitado la ligereza de sus pies, y sutileza de manos, haciendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas, y engañando á muchos pupilos; y finalmente dandose á conocer por quantas Audiencias, y Tribunales hay casi en toda España; y que á lo ultimo se habia venido á recoger á aquel su Castillo, donde vivia con su hacienda y con las agenas, recogiendo en él á todos los Caballeros andantes; de qualquier calidad y condicion que fuesen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiesen con él de sus haberes, en pago de su buen deseo. Dijole tambien, que en aquel su Castillo no habia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero en caso de necesidad, él sabia que se podian velar donde queria, y que aquella noche las podria velar en un patio del castillo, que á la mañana siendo Dios servido, se harian las debidas ceremonias, de manera, que él quedase armado Caballero, y tan Caballero, que no pudiese ser mas en el mundo. Pre-
gun-

guntóle si traía dinero? Respondió D. Quijote, que no traía blanca, porque él nunca había leído en las Historias de los Caballeros Andantes, que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el Ventero, que se engañaba, que puesto caso que en las Historias no se escribía, por haberles parecido á los Autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse, como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron; y así tuviese por cierto y averiguado, que todos los Caballeros Andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas, y una arqueta pequeña llena de unguentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían, y salían heridos, había quien los curase, si ya no era, que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorriera, trayendo por el ayre en alguna nube alguna doncella ó enano con alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota de ella, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno no hubiesen tenido; mas que en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados Caballeros por cosa acertada, que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras

cosas necesarias , como eran hilas y unguentos, para curarse , y quando sucedia que los tales Caballeros no tenian escuderos , (que eran pocas y raras veces) ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles , que casi no se parecian , á las ancas del caballo , como que era otra cosa de mas importancia ; porque no siendo por ocasion semejante , esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los Caballeros Andantes : y por esto le daba por consejo , pues aun se lo podia mandar como á su ahijado , que tan presto lo habia de ser , que no caminase de alli adelante sin dineros , y sin las prevenciones recibidas , y que veria quan bien se hallaba con ellas quando menos se pensase. Prometióle D. Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad ; y asi se dió luego orden como velase las armas en un corral grande que á un lado de la venta estaba ; y recojiendolas D. Quijote todas , las puso sobre una pila que junto á un pozo estaba , y embrazando su adarga , asió de su lanza ; y con gentil continencia se comenzó á pasear delante de la pila , y quando comenzó el paseo , comenzaba á cerrar la noche. Contó el Ventero á todos quantos estaban en la Venta la locura de su huesped , la vela de las armas , y la armazon de caballeria que esperaba. Admiraronse de tan extraño genero de locura , y fueronse á mirar desde lejos , y vieron , que
con

con sosegado ademán , unas veces se paseaba , otras , arrimado á su lanza , ponía los ojos en las armas , sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche ; pero con tanta claridad de la luna , que podia competir con el que se la prestaba : de manera , que quanto el novel Caballero hacia , era bien visto de todos. Anrojósele en esto á uno de los harrieros que estaban en la Venta ir á dar agua á su requa , y fue menester quitar las armas de D. Quijote , que estaban sobre la pila , el qual viendole llegar , en voz alta le dijo : O tu , quien quiera que seas atrevido Caballero , que llegas á tocar las armas del mas valeroso Andante que jamás se ciño espada , mirá lo que haces , y no las toques , si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento. No se curó el harriero de estas razones , (y fuera mejor que se curara , porque fuera curarse en salud) antes trabando de las correas , las arrojó gran trecho de sí. Lo qual visto por Don Quijote , alzó los ojos al Cielo ; y puesto el pensamiento (á lo que pareció) en su señora Dulcinéa , dijo : Acorredme , Señora mia , en esta primera afrenta que á este vuestro avasallado pecho se le ofrece : no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo. Y diciendo estas y otras semejantes razones , soltando la adarga , alzó la lanza á dos manos , y dió con ella tan gran golpe al harriero en la

cabeza, que derribó en el suelo tan mal trocho, que si segundara con otro, no tuviera necesidad de Maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas, y tornó á pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí á poco, sin saber lo que habia pasado (porque aun estaba aturdido el harriero) llegó otro con la misma intencion de dar agua á sus mulos, y llegando á quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar Don Quijote palabra, y sin pedir favor á nadie, soltó otra vez la adarga, y alzó otra vez la lanza, y sin hacerla pedazos, hizo mas de tres la cabeza del segundo harriero, porque se la abrió por quatro: al ruido acudió toda la gente de la Venta, y entre ellos el Ventero. Viendo esto Don Quijote, abrazó su adarga, y puesta mano á su espada, dijo: O señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazon mio! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza á este tu cautivo Caballero, que tamaña aventura está atendiendo. Con esto cobró, á su parecer tanto animo, que si le acometieran todos los harrieros del mundo, no volviera el pie atras. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos á llover piedras sobre Don Quijote, el qual, lo mejor que podia, se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El Ventero daba voces, que le dejasen

porque ya les habia dicho como era loco, y que por loco se libraria, aunque los matase á todos. Tambien Don Quijote las daba mayores, llamandolos alevosos y traydores, y que el Señor del Castillo era un follon y mal nacido Caballero, pues de tal manera consentia que se tratasen los Andantes Caballeros; y que si él hubiera recibido la Orden de Caballeria, que él le diera á entender su alevosia; pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno. Tirad, llegad, venid, ofendedme en quanto pudieredes, que vosotros veréis el pago que llevais de vuestra sandez y demasia. Decia esto con tanto brio y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometian; y así por esto, como por las persuasiones del Ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar á los heridos, y torno á la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero. No le parecieron bien al Ventero las burlas de su huesped, y determinó abreviar y darle la negra Orden de Caballeria luego, antes que otra desgracia sucediese; y así llegando se á él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él habia usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Dijo, como ya le habia dicho, que en aquel Castillo no habia capilla, y para lo que restaba de hacer, tampoco era necesaria, que todo el toque de que

dar armado Caballero, consistia en la pescorizada, y en el espaldarazo, segun él tenia noticia del Ceremonial de la Orden, y que aquello en mitad de un campo se podia hacer, y que ya habia cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplia quanto mas, que él habia estado mas de quatro. Todo se lo creyó Don Quijote, y dijo, que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido, y se viese armado Caballero, no pensaba dejar persona viva en el Castillo, excepto aquellas que él le mandase, á quien por su respeto dejaría. Advertido y medroso de esto el Castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y la cebada que daba á los harrieros; y con un cabo de vela, que le traia un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde Don Quijote estaba, al qual mandó hincar de rodillas, y leyendo en su Manual, como que decia alguna devota oracion, en mitad de la leyenda alzó la mano, y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él con su misma espada un gentil espaldarazo. (siempre murmurando entre dientes, como que rezaba) Hecho esto mandó á una de aquellas Damas, que le ciñese la espada, la qual lo hizo con mucha desenvoltura y discrecion, porque no fue menester poca para no rebentar de

risa á cada punto de las ceremonias: pero las proezas que ya habian visto del novel Caballero, tenia la risa á raya. Al coñirle la espada dijo la buena señora: Dios haga á vuestra merced muy venturoso Caballero, y le dè ventura en lides. D. Quijote la preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante á quien quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad, que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un Remendon, natural de Toledo, que vivia á las Tendillas de Sanchominaya, y que donde quiera que ella estuviere le serviria y le tendria por señor. D. Quijote la replicó, que por su amor le hiciese merced que de allí adelante la pusiese Don, y se llamase Doña Tolosa. Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la qual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóla su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honrado Molinero de Antequera; á la qual tambien rogó D. Quijote que se pusiese Don, y se llamase Doña Molinera, ofreciendola nuevos servicios y mercedes. Hechas pues de galope y aprisa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vió la hora D. Quijote de verse á caballo, y salir buscando las aventuras: y ensillando luego á Rocinante, subió en él, y abrazando á su hues-

ped, le dijo cosas tan estrañas, agradeciendole la merced de haberle armado Caballero, que no es posible acertar á referirlas. El Ventero, por verle ya fuera de la Venta, con no menos rhetoricas, aunque con mas breues palabras, respondió á las suyas, y sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir á la buena hora.

CAPITULO IV.

De lo que le sucedió á nuestro Caballero quando salio de la Venta.



LA del alva seria quando Don Quijote salió de la Venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado Caballero,

ro, que el gozo le rebentaba por las cinchas del caballo: mas viniendole á la memoria los consejos de su huesped cerca de las prevenciones tan necesarias que habia de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver á su casa, y acomodarse de todo, y de un Escudero, haciendo cuenta de recibir á un labrador vecino suyo, que era pobre, y con hijos, pero muy á propósito para el oficio escuderial de la Caballeria. Con este pensamiento guió á Rocinante ácia su Aldéa, el qual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó á caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo. No habia andado mucho, quando le pareció que á su diestra mano de la espesura de un bosque que alli estaba salian unas voces delicadas, como de persona que se quejaba: y apenas las hubo oido, quando dijo: Gracias doy al Cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo á mi profesion, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces sin duda son de algun menesteroso ó menesterosa que ha menester mi favor y ayuda: y volviendo las riendas, encaminó á Rocinante ácia donde le pareció que las voces salian, y á pocos pasos que entró por el bosque, vió atada una yegua á una encina, y atado en otra á un muchacho desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de

edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos de azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehension y consejo, porque decia: la lengua queda, y los ojos listos. Y el muchacho respondia: no lo haré otra vez, señor mio: por la pasion de Dios, que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelante mas cuidado con el hato. Y viendo Don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo: Descorres Caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede: subid sobre vuestro caballo, y tomad vuestra lanza (que tambien tenia una lanza arrimada á la encina donde estaba arrendada la yegua) que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estais haciendo. El labrador, que vió sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, tuvoose por muerto, y con buenas palabras respondió: Señor Caballero, este muchacho que estoy castigando es mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos; el qual es tan descuidado, que cada dia me falta una, y porque castigo su descuido, ó bellaqueria, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo; y en Dios y en mi anima, que miente. Miente delante de mi? ruin villano, dijo D. Quijote: por el sol que nos alumbra, que es-
toy

toy por pasaros de parte á parte con esta lanza : pagadle luego sin mas réplica ; si no , por el Dios que nos rige , que os concluya y aniquile en este punto : desatadlo luego. El labrador bajó la cabeza , y sin responder palabra, desato á su criado ; al qual preguntó D. Quijote , que quanto le debía su amo ? El dijo , que nueve meses á siete reales cada mes. Hizo la cuenta Don Quijote , y halló que montaba sesenta y tres reales ; y dijole al labrador , que al momento los desembolsase , si no queria morir por ello. Respondió el medroso villano , que por el paso en que estaba , y juramento que habia hecho (y aun no habia jurado nada) que no eran tantos ; porque se le habian de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le habia dado , y un real de dos sangrias que le habian hecho estando enfermo. Bien está todo eso (replicó Don Quijote) pero quedense los zapatos y las sangrias por los azotes que sin culpa le habeis dado ; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagasteis , vos le habeis rompido el de su cuerpo ; y si le sacó el Barbero la sangre estando enfermo , vos en sanidad se la habeis sacado : asi que , por esta parte no os debe nada. El daño está , Señor Caballero , en que no tengo aqui dineros : vengase Andrés conmigo á mi casa , que yo se los pagaré un real sobre otro. Irme yo con él (dijo el muchacho) mas mal año , no señor , ni por

por pienso ; porque en viendose solo , me desollará como á un S. Bartholomé. No hará tal, replicó Don Quijote , basta que yo se lo mande , para que me tenga respeto , y con que él me lo jure por la ley de Caballería que ha recibido , le dejaré ir libre , y aseguraré la paga. Mire vuestra merced , señor , lo que dice (dijo el muchacho) que este mi amo no es Caballero , ni ha recibido Orden de Caballería alguna que es Juan Haldudo el rico , el vecino del Quintanar. Importa poco eso , respondió Don Quijote , que Haldudones puede haber Caballeros , quanto mas , que cada uno es hijo de sus obras. Asi es verdad , dijo Andrés ; pero este mi amo de qué obras es hijo , pues me niega mi soldada , y mi sudor y trabajo ? No niego hermano Andrés , respondió el labrador , y hacedme placer de veniros conmigo , que yo juro por todas las Ordenes que de Caballerías hay en el mundo , de pagaros , como tengo dicho , un real sobre otro , y aun sahumados. Del sahumero os hago gracia , dijo Don Quijote , dadelos en reales , que con eso me contentos ; y mirad que lo cumplais como lo habeis jurado i si no , por el mismo juramento os juro de volver á buscaros y castigaros , y que os tengo de hallar , aunque os escondais mas que una lagartija. Y si quereis saber quien os manda esto , para quedar con mas veras obligado á cumplirlo : sabed , que yo soy el valeroso Don Qui-

Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones; y á Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada. Y en diciendo esto, picó á su Rocinante, y en breve espacio se apartó de ellos. Siguióle el labrador con los ojos, y quando vió que habia traspuesto el bosque, y que ya no parecia, volvióse á su criado Andrés, y dijole: Venid acá, hijo mio, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel desfacedor de agravios me dejó mandado. Eso juro yo, dijo Andrés, y como que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen Caballero, que mil años viva, que segun es de valeroso y de buen Juez, vive Roque, que si no me paga, que vuelva, y ejecute lo que dijo. Tambien lo juro yo, dijo el labrador, pero por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecentar la paga; y asiendole del brazo, le tornó á atar á la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto. Llamad, señor Andrés ahora (decia el labrador) al desfacedor de agravios, veréis como no desface aqueste aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo, como vos temiades; pero al fin le desató, y le dió licencia que fuese á buscar á su Juez para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo molido, jurando de ir á bus-

buscar al valeroso Don Quijote de la Mancha, y contarle punto por punto lo que habia pasado, y que se lo habia de pagar con las setenas; pero con todo esto él se partió llorando, y su amo se quedó riendo; y de esta manera deshizo el agravio el valeroso Don Quijote, el qual contentisimo de lo sucedido, pareciendole que habia dado felicisimo y alto principio á sus Caballerias; con gran satisfaccion de sí mismo iba caminando ácia su Aldéa, diciendo á media voz: Bien te puedes llamar dichosa sobre quantas hoy viven en la tierra, ó sobre las bellas, bella Dulcinéa del Toboso, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido á toda tu voluntad é talante á un tan valiente y nombrado Caballero, como lo es y será Don Quijote de la Mancha, el qual (como todo el mundo sabe) ayer recibió la Orden de Caballeria, y hoy ha desfecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazon, y cometió la crueldad. Hoy quitó el latigo de la mano á aquel desapiadado enemigo, que tan sin ocasion vapulaba á aquel delicado infante. En esto llegó á un camino, que en quatro se dividia, y luego se le vino á la imaginacion las encrucijadas donde los Caballeros Andantes se ponian á pensar qual camino de aquellos tomarian; y por imitarlos, estuvo un rato quedo, y al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda á Rocinante, dejando á la voluntad del

rocín la suya, el qual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza; y habiendo andado como dos millas, descubrió Don Quijote un grande tropel de gente, que como despues se supo eran unos Mercaderes Toledanos, que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis, y venian con sus quitasoles, con otros quatro criados á caballo, y tres mozos de mulas á pie. Apenas los divisó Don Quijote, quando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y por imitar en todo quanto á él le parecia posible los pasos que habia leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer; y así, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estrivos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho, y puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos Caballeros Andantes llegasen, que ya él por tales los tenia y juzgaba; y quando llegaron á trecho que se pudieron ver y oír, levantó Don Quijote la voz, y con ademan arrogante dijo: Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Ducinea del Toboso. Pararonse los Mercaderes al son de estas razones, y á ver la estraña figura del que las decia; y por la figura y por ellas, luego echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver de espacio en qué paraba aquella confesion
que

que se les pedia; y uno de ellos, que era un poco burlesco, y muy mucho discreto, le dijo: Señor Caballero, nosotros no conocemos quien es esa buena señora que decis, mostradnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significais, de buena gana, y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida. Si os la mostrara, replicó Don Quijote, qué hicierades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está, en que sin verla lo habeis de creer, confesar, afirmar, jurar, y defender; donde no conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia, que ora vengais uno á uno, como pide la Orden de Caballeria, ora todos juntos como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo. Señor Caballero, replicó el Mercader, suplico á vuestra merced, en nombre de todos estos Principes que aqui estamos, que porque no encarguemos nuestras conciencias (confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oida, y mas siendo tan en perjuicio de las Emperatrices y Reynas del Alcazar y Estremadura) que vuestra merced sea servido de monstrarnos algun retrato de esa Señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con este satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo
que

que estamos ya tan de su parte, que aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo, y que del otro le mana bermellon y piedra azufre, con todo eso, por complacer á vuestra merced, dirémos en su favor todo lo que quisiere. No le mana, canalla infame, respondió Don Quijote encendido en colera, no le mana, digo, eso que decís, sino ambar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcobada, sino mas derecha que un uso de Guadarramas; pero vosotros pagaréis la gran blasfemia que habeis dicho contra tamaña beldad como es la de mi Señora; y en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo habia dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido Mercader. Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriendose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y entretanto que pugnaba por levantarse; y no podia, estaba diciendo: Non fuyais, gente cobarde, gente cativa, atended, que no por culpa mia, sino de mi caballo, estoy aquí tendido. Un mozo de mulas de los que allí venian, que no debia de ser muy bien intencionado, oyendo decir á el pobre caido tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respu-

ta en las costillas ; y llegando a él , tomó la lanza , y despues de haberla hecho pedazos , con uno de ellos comenzó a dar a nuestro D. Quijote tantos palos , que a despecho y pesar de sus armas le molió como cibera. Dabanle voces sus amos , que no le diese tanto , y que le dejase , pero estaba ya el mozo picado , y no quiso dejar el juego hasta embidar todo el resto de su colera ; y acudiendo por los demás trozos de la lanza , los acabó de deshacer sobre el miserable caído , que con toda aquella tempestad de palos que sobre él via , no cerraba la boca , amenazando al Cielo , y a la tierra , y los malandrines , que tal le parecian. Cansóse el mozo , y los Mercaderes siguieron su camino , llevando que contar en todo él del pobre apaleado , el qual despues que se vió solo tornó a probar si podia levantarse ; pero si no lo pudo hacer quando sano y bueno , como lo haria molido y casi deshecho ? Y aun se tenia por dichoso , pareciendole que aquella era propia desgracia de Caballeros Andantes , y toda la atribuia a la falta de su caballo , y no era posible levantarse , segun tenia brumado todo el cuerpo.

CAPITULO V.

Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro Caballero.

Viendo , pues , que en efecto no podia menearse , acordó de acogerse á su ordinario remedio , que era pensar en algun paso de sus libros ; y trajole su colera á la memoria aquel de Valdovinos , y del Marqués de Mantua , quando Carloto le dejó herido en la montaña , historia sabida de los niños , no ignorada de los mozos , celebrada , y aun creida de los viejos ; y con todo esto , no mas verdadera que los milagros de Mahoma. Esta , pues , le pareció á él , que le venia de molde para el paso en que se hallaba ; y asi , con muestras de grande sentimiento , se comenzó á rebolcar por la tierra , y á decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decia el herido Caballero del bosque: *Donde estás , señora mia , que no te duele mi mal ! O no lo sabeis , señora , ó eres falsa y desleal . Y de esta manera fue prosiguiendo el romance hasta aquellos versos , que dicen : O noble Marqués de Mantua , mi tio y señor carna ! Y quiso la suerte , que quando llegó á este verso acertó á pasar por alli un labrador de su mismo lugar , y vecino suyo , que venia de llevar una carga de trigo al molino , el qual viendo aquel*
Tom. I. O hom-

hombre allí tendido, se llegó a él, y le preguntó que quien era, y que mal sentia, que tan tristemente se quejaba? D. Quijote creyó sin duda, que aquel era el Marqués de Mantua su tío, y así no le respondió otra cosa, sino fue proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia, y de los amores del hijo del Emperante con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta. El Labrador estaba admirado, oyendole aquellos disparates; y quitandole la visera (que ya estaba hecha pedazos de los palos) le limpió el rostro, que le tenia lleno de polvo. Y apenas le hubo limpiado, quando le conoció, y le dijo: Señor Quijada, (que así se debía llamar quando él tenia juicio, y no habia pasado de Hidalgo sosegado á Caballero Andante) quién ha puesto á vuestra merced de esta suerte? Pero él seguia con su romance á quanto le preguntaban. Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto, y espaldar para ver si tenia alguna herida; pero no vió sangre, ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo, y no con poco trabajo le subió sobre su jumento, por parecerle Caballeria mas sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó ácia su Pueblo, bien pensativo de oir los disparates que D. Quijote decia, y no menos iba D. Quijote, que de puro

mo.

molido y quebrantado, no se podia tener en el borrico, y de quando en quando daba unos suspiros, que los ponía en el Cielo, de modo, que de nuevo obligó á que el labrador le preguntase, y le dijese, qué mal sentía? Y no parece sino que le diablo le traía á la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos, porque en aquel punto olvidandose de Valdovinos se acordó del Moro Avindarraez, quando el Alcayde de Antequera Rodrigo de Narvaez le prendió y llevo cautivo á su Alcaydia. De suerte que quando el labrador le volvió á preguntar que cómo estaba y que sentía, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo Aven- cerrage respondia á Rodrigo de Narvaez, del mismo modo que él habia leído la Historia en la Diana de Jorge de Montemayor, donde se escribe, aprovechandose de ella tan de proposito que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta maquina de necedades, por donde conoció que su vecino estaba loco y dabale prisa á llegar al Pueblo, por escusar el enfado que D. Quijote le causaba con su larga arenga. Al cabo de lo qual, dijo: Sepa vuestra merced señor D. Rodrigo de Narvaez que esta hermosa Xarifa que he dicho es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho hago y haré los mas famosos hechos de Caballerias que se han visto vean ni verán en el mundo. A esto respondió el Labrador, mire vuestra mer-

cer señor, pecador de mi que yo no soy D. Rodrigo de Narvaez, ni el Marqués de Mantua, sino Pedro Alonso su vecino, ni vuestra merced es Valdovinos, ni Avindarraez, sino el honrado Hidalgo del señor Quijada. Yo se quien soy, respondió D. Quijote, y se que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la Fama, pues á todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno de por si hicieron se aventajarán las mias. En estas platicas y en otras semejantes llegaron al lugar á la hora que anochezia; pero el labrador aguardó á que fuese algo mas noche, porque no viesen al molido Hidalgo tan mal caballero. Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el Pueblo y en la casa de D. Quijote, la qual la halló toda alborotada y estaba en ella el Cura y el Barbero del Lugar que eran grandes amigos de D. Quijote, que estaba diciendoles su ama á voces; qué le parece á vuesa merced, señor Licenciado Pedro Perez (que asi se llamaba el Cura) de la desgracia de mi señor? Seis dias ha que no parece él, ni el Rocin, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas; desventurada de mi que me doy á entender, y asi es ello verdad como nací para morir que estos malditos libros de Caballerias que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio, que ahora me acuerdo haberle oido decir muchas veces ha-

blan-

blando entre si, que queria ser Caballero Andante é irse á buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean á Satanás y á Barrabás tales libros, que asi han echado á perder el mas delicado entendimiento que habia en toda la Mancha. La sobrina decia lo mesmo y aun decia mas; sepa señor Maese Nicolás (que este era el nombre de Barbero) que muchas veces le aconteció á mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos dias con sus noches, al cabo de los quales arrojaba el libro de las manos, y ponía mano á la espada, y andaba á cuchilladas con las paredes; y quando estaba muy cansado, decia que habia muerto á quatro Gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaba del cansancio decia que era sangre de las heridas, que habia recibido en la batalla, y bebiase luego un jarro de agua fria, y quedaba sano y sosegado diciendo que aquella agua era una preciosissima bebida que le habia traído el sabio Esquife, un grande encantador y amigo suyo; mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé á vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que lo remediaran antes de llegar á lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros, que tiene muchos, que bien merecen ser abrasados, como si fuesen de Hereges. Eso digo yo tambien, dijo el Cura, y á fé, que no se pase el dia de mañana, sin que de ellos no se haga acto público,

y sean condenados al fuego, porque no den ocasion á quien los leyere, de hacer lo que mi buen amigo debe de haver hecho. Todo esto estaban oyendo el Labrador y D. Quijote, con que acabó de entender el Labrador la enfermedad de su vecinó, y así comenzó á decir á voces; abran vuestras mercedes al señor Valdivinos y al señor Marqués de Mantua que viene mal ferido, y al señor Moro Avindarraez que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narvaez Alcayde de Antequera. A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos á su amigo las otras á su amo y tío que aun no se habia apeado del Jumento porque no podia, corrieron todos á abrazarle, él dijo: Tenganse todos que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo; llevenme á mi lecho, y llamese, si fuere posible á la sabia Urganda que cure y cante de mis heridas. Mira en hora mala dijo á este punto el ama si me decia á mi bien mi corazón, del pie que cojeaba mi señor. Suba vuestra merced en buena hora que sin que venga esa Urganda le sabremos aqui curar. Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de Caballerias que tal han parado á vuestra merced. Llevaronle luego á la cama, y catandole las heridas, no le hallaron ningunas; y él dijo que todo era molimiento por haber dado una gran caída con Rocinante su caballo, combatiendose con diez Jayanes los mas desafo-

forados y atrevidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra. Ta, ta, dijo el Cura, jayanes hay en la danza? para mi santiguada, que yo los queme mañana antes que llegue la noche. Hicieronle á D. Quijote mil preguntas, y á ninguna quiso responder otra cosa, sino que le diesen de comer y le dexasen dormir que era lo que mas le importaba. Hizose asi; y el Cura se informó muy á la larga del Labrador, del modo que habia hallado á D. Quijote: él se lo contó todo, con los disparates que al hallarle y al traerle habia dicho, que fue poner mas deseo el Licenciado de hacer lo que otro dia hizo que fue llamar á su amigo el Barbero Maese Nicolás, con el qual se vino á casa de D. Quijote.

CAPITULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la Libreria de nuestro ingenioso Hidalgo.



EL qual aun todavia dormia , pidió las llaves á la sobrina del aposento donde estaban los libros , autores del daño , y ella se las dió de muy buena gana ; entraron dentro todos y la ama con ellos , y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien enquadernos y otros pequeños , y asi como el ama los vió , volvióse á salir del aposento con gran

gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hysopo, y dijo: Tome vuestra merced señor Licenciado, rocíe este aposento no esté aquí algun encantador de los muchos que tienen estos libros y nos encanten en pena de las que les queremos dar echandolos del Mundo. Causó risa al Licenciado la simplicidad del ama, y mandó al Barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno para ver de que trataban, pues podia ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No dijo la sobrina, no hay para qué perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores; mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rintero de ellos, y pegarlos fuego; y si no llevarlos al corral y allí se hará la hoguera y no ofenderá el humo. Lo mismo dijo el ama; tal era la gana que las dos tenian de la muerte de aquellos inocentes, mas el Cura no vino en ello, sin primero leer siquiera los titulos. Y el primero que Maese Nicolás le dió en las manos, fue los quatro de Amadís de Gaula; y dijo el Cura: parece cosa de mysterio esta, porque segun he oido decir, este libro fue el primero de Caballerias, que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de este, y así me parece que como á dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dijo el Barbero, que tambien

bien he oido decir que es el mejor de todos los libros que de este genero se han compuesto: y asi como á unico en suerte se debe perdonar. Asi es verdad dijo el Cura y por esta razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es dijo el Barbero las Sergas de Esplandian, hijo legitimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dijo el Cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre; tomad señora ama, abrid esa ventana echadle al corral, y de principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hizolo asi el ama con mucho contentos; y el bueno de Esplandian fue volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante dijo el Cura. Este que viene, dijo el Barbero, es Amadis de Grecia, y aun todos los de este lado á lo que creo son del mismo linage de Amadis. Pues vayan todos al corral, dijo el Cura, que á trueco de quemar á la Reyna Pintiquiniestra, y al pastor Darinel, y á sus Eglogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su Autor, quemara con ellos al padre que me engendró si anduviera en figura de Caballero Andante. De ese parecer soy yo, dijo el Barbero; y aun yo, añadió la sobrina. Pues asi es, dijo el ama, vengan y al corral con ellos. Dieronse los que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo. Quién es

es ese tonel? dijo el Cura. Este es, respondió el Barbero, D. Olivante de Laura. El Autor de ese libro, dijo el Cura, fue el mismo que compuso á Jardin de Flores, y en verdad que no sepa determinar qual de los dos libros es el mas verdadero; ó por decir mejor, menos mentiroso; solo se decir que este irá al corral por disparatado y arrogante. Este que se sigue es Forismarte de Hircania, dijo el Barbero. Ahí está el señor Forismarte? replicó el Cura, pues á fe que ha de parar presto en el corral á pesar de su extraño nacimiento y soñadas aventuras, que no da lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Alcorral con él y con esotro señora ama. Que me place, señor mio, respondia ella; y con mucha alegría egecutaba lo que le era mandado. Este es el Caballero Platir; dijo el Barbero. Antiguo libro es ese, dijo el Cura, y no hallo en él cosa que merezca venia; acompañe á los demás sin replica, y así fue hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenia por titulo: El Caballero de la Cruz. Por nombre tan santo como este libro tiene, se podia perdonar su ignorancia; mas tambien se suele decir, tras la Cruz está el diablo, vaya al fuego. Tomando el Barbero otro libro, dijo: Este es Espejo de Caballerias. Ya conozco á su merced, dijo el Cura: hai andá el Señor Reynaldos de Montalvan con sus amigos y compañeros, mas la-

ladrones que Caco ; los doce Pares , con el verdadero Historiador Turpin ; y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo , siquiera porque tienen parte de la invencion del famoso Matheo Boyardo , de donde tambien tegió su tela el Christiano Poeta Ludovico Aristo ; al qual si aqui le hallo y que habla en otra lengua que la suya , no le guardaré respeto alguno ; pero si habla en su idioma , le pondré sobre mi cabeza. Pues yo le tengo en Italiano , dijo el Barbero , mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendierades , respondió el Cura , y aqui lo perdonaremos al Señor Capitan que no le hubiera traído á España y hecho Castellano que le quitò mucho de su natural valor , y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren , jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efecto que este libro y todos los que se hallaren que tratan de estas cosas de Francia , se echen y depositen en un pozo seco , hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hacer de ellos , exceptuando á un Bernardo del Carpio , que anda por ahi , y á otro llamado Roncesvalles que estos en llegando á mis manos , han de estar en las del ama , y de ellas en las del fuego sin remision alguna.

Todo lo confirmó el Barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el Cura tan buen Christiano y tan amigo de la verdad, que no diria otra cosa por todas las del mundo; y abriendo otro libro, vió que era Palmerin de Oliva, y junto á él estaba otro que se llamaba Palmerin de Inglaterra, lo qual visto por el Licenciado, dijo: Esa Oliva se haga luego rajas y se quemé que aun no queden de ella las cenizas; y esta palma de Inglaterra se guardé y se conserve como á cosa unica, y se haga para ella otra caja, como la que halló Alejandro en los despojos de Dario que la diputó para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas; la una, porque él por sí es muy bueno; y la otra, porque es fama que le compuso un discreto Rey de Portugal. Todas las aventuras del Castillo de Miraguarda son bonisimas y de grande artificio; las razones cortesanas y claras que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento. Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolás, que este y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer mas clara y cata, perezcan. No, señor compadre, replicó el Barbero, que este que aqui tengo es el afamado D. Belianís. Pues ese, replicó el Cura, con la

segunda , tercera y quarta parte , tienen necesidad de un poco de Ruibarbo para purgar la demasiada colera suya , y es menester quitarles todo aquello del Castillo de la fama , y otras impertinencias de mas importancia , para lo qual se les da termino ultramarino , y como se enmendaren , asi se usará con ellos de misericordia ú de justicia ; y en tanto tenedlos vos compadre en vuestra casa , mas no lo dejeis leer á ninguno. Que me place , respondió el Barbero ; y sin cansarse mas en leer libros de Caballerias , mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral. No se dijo á tonta ni sorda , sino á quien tenia mas gana de quemarlos que de echar una tela por grande y delgada que fuera ; y asiendo casi ocho de una vez los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos se le cayó uno á los pies del Barbero que le tomó gana de ver de quien era , y vió que decia : Historia del famoso Caballero Tirante el Blanco. Valame Dios ! dijo el Cura dando una gran voz que aqui esté Tirante el Blanco ! Dadmele compadre que hago cuenta que hallo en él un tesoro de contentos , y una mina de pasatiempos. Aqui està D. Kyrieleison de Montalvan , valeroso Caballero , y su hermano Thomàs de Montalvan , y el Caballero Fonseca , con la batalla que el valiente Detricantehizo con el Alano , y las agudezas de
la

la doncella Placer de mi vida , con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz enamorada de Hypolito su Escudero. Digoos verdad señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo : aquí comen los Caballeros , y duermen y mueren en sus camas , y hacen testamento antes de su muerte ; con otras cosas de que todos los demás libros de este genero carecen. Con todo esto os digo que merecia el que lo compuso , pues no hizo tantas necesidades de industria , que le echarán á Galeras por todos los dias de su vida. Llevadle á casa , y leedle , y vereis que es verdad quanto de él os he dicho. Asi será , respondió el Barbero ; pero qué haremos de estos pequeños libros que quedan ? Estos , dijo el Cura , no deben de ser de Caballeria , sino de Poesia ; y abriendo uno , vió que era la Diana de Jorge de Montemayor , y dijo : (creyendo que todos los demás eran del mismo genero) Estos no merecen ser quemados como los demás , porque no hacen ni harán el daño que los de Caballerias han hecho que son libros de entretenimientos , sin perjuicio de tercero. Ay señor , dijo la sobrina , bien los puede vuestra merced mandar quemar como á los demás , porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tio de la enfermedad Caballeresca , leyendo estos , se le antojase de hacerse pastor

tor , y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo , y lo que sería peor hacerse Poeta, que segun dicen , es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella , dijo el Cura ; y será bien quitarleá nuestro amigo este tropiezo y ocasion de delante; y pues comenzamos por la Diana de Monte Mayor , soy de parecer que no se queme , sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia , y de la agua encantada , y casi todos los versos mayores , y quedesele en hora buena la prosa , y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue , dijo el Barbero , es la Diana , llamada la segunda del Salmantino ; y este otro que tiene el mismo nombre , cuyo Autor es Gil Polo. Pues la del Salmantino , respondió el Cura , acompañe y acreciente el numero de los condenados al corral ; y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo , y pase adelante señor compadre , y demonos priesa que se va haciendo tarde. Este libro es , dijo el Barbero , abriendo otro los diez libros de Fortuna de Amor, compuesto por Antonio de Lofirasco, Poeta Sardo. Por las ordenes que recibí, dijo el Cura, que desde que Apolo fue Apolo, y las Musas Musas, y los Poetas Poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el más unico de quantos de este genero han salido à luz
del

del mundo : y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dadme, acá, compadre, que precio mas haberle hallado, que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Pusole aparte con grandísimo gusto, y el Barbero prosiguió diciéndole : Estos que siguen son el Pastor de Iberia, Ninfas de Henares, y Desengaño de Zelos. Pues no hay mas que hacer, dijo el Cura, sino entregarlos al brazo seglar del ama ; y no se me pregunte el por qué, que seria nunca acabar. Este que viene es el Pastor de Filida. No es este Pastor, dijo el Cura, sino muy discreto Cortesano : guardese como joya preciosa. Este grande que aqui viene se intitula, dijo el Barbero, Tesoro de varias Poesias. Como ellas no fueran tantas, dijo el Cura, fueran mas estimadas ; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene : guardese, porque su Autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heroycas, y levantadas Obras que ha escrito. Este es, siguió el Barbero, el Cancionero de Lopez Maldonado. Tambien el Autor de este libro, replicó el Cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo largo es en las Eglogas, pero nunca lo bueno fue mucho: guardese con los escogidos. Pero qué libro es

ese que está junto á él? La Galatea de Miguél de Cervantes, dijo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes, y sé que es mas versado en desdichas, que en versos. Su Libro tiene algo de buena invencion; propone algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda Parte, que promete, quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega: y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada. Señor Compadre, que me place, respondió el Barbero, y aqui vienen tres todos juntos, la Araucana de Don Alonso de Ercilla; la Austriada de Juan Rufo, Jurado de Cordoba, y el Monserrato de Christobal de Virnes, Poeta Valenciano. Todos estos tres Libros dijo el Cura, son los mejores que en verso heroico, en lengua Castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia: guardense como las mas ricas prendas de Poesia que tiene España. Cansóse el Cura de ver mas Libros; y asi á carga cerrada quiso que todos los demás se quemasen; pero ya tenia abierto uno el Barbero, que se llamaba Lagrimas de Angelica. Lloráralas yo, dijo el Cura, en oyendo el nombre, si tal Libro hubiera mandado quemar; porque su Autor fue uno de los famosos Poetas del mundo, no solo de España, y fue felicisimo en la traduccion de algunas fabulas de Ovidio.

CAPITULO VII.

De la segunda salida de nuestro buen Caballero D. Quijote de la Mancha.

EStando en esto comenzó á dar voces Don Quijote diciendo: Aquí, aquí, valerosos Caballeros, que es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los Cortesanos llevan lo mejor del torneo. Por acudir á este ruido y estruendo no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban, así se cree, que fueron al fuego, sin ser vistos, ni oídos la Carolea, y Leon de España, con los hechos del Emperador, compuestos por Don Luis de Avila, que sin duda debian de estar entre los que quedaban; y quizá si el Cura los viera, no pasarían por tan rigorosa sentencia. Quando llegaron á Don Quijote, ya él estaba levantado de la cama, y proseguía en sus voces, y sus desatinos, dando cuchilladas, y rebeses á todas partes, estando tan despierto, como si nunca hubiera dormido. Abrazaronse él, y por fuerza le volvieron al lecho; y después que hubo sosegado un poco, volviéndose á hablar con el Cura, le dijo: Por cierto, señor Arzobispo Turpin, que es gran mengua de los que nos llamamos doce Pares, dejar tan sin más, más llevar la victoria de este torneo á los C

balleros Cortesanos, habiendo nosotros los Aventureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle vuestra merced, señor compadre dijo el Cura, que Dios será servido que la suerte se mude, y que lo que hoy se pierde, se gane mañana; y atienda vuestra merced á su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasidamente cansado, si ya no es que está mal ferido. Ferido no (dijo Don Quijote) pero molido, y quebrantado no hay duda en ello, porque aquel bastardo de Don Roldan me ha molido á palos con el tronco de una encina, y todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto á sus valentias; mas no me llamaria yo Reynaldos de Montalvan, si en levantandome de este lecho no me lo pagare, á pesar de todos sus encantamientos; y por ahora trayganme de yantar, que sé, que es lo que mas me hará al caso, y quedese lo de vengarme á mi cargo. Hicieronlo asi, dieronle de comer, y quedóse otra vez dormido, y ellos admirados de su locura. Aquella noche quemó y abrasó el paja quantos libros habia en el corral y en toda la casa; y tales debieron de arder, que merecian guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió la suerte, y la pereza del escrutinador, y asi se cumplió el refran en ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el Cura y el Barbero dieron por entonces para el mal de su amigo, fue, que

que les mudasen, y tapiasen el aposento de los Libros, porque quando se levantase no los hallase quizá quitando la causa, cesaria el efecto; y que dijessen; que un encantador se los habia llevado, y el aposento, y todo; y asi fue hecho con mucha presteza. De alli á dos dias se levantó Don Quijote, y lo primero que hizo, fue ir á ver á sus Libros; y como no hallaba el aposento donde le habia dejado, andaba de una en otra parte buscandole. Llegaba donde solia tener la puerta, y tentabala con las manos, y volvia y revolvia los ojos por todo, sin decir palabras pero al cabo de una buena pieza, preguntó á su ama, que ácia qué parte estaba el aposento de sus Libros? El ama, que ya estaba bien advertida de lo que habia de responder, le dijo: Qué aposento, ó que nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento, ni Libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo. No era diablo, replicó la sobrina, sino un Encantador que vino sobre una nube una noche despues del dia que vuestra merced de aqui se partió, y apeandose de una sierpe, en que venia caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que al cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo; y quando acordamos á mirar lo que dejaba hecho; no vimos Libros ni aposento algunos solo se nos acuerda muy bien á mi y al ama, que al tiempo de partirse aquel mal viejo dijo.

on altas voces, que por enemistad secreta que tenia al dueño de aquellos libros, y aposento, dexaba hecho el daño en aquella casa, que despues se veria: dijo tambien, que se llama el sabio Muñaton. Freston diria, dijo Don Quijote. No sé respondió el ama, si se llamaba el Friston, ó Friton, solo sé que se acabó en ton su nombre. Asi es dijo D. Quijote, que ese es un sabio encantador grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras, que tengo de venir, andando los tiempos, à pelear en singular batalla con un Caballero à quien él favorece, y le tengo de vencer, sin que él lo pueda estorvar; y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede, y mandole yo, que mal podrá el contradecir ni evitar lo que por el Cielo está ordenado. Quién duda de eso, dijo la sobrina, pero quien le mete à ymd. señor tio, en esas pependencias? No será mejor estarse pacifico en su casa, y no irse por el mundo à buscar pan de trigo, sin considerar, que muchos van por lana, y vuelvan trasquilados? O sobrina mia respondió D. Quijote, y quan mal que estás en la cuenta! Primero que à mi me tranquilen, tendré peladas y quitadas las barbas à quantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. No quisieron las dos replicarle mas, porque vieron que se le encendia la colera. Es, pues, el caso, que él estuvo quince dias en casa muy sosegado,
sin

sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos, en los quales dias pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el Cura y el Barbero, sobre que él decia, que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo, era de Caballeros Andantes, y de que en él se resucitase la Caballeria Andantesca. El Cura algunas veces le contradecia, y otras concedia, porque si no guardaba este artificio, no habia de poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó D. Quijote á un labrador vecino suyo hombre de bien, (si es que este titulo se puede dar al que es pobre) pero de muy poca sal en la mollera. En resolucion, tanto le dijo, tanto le persuadió, y prometiò, que el pobre Villano se determinó de salir con él, y servirle de su escudero. Deciale, entre otras cosas D. Quijote, que se dispusiese á ir con él de buena gana, porque tal vez le podia suceder aventura que ganase en quitame allá esas pajas alguna Insula, y le dejase á él por Gobernador de ella. Con estas promesas, y otras tales, Sancho Panza (que así se llamaba el labrador) dejó su muger, é hijos, y asentó por Escudero de su vecino. Dió luego D. Quijote orden en buscar dineros, y vendiendo una cosa, empeñando otra, y malvaratandolas todas, llegó una razonable cantidad. Acomodóse asimismo de una rodela que pidió prestada á un su amigo; y pertrechando su rota celada lo mejor que pudo, avisó á su Escudero Sancho del dia y

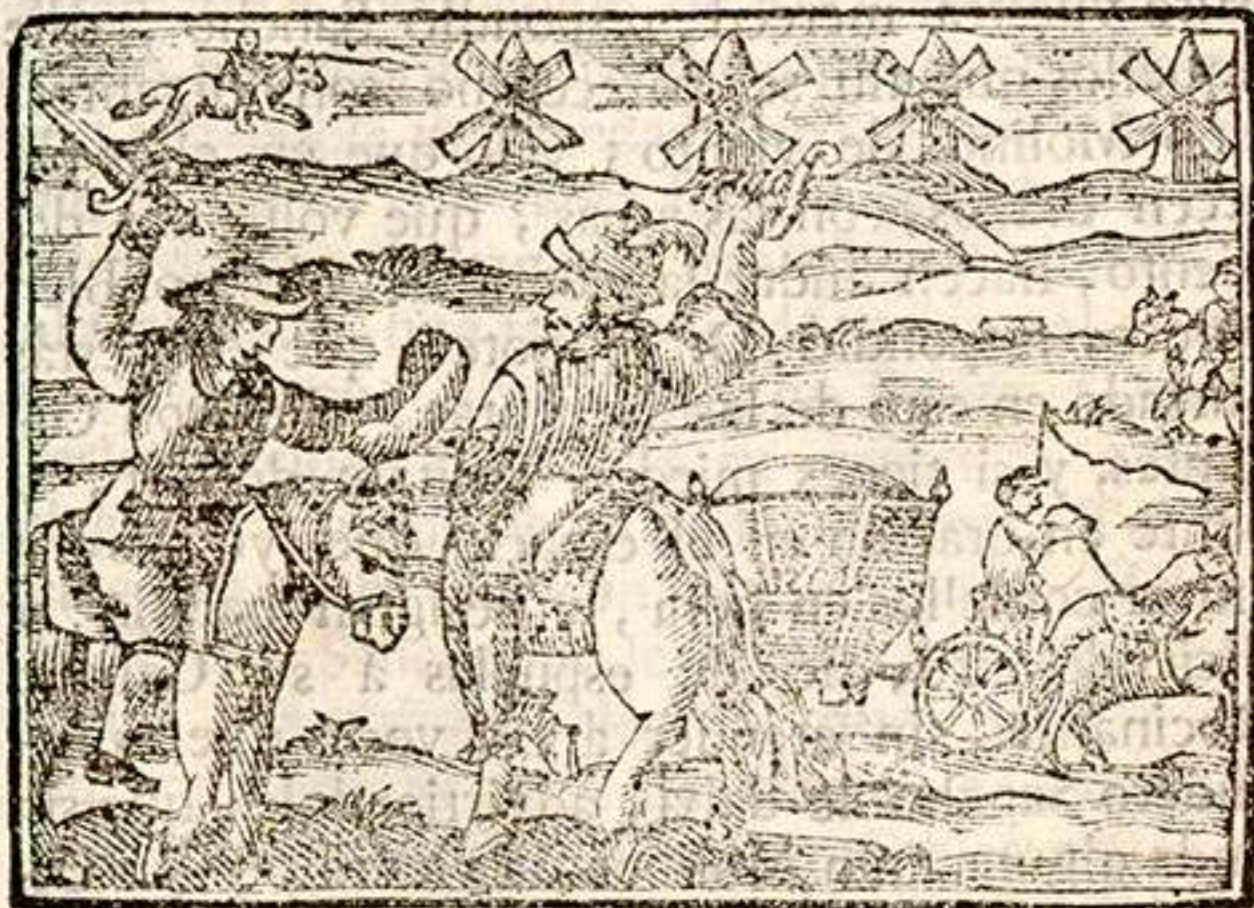
la hora que pensaba ponerse en camino, para que él acomodase de lo que viese que mas le era menester. Sobre todo le encargó, que llevase alforjas: el dijo, que si llevaria; y que asimismo pensaba llevar un asno que tenia muy bueno, porque él no estaba hecho á andar mucho á pie. En lo del asno reparó un poco D. Quijote, imaginando, si se le acordaba, si algun Caballero Andante habia traído Escudero caballero asnalmente, pero nunca le vino alguno á la memoria: mas con todo eso determinó que le llevase, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caballeria en habiendo ocasion para ello quitandole el caballo al primer descortés Caballero que topase. Proveyóse de camisas, y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le habia dado. Todo lo qual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y muger, ni Don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar, sin que persona los viese, en la qual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarian; aunque los buscasen. Iba Sancho Panza sobre su jumento como un Patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya Gobernador de la Insula que su amo le habia prometido. Acertó Don Quijote á tomar la misma derrota, y camino que el que habia antes tomado en su primer viage, que fue por el campo de Montiel,

por el qual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana, y herirles al soslayo los rayos del sol, no les fatigaba. Dijo en esto Sancho Panza á su amo: Mire vuestra merced, señor Caballero Andante, que no se le olvide lo que de la Insula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar, por grande que sea. A lo qual le respondió D. Quijote: Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los Caballeros Andantes antiguos, hacer Gobernadores á sus Escuderos de las Insulas ó Reynos que ganaban: y yo tengo determinado, de que por mi no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ellas; porque ellos algunas veces, y quizá las mas esperaban á que sus Escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de servir, y de llevar malos dias, y peores noches, les daban algun titulo de Conde, ó por lo menos de Marqués de algun Valle, ó Provincia de poco mas á menos, pero si tu vives, y yo vivo, bien podrá ser antes de seis dias ganarse yo tal Reyno, que tuviese otros á él adherentes, que viniese de molde para coronarte por Rey de uno de ellos. Y no lo tengas á mucho. que cosas y casos acontecen á los tales Caballeros, por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podria dar aun mas de lo que prometo. De esta manera respondió Sancho Panza, si yo fuese Rey por algun milagro de
los

los que vuestra merced dice, por lo menos, Juana Gutierrez, mi oislo, vendria á ser Reyna, y mis hijos Infantes. Pues quién lo duda? respondió D. Quijote. Yo lo dudo replicó Sancho Panza; porque tengo para mi, que aunque lloviese Dios Reynos sobre la tierra, ninguno asentaria bien sobre la cabeza de Mari-Gutierrez: Sepa, Señor, que no vale dos maravedis para Reyna: Condesa la caerá mejor, y aun Dios y ayuda. Encomiendolo tu á Dios, Sancho, respondió D. Quijote, que él le dará lo que mas le convenga; pero no apoque tu animo tanto, que te vengas á contentar con menos, que con ser Adelantado. No haré, Señor mio, respondió Sancho, y mas teniendo tan principal Amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien, y yo pueda llevar.

CAPITULO. VIII.

Del buen suceso que el valeroso D. Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los Molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordacion.



EN esto descubrieron treinta ó quarenta Molinos de viento que hay en aquel campo; y así como Don Quijote los vió, dijo á su escudero: La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos á desear: porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta ó pocos más desaforados gigantes

tes

tes, con quienes pienso hacer batalla, y quitarles las vidas, con cuyos despojos comenzaremos á enriquecer, que esta es buena guerra, y es en gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra. Qué gigantes, dijo Sancho Panza. Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. Mire vuestra merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son Gigantes, sino Molinos de viento; y lo que en ellos parecen brazos, son las aspas, que volteadas del viento, hacen andar la piedra del Molino. Bien parece, respondió D. Quijote, que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son Gigantes, y si tienes miedo, quitate de ahí, y ponte en oracion en el espacio que yo voy á entrar con ellos en fiera, y desigual batalla: y diciendo esto, dió de espuelas á su Caballo Rocinante, sin atender á las voces que su Escudero Sancho le daba, advirtiendole, que sin duda alguna eran Molinos de viento, y no Gigantes, aquellos que iba á acometer: pero él iba tan puesto en que eran Gigantes, que ni oía las voces de su Escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca lo que eran, antes iba diciendo en voces altas: Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo Caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas

comenzaron á moverse ; lo qual visto por Don Quijote , dijo : Pues aunque movais mas brazos que los del Gigante Briareo , me lo habeis de pagar , y en diciendo esto , y encomendandose de todo corazon á su señora Dulcinea , pidiendola que en el trance le socorriese , bien cubierto de su rodela , con la lanza en el ristre , arremeti6 á todo golpe de Rocinante , y envisti6 con el primer Molino que estaba delante ; y dandole una lanzada en el aspa , le volvi6 el viento con tanta furia , que hizo la lanza pedazos , llevandose tras si al Caballo , y al Caballero , que fue rodando muy mal trecho por el campo . Acudi6 Sancho Panza á socorrerle á todo el correr de su asno ; y quando lleg6 , hall6 que no se podia menear . Tal fue el golpe que di6 con el Rocinante . Valame Dios ! dijo Sancho : no le dije yo á vuestra merced , que mirase bien lo que hacia , que no eran sino Molinos de viento , y no podia ignorar , sino quien llevase otros tales en la cabeza ? Calla , amigo Sancho , respondi6 Don Quijote , que las cosas de la guerra , mas que otras , están sujetas á continua mudanza : quanto mas , que yo pienso , y es asi verdad , que aquel sabio Frest6n que me rob6 el aposento y los Libros , ha vuelto estos Gigantes en Molinos , por quitarme la gloria de su vencimiento : tal es la enemistad que me tiene : mas alcabo , alcabo han de poder poco sus malas artes con-

tra la bondad de mi espada. Dios lo haga como puede , respondió Sancho Panza , y ayudandole á levantar , tornó á subir sobre rocicante, que medio despaldado estaba , y hablando en la pasada aventura , siguieron el camino del Puerto Lapice, porque allí decia Don Quijote , que no era posible dejar de hallarse muchas , y diversas aventuras , por ser lugar muy pasagero , sino que iba muy pesaroso por haberle faltado la lanza : y diciendoselo á su escudero , le dijo : Yo me acuerdo haber leído, que un Caballero Español, llamado Diego Perez de Vargas , habiendosele en una batalla roto la espada desgajó de una encina un pesado ramo , ó tronco , y con él hizo tales cosas aquel dia, y machacó tantos Moros , que le quedó por sobre nombre Machuca : y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel dia en adelante Vargas, y Machuca. Hete dicho esto, porque de la primera encina, ó roble que se me depare pienso desgajar otro tronco tal , y tan bueno como aquel que me imagino , y pienso hacer con él tales hazañas , que tu tengas por bien afortunado de haber merecido venir á verlas , y á ser testigo de cosas que apenas podrán ser creidas. A la mano de Dios, dijo Sancho: yo lo creo así como vuestra merced lo dice; pero enderecese un poco , que parece que va de medio lado , y debe ser del molimiento de la caída. Así es la verdad , respondió Don Qui-

Quijote: y si no me quejo del dolor, es porque no es dado á los Caballeros Andantes quejarse de herida alguna, aunque le salgan las tripas por ella. Si eso es así, no tengo yo que replicar, respondió Sancho: pero sabe Dios si yo me holgára que vuestra merced se quejára quando alguna cosa le doliera. De mi sé decir, que me he de quejar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende tambien con los Escuderos de los Caballeros Andantes eso del quejarse. No se dejó de reir Don Quijote de la simplicidad de su Escudero; y así se declaró, que podia muy bien quejarse, como y quando quisiese, sin gana ó con ella, que hasta entonces no habia leido cosa en contrario en la Orden de Caballería. Dijóle Sancho, que mirase que era hora de comer. Respondióle su amo, que por entonces no le hacia menester, que comiese él quando se le antojase. Con esta licencia se acomodó lo mejor que pudo sobre su Jumento; y sacando de las alforjas lo que en ellas habia puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de espacio, y de quando en quando empinaba la bota con tanto gusto, que le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Malaga, y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su Amo le hubiese hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mu-

mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen. En resolución, aquella noche la pasaron entre unos arboles; y del uno de ellos desgajó Don Quijote un ramo seco, que casi le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado. Toda aquella noche no durmió Don Quijote, pensando en su Señora Dulcinéa, por acomodarse á lo que había leído en sus libros, quando los Caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados entretenidos con las memorias de sus señoras. No la pasó así Sancho Panza, que como tenía el estomago lleno, y no de agua de chicoria, de un sueño se la llevó; y no fueran parte para despertarle (si su amo no le llamara) los rayos del sol que le daban en el rostro, ni el canto de las aves, que muchas, y muy regocijadamente la venida del nuevo día saludaban. Al levantarse, dió un tiento á la bota y hallóla algo mas flaca que la noche antes; y afligiósele el corazon por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse Don Quijote, por que como está dicho, dió en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron á su comenzado camino del Puerto Lapice, y á hora de las tres del día le descubrieron. Aquí (dijo en viéndole Don Quijote) podemos hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en es-

to que llaman aventuras ; mas advierte , que aunque me veas en los mayores peligros del mundo , no has de poner mano á tu espada para defenderme , si ya no vieres , que los que me ofenden es canalla , y gente baja , que en tal caso bien puedes ayudarme ; pero si fueren Caballeros , en ninguna manera te es licito ni concedido por las leyes de Caballeria , que me ayudes , hasta que seas armado Caballero. Por cierto , señor , respondió Sancho , que vuestra merced sea muy bien obedecido en esto , y mas que yo de mio me soy pacifico , y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias : bien es verdad , que en lo que tocare á defender mi persona , no tendré mucha cuenta con esas leyes , pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere agraviarle. No digo yo menos , respondió D. Quijote , pero en esto de ayudarme contra Caballeros , has de tener á raya tus naturales impetus. Digo , que asi lo haré , respondió Sancho , y que guardaré este precepto tambien como el dia del Domingo. Estando en estas razones , asomaron por el camino dos Monjes de la Orden de S. Benito , caballeros sobre dos dromedarios que no eran mas pequeñas dos mulas , en que venian. Traian sus antojos de camino , y sus quitasoles. Detrás de ellos venia un coche con quatro ó cinco de á caballo , que le acompañaban , y dos mozos de muías á pie. Venia en el coche , como despues se supo , una

señora Vizcaina que iba á Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con un muy honoroso cargo. No venian los Monges con ella, aunque iban el mesmo camino; mas apenas los divisó Don Quijote, quando dijo á su escudero: O yo me engaño, ó esta ha de ser la mas famosa aventura que se ha visto, porque aquellos bultos negros que alli parecen, deben de ser y son sin duda, algunos encantadores, que llevan hurtada alguna Princesa en aquel coche y es menester deshacer este tuerto á todo mi poderio. Peor será esto que los Molinos de viento, dijo Sancho Panza: Mire, señor, que aquellos son Monges de S. Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasagera. Mire que digo, que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe. Ya te he dicho, Sancho, respondió D. Quijote, que sabes poco de achaques de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás; y diciendo esto, se adelantó, y se puso en la mitad del camino, por donde los Monges venian; y en llegando tan cerca, que á él le pareció que le podian oir lo que dijese, en alta voz dijo: Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas Princesas que en ese coche llevais forzadas, si no, aparejaos á recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras. Detuvieron los Monges las riendas, y quedaron admirados, así de la figura de Don Quijote, como de


de sus razones, á las quales respondieron: Señor Caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos Religiosos de San Benito, que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas Princesas. Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida canalla, dijo Don Quijote; y sin esperar mas respuesta picó á Rocinante, y la lanza baja, arremetió contra él primero Monge, con tanta furia y denuedo, que si el Monge no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido, si no cayera muerto. El segundo Religioso, que vió del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña, mas ligero que el mismo viento. Sancho Panza, que vió en el suelo al Monge, apeandose ligeramente de su asno, arremetió á él, y le comenzó á quitar los habitos. Llegaron en esto dos mozos de los Monges, y preguntaronle que por qué le desnudaba? Respondióles Sancho, que aquello le tocaba á él légitimamente, como despojos de la batalla que su señor Don Quijote habia ganado. Los mozos, que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos ni batallas, viendo que ya D. Quijote estaba ya desviado de allí, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con él en el

suelo ; y sin dejarle pelo en las b rbas , le molieron   coces y le dejaron tendido en el suelo , sin aliento ni sentido ; y sin detenerse un punto , tornó   subir el Monge , todo temeroso y acobardado , y sin color en el rostro ; y quando se vió a caballo , pic  tras su compañero , que un buen espacio de alli le estaba aguardando , y esperando en qué paraba aquel sobresalto ; y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso , siguieron su camino , haciendose mas cruces , que si llevaran   el diablo   las espaldas. Don Quijote estaba , como se ha dicho , hablando con la señora del coche , diciendole : La vuestra fermosura , señora mia , puede facer de su persona lo que mas le viniere en talante , porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo derribada por este mi fuerte brazo ; y porque no peneis por saber el nombre de vuestro libertador , sabed , que yo me llamo Don Quijote de la Mancha , Caballero Andante y Aventurero , y cautivo de la sin par y hermosa Doña Dulcinéa del Toboso ; y en pago del beneficio que de mi habeis recibido , no quiero otra cosa , sino que volvais al Toboso , y que de mi parte os presenteis ante esta señora y la digais lo que por vuestra libertad he fecho. Todo esto que Don Quijote decia , escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban , que era Vizcaino , el qual viendo que no queria dejar

pasar el Coche adelante, sino que decia que luego habia de dar la vuelta al Toboso, se fue para Don Quijote y asiendole de la lanza, le dijo en mala lengua Castellana, i peor Vizcaina, de esta manera: Anda, Caballero, que mal andes, por el Dios que crióme, que si no dejas coche, asi te matas, como estas ahí, Vizcaino. Entendiólo muy bien Don Quijote, y con mucho sosiego le respondió: Si fueras Caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandéz y arrevimiento, cautiva criatura. A lo al que replicó el Vizcaino: Yo no Caballero? juro á Dios tan mientes, como Christiano. Si lanza arrojas, y espada sacas, el agua quan presto verás, que al gato llevas: Vizcaino por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo y mientes, que mira si otra dices cosa. Ahora lo veredes, dijo Agrajes, respondió Don Quijote; y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada, y embrazó su rodela y arremetió al Vizcaino con determinacion de quitarle la vida. El Vizcaino, que asi le vió venir, aunque quisiera apearse de la mula, que por ser de las malas de alquiler, no habia que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa, sino sacar su espada, pero avinole bien, que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo y luego se fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demás gente quisiera

ponerlos en paz , mas no pudo , porque decia el Vizcaino en sus mal trabadas razones , que si no le dejaban acabar su batalla , que él mismo habia de matar á su ama y á toda la gente que se lo estorvase. La señora del coche , admirada y temerosa de lo que veia , hizo al cochero que se desviase de alli algun poco ; y desde lejos se puso á mirar la rigorosa contienda ; en el discurso de la qual dió el Vizcaino una gran cuchillada á Don Quijote encima de un hombro , por encima de la rodela , que á darsela sin defensa , le abriera hasta la cintura. Don Quijote , que sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe , dió una gran voz , diciendo : O señora de mi alma Dulcinéa ! flor de la fermosura , socorred á este vuestro Caballero , que por satisfacer á la vuestra mucha bondad , en este rigoroso trance se halla. El decir esto , y el apretar la espada , y el cubrirse bien de su rodela , y el arremeter al Vizcaino , todo fue en un tiempo , llevando determinacion de aventurarlo todo á la de un solo golpe. El Vizcaino , que asi le vió venir contra él , bien entendió por su denuedo su coraje , y determinó de hacer lo mismo que Don Quijote ; y asi le aguardó bien cubierto de su almohada , sin poder rodear la mula á una ni á otra parte , que ya de puro cansada y no hecha á semejantes niñerías , no podia dár un paso. Venia pues como se ha dicho , Don Quijote contra el cautivo

Vizcaino , con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio ; y el Vizcaino le aguardaba ansimismo levantada la espada , y aforrado con su almohada ; y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que habia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amnazaban ; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las Imagenes y Casas de devocion de España , porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban. Pero está el daño de todo esto , que en este punto y termino deja pendiente el Autor de esta Historia esta batalla , disculpandose que no halló mas escrito de estas hazañas de Don Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad , que el segundo Autor de esta Obra no quiso creer que tan curiosa Historia estuviese entregada á las leyes del olvido , ni que huviesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha , que no tuviesen en sus archivos ó en sus escritorios algunos papeles que de este famoso Caballero tratasen ; y así con esta imaginacion no se desesperó de hallar el fin de esta apacible Historia ; el qual siendo el Cielo favorable , le halló del modo que se contará en la segunda Parte.



LIBRO SEGUNDO
 DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
 DE LA MANCHA.

CAPITULO IX.

*Donde se concluye y da fin à la estupenda
batalla que el gallardo Vizcaino y el va-
liente Manchego tuvieron.*

DEjamos en la primera Parte de esta Histo-
ria al valeroso Vizcaino y al famoso Don
Quijote con las espadas altas y desnudas, en
guisa de descargar dos furibundos fendientes, ta-
les, que si en lleno se acertaban, por lo menos
se dividirian y fenderian de arriba abajo,
y abririan como una granada; y que en aquel
punto tan dudoso è intrincado paró y quedó
destroncada tan sabrosa Historia, sin que nos
die-

diése noticia su Autor donde se podría hallar lo que de ella faltaba. Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco, se volvía en disgustos de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que á mi parecer faltaba de tan sabroso cuento. Parecióme cosa imposible y fuera de toda buena costumbre, que á tan buen Caballero le hubiese faltado algun sabio que tomara á cargo el escribir sus nunca vistas hazañas, cosa que no faltó á ninguno de los Caballeros Andantes, de los que dicen las gentes que van á sus aventuras, porque cada uno de ellos tenía uno ú dos sabios como de molde, que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus mas minimos pensamientos y niñerías, por mas escondidas que fuesen: y no había de ser tan desdichado tan buen Caballero, que le faltase á él lo que sobró á Platir y á otros semejantes; y así no podia inclinarme á creer que tan gallarda Historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa á la malignidad del tiempo, deborador y consumidor de todas las cosas, el qual, ó la tenía oculta, ó consumida. Por otra parte me parecía que pues entre sus libros se habian hallado tan modernos, como Desengaño de zelos y Ninfas y Pastores de Henares, que tambien su historia debia de ser moderna y que ya que no estuviese escrita, estaria en la memoria de la

gen-

gente de su Aldea , y de las á ella circunvecinas. Esta imaginacion me traia confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso Español D. Quijote de la Mancha , luz y espejo de la Caballeria Manchega , y el primero que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y egercicio de las andantes armas , y al desfacer agravios , socorrer viudas , amparar doncellas , de aquellas que andaban con sus azores y palafrenes , y con toda su virginidad acuestas, de monte en monte, y de valle en valle, que si no fuera algun follon, ó algun villano de hacha y capellina, ó algun descomunal gigante las forzaba , doncella hubo en los pasados tiempos , que al cabo de ochenta años , que en todos ellos no durmió un dia debajo de rejado , se fue tan entera á la sepultura como la madre que la habia parido. Digo pues que por estos y otros muchos respetos , es digno nuestro gallardo Don Quijote de continuas y memorables alabanzas , y aun á mi no me se deben negar , por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin de esta agradable Historia : aunque bien sé que si el Cielo , el caso y la fortuna no me ayudaran, el mundo quedara faltar , y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas podrá tener el que con atencion la leyere. Pasó pues el hallarla en esta manera :

Estando yo un dia en el Alcana de Toledo,
lle-

llegó un muchacho á vender unos cartapacios y papeles viejos á un Sederó; y como soy aficionado á leer, aunque sean los papeles rotos de las calles; llevado de esta mi natural inclinacion, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendia, vile con caracteres, que conoci ser Arabigos; y puesto que, aunque los conocia, no los sabia leer, anduýe mirando si parecia por alli algun Morisco algamiado que los leyese, y no fue muy dificultoso hallar interprete semejante, pues aunque le buscara de otra mejor y mas antigua lengua, le hallara. En fin, la suerte me deparó uno, que diciendole mi deseo, y poniendole el libro en las manos, le abrió por medio y leyendo un poco en él, se comenzó á reir. Preguntéle que de qué se reia? Y respondiome, que de una cosa que tenia aquel libro escrito en la margen por anotacion. Díjele que me la dijese; y él sin dejar la risa: dijo: Está, como he dicho, aqui en la margen escrito esto: *Esta Dulcinéa del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos, que otra muger de toda la Mancha.* Quando yo oi decir Dulcinéa del Toboso, quedé atonito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenian la historia de Don Quijote. Con esta imaginacion le di prisa que leyese el principio; y haciendolo asi, volviendo de improviso el Arabigo en Castell-

lle- *te*

Ilano, dijo que decia: Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, Historiador Arabigo. Mucha discrecion fue menester para disimular el contenido que recibí, quando llegó á mis oídos el titulo del libro; y salteandosele al Sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que si él tuviera discrecion y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar mas de seis reales de la compra. Apartéme luego con el Morisco por el claustro de la Iglesia Mayor y roguéle me volviese todos aquellos cartapacios, todos los que trataban de Don Quijote, en lengua Castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese. Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo; y prometió de traducirlos bien y fielmente, y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar mas el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le traje á mi casa, donde en poco mas de mes y medio la tradujo toda del mismo modo que aqui se refiere. Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de Don Quijote con el Vizcaino; puestos en la misma postura que la Historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada y la mula del Vizcaino tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler á tiro de ballesta. Tenia á los pies escri-
fo

ro el Vizcaíno un título que decía: D. Sancho de Azpeytia, que sin duda debía de ser su nombre, y á los pies de Rocinante estaba otro que decía: Don Quijote. Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hecticó confirmado, que mostraba bien al descubierto con quanta advertencia y propiedad se le habia puesto el nombre de Rocinante. Junto á él estaba Sancho Panza, que tenia del cabeastro á su asno; á los pies del qual estaba otro rotulo, que decía: Sancho Zancas; y debía de ser, que tenia, á lo que mostraba la pintura, la barriga grande, el talle corto y las zancas largas; y por esto se le debió de poner nombre de Panza, y de Zancas, que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la Historia. Otras algunas menudencias habia que advertir; pero todas son de poca importancia, y que no hacen al caso á la verdadera relacion de la Historia, (que ninguna es mala, como sea verdadera.) Si á esta se le puede poner alguna objecion cerca de su verdad, no podrá ser otra, sino haber sido su Autor Arabigo, siendo muy propio de los de aquella Nacion ser mentirosos: aunque por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella, que demasiado, y así me parece á mí; pues quando pudiera y debiera estender la pluma en las alabanzas de tan buen Caballero, pa-

re-

rece que de industria las pasa en silencio. Cosa mal hecha, y peor pensada, habiendo y debiendo ser los Historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados; y que ni en el interés ni el miedo, el rencor ni la afición no les haga torcer del camino de la verdad, cuya madre es la Historia, emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. En esta sé que se hallará todo lo que se acertare á desear en la mas apacible: y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fue por culpa del galgo del Autor, antes que por falta del sugeto. En fin, su segundo libro, siguiendo la traduccion, comenzaba de esta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecia sino que estaban amenazando al Cielo, á la tierra y al abismo: tal era el denuedo y continente que tenian. Y el primero que fue á descargar el golpe fue el colerico Vizcaino, el qual fue dado con tanta fuerza y tanta furia, que á no volverse la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin á su rigurosa contienda, y á todas las aventuras de nuestro Caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenia guardado, torció la espada de su contrario, de modo, que aunque le acertò en el hombro izquierdo

quierdo, no le hizo otro daño, que desarmarle todo aquel lado, llevandole de camino gran parte de la celada, con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejandole muy mal trecho. Valame Dios, y quien será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro Manchego, viendose parar de aquella manera! No se diga mas, sino que fue de manera, que se alzó de nuevo en los estrivos, y apretando mas la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el Vizcaíno, acertandole de lleno sobre la almohada, y sobre la cabeza, que sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices, por la boca y por los oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera sin duda, si no se abrazara con el cuello; pero con todo eso sacó los pies de los estrivos, y luego soltó los brazos: y la mula espantada del terrible golpe, dió á correr por el campo, y á pocos corcobos dió con su dueño en tierra. Estabase lo con mucho sosiego mirando Don Quijote; y como le vió caer, saltó de su caballo, y con mucha ligereza se llegó á él, y poniendole la punta de la espada en los ojos, le dijo que se rindiese, si no que le cortaria la cabeza. Estaba el Vizcaíno tan turbado, que no podia responder palabra; y el lo pasará mal, segun estaba ciego

Don

D. Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo habian mirado la pendencia, no fueran adonde estaba, y le pidieran con mucho encarecimiento les hiciese tan gran merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero. A lo qual D. Quijote respondió con mucho entono y gravedad: Por cierto, fermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedis; mas ha de ser con una condicion y concierto: y es que este Caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso, y presentarse de mi parte ante la sin par Dulcinéa, para que ella haga de él lo que mas fuere de su voluntad. Las temerosas y desconsoladas señoras, sin entrar en cuenta de lo que D. Quijote pedia, y sin preguntar quien Dulcinéa fuese, le prometieron que el escudero haria todo aquello que de su parte le fuese mandado. Pues en é de esa palabra, yo no le haré mas daño, puesto que me lo tenia bien merecido.

CAPITULO X.

De lo que mas le avino á D. Quijote con el Vizcaino, y del peligro en que se vió con una turba de Yangueses.

YA en este tiempo se habia levantado Sancho Panza algo mal tratado de los mozos de los Monges, y habia estado atento á la batalla de su señor D. Quijote, y rogaba á Dios en su corazon fuese servido de darle victoria, y que en ella ganase alguna Insula, de donde le hiciese Gobernador, como se lo habia prometido. Viendo pues ya acabada la pendencia, y que su amo volvía á subir sobre Rocinante, llegó á tenerle el estrivo, y antes que subiese se hincó de rodillas delante de él, y asiendole de la mano, se la besó, y le dijo: Sea vuestra merced servido, señor Don Quijote mio, de darme el Gobierno de la Insula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado, que por grande que sea yo me siento con fuerzas de saberla gobernar, tal y tan bien como otro que haya gobernado Insulas en el mundo, á lo qual respondió Don Quijote: Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las á esta semejantes, no son aventuras de Insulas, sino de encrucijadas, en las quales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza, ó una oreja menos. Tened pacien-

cia, que aventuras se ofrecieran donde no solamente os pueda hacer Gobernador, sino mas adelante. Agradecióselo mucho Sancho, y besandole otra vez la mano y la falda de la loriga, le ayudó á subir sobre Rocinante, y él subió sobre su asno, y comenzó á seguir á su señor, que á paso tirado, sin despedirse ni hablar mas con las del coche, se entrò por un bosque que alli junto estaba. Seguiale Sancho á todo el trote de su Jumento, pero caminaba tanto Rocinante, que viendose quedar atrás le fue forzoso dar voces á su amo que se aguardase. Hizolo asi Don Quijote, teniendo las riendas á Rocinante hasta que llegase su cansado escudero, el qual en llegando, le dijo: Pareceme, señor, que sería acertado irnos á retraer á alguna Iglesia, qual segun quedó mal trecho aquel con quien os combatisteis, no será mucho que den noticia del caso á la Santa Hermandad, y nos prendan: y á fé que si lo hacen, que primero que salgamos de la carcel que nos ha de sudar el hopo. Calla, dijo D. Quijote, y donde has visto tu, ó leído jamás que caballero Andante haya sido puesto ante la Justicia, por mas homicidios que hubiese cometido? Yo no sé nada de homecillos, respondió Sancho, ni en mi vida le caté á ninguno; solo sé que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en esotro no me entrometo. Pues no tengas penas, amigo respondió Don Qui-

Quijote, que yo te sacaré de las manos de los Caldeos, quanto mas de las de la Hermandad. Pero dime por tu vida, has visto tu mas valeroso Caballero que yo en todo lo descubierta de la tierra? Has leído en Historias otro que tenga ni haya tenido mas brio en acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el derribar? La verdad sea, respondió Sancho, que yo no he leído ninguna Historia jamás, porque ni sé leer ni escribir: mas lo que osaré apostar es, que mas atrevido como que vuestra merced yo no lo he servido en todos los dias de mi vida; y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego á v. m. es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aqui traigo hilas y un poco de unguento blanco en las alforjas. Todo eso fuera bien escusado respondió Don Quijote, si á mi se me acordara de hacer una redoma de balsemo de Fierabras, que con sola una gota se ahorrarán tiempo y medicinas. Qué redoma y qué balsemo es ese, dijo Sancho Panza? Es un balsemo, respondió Don Quijote, de quien tengo la receta en la memoria, con el qual no hay que tener temor á la muerte, ni hay pensar morir de herida alguna; y asi quando yo le haga y te le dé, no tienes mas que hacer, sino que quando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas veces suele acontecer)

bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se hiele la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndolo de encajarlo igualmente y al justo. Luego me darás á beber solos dos tragos del balsamo que he dicho, y verásme quedar mas sano que una manzana. Si eso hay, dijo Panza, yo renuncio desde aqui el Gobierno de la prometida Insula; y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios, sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor, que para mí tengo que valdrá la onza adonde quiera mas de á dos reales, y no he menester yo mas para pasar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber ahora, si tiene mucha costa el hacerle? Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres, respondió D. Quijote. Pecador de mí, replicó Sancho, pues á qué aguarda vuestra merced á hacerle, y á enseñarmele? Calla amigo, respondió Don Quijote, que mayores secretos pienso enseñarte, y mayores mercedes hacerte; y por ahora curemosnos, que la oreja me duele mas de lo que yo quisiera. Sacó Sancho de las alforjas hilas y unguento; mas quando D. Quijote llegó á ver rota su celada, pensó perder el juicio, y puesta la mano en la espada, y alzando los ojos al Cielo, dijo: Yo hago juramento al Criador de todas las cosas, y á los Santos quatro Evange-
lios,

lios de donde mas largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande Marqués de Mantua quando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdominos, que fue de no comer pan á manteles, ni con su muger folgar, y otras cosas, que aunque de ellas no me acuerdo, las doy aqui por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguizado me hizo. Oyendo esto Sancho, le dijo: advierta vuestra merced, señor Don Quijote, que si el Caballero cumplió lo que se le dejó ordenado de irse á presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido con lo que debia; y no merece otra pena, si no comete nuevo delito. Has hablado y apuntado muy bien, respondió Don Quijote; y asi anulo el juramento en quanto lo que toca á tomar de él nueva venganza; pero hagole y confirmole de nuevo, de hacer la vida que he dicho hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como esta á algun Caballero: y no pienses Sancho, que así á humo de pajas hago esto que bien tengo á quien imitar en ello: que esto mismo pasó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costó á Sacripante. Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mio, replicó Sancho, que son muy en daño de la salud y muy en perjuicio de la conciencia. Si no, dígame ahora: Si acaso en muchos dias no topamos hombre armado con celada, que hemos de

hacer? Hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes é incomodidades, como será el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenia el juramento de aquel loco viejo del Marqués de Mantua que vuestra merced quiere revalidar ahora? Mire vuestra merced bien, que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino harrieros y carreteros, que no solo no traen celadas, pero quizá no las han oido nombrar en todos los dias de su vida. Engañaste en eso, dijo Don Quijote, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, quando veamos mas armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angelica la bella. Alto pues, sea asi, dijo Sancho, y á Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esta Insula que tan cara me cuesta, y muerame yo luego. Ya te he dicho, Sancho, que no te dé eso cuidado alguno, que quando faltare Insula, ahí está el Reyno de Dinamarca ó el de Sobradisa, que te vendrán como anillo al dedo; y mas que por ser en tierra firme, te debes mas alegrar; pero dejemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en esas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun Castillo, donde alojemos esta noche, y hagamos el balsamo que te he dicho, porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja. Aqui traigo una cebolla, y un

poco de queso, y no sé quantos mendrugos de pan, dijo Sancho, pero no son manjares que pertenecen á tan valiente Caballero como vuestra merced. Qué mal lo entiendes, respondió D. Quijote: Hagote saber, Sancho, que es honra de los Caballeros Andantes no comer en un mes; y ya que coman, sea de aquello que hallaren mas á mano; y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los Caballeros Andantes comiesen, sino era acaso, y en algunos suntuosos banquetes que les hacian, y los demás dias se los pasaban en flores; y aunque se deja entender que no podian pasar sin comer y sin hacer los otros menesteres naturales, porque en efecto eran hombres como nosotros, hase de entender tambien, que andando lo mas del tiempo de su vida por las florestas y despoblados y sin cocinero, que su mas ordinaria comida sería de viandas rusticas, tales como las que tu ahora me ofreces. Asi que, Sancho amigo, no te congoje lo que á mi me da gusto, ni quieras tu hacer mundo nuevo, ni sacar la Caballería Andante de sus quicios. Perdone-me vuestra merced, dijo Sancho, que como yo no se leer ni escribir como otra vez he dicho, no sé si he caído en las reglas de la profesion Caballeresca; y de aqui adelante yo proveeré las alforjas de todo genero de fruta seca para

vuestra merced, que es Caballero, para mi la proveeré, pues no lo soy, y de otras cosas volátiles y de mas sustancia. No digo yo, Sancho, replicó Don Quijote, que sea forzoso á los Caballeros Andantes no comer otra cosa sino esas frutas que dices, sino que su mas ordinario sustento debia de ser de ellas y de algunas yerbas que hallaban por los campos, que ellos conocian, y yo tambien conozco. Virtud es, respondió Sancho, conocer esas yerbas, que segun yo me voy imaginando, algun dia será menester usar de ese conocimiento, y sacando en esto lo que dijo que traia, comieron los dos en buena paz y compañía: pero deseosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida. Subieron luego á caballo, y dieronse priesa por llegar á poblado antes que anochebiese: pero faltóles el Sol y la esperanza de alcanzar lo que deseaban junto á unas chozas de unos Cabreros, y asi determinaron de pasarla alli: que quanto fue de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado, fue de contento para su amo dormirla al Cielo descubierta, por parecerle que cada vez que esto le sucedia, era hacer un acto positivo que facilitaba la prueba de su Caballeria.

CAPITULO XI.

*De lo que sucedió á Don Quijote con unos
Cabrerros.*

FUE recogido de los Cabrerros con buen animo, y habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado á Rocinante y su Jumento, se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tascijos de cabra que hirviendo al fuego en un caldero estaban, y aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estomago, lo dejó de hacer, porque los Cabrerros los quitaron del fuego, y tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas, aderezaron con mucha priesa su rustica mesa, y convidaron á los dos con muestras de muy buena voluntad con lo que tenían. Sentaronse á la redonda de las pieles seis de ellos, que eran los que en la majada había, habiendo primero con groseras ceremonias rogado á Don Quijote que se sentase sobre un dornajo que vuelto del rebès le pusieron. Sentóse D. Quijote, y quedabase Sancho en pie para servirle la copa, que era hecha de cuerno. Viendole en pie su amo, le dijo: Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la Andante Caballeria, y quan á pique están los que en qualquiera ministerio de ella se ejercitan, de venir breve-
men-

mente á ser honrados y estimados del mundo, quiero que aqui á mi lado , y en compañía de esta buena gente , te sientes y que seas una misma cosa conmigo , que soy tu amo y natural señor , que comas en mi plato , y bebas por donde yo bebiere ; porque de la Caballería Andante se puede decir lo mismo que del amor se dice, que todas las cosas iguala. Gran merced , dijo Sancho , pero sé decir á vuestra merced que como yo tuviese bien de comer , tambien y mejor me lo comiera en pie y á mis solas , como sentado á par de un Emperador : y aun si va á decir verdad , mucho mejor me sabe lo que como en mi rincon sin melindres ni respetos , aunque sea pan y cebolla , que los gallipavos de otras mesas , donde me sea forzoso mascar de espacio , beber poco , limpiarme á menudo , no estornudar ni toser , si me viene gana , ni hacer otras cosas que la soledad y libertad traen consigo. Asi que , señor mio , estas honras que vuestra merced quiere darme , por ministro y adherente de la Caballería Andante , como lo soy , siendo escudero de vuestra merced , conviertalas en otras cosas que me sean de mas cómodo y provecho que estas (aunque las doy por bien recibidas) las renunciò para desde aqui al fin del mundo. Con todo eso te has de sentar , porque á quien se humilla Dios le ensalza ; y asiendole por el brazo , le forzó á que junto á él se sentase. No

entendian los Cabreros aquella gerigonza de Escuderos y de Caballeros Andantes, y no hacian otra cosa que comer y callar y mirar á sus huespedes, que con mucho donayre y gana embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso mas duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno, porque andaba á la redonda tan á menudo (ya lleno ya vacío) como arcaduz de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto. Despues que Don Quijote hubo satisfecho su estomago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirandolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones: Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian, ignoraban estas dos palabras de Tuyo y Mio. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo, que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban combidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes

y corrientes rios , en magnifica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas , y en lo hueco de los arboles formaban su republica las solicitas y discretas abejas , ofreciendo á qualquiera mano , sin interés alguno , la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de si , sin otro artificio que el de su cortesía , sus anchas y livianas cortezas , con que se comenzaron á cubrir las casas , sobre rusticas estacas sustentadas , no mas que para defensa de las inclemencias del Cielo. Todo era paz entonces , todo amistad , todo concordia : aun no se habia atrevido la pesada reja del corbo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre , que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fertil y espacioso seno lo que pudiese hartar , sustentar y deleytar á los hijos que entonces la poseían. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle , y de otero en otero , en trenza y en cabello , sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra ; y no eran sus adornos de los que ahora se usan , á quien la purpura de Tyro , y la por tantos modos martyrizada seda encarecen , sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretejidas, con lo que quizá

zâ iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezcladose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios terminos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se habia sentado en el entendimiento del Juez, porque entonces no habia que juzgar, ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, sola y señora, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento la menoscabasen, y su perdicion nacida de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo labyrintho como el de Creta; porque alli por los resquicios ó por el ayre, con el zelo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas los tiempos, y creciendo mas la malicia, se instituyó la Orden de los Caballe-

ros Andantes para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y á los menesterosos. De esta Orden soy yo, hermanos Cabreros, á quien agradezco el agasajo y buen acogimiento que haceis á mi y á mi Escudero, que aunque por ley natural están todos los que viven obligados á favorecer á los Caballeros Andantes, todavía por saber que sin saber vosotros esta obligacion me acogisteis y regalasteis, es razon que con la voluntad, á mi imposible, os agradezca la vuestra. Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien escusar) dijo nuestro Caballero, porque las bellotas que le dieron le trajeron á la memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inutil razonamiento á los Cabreros, que sin responderle palabra, embobados y suspensos le estuvieron escuchando. Sancho asimismo callaba y comia bellotas, y visitaba muy á menudo el segundo zaque, porque se enfriase el vino, le tenía colgado de un alcornoque. Mas tardó en hablar D. Quijote que en acabarse la cena, al fin de la qual uno de los Cabreros dijo: Para que con mas veras pueda vuestra merced decir, señor Caballero Andante, que le agasajamos con pronta y buena voluntad, queremos darle solaz y contento, con hacer que cante un compañero nuestro, que no tardará mucho en estar aqui, el qual es un zagal entendido y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer y escri-

cribir, y es musico de un rabel, que no ha
mas que desear. Apenas habia el cabrero aca-
bado de decir esto, quando llegó á sus oidos
el son del rabel, y de alli á poco llegó el que
le tañia, que era un mozo de hasta veinte y
dos años, de muy buena gracia. Preguntaron-
le sus compañeros si habia cenado? Y res-
pondió que si. El que habia hecho los ofreci-
mientos le dijo: De esa manera, Antonio, bien
podrás hacernos placer de cantar un poco, por
que vea este señor huesped que tenemos, que
tambien por los montes y selvas hay quien se-
pa de musica. Hemosle dicho tus buenas ha-
bilidades, y deseamos que las muestres, y nos
saques verdaderos; y asi te ruego por tu vida,
que te sientes y cantes el Romance de tus amo-
res, que te compuso el Beneficiado tu tio, que
en el pueblo ha parecido muy bien. Que me
place, respondió el mozo; y sin hacerse mas
de rogar, se sentó en el tronco de una desmo-
chada encina, y templando su rabel, de alli
á poco, con muy buena gracia, comenzó á
cantar diciendo de esta manera:

ANTONIO.

YO sé, Olalla, que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho,
Ni aun con los ojos siquiera,
Mudas lenguas de amorios.

Por-

Porque sé que eres sabida,
En que me quieres me afirmo,
Que nunca fue desdichado
Amor que fue conocido.

Bien es verdad que tal vez,
Olalla, me has dado indicio,
Que tienes de bronce el alma,
Y el blanco pecho del risco.

Mas allá entre tus reproches
Y honestísimos desvios,
Tal vez la esperanza muestra
La orilla de su vestido.

Abalanzarse al señuelo
Mi fé, que nunca ha podido,
Ni menguar por no llamado,
Ni crecer por escogido.

Si el amor es cortesia,
De que la tienes colijo,
Que el fin de mis esperanzas
Ha de ser qual imagino.

Y si son servicios parte
De hacer un pecho benigno,
Algunos de los que he dicho
Fortalecen mi partido.

Porque si has mirado en ello,
Mas de una vez habrás visto,
Que me he vestido los Lunes
Lo que me honraba el Domingo.

Como el amor y la gala
Andan un mesmo camino,

En todo tiempo á tus ojos

Quiso mostrarme polido.

Dejo el baylar por tu causa,

Ni las musicas te pinto,

Que has escuchado á deshoras,

Y al canto del gallo primo.

No cuento las alabanzas

Que de tu belleza he dicho,

Que aunque verdaderas, hacen

Ser yo de algunas malquisto.

Teresa de Berrocal,

Yo alabandote, me dijo,

Tal piensa, que adora un Angel,

Y viene á adorar á un ximio.

Merced á los muchos dijés,

Y á los Cabellos postizos,

Y á hypocrytas hermosuras,

Que engañan al amor mismo.

Desmentila, y enojóse,

Volvió por ella su primo,

Desafióme, y ya sabes

Lo que yo hice, y él hizo.

No te quiero yo á monton,

Ni te pretendo y te sirvo

Por lo de barraganía,

Que mas bueno es mi designio.

Coyundas tiene la Iglesia,

Que son lanzas de sirgo,

Pon tu cuello en la gamella,

Verás como pongo el mio.

Donde no desde aqui juro
 Por el Santo mas bendito,
 De no salir de estas Sierras
 Sino para Capuchino.

Con esto dió el Cabrero fin à su canto ; y aunque D. Quijote le rogó que algo mas cantase, no lo consintió Sancho Panza, porque estaba mas para dormir que para oir canciones ; y asi dijo á su amo : Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego adonde ha de posar esta noche , que el trabajo que estos buenos hombres tienen todo el dia, no permite que pasen las noches cantando. Ya te entiendo Sancho, le respondió D. Quijote, que bien se me trasluce, que las visitas del zaque piden mas recompensas de sueño, que de musica. A todos nos sabe bien, bendito sea Dios, respondió Sancho. No lo niego replicó D. Quijote ; pero acomodate tu donde quisieres, que los de mi profesion mejor parecen velando, que durmiendo. Pero con todo esto sería bien, Sancho que me vuelvas á curar esta oreja, que me va doliendo mas de lo que es menester. Hizo Sancho lo que se le mandaba ; y viendo uno de los Cabreros la herida, le dijo, que no tuviese pena, que él pondria remedio con que facilmente se sanase ; y tomando algunas hojas de romero, de muchos que por-alli habia, las mascó, y las mezcló con un poco de

de sal, y aplicandoselas á la oreja, se la vendó muy bien, asegurandole, que no habia menester otra medicina; y así fue la verdad.

CAPITULO XII.

De lo que contó un Cabrero á los que estaban con Don Quijote.

EStándo en esto, llegó otro mozo de los que les traian del Aldéa el bastimento, y dijo: Sabeis lo que pasa en el lugar, compañeros. Cómo lo podemos saber? respondió uno de ellos. Pues sabed, prosiguió el mozo, que murió esta mañana aquel famoso pastor Estudiante, llamado Grisostomo; y se murmura, que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habito de pastora por esos andurriales. Por Marcela dirás, dijo uno. Por esa digo, respondió el cabrero: y es lo bueno, que mandò en su testamento, que le enterrasen en el campo, como si fuera moro; y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque; porque, segun es fama; y él dicen, que lo dijo, aquel lugar es adonde él la viò la vez primera. Y tambien mandó otras cosas, tales que los Abades del pueblo dicen, que no se han de cumplir, ni es bien

que se cumplan , porque parecen de Gentiles. A todo lo qual respondió aquel gran su amigo Ambrosio el estudiante , que tambien se vistió de pastor con él , que se ha de cumplir todo, sin faltar nada , como le dejó mandado Gristostomo ; y sobre esto anda el pueblo alborotado : mas á lo que se dice , en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren ; y mañana le vienen á entrar con gran pompa adonde tengo dicho : y tengo para mí , que ha de ser cosa muy de ver ; á lo menos yo no dejaré de ir á verla , si supiese no volver mañana al lugar. Todos harémoslo mismo , respondieron los cabreros , y echarémos sueites á quien ha de quedar á guardar las cabras de todos. Bien dices , Pedro , dijo , aunque no será menester usar de esa diligencia, que yó me quedaré por todos : y no lo atribuyas a virtud y poca curiosidad mia , sino á que no me deja andar el garrancho que el otro dia me pasó este pie. Con todo eso te lo agradecemos , respondió Pedro, Y D. Quijote rogó á Pedro le dijese , qué muerto era aquel , y que pastora aquella ? A lo qual Pedro respondió , que lo que sabia era , que el muerto era un Hijo-Dalgo rico , vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras , el qual habia sido estudiante muchos años en Salamanca , al cabo de los quales habia vuelto á su lugar con opinion de muy sabio y muy leido.

Principalmente decian, que sabian la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna; porque puntualmente nos decia el cris del sol y de luna. Eclipse se llama amigo que no cris, el obscurecerse esos dos luminares mayores, dijo D. Quijote. Mas Pedro no reparandó en niñerías, prosiguió su cuento, diciendo: asimismo adivinaba quando habia de ser el año abundante ó estil. Estéril querreis decir amigo dijo D. Quijote, estéril ó estil, respondió Pedro, todo se sale allá: y digo que con esto que decia, se hicieron su padre y sus amigos que le daban credito, muy ricos, porque hacian lo que él les aconsejaba, diciendoles: Sembrad este año cebada, no trigo, en este podeis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla de aceyte; los tres siguientes no se cogerá gota. Esa ciencia se llama Astrología, dijo D. Quijote. No sé yo como se llama, replicó Pedro, mas sé, que todo esto sabia, y aun mas. Finalmente, no pasaron muchos meses despues que vino de Salamanca, quando un dia remaneció vestido de pastor, con su ganado y pellico, habiendose quitado los habitos largos, que como Escolar traía; y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que habia sido su compañero en los estudios. Olvidabaseme de decir, como Grisostomo el difunto fue grande hombre de componer coplas,

tanto , que él hacia los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor , y los Autos para el dia de Dios , que los representaban los mozos de nuestro pueblo ; y todos decian que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores á los dos Escolares , quedaron admirados , y no podian adivinar la causa que les habia movido á hacer aquella tan estraña mudanza. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisostomo , y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda , ansi en muebles como en raices y en no pequeña cantidad de ganado mayor y menor , y en gran cantidad de dineros , de todo lo qual quedó el mozo señor desoluto ; y en verdad , que todo lo merecia , que era muy buen compañero , caritativo y amigo de bueno , y tenia una cara como una bendicion. Despues se vino á entender , que el haberse mudado de trage , no habia sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela que nuestro zagal nombró denantes , de la qual se habia enamorado el pobre difunto de Grisostomo. Y quieroos decir ahora , porque es bien que lo sepais , quien es esta rapaza ; quizá , y aun sin quizá no habreis oido semejante cosa en todos los dias de vuestra vida , aunque vivais mas años que sarna. Decid Satra, replicó D. Quijote , no pudiendo sufrir el trocar de
los

los vocablos del Cabrero. Harto vive la sarna, respondió Pedro; y si es, señor, que me habeis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos, no acabaremos en un año. Perdonad, amigo, dijo D. Quijote, que por haber tanta diferencia de sarna á Sarra, os lo dije: pero vos respondisteis muy bien, porque vive mas sarna que Sarra; y proseguid vuestra historia, que no os replicaré mas en nada. Digo pues señor mio de mi alma, dijo el Cabrero, que en nuestra Aldéa hubo un labrador aun mas rico que el padre de Grisostomo, el qual se llamaba Giullermo, y al qual dió Dios, á men de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo parto murió su madre, que fue la mas honrada muger que hubo en todos estos contornos: no parece sino que ahora la veo, con aquella cara, que del un cabo tenia el sol; y del otro la luna; y sobre todo, hacendosa y amiga de los pobres, por lo que creo que debe de estar su anima á la hora de ahora gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger murió su marido Guillermo, dejando á su hija Marcela muchacha y rica, en poder de un tio suyo Sacerdote y Beneficiado en nuestro lugar. Creció la niña con tanta belleza, que nos hacia acordar de la de su madre, que la tuvo muy grande, y con todo esto se juzgaba, que le habia de pasar la de la hija; y asi fue, que quando lle-

gó à edad de catorce à quince años, nadie la miraba, que no bendecian à Dios, que tan hermosa la habia criado; y los mas quedaban enamorados y perdidos por ella. Guardabala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento: pero con todo esto, la fama de su mucha hermosura se estendió de manera, que así por ella, como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas à la redonda, y de los mejores de ellos, era rogado, solicitado é importunado su tío, se la diese por muger. Mas él (que à las derechas es buen Christiano) aunque quisiera casarla luego, así que la vido de edad, no quiso hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo à la ganancia y grangería que le ofrecia el tener la hacienda de la moza, dilatando su casamiento; y à fé, que se dijo esto en mas de un corrillo en el pueblo, en alabanza del buen Sacerdote. Que quiero que sepa, señor Andante, que en estos lugares cortos de todo se trata, y de todo se murmura. Y tened para vos, como yo tengo para mi, que debia de ser demasidamente bueno el Clerigo, que obliga à sus Feligreses à que digan bien de él, especialmente en las Aldéas. Asi es la verdad, dijo D. Quijote, y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno, y vos buen Pedro, le contaís con buena gracia. La del Señor no me falte, que es la que hace al caso; y en lo de-

03 2. más

más sabeis, que aunque el tío proponía á la sobrina, y la decia las calidades de cada uno, en particular de los muchos que por muger la pedian, rogandola que se casase y escogiese á su gusto, jamás ella respondió otra cosa, sino que por entonces no quería casarse, y que por ser tan muchacha no se sentia habil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas, que daba, al parecer justas excusas, dejaba el tío de importunarla, esperaba á que entrase algo mas en edad, y ella supiese escoger compañía á su gusto; porque decia él; y decia muy bien, que no habian de dar los padres á sus hijos estado contra su voluntad. Pero hetelo aqui, quando no me cato, que remanece un dia la melindrosa Marcela hecha pastora; y sin ser parte su tío, ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban, dió en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dió en guardar su mismo ganado; y así como ella salió en público, y su hermosura se vió al descubierta, no os sabré buenamente decir quantos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el trage de Grisostomo, y la andan requiebrando por esos campos. Uno de los quales como ya está dicho, fue nuestro difunto, del qual decian, que la dejaba de querer, y la adoraba; y no se piense, que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta, y de tan poco ó ningun recogimiento, que por

eso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de quantos la sirven y solicitan, ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que puesto que no huye ni se esquivo de la compañía y conversacion de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando á descubrirle su intencion qualquiera de ellos aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con un trabuco. Y con esta manera de condicion hace mas daño en esta tierra, que si por ella entrara la pestilencia; porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan á servirla y amarla; pero su desden y desengaño los conduce á terminos de desesperarse; y así no saben qué decirle, sino llamarla á voces cruel y desagradecida, con otros titulos á este semejantes, que bien la calidad de su condicion manifiestan; y si aqui estuviesedes, señor, algun día, vierades resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos de aqui un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que era su lisa corteza no tenga gravado y escrito el nombre de Marcela; y encima de alguna, una corona gravada en el mismo arbol, como si
mas

mas claramente dijera su amante, que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aqui suspira un pastor, allí se queja otro, acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Qual hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina ó peñasco, y allí sin plegar los llorosos ojos, embebecido y trasportado en sus pensamientos, le halló el sol á la mañana. Y qual hay, que sin dar vado ni tregua á sus suspiros, en mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, embia sus quejas al piadoso Cielo; y de este, y de aquel, y de aquellos, y de estos libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos, estamos esperando en qué ha de parar su altivéz, y quien ha de ser el dichoso que ha de venir á domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermosura tan extremada. Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, y me doy á entender, que tambien lo es la que nuestro zagal dijo, que se decia de la causa de la muerte de Grisostomo; y así os aconsejo, Señor, que no dejeis de hallaros mañana á su entierro, que será muy de ver, porque Grisostomo tiene muchos amigos, y no está de este lugar á aquel donde manda enterrarse media legua. En cuidado me lo tengo, dijo D. Quijote, y agradezcoos el gusto que me habeis dado con la nar-

narracion de tan sabroso cuento. Oh! replicó el cabrero, aunque no sé yo la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela; mas podría ser que mañana topasemos en el camino algun pastor que nos los dijese: y por ahora bien será que os vais á dormir debajo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente. Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del Cabrero, solicitó por su parte, que su amo se entrase á dormir en la choza de Pedro. Hizolo asi, y toda la mas de la noche se le pasó en memorias de su señora Dulcinéa, á imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido á coces.

CAPITULO XIII.

*Donde se da fin al cuento de la pastora
Marcela, con otros sucesos.*



MAS apenas comenzó á descubrir el dia por los balcones del Oriente, quando los cinco de los seis cabreros se levantaron, y fueron á despertar á D. Quijote, y á decirle, si estaba todavia con proposito de ir á ver el famoso entierro de Grisostomo, y que ellos le harian compañía, D. Quijote que otra cosa no deseaba, se levantó, y mandó á Sancho, que ensillase y enalbardase al momento, lo qual él hizo con mucha diligencia, y con la
mis-

misma se pusieron luego todos en camino ; y no hubieron andado un quarto de legua, quando al cruzar de una senda , vieron venir ácia ellos hasta seis pastores vestidos con pelliscos negros y coronadas las cabezas con guirnaldas de cyprès y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso baston de acebo en la mano. Venian con ellos asimismo dos gentiles hombres de á caballo , muy bien aderezados de camine, con otros tres mozos de á pie que los acompañaban. En llegandose á juntar , se saludaron cortesmente ; y preguntandose los unos á los otros donde iban , supieron que todos se encaminaban al lugar del entierro ; y asi comenzaron á caminar todos juntos. Uno de los de á caballo , hablando con su compañero , le dijo: Pareceme , Señor Vivaldo , que habemos de dar por bien empleado la tardanza que hiciéremos en ver este famoso entierro, que no podrá dejar de ser famoso , segun estos pastores nos han contado estrañezas, asi del muerto pastor , como de la pastora homicida. Asi me lo parece á mi , respondió Vivaldo ; y no digo yo hacer tardanza de un dia, pero de quatro la hiciera á trueco de verle. Preguntóles D. Quijote , qué era lo que habian oido de Marcela y de Grisostomo ? El caminante dijo , que aquella madrugada habian encontrado con aquellos pastores , y que por haberles visto en aquel tan triste trage , les ha-

habian preguntado la ocasion por qué iban de aquella manera : que uno de ellos se lo contó, contando la estrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela y los amores de muchos que la requestaban con la muerte de aquel Grisostomo , á cuyo entierro iban. Finalmente, él contó todo lo que Pedro á D. Quijote habia contado. Cesó esta platica y comenzóse otra preguntando el que se llamaba Vivaldo á D. Quijote qué era la ocasion que le movia á andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica ? A lo qual respondió D. Quijote: La profesion de mi egercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen pasto , el regalo y el resposo , allá se inventó para los blandos Cortesanos ; mas el trabajo, la inquietud y las armas , solo se inventaron é hicieron para aquellos que el mundo llama Caballeros Andantes , de los quales yo aunque indigno , soy el menor de todos. Apenas le oyeron esto , quando todos le ruyeron por locos ; y por averiguarlo mas , y ver qué genero de locura era el suyo, le tornó á preguntar Vivaldo, que qué queria decir Caballeros Andantes? No han vuestras mercedes leído , respondió D. Quijote , los Anales é Historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas hazañas del Rey Arturo , que continuamente en nuestro romance Castellano llamamos el Rey Artus, de quien es tradicion antigua y comun en todo aquel Rey-

Reyno de la Gran Bretaña , que este Rey no murió , sino que por arte de encantamiento se convirtió en cuervo , y que andando los tiempos ha de volver á reynar , y á cobrar su Reyno y cetro ? A cuya causa no se probara , que desde aquel tiempo á este haya ningun Inglés muerto cuervo alguno. Pues en tiempo de este buen Rey fue instituida aquella famosa Orden de Caballeria de los Caballeros de la Tabla redonda , y pasaron , sin faltar un punto, los amores que alli se cuentan de D. Lanzarote de Lago con la Reyna Ginebra , siendo medianera de ellos, y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañona , de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España de. *Nunca fuera Caballero de damas tan bien servido , como fuera Lanzarote quando de Bretaña vino ;* con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes hechos. Pues desde entonces , de mano en mano fue aquella Orden de Caballeria estendiendose y dilatandose por muchas y diversas partes del mundo: y en ella fueron famosos y conocidos por sus hechos el valiente Amadis de Gaula , con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generacion; y el valeroso Felixmarte de Hircania ; y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco ; y casi que en nuestros dias vimos , y comunicamos , y oimos al invencible y valeroso Caballero D. Belianis de Grecia.

cia. Esto, pues, Señores, es ser Caballero Andante, y la que he dicho es la Orden de su Caballeria, en la qual, como otra vez he dicho, yo aunque pecador he hecho profesion y lo mismo que profesaron los Caballeros referidos, profeso yo: y así me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con animo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona á la mas peligrosa que la suerte me depare; en ayuda de los flacos y menesterosos. Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes, que era D. Quijote falto de juicio, y del genero de locura que los señoreaba: de lo qual recibieron la misma admiracion que recibian todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento de ella. Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condicion, por pasar sin pesadumbre el poco camino que decian que les faltaba, al llegar á la sierra del entierro, quiso darle ocasion á que pasase mas adelante con sus disparates, y así le dijo: Pareceme, Señor Caballero Andante que v. md. ha profesado una de las mas estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mi que aun la de los Frayles Cartujos no es tan estrecha. Tan estrecha bien podia ser, respondió D. Quijote; pero tan necesaria en el mundo, no estoy en dos dedos de ponerlo en duda: porque si va á decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecucion

lo que su Capitan le manda , que el mismo Capitan que se lo ordena. Quiero decir que los Religiosos con toda paz y sosiego pidan al Cielo el bien de la tierra ; pero los soldados y Caballeros ponemos en egecucion lo que ellos piden , la defendiendo con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas. No debajo de cubierta , sino á cielo abierto ; puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en verano , y de los erizados yelos del invierno : Así que somos Ministros de Dios en la tierra , ó brazos , por quien se ejecuta en ella su justicia ; y como las cosas de la guerra , y las á ellas tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecucion , sino sudando , afanando y trabajando ; siguese que aquellos que la profesan tienen sin duda mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo estan rogando á Dios favorezca á los que poco pueden. No quiero yo decir , ni me pasa por pensamiento , que es tan buen estado el de Caballero Andante, como el de encerrado Religioso ; solo quiero inferir, por lo que yo padezco , que sin duda es mas trabajoso y mas aporreado , hambiento , sediento , miserable , roto y piojoso ; porque no hay duda : sino que los Caballeros Andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida , y si algunos subieron á ser Emperadores por el valor de su brazo, á fe que les costó bien porque de su sangre y de su

sudor: y que si los que tal grado subieron les faltaran encantadores y sabios que los ayudaran que ellos quedaran bien defraudados de sus deseos, y bien engañados de sus esperanzas. De este parecer soy, replicó el caminante; pero una cosa entre otras muchas, me parece muy mal de los Caballeros Andantes, y es, que quando se ven en ocasion de acometer una grande y peligrosa aventura, en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometerla se acuerdan de encomendarse á Dios, como cada Christiano está obligado á hacer en peligros semejantes; antes se encomiendan á sus damas con tanta gana y devocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo á gentilidad. Señor, respondió D. Quijote eso no puede ser menos en ninguna manera; y caeria en mal caso el Caballero Andante que otra cosa hiciese, que ya está en uso y costumbre en la Caballeria Andantesca que el Caballero Andante que al acometer algun gran fecho de armas, tuviese su señora delante, vuelva á ella los ojos blanda y amorosamente, como que la pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete; y aun si nadie le oye está obligado á decir algunas palabras entre dientes, en que de todo corazon se le encomiende, y de esto tenemos innumerables

exemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto, que han de dejar de encomendarse á Dios que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra. Con todo eso, replicó el caminante, me queda un escrupulo, y es que muchas veces he leído que se atraviesen palabras entre dos Andantes Caballeros, y de una en otra se les viene á encender la colera y á volver los caballos, y á tomar una buena pieza del campo, y luego, sin mas ni mas, á todo el correr de ellos se vuelven á encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan á sus damas; y lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo, pasado con la lanza del contrario de parte á parte, y al otro le aviene tambien que á no tenerse á las crines del suyo, no pudiera dejar de venir al suelo. Y no se yo como el muerto tuvo lugar para encomendarse á Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomendandose á su dama, las gastara en lo que debia, y estaba obligado como Christiano. Quanto mas; que yo tengo para mi que no todos los Caballeros Andantes tienen damas á quien encomendarse, porque no todos son enamorados. Eso no puede ser, respondió D. Quijote: digo, que no puede ser que haya Caballero Andante sin dama, porque tan propio y natural les es á los
ta-

tales ser enamorados , como al Cielo tener estrellas ; y á buen seguro que no haya visto historia donde se halle Caballero Andante sin amores ; y por el mismo caso que estuviese sin ellos , no seria tenido por legitimo Caballero , sino por bastardo ; y que entró en la fortaleza de la Caballeria dicha , no por la puerta , sino por las bardas , como salteador y ladron. Con todo eso , dijo el caminante , me parece (si mal no me acuerdo) haber leído , que D. Galaor , hermano del valeroso Amadis de Gaula , nunca tuvo dama señalada á quien encomendarse ; y con todo eso no fue tenido en menos , y fue un muy valiente y famoso Caballero. A lo qual respondió nuestro D. Quijote : Señor , una golondrina sola no hace verano. Quanto mas , que yo se que de secreto estaba ese Caballero muy enamorado , fuera de que aquello de querer á todas bien , quantas bien le parecian , era condicion natural , á quien no podia ir á la mano ; pero en resolution , averiguado está muy bien , que él tenia una sola , á quien él habia hecho señora de su voluntad , á la qual se encomendaba muy á menudo y muy secretamente , porque se preció de secreto Caballero. Luego si es de esencia que todo Caballero Andante haya de ser enamorado (dijo el caminante) bien se puede creer que vuestra merced lo es , pues es de la profesion ? Y si es que vuestra merced no

se precia de ser tan secreto Caballero como Galaor, con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mio, no digais el nombre, Patria, calidad y hermosura de su dama, que ella se tendria por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal Caballero como vuestra merced parece. Aquí dió gran suspiro D. Quijote, y dijo: Yo no podré afirmar, si la dulce mi enemiga gusta ó no de que el mundo sepa que yo la sirvo; solo se decir, respondió, á lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinéa, su Patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser Princesa, pues es Reyna y señora mia; su hermosura sobre humana, pues en ella se vienen hacer verdaderos todos los imposibles y quimericos atributos de belleza que los Poetas dan á sus damas: Que sus cabellos son oro, su frente campos Eliseos; sus cejas arcos del Cielo; sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, y perlas sus dientes, alabastro su cuello, marmol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve; y las partes que á la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sola la discreta consideracion puede encarecerlas, y no compararlas. El linage, prosapia y alcurnia queriamos saber, replicó Valdo. A lo qual respondió D. Quijote: No

es de los antiguos Curcios, y Cayos, y Cipiones Romanos; ni de los modernos Colonas y Ursinos, ni los Moncadas y Raquesenes de Cataluña, ni menos de los Rebellas y Villanovas de Valencia; Palafoxes, Nupas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas de Aragon: Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla: Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha, linage, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio á las mas illustres familias de los venideros siglos; y no se me replique en esto, sino fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las Armas de Orlando, que decia: Nadie las mueva que estar no pueda con Roldan á prueba. Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo, respondió el caminante, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado á mis oidos. Como eso no habrá llegado, replicó D. Quijote. Con gran atencion iban escuchando todos los demás la platica de los dos; y aun hasta los mismos Cabreros y Pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro D. Quijote. Solo Sancho Panza pensaba, que quanto su amo decia era verdad, sabiendo él quien era, y habiendole conocido desde su nacimiento; y en lo que dudaba algo era, en creer aquellos de la

linda Dulcinéa del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal Princesa habia llegado jamás à su noticia, aunque vivia tan cerca del Toboso. En estas platicas iban, quando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hacian, bajaban hasta veinte Pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que à lo que despues pareció, eran qual de tejo, y qual de cyprés. Entre seis de ellos traian unas andas cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos; lo qual visto por uno de los cabre-ros, dijo: Aquellos que alli vienen, son los que traen el cuerpo de Grisostomo, y al pie de aque-lla montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen. Por esto se dieron priesa à llegar, y fue à tiempo, que ya los que venian habian puesto las andas en el suelo, y quatro de ellos, con agudos picos, estaban cabando la sepultura à un lado de una peña. Recibieronse los unos y los otros cortesmente; luego D. Quijote, y los que con él venian se pusieron à mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto, y vestido como Pastor, de edad, al pa-recer, de treinta años, y aunque muerto, mos-traba que vivo habia sido de rostro hermoso, y de disposicion gallarda. Al rededor de él tenia en las mismas andas algunos libros, y muchos papeles abiertos y cerrados; y asi los que esto miraban, como los que abrian la sepultura, y todos los demás que alli habia, guardaban un

maravilloso silencio , hasta que uno de los que al muerto trajeron, dijo á otro: Mira bien, Ambrosio , si este es el lugar que Grisostomo dijo, ya que quereis que tan puntualmente se cumpla lo que dejo mandado en su testamento. Este es, respondió Ambrosio , que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí me dijo él, que vió la vez primera á aquella enemiga mortal del linage humano , y allí fue tambien donde la primera vez la declaró su pensamiento , tan honesto como enamorado; y allí fue la ultima vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida; y aqui en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del ete no olvido, y volviendose á Don Quijote y á los caminantes , prosiguió diciendo : Ese cuerpo , señores , que con piadosos ojos estais mirando; fue depositario de una alma , en quien el Cielo puso infinita parte de sus riquezas. Este es el cuerpo de Grisostomo , que fue unico en el ingenio, solo en la cortesia , extremo en la gentileza , Fenix en la amistad , magnificó sin tasa, grave sin presuncion , alegre sin bajeza ; y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que suele ser desdichado. Quiso bien , fue aborrecido ; adoró, fue desdeñado ; rogó á una fiera , importunó á un marmol , corrió tras el viento , dió voces á

la soledad, sirvió la ingratitude de quien alcanzó por premio, ser despojo de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, à la qual dió fin una Pastora, á quien él procuraba eternizar, para que viviera en la memoria de las gentes, qual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estais mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo á la tierra. De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos, dijo Vivaldo, que su mismo dueño; pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo razonable discurso. Y no le tuviera bueno Augusto Cesar, si consintiera que se pusiera en egecucion lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado. Asi que, señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vuestro amigo á la tierra, no querais dar sus escritos al olvido, que si él ordenó como agraviado, no es bien que vos cumplais como indiscreto; antes haceis, dando la vida á estos papeles, que la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirva de egeemplo en los tiempos que estan por venir á los vivientes, para que se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos; que ya se yo y los que aqui venimos la historia de este vuestro enamorado y desesperado amigo y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion de su muerte, y lo que dejó mandado al acabar de la vida; de la qual lamentable historia

ría se puede sacar, quanto haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisostomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que á rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor de los ojos pone. Anoche supimos la muerte de Grisostomo, y que en este lugar habia de ser enterrado; y así de curiosidad y de lastima dejamos nuestro derecho viage, y acordamos de venir á ver con los ojos lo que tanto nos habia lastimado en oirlo; y en pago de esta lastima y del deseo que en nosotros nació de remediarla, si pudiéramos, te rogamos, ó discreto Ambrosio, á lo menos yo te lo suplico de mi parte, que dejando de abrazar estos papeles, me dejes llevar algunos de ellos; y sin aguardar que el pastor respondiese, alargó la mano, y tomó algunos de los que mas cerca estaban. Viendo lo qual Ambrosio dijo: Por cortesia consentiré que os quedeis, señor, con lo que ya habeis tomado; pero pensar que dejaré de quemar los que quedan, es pensamiento vano. Vivaldo que deseaba ver lo que los papeles decian, abrió luego el uno de ellos, y vió que tenia por titulo: Cancion desesperada. Oyólo Ambrosio, y dijo: Ese es el ultimo papel que escribió el desdichado; y porque veais, señor, en el termino que le tenían sus desventuras, leedle de modo que seais oido, que bien os dará lugar á ello el que se tardare en abrir la sepultura. Eso haré yo de muy buena gana,

di-

dijo Vivaldo; y como todos los circunstantes
tenian el mismo deseo, se le pusieron á la re-
donda; y él leyendo en voz clara, vió que así
decia.

CAPITULO XIV.

*Donde se ponen los versos desesperados del di-
funto pastor, con otros no esperados
sucesos.*

CANCION DE GRISOSTOMO.

YA que quieres cruel que se publique
De lengua en lengua, y de una en otra gente,
Del aspero rigor tuyo la fuerza.
Haré que el mismo infierno comunique
Al triste pecho mio un son doliente,
Con que el uso comun de mi voz tuerza.
Y al par de mi deseo, que es fuerza,
A decir mi dolor y tus hazañas,
De la espantable voz irá el acento,
Y en él mezcladas, por mayor tormento,
Pedazos de las miseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído,
No al concertado son, sino al ruido
Que de lo hondo de mi amargo pecho,
Llevado de un forzoso desvario,
Por gusto mio sale, y tu despecho.
El rugir del leon, del lobo fiero

El temeroso ahullido, el silvo horrendo
De escamosa serpiente, el espantable
Balido de algun monstruo, el agorero
Graznar de la corneja, y el estruendo
Del viento contrastado en mar instable,
Del ya vencido toro el implacable
Bramido, y de la viuda tortolilla,
El sensible arrullar, el triste canto
Del enviudado Buho, con el llanto
De toda la infernal negra quadrilla.
Salgan con la doliente anima fuera,
Mezclados en un son de tal manera,
Que se confundan los sentidos todos;
Pues la pena cruel que en mi se halla,
Para contarla pide nuevos modos.
De tanta confusion, no las arenas
Del padre Tajo oirán los tristes ecos,
Ni del famoso Betis las olivas,
Que alli se esparcirán mis duras penas
En altos riscos, y en profundos huecos,
Con muerta lengua, y con palabras vivas.
O ya en oscuros valles, ó en esquivas
Playas desnudas de contrato humano,
O adonde el sol jamás mostró su lumbré,
O entre la venenosa muchedumbre
De fieras que alimenta el libre llano:
Que puesto que en los paramos desiertos,
Los ecos roncós, de mi mal inciertos,
suenen con tu rigor tan sin segundo,
Por privilegio de mis cortos hados.

Serán llevados por el ancho mundo.
 Mata un desden , aterra la paciencia,
 O verdadera ó falsa, una sospecha,
 Matan los zelos con rigor mas fuerte.
 Desconcierta la vida larga ausencia;
 Contra un temor de olvido no aprovecha
 Firme esperanza de dichosa suerte.
 En todo hay cierta inevitable muerte;
 Mas yo (milagro nunca visto) vivo
 Zeloso , ausente desdeñado y cierto
 De las sospechas que me tienen muerto,
 Y en olvido, en quien mi fuego avivo.
 Y entre tantos tormentos, nunca alcanza
 Mi vista á ver en sombra la esperanza:
 No yo desesperado la procuro,
 Antes por estrenarme en mi querella,
 Estar sin ella eternamente juro.
 Puedese por ventura en un instante
 Esperar y temer? ó es bien hacello,
 Siendo las causas del temor mas ciertas?
 Tengo, si el duro Cielo está delante,
 De cerrar esos ojos , si he de vello
 Por mil heridas en el alma abiertas?
 Quién no abrirá de par en par las puertas
 A la desconfianza, quando mira
 Descubierta el desden? y las sospechas,
 (O amarga conversion!) verdades hechas,
 Y la limpia verdad vuelta en mentira?
 Oh en el Reyno de amor, fieros y tyranos
 Zelos, ponedme un hierro en estas manos!

Dame desden, una torcida sogá:

Mas ay de mí! que con cruel victoria

Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.

Yo muero en fin, y porque nunca espere

Buen suceso en la muerte ni en la vida,

Pertinaz estaré en mi fantasía.

Diré que va acertado el que bien quiere,

Y que es mas libre el alma mas rendida

A la del amor antigua tyrania.

Diré, que la enemiga siempre mia,

Hermosa el alma como el cuerpo tiene,

Y que su olvido de mi culpa nace,

Y que en fe de los males que nos hace

Amor, su imperio en justa paz mantiene.

Y con esta opinión, y un duro lazo,

Acelerado el miserable plazo

A que me han conducido sus desdenes,

Ofreceré á los vientos cuerpo y alma,

Sin lauro ó palma de futuros bienes.

Tu que con tantas sinrazones muestras

La razon que me fuerza á que la haga,

A la cansada vida que aborrezco.

Pues ya ves que te da notorias muestras

Esta del corazon profunda llaga,

De como alegre á tu rigor me ofrezco.

Si por dicha conoces que merezco,

Que el cielo raro de tus bellos ojos

En mi muerte se turbe, no lo hagas,

Que no quiero que en nada satisfagas

Al darte de mi alma los despojos.

Antes con risa en la ocasion funesta
 Descubre que el fin mio fue tu fiesta.
 Mas gran simpleza es avisarte de esto,
 Pues se que está tu gloria conocida,
 En que mi vida llegue al fin tan presto.
 Venga, que es tiempo ya del hondo abysmo,
 Tantalo con su sed, Sisifo venga
 Con el peso terrible de su canto:
 Ticio trayga su buytre; y ansimismo
 Con su rueda Egian no se detenga,
 Ni las hermanas que trabajan tanto.
 Y todos juntos, su mortal quebranto
 Trasladen en mi pecho, y en voz baia
 (Si ya á un desesperado son debidas)
 Canten exequias tristes, doloridas,
 Al cuerpo, á quien se niegue aun la mortaja.
 Y el portero infernal de los tres rostros,
 Con otras mil quimeras y mil monstruos,
 Lleven el doloroso contrapunto,
 Que otra pompa mejor no me parece,
 Que la merece un amador difunto.
 Cancion desesperada, no te quejes
 Quando mi triste compañía dejes;
 Antes, pues, que la causa do naciste
 Con mi desdicha aumenta su ventura,
 Aun en la sepultura no estés triste.

Bien les pareció á los que escuchado habian
 la cancion de Grisostomo, puesto que el que
 la leyó le dijo que no le parecia que conformaba

con

con la relacion que el habia oido del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Grisostomo de zelos, sospechas, y ausencias, todo en perjuicio del buen credito y buena fama de Marcela. A lo qual respondió Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamientos de su amigo): Para que, señor, os satisfagais de esa deuda es bien que sepais que quando este desdichado escribió esta cancion, estaba ausente de Marcela, de quien se habia ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros; y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue, ni temor que no le dé alcance, asi le fatigaba á Grisostomo los zelos imaginados, y las sospechas temidas, como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela, la qual, fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y aun mucho desdeñosa, la misma envidia, ni debe ni puede ponerla falta alguna. Asi es la verdad, respondió Vivaldo; y queriendo leer otro papel de los que habia reservado del fuego, lo estorvó una maravillosa vision (que tal parecia ella) que improvisamente se les ofreció á los ojos, y fue que por cima de la peña donde se cababa la sepultura apareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba á su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habian visto, la miraban

con admiracion y silencio; y los que ya estaban acostumbrados á verla, no quedaron menos suspensos que lo que nunca la habian visto, mas apenas la hubo visto Ambrosio, quando con muestras de animo indignado la dijo: Vienes á ver por ventura (ó fiero basilisco de estas montañas!) si con tu presencia vierten sangre las heridas de este miserable, á quien tu crueldad quitó la vida? O vienes á ufanarte en las crueles hazañas de tu condicion? O á ver desde esa altura, como otro desapiadado Nerón, el incendio de su abrasada Roma? O á pisar arrogante este desdichado cadaver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino? Dinos presto á lo que vienes, ó que es aquello de que mas gustas, que por saber yo que los pensamientos de Grisostomo jamás dejaron de obedecer en vida, haré que aun él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos. No vengo, ó Ambrosio, á ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino á volver por mi misma, y á dar á entender quan fuera de razon van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisostomo me culpan: y así ruego á todos los que aqui estais me esteis atentos, que no será menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad á los discretos. Hizome el Cielo, segun vosotros decis, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderoso á

á otra cosa, á que me ameis os mueve mi hermosura; y por el amor que me mostrais, decid, y aun quereis que esté yo obligada á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razon de ser amado, esté obligado que es amado por hermoso á amar á quien le ama; y mas que podria acontecer que el amador de lo amado fuese feo: y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: Quierote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo; pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista, y no rinden la voluntad: que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en qual habian de parar; porque siendo infinitos los sugetos hermosos, infinitos habian de ser los deseos, y segun yo he oido decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto asi, como yo creo que lo es, por qué quereis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no mas de que decid que me quereis bien? Si no, decidme: Si como el Cielo me hizo hermosa me hiciera fea, fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amabades? Quanto mas que habeis de conside-

rar, que yo no escogi la hermosura que tengo; que tal qual es, el Cielo me la dió de gracia, sin yo pedirle ni escogerla; y asi como la vívora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habersela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa: que la hermosura en la muger honesta es como el fuego apartado, ó como la espada aguda, que ni el quema, ni ella corta á quien á ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las quales el cuerpo, aunque lo sea, no deben de parecer hermoso. Pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma mas adornan y hermosean: por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder á la atencion de aquel que por solo su gusto, con todas sus fuerzas é industrias procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogi la soledad de los campos. Los arboles de estas montañas son mi compañía; las claras aguas de estos arroyos mis espejos; con los arboles y con las aguas comunicó mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos. A lós que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras: y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisostomo ni á otro alguno, el fin de ninguno de ellos, bien se puede decir que antes

tes le mató su porfia que mi crueldad. Y si me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada á correspondier á ellos, digo que quando en este mismo lugar donde ahora se caba su sepultura me descubrió la bondad de su intencion, le dije yo que la mia era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento, y los despojos de mi hermosura: y si él con todo este desengaño quiso porfiar contra la esperanza, y navegar contra el viento, qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera fuera falsa; si le contentara hiciera contra mi mejor intencion y presupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razon que de su pena se me dé á mi la culpa? Quejese el engañado, desesperese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas; confiese el que yo llamare, ufane-se el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel á quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito. El Cielo aun hasta ahora no ha querido que yo ame por destino; y el pensar que tengo de amar por eleccion, es escusado. Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan de su particular provecho: y entiendase de aqui adelante que si alguno por mi muriere, no muere de celoso, ni desdichado; porque quien á nadie quiere, á

ninguno debe dar zelos ; que aun los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, dejeme como cosa perjudicial y mala: el que me llama ingrata no me sirva: el que desconocida, no me conozca: quien cruel no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera: que si á Grisostomo mató su impaciencia y arrojado deseo, por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los arboles; por qué ha de querer que la piedra el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabeis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas. Tengo libre condicion, y no gusto sujetarme, ni quiero ni aborrezco á nadie. No engaño á este, ni solicito á aquel, ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conservacion honesta de las zagalas de estas aldeas, y el cuidado de mis cábras me entretiene. Tienen mis deseos por termino estas montañas: y si de aqui salen, es á contemplar la hermosura del Cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera. Y en diciendo esto, sin querer oir respuesta alguna, volvió las espaldas, y se entró por lo mas cerrado de un monte que alli cerca estaba, dejando admirados, tanto de su discrecion, como de su hermosura, á todos los

los que allí estaban. Y algunos dieron muestras (de aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos) de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habian oido. Lo qual visto por Don Quijote, pareciendole que allí venia bien usar de su Caballeria, socorriendo á las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas é inteligibles voces dijo: Ninguna persona, de qualquier estado y condicion que sea, se atreva á seguir á la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras, y suficientes razones la poca ó ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisostomo, y quan agena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; á cuya causa es justo, que en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo; pues muestra que en él ella sola es la que con tan honesta intencion vive. O ya que fuese por las amenazas de D. Quijote, ó porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que á su buen amigo debian, ningunos de los pastores se movio ni apartó de allí hasta que acabada la sepultura, y abrasados los papeles de Grisostomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acababa una losa, que segun

Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer, con un epitafio, que habia de decir de esta manera:

Yace aqui un amador

El misero cuerpo helado,

Que fue pastor de ganado,

Perdido por desamor.

Murió á manos del rigor

De una esquivá hermosa ingrata,

Con quien su imperio dilata

La tytania de amor.

Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y dando todos el pesame á su Amigo Ambrosio, se despidieron de él. Lo mismo hicieron Vivaldo y su compañero; y D. Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los quales le rogaron se viniese con ellos á Sevilla por ser lugar tan acomodado á hallar aventuras, que en cada calle, y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. D. Quijote les agradeció el aviso, y el animo que mostraban de hacerle merced, y dijo que por entonces no queria ni debia ir á Sevilla, hasta que hubiese despojado todas aquellas sierras de ladrones malandrines, de quien era fama que todas estaban llenas. Viendo su buena determinacion, no quisieron los caminantes importunarle mas, sino tornandose á despedir de nuevo, le dejaron y prosiguieron su camino,

no, en el qual no les faltó de qué tratar, así de la historia de Marcela y Grisostomo, como de las locuras de D. Quijote, el qual determinó de ir á buscar á la pastora Marcela, y ofrecerle todo lo que él podia en su servicio. Mas no le avino como él pensaba, segun se cuenta en el discurso de esta verdadera historia, dando aqui fin al segundo libro.



LIBRO TERCERO
 DEL INGENIOSO IDALGO
DON QUIJOTE
 DE LA MANCHA.

CAPITULO. XV.

*Donde se cuenta la desgraciada aventura que
 encontró Don Quijote en topar con unos
 desarmados Yangueses.*



Cuenta el Sabio Cide Hamete Benengeli,
 que así como D. Quijote se despidió de
 SUS

sus huespedes, y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisostomo, él y su Escudero se entraron por el mismo bosque donde vieron que se habia entrado la pastora Marcela; y habiendo andado mas de dos horas por él buscandola por todas partes sin poder hallarla, vinieron á parar á un prado lleno de fresca yerva, junto del qual corria un arroyo apacible y fresco, tanto que convidó y forzó á pasar á allí las horas de siesta, que rigorosamente comenzaba ya á entrar. Apearonse Don Quijote y Sancho, y dejando al Jumento y á Rocinante á sus anchuras pacer de la mucha yerva que allí habia, dieron saco á las alforjas, y sin ceremonia alguna, en buena paz y compañía, amo y mozo comieron lo que en ellas hallaron. No se habia curado Sancho de echar sueltas á Rocinante, seguro de que le conocia por tan manso y tan poco ríjoso, que todas las yeguas de la dehesa de Cordoba no le hicieran tomar mal siniestro. Ordenó pues la suerte, y el diablo que no todas veces duerme, que andaban por aquel valle paciendo una manada de Acas Galicanas de unos harrieros Yangueses, de los quales es costumbre sestear con su requia en lugares y sitios de yerva y agua; y aquel donde acertó á hallarse D. Quijote, era muy á proposito de los Yangueses. Sucedió pues que á Rocinante le vino deseo de refocilarse con las señoras facas; y salien-

do

do así como las olió de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia a su dueño, tomó trotillo algo picadillo, y se fue á comunicar su necesidad con ellas: mas ellas, que á lo que pareció debían de tener mas gana de pacer que de él, recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera que á poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla en pelota; pero lo que él debió mas de sentir fue, que viendo los arrieros la fuerza que á sus yeguas se les hacia, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron mal parado en el suelo. Ya en esto D. Quijote y Sancho (que la paliza de Rocinante habían visto) llegaban hijadeando; y dijo D. Quijote á Sancho: A lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son Caballeros, sino gente soez y de baja ralea: digolo porque bien puedes ayudar á tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho á Rocinante. Qué diablos de venganza hemos de tomar respondió Sancho, si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quizá no somos sino uno y medio? Yo valgo por ciento, replicó Don Quijote; y sin hacer mas discursos, echó mano á su espada, y arremetió á los Yangueses: y lo mismo hizo Sancho Panza, incitado y movido del ejemplo de su amo: y á las primeras dió Don Quijote una cuchillada á uno, que le abrió un sayo de

cuc-

cuero, de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los Yangueses que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron á sus estacas, y cogiendo á los dos en medio, comenzaron á menudear sobre ellos con grande ahinco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino á Don Quijote, sin que le valiese su destreza y buen animo; y quiso su ventura que viniese á caer á los pies de Rocinante, que aun no se habia levantado: donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rusticas y enojadas. Viendo pues los Yangueses el mal recado que habian hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su requa, y siguieron su camino, dejando á los dos aventureros de mala traza, y de peor talante. El primero que se resintió fue Sancho Panza; y hallandose junto á su señor, con voz enferma y lastimosa, dijo: Señor D. Quijote? ah señor D. Quijote? Qué quieres, Sancho, hermano? respondió D. Quijote, con el mismo tono afeminado, y doliente que Sancho. Querria, si fuese posible, respondió Sancho Panza, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del seo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí á mano, quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos, como lo es para las heridas. Pues á tener-

nerla yõ aqui, desgraciado yo, que nõ fal-
taba respondiò D. Quijote; mas yo te juro,
Sancho Panza, á fé de Caballero Andante, que
antes que pasen dos dias (si la fortuna no or-
dena otra cosa) la tengo de tener en mi po-
der, ó mal me han de andar las manos. Pues
en quantos le parece á vuestra merced que po-
drémos mover los pies, replicó Sancho Pan-
za? De mi sé decir, dijo el molido Caballe-
Don Quijote, que no sabré poner término á
esos dias, mas yo me tengo la culpa de todo,
que no habia de poner mano á la espada con-
tra hombres que no fuesen armados Caba-
llos como yo. Y asi creo que en pena de
haber pasado las leyes de la Caballeria ha per-
mitido el Dios de las Batallas que se me die-
se este castigo: por lo qual, hermano Sancho,
conviene que estés advertido en esto que aho-
ra te diré, porque importa mucho á la salud
de entrambos; y es que quando veas que se-
mejante canalla nos hace algun agravio, no
aguardes á que yo ponga mano á la espada
para ellos, porque no lo haré en ninguna ma-
nera, sino pon tu mano á tu espada, y cas-
tigalo muy á tu sabor, que si en su ayuda y
defensa acudieren Caballeros, yo te sabré de-
fender, y ofenderlas con todo mi poder, que ya
habrás visto, por mi señales y experiencias,
hasta donde se estiende el valor de este mi
fuerte brazo (tal quedó de arrogante el pobre

señor con el vencimiento del valiente Vizcaino.) Mas no le pareció tan bien á Sancho Panza el aviso de su amo, que dejase de responder, diciendo: Señor, yo soy hombre pacifico, manso, sosegado, y sé disimular qualquiera injuria, porque tengo muger é hijos que sustentar y criar; y así que, seale á vuestra merced tambien de aviso (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondré mano á la espada, ni contra villano, ni contra Caballero. Y que desde aqui para adelante de Dios perdono quanto agravios me han hecho y han de hacer, ahora me los haya hecho ó haga, ó haya de hacer persona alta, ó baja, rico ó pobre, hidalgo ó pechero, sin exceptuar estado ni condicion alguna. Lo qual oido por su amo, le respondió: Quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto quanto, para darte á entender, Panza, el error en que estás. Ven acá, pecador, si el viento de la fortuna, hasta ahora tan contrario, en nuestro favor se vuelve, llevandonos las velas del deseo, para que seguramente y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las Insulas que te tengo prometidas: qué sería de ti, si ganandola yo, te hiciese señor de ella, pues lo vendrás á imposibilitar por no ser Caballero, ni quererlo ser, ni tener valor ni intencion de vengar tus injurias, y defender tu señorío? Porque

que

nerla yo aquí, desgraciado yo, qué nos faltaba respondió D. Quijote; mas yo te juro, Sancho Panza, á fé de Caballero Andante, que antes que pasen dos dias (si la fortuna no ordena otra cosa) la tengo de tener en mi poder, ó mal me han de andar las manos. Pues en quantos le parece á vuestra merced que podremos mover los pies, replicó Sancho Panza? De mi sé decir, dijo el molido Caballero Don Quijote, que no sabré poner término á esos dias, mas yo me tengo la culpa de todo, que no habia de poner mano á la espada contra hombres que no fuesen armados Caballeros como yo. Y así creo que en pena de haber pasado las leyes de la Caballeria ha permitido el Dios de las Batallas que se me diese este castigo: por lo qual, hermano Sancho, conviene que estés advertido en esto que ahora te diré, porque importa mucho á la salud de entrambos; y es que quando veas que semejante canalla nos hace algun agravio, no aguardes á que yo ponga mano á la espada para ellos, porque no lo haré en ninguna manera, sino pon tu mano á tu espada, y castigalo muy á tu sabor, que si en su ayuda y defensa acudieren Caballeros, yo te sabré defender, y ofenderlas con todo mi poder, que ya habrás visto, por mi señales y experiencias, hasta donde se estiende el valor de este mi fuerte brazo (tal quedó de arrogante el pobre

señor con el vencimiento del valiente Vizcaíno.) Mas no le pareció tan bien á Sancho Panza el aviso de su amo, que dejase de responder, diciendo: Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé disimular qualquiera injuria, porque tengo muger é hijos que sustentar y criar; y así que, seale á vuestra merced tambien de aviso (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondré mano á la espada, ni contra villano, ni contra Caballero. Y que desde aqui para adelante de Dios perdono quanto agravios me han hecho y han de hacer, ahora me los haya hecho ó haga, ó haya de hacer persona alta, ó baja, rico ó pobre, hidalgo ó pechero, sin exceptuar estado ni condicion alguna. Lo qual oido por su amo, le respondió: Quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto quanto, para darte á entender, Panza, el error en que estás. Ven acá, pecador, si el viento de la fortuna, hasta ahora tan contrario, en nuestro favor se vuelve, llevandonos las velas del deseo, para que seguramente y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las Insulas que te tengo prometidas: qué sería de ti, si ganandola yo, te hiciese señor de ella, pues lo vendrás á imposibilitar por no ser Caballero, ni quererlo ser, ni tener valor ni intencion de vengar tus injurias, y defender tu señorío? Por-
que

que has de saber que en los Reynos y Provincias nuevamente conquistados, nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor, que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad, para alterar de nuevo las cosas, y volver, como dicen, á probar ventura: y así es menester que el nuevo poseedor tenga entendimiento para saberse gobernar, y valor para ofender y defenderse en qualquiera acontecimiento. En este que ahora nos ha acontecido, respondió Sancho, quisiera yo tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice; mas yo lo juro, á fé de pobre hombre, que mas estoy para vizmas que para platicas: mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos á Rocinante, aunque no lo merece, porque él fue la causa principal de todo este molimiento. Jamás tal creí de Rocinante, que le tenia por persona casta y tan pacífica como yo; en fin, bien dicen que es menester mucho tiempo para venir á conocer las personas, y que no hay cosa segura en esta vida. Quién dijera que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dió á aquel desdichado Andante, habia de venir por la posta, y en el seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas? Aun las tuyas, Sancho, replicó D. Quijote, deben de estar hechas á semejantes nublados; pe-

ro las mias, criadas entre sinabafas, y olandas claro está, que sentiran mas el dolor de esta desgracia. Y si no fuese porque imagino (qué digo imagino) sé muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anexas al exercicio de las armas, aqui me dejaria morir de puro enojo. A esto replicó el Escudero: Señor, ya que estas desgracias son de la cosecha de la Caballeria, digame vuestra merced si suceden muy á menudo, ò si tienen sus tiempos limitados en que acaecen, porque me parece á mi, que á dos cosechas quedaremos inutiles para la tercera, si Dios por su infinita misericordia, no nos socorre. Sabete, amigo Sancho, respondió D. Quijote, que la vida de los Caballeros Andantes está sujeta á mil peligros, y desventuras, y ni mas ni menos está en potencia propinqua de ser los Cablleros Andantes Reyes y Emperadores, como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos Caballeros de cuyas historias yo tengo entera noticia. Y pudierate contar ahora (si el dolor me diera lugar) de algunos, que solo por el valor de su brazo han subido á los altos grados que he contado; y estos mismos se vieron antes y despues en diversas calamidades y miserias; porque el valeroso Amadís de Gaula, se vió en poder de su mortal enemigo Arcalaus el encantador: de quien se tiene por averiguado, que le dió, teniendole preso, mas de doscientos

azotes con las riendas de su caballo, atado á una columna de un patio. Y aun hay un Autor secreto, y de no poco credito, que dice, que habiendo cogido al Caballero del Febo con una cierta trampa, que se le undió debajo de los pies en un cierto Castillo, y al caer se halló en una honda sima, debajo de la tierra, atado de pies y manos, y allí le echaron una de estas que llaman Melecinas de agua de nieve y arena, de lo que llegó muy al cabo; y si no fuerra socorrido en aquella gran cuita de un sabio, grande amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre Caballero. Asi que, bien puedo yo pasar entre tanta buena gente, que mayores afrentas son las que estos pasaron, que no las que ahora nosotros pasamos; porque quiero hacer-te sabedor, Sancho; que no afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos. Y esto está en la ley del Duelo escrito por palabras expresas: que si el zapatero dá á otro con la orma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá, que queda apealeado aquel á quien dió con ella. Digo esto, porque no pienses, que puesto que quedamos de esta pendencia molidos, quedamos afrentados; porque las armas que aquellos hombres traian, con que nos machacaron, no eran otras que sus estacas, y ninguno de ellos (á lo que se me acuerda) tenia estoque, espada, ni puñal.

ñal. No me dieron à mi lugar, respondió Sancho, á que mirase en tanto; porque apenas puse mano à mi tizona, quando me santiguaron los hombros con sus pinos, de manera, que me quitaron la vista de los ojos, y la fuerza de los pies, dando conmigo adonde ahora yago, y adonde no me dá pena alguna el pensar si fue afrenta ó no lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en la memoria como en las espaldas. Con todo eso te hago saber, hermano Panza, replicó Don Quijote, que no hay memoria á quien el tiempo no acabe, ni dolor, que muerte no le consuma. Pues qué mayor desdicha puede ser, replicó Panza, de aquella que guarda al tiempo, que la consuma, y la muerte, que la acabe? Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas; que con un par de vizmas se curan, aun no tan malo; pero voy viendo, que no han de bastar todos los emplastos de un Hospital para ponerlas en buen termino siquiera. Dejate de eso, y saca fuerzas de flaqueza, Sancho, respondió Don Quijote, que así haré yo; y veamos como está Rocinante, que á lo que me parece no le ha cabido al pobre la menor parte de esta desgracia. No hay de que maravillarse de eso, respondió Sancho, siendo él tambien Caballero Andante. De lo que yo me maravillo es, de que mi jumento haya quedado libre y sin cos-

tas, donde nosotros salimos sin costillas. Siempre deja la aventura una puerta abierta en las desdichas, para dar medio á ellas dijo Don Quijote. Digo lo, porque esta besteuela podrá suplir ahora la falta de Rocinante, llevandome á mi desde aqui á algun Castillo, donde sea curado de mis feridas, y mas, que no tendré á deshonra la tal Caballeria: porque me acuerdo haber leído, que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre Dios de la risa, quando entró en la ciudad de las cien Puertas, iba muy á su placer caballero sobre un muy hermoso asno. Verdad será, que él debia ir Caballero, como vuestra merced dice, respondió Sancho, pero hay grande diferencia de ir Caballero, al ir atravesado como costal de vasura. A lo qual respondió Don Quijote: Las feridas que se reciben en las batallas, antes dan honra, que la quitan. Así que, Panza, amigo, no me repliques mas, sino como ya te he dicho, levántate lo mejor que pudieres, y ponme de la manera que mas te agradate encima de tu jumento, y vamos de aqui antes que la noche venga, y nos salteen en este despoblado. Pues yo he oido decir á vuestra merced, dijo Panza, que es muy de Caballeros Andantes el dormir en los paramos y desiertos lo mas del año, y que lo tienen á mucha ventura. Eso es, dijo D. Quijote, quando no puedan mas, ó quando están ena-

morados, y es tanta verdad esto, que ha habido Caballero que se ha estado sobre una peña al sol y á la sombra, y á las inclemencias del Cielo dos años, sin que lo supiese su señora, y uno de estos fue Amadís, quando llamandose Beltenebros, se alojó en la peña pobre, ni sé si ocho años, ú ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta: Basta, que él estuvo allí haciendo penitencia, por no sé qué sin sabor que le hizo la señora Oriana. Pero dejemos ya esto, Sancho, y acaba, antes que suceda otra desgracia al jumento, como á Rocinante. Aun ahí sería el diablo, dijo Sancho; y despidiendo treinta ayes, y sesenta suspiros, y ciento y veinte pestes, y reniegos, de quien allí le habia traído, se levantó, quedandose agoviado en la mitad del camino, como arco turquesco, sin poder acabar de enderezarse; y con rodo este trabajo aparejó su asno, que tambien habia andado algo distraído con la demasiada libertad de aquel dia. Levantó luego á Rocinante, el qual si tuviera lengua con que quejarse á buen seguro, que Sancho, ni su amo no le fueran en zaga. En resolucion, Sancho acomodó á Don Quijote sobre el asno, y puso de reata á Rocinante; y llevando al asno del cabestro, se encaminó poco mas á menos ácia donde le pareció que podia estar el camino, real; y la suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, aun no hubo andado

una pequeña legua , quando le deparó el camino , en el qual descubrió una Venta , que á pesar suyo , y gusto de Don Quijote , habia de ser Castillo. Porfiaba Sancho , que era Venta , y su amo que no , sino Castillo ; y tanto duró la porfia que tuvieron lugar , sin acabarla , de llegar á ella , en la qual Sancho se entró , sin mas averiguacion , con toda su recua.

CAPITULO. VI.

De lo que sucedió al ingenioso Hidalgo en la Venta, que él imaginaba ser Castillo.



EL Ventero, que vió á Don Quijote atravesado en el asno , preguntó á Sancho , qué mal traia ? Sancho le respondió , que no era nada,

da, sino que habia dado una caída de una peña abajo, y que tenia algo brumadas las costillas. Tenia el Ventero por muger á una, no de la condición que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritativa, y se dolia de las calamidades de sus proximos; y así acudió luego á curar á Don Quijote, y hizo; que una hija suya doncella, muchacha, y de muy buen parecer, la ayudase á curar á su huésped. Servia en la Venta asimismo una moza Asturiana, ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, del uno ojo tuerta, y del otro no muy sana. Verdad es, que la gallardia del cuerpo suplía las demás faltas. No tenia siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algun tanto le cargaban, la hacian mirar el suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moza, pues, ayudó á la doncella; y las dos hicieron una muy mala cama a Don Quijote en un caramanchon, que en otros tiempos daban manifiestos indicios, que habia servido de pajar muchos años, en la qual tambien alojaba un Arriero, que tenia su cama hecha un poco mas allá de la de nuestro D. Quijote; y aunque era de las enjalmas, y martas de sus machos, hacia mucha ventaja á la de D. Quijote, que solo contenia quatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y un colchon, que en lo sutil parecia colcha, lleno de bodeques, que á no mostrar que era de lana por al-

gunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sabanas hechas de cuero de adarga; y una frazada, cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta. En esta maldita cama se acostó D. Quijote, y luego la Ventera, y su hija la emplastaron de arriba abajo, alumbrandoles Maritornes, que así se llamaba la Asturiana. Y como al vizmarle viese la Ventera tan acardenalado á partes á D. Quijote, dijo: Que aquello mas parecian golpes, que caida. No fueron golpes, dijo Sancho, sino que la peña tenia muchos picos, y tropezones y que cada uno habia hecho su cardenal. Y tambien la dijo: Haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester, que tambien me duelen á mi un poco los lomos. De esa manera, respondió la Ventera tambien debisteis vos de caer? No caí, dijo Sancho Panza, sino que del sobresalto que tomé de ver caer á mi amo, de tal manera me duele á mi el cuerpo, que me parece que me han dado mil palos. Bien podrá ser eso, dijo la doncella, que á mi me ha acontecido muchas veces soñar, que caia de una torre abajo, y que nunca acababa de llegar al suelo; y quando despertaba del sueño, hallarme tan molida, y quebrantada, como si verdaderamente hubiera caido. Ahí está el toque, señora, respondió Sancho Panza, que yo sin soñar nada, sino estando mas dis-

dispierto que ahora estoy , me hallo con pocos menos Cardenales , que mi señor D. Quijote. Cómo se llama este Caballero ? preguntó la Asturiana Maritornes. D. Quijote de la Mancha, respondió Sancho Panza , y es caballero Aventurero y de los mejores y mas fuertes ; que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo. Qué es Caballero Aventurero? replicó la moza. Tan nueva sois en el mundo, que no lo sabeis vos? respondió Sancho Panza. Pues sabed, hermana mia, que Caballero Aventurero es una cosa, que en dos palabras se ve apaleado, y Emperador. Hoy está la mas desdichada criatura del mundo , y la mas menesterosa ; y mañana tendrá dos ó tres Coronas de Reynos que dará su Escudero. Pues cómo vos , siendolo de este tan buen señor, dijo la Ventera , no teneis á lo que parece , siquiera algun Condado ? Aun es temprano, respondió Sancho , porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras , y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea ; y tal vez hay , que se busca una cosa, y se halla otra. Verdad es , que si mi señor Don Quijote sana de esta herida, ó caida, y yo no quedo contrahecho de ella, no trocaria mis esperanzas por el mejor Titulo de España. Todas estas platicas estaba escuchando muy atento Don Quijote ; y sentandose en el lecho como pudo, tomando de la mano á la Ventera, la dijo : Creedme ; hermosa señora , que os podeis

deis llamar venturosa por haber alojado en este vuestro Castillo á mi persona, que es tal, que si yo no la alabo, es por lo que suele decirse, que la alabanza propia, envilece; pero mi Escudero os dirá quien soy: solo os digo, que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes fecho, para agradeceroslo mientras la vida me durare. Y pluguiera á los altos Cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto á sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes, que los de esta famosa doncella fueran señores de mi libertad. Confusas estaban la Ventera, y su hija, y la buena de Maritornes, oyendo las razones del Andante Caballero, que así las entiendan como si hablara en Griego, aunque bien alcanzaron que todas se encaminaban á ofrecimiento, y requiebros; y como no usadas á semejante language, mirabanle, y admirabanse, y parecíanle otro hombre de los que se usaban, y agradeciendole con venteriles razones sus ofrecimientos, le dejaron; y la Asturiana Maritornes curó á Sancho, que no menos lo había menester que su amo. Había el Arriero concertado con ella, que aquella noche se refocilarían juntos; y ella le había dado su palabra, de que en estando sosegados los huéspedes, y durmiendo sus amos, le iría á buscar, y satisfacerle el gusto en quanto la mandase. Y cuentase de esta buena moza, que jamás dió se-

mejantes palabras, que no las cumpliese, aunque las diese en un monte, y sin testigo alguno, porque presumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta estar en aquel exercicio de servir en la Venta, porque decia ella, que desgracias y malos sucesos la habian traído à aquel estado. El duro, estrecho, apocado, y fementido lecho de D. Quijote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo; y luego junto á él hizo el suyo Sancho, que solo contenia una estera de enea, y una manta, que antes mostraba ser de angeo tundido, que de lana. Succedia á estos dos lechos el del Arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas, y de todo el adorno de los dos mejores mulos, que traia, aunque eran doce, lucios, gordos, y famosos, porque era uno de los ricos Arrieros de Arevalo, segun lo dice el Autor de esta Historia, que de este Arriero hace particular mencion, porque le conocia muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo; fuera de que Cide Hamete Benengeli fue Historiador muy curioso, y muy puntual en todas las cosas; y echase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan minimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar exemplo los Historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta, y sucintamente, que apenas nos llegan á los labios dejandose en el tintero, ya por descuido, por malicia, ó ignoran-

rancia, lo mas substancial de la obra. Bien haya mil veces el Autor de Tablante, de Ricamonte, y aquel del otro libro, donde se cuentan los hechos del Conde Tomillas, con qué puntualidad lo describen todo. Digo, pues, que despues de haber visitado el Arriero á su requa, y dadola el segundo pienso, se tendió en sus enjalmas, y se dió á esperar á su puntualissima Maritornes. Ya estaba Sancho vizmado, y acostado, y aunque procuraba dormir, no lo consentia el dolor de sus costillas; y D. Quijote con el dolor de las suyas tenia los ojos abiertos como liebre. Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no habia otra luz, que la que daba una lampara, que colgada en medio del portal, ardia. Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre nuestro Caballero traia de los sucesos que á cada paso se cuentan en los libros, autores de su desgracia: le trajo á la imaginacion una de las estrañas locuras que buenamente imaginarse pueden; y fue: que él se imaginó haber llegado á un famoso Castillo: (que como va dicho, Castillos eran á su parecer todas las Ventas donde alojaba) y que la hija del Ventero lo era del Señor del Castillo, la qual vencida de su gentileza, se habia enamorado de él, y prometido, que aquella noche, á furto de sus padres, vendria á yacer con él una buena pieza; y teniendo toda esta quimera (que él se habia fabricado) por firme, y valedera, se

comenzó á cuitar, y pensar en el peligroso trance en que su honestidad se habia de ver; y propuso en su corazon de no cometer alevosia á su Señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma Reyna Ginebra, con su Dama Quinaña, se le pusiesen delante. Pensando, pues, en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora (que para él fue menguada) de la venida de la Asturiana, la qual en camisa y descalza, cogidos los cabellos en uno alvanega de fustán, con tacitos y atentados pasos entró en el aposento donde los tres alojaban en busca del Arriero, pero apenas llegó á la puerta, quando D. Quijote la sintió, y sentandose en la cama, á pesar de sus vizmas, y con dolor de sus costillas, tendió los brazos para recibir á su hermosa doncella Asturiana, que toda recogida, y callando iba con las manos delante buscando á su querido: topó con los brazos de D. Quijote, el qual la asió fuertemente de una muñeca, y tirandola ácia sí (sin que ella osase hablar palabra) la hizo sentar sobre la cama; y tentóla luego la camisa, y aunque ella era de harpillera, á él le pareció ser de finisimo y delgado cendal: traia en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero á él le dieron vislumbres de preciosas perlas Orientales: los cabellos, que en alguna manera tiraban á crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol obscurecia; y el aliento, que sin duda al-

god
gu-

gun olia á ensalada fiambre, y trasnochada á él le pareció, que arrojaba de su boca un olor suave, y aromático; y finalmente, él la pintó en su imaginacion de la misma traza y modo que lo habia leído en sus libros de la otra Princesa, que vino á ver el mal ferido Caballero, vencido de sus amores, con todos los adornos que aqui van puestos, y era tanta la ceguedad del pobre Hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas, que trahia en sí la buena doncella, no le desengañaban, las quales pudieran hacer vomitar á otro, que no fuera Arriero; antes le parecia, que tenia entre sus brazos á la Diosa de la hermosura; y teniendola bien asida, con voz amorosa y baja la comenzó á decir: Quisiera hallarme en terminos, hermosa, y alta señora, de poder pagar tamaña merced, como la que con la vista de vuestra gran hermosura me habedes fecho, pero ha querido la fortuna (que no se cansa de perseguir á los buenos) ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, que aunque de mi voluntad quisiera satisfacer á la vuestra, fuera imposible; y más que se añade á esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada á la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis mas escondidos pensamientos, que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio Caballero, que dejara pasar en blanco la venturosa ocasion, en que vuestra gran-

bon-

bondad me ha puesto. Maritornes estaba congojadísima y trasudando de verse tan asida de Don Quijote; y sin entender, y estar atenta á las razones que le decia, procuraba sin hablar palabra, desasirse. El bueno del Arriero, á quien tenian despiertos sus malos deseos, desde el punto que entró su Coyma por la puerta, la sintió, y estuvo atentamente escuchando todo lo que Don Quijote decia: y zeloso de que la Asturiana le hubiese faltado á la palabra por otro, se fue llegando mas al lecho de D. Quijote, y estuvose quedo hasta ver en qué paraban aquellas razones, que él no podia entender; pero como vió que la moza forcejeaba por desasirse, y Don Quijote trabajaba por tenerla pareciendole mal la burla, enarboló el brazo en alto, y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado Caballero, que le bañó toda la boca en sangre, y no contento con esto, se le subió encima de las costillas, y con los pies, mas que de trote, se las paseó todas de cabo á cabo. El lecho, que era un poco endeble, y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del Arriero, dió consigo en el suelo, á cuyo gran ruido despertó el Ventero, y luego imaginó que debian de ser pendencias de Maritornes, porque habiendola llamado á voces, no respondia. Con esta sospecha se levantó, y encendiendo un candil, se fue ácia donde habia tenido la pelea.

La moza, viendo que su amo venia y que era de condicion terrible, toda medrosica, y alborotada se acogió á la cama de Sancho Panza, que aun dormia, y alli se acurrucó, y se hizo un ovillo. El Ventero entró diciendo: Adonde estás puta? á buen seguro que son tus cosas estas. En esto despertó Sancho, y sintiendo aquel bulto casi encima de sí, pensó que tenia la pesadilla, y comenzó á dar puñadas á una, y otra parte, y entre otras alcanzó con no se quantas á Maritornes, la qual sentida del dolor, echando á rodar la honestidad, dió el retorno á Sancho con tantas, que á su despecho le quitó el sueño, el qual viendose tratar de aquella manera y sin saber de quien, alzandose como pudo, se abrazó con Maritornes, y comenzaron entre los dos la mas reñida, y graciosa escaramuza del mundo. Viendo, pues el Arriero á la lumbre del candil del Ventero qual andaba su dama, dejando á Don Quijote, acudió á darle el socorro necesario; lo mismo hizo el Ventero, pero con intencion diferente, porque fue á castigar á la moza, creyendo, sin duda que ella sola era la ocasion de toda aquella harmonia, y asi, como suele decirse, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, daba el Arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el Ventero á la moza, y todos menudeaban con tanta priesa, que no se daban punto de reposo; y fue lo bueno, que al Vente-

ro se le apagó el candil, y como quedaron á obscuras, dabanse tan sin compasion todos á bulto, que á do quiera que ponian la mano, no dejaban cosa sana. Alojaba acaso aquella noche en la Venta un Quadrillero de los que llaman de la Santa Hermandad vieja de Toledo, el qual oyendo asimismo el extraño estruendo de la pelea, asió de su media vara y de la caja de lata de sus titulos, y entró á obscuras en el aposento, diciendo: Tenganse á la Justicia, y tenganse á la Santa hermandad; y el primero con quien topó fue con el apuñeado de D. Quijote, que estaba en su derribado lecho, tendido boca arriba, sin sentido alguno, y echandole á tiento mano á las barbas, no cesaba de decir: Favor á la Justicia; pero viendo que el que tenia asido no se bullia, ni meneaba, se dió á entender que estaba muerto, y que los que alli dentro estaban eran sus matadores; y con esta sospecha reforzó la voz, diciendo: Cierrese la puerta de la Venta, miren no se vaya nadie, que han muerto aqui á un hombre. Esta voz sobresaltó á todos, y cada qual dejó la pendencia en el grado que le tomó la voz. Retiróse el Ventero á su aposento, el Arriero á sus enjalmas, la moza á su rancho; solos los desventurados D. Quijote, y Sancho no se pudieron mover de donde estaban. Soltó en esto el Quadrillero la barba de D. Quijote, y salió á buscar luz para buscar y prender los delinquentes; mas no

Vida y hechos
 la halló, porque el Ventero, de industria había muerto la lampara quando se retiró á su estancia y fuele forzoso acudir á la chimenea, donde con mucho trabajo y tiempo encendió el Quadrillero otro candil.

CAPITULO XVII.

Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo D. Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la Venta, que por su mal pensó que era Castillo.



HAbia ya vuelto en este tiempo de su paraisimo D. Quijote, y con el mismo tono de voz con que el dia antes habia llamado

á su escudero quando estaba tendido en el val de las estacas , le comenzó á llamar , diciendo Sancho amigo , duermes ? duermes , amigo Sancho ? Qué tengo de dormir , pesia á mi , respondió Sancho lleno de pesadumbre y de despecho , que no parece sino que todos los diablos han andado conmigo esta noche. Puedeslo creer asi sin duda , respondió D. Quijote ; porque , ó yo sé poco , ó este Castillo es encantado ; porque has de saber : mas esto que ahora quiero decirte , hasme de jurar que lo tendrás secreto hasta despues de mi muerte ? Sí juro , respondió Sancho. Digolo , replicó D. Quijote , porque soy enemigo de que se quite la honra á nadie. Digo , que si juro , tornó á decir Sancho , que lo callaré hasta despues de los dias de vuestra merced , y plegue á Dios que lo pueda descubrir mañana. Tan malas obras te hago , Sancho , respondió D. Quijote , que me querrias ver muerto con tanta brevedad ? No es por eso , respondió Sancho , sino porque soy enemigo de guardar mucho las cosas , y no querria que se me pudriesen de guardadas. Sea por lo que fuere , dijo D. Quijote , que mas fio de tu amor y cortesia : y asi has de saber que esta noche me ha sucedido una de las mas estrañas aventuras que yo sabré encarecer ; y por contartela en breve , sabrás que poco ha que á mi vino la hija del señor de este Castillo , que es la mas apuesta

y hermosa doncella que en gran parte de la tierra se puede hallar. Qué te podría decir del adorno de su persona? qué de su gallardo entendimiento? qué de otras cosas ocultas, que por guardar la fé que debo á mi señora Dulcinea del Toboso, dejaré pasar intactas y en silencio? Solo te quiero decir, que embidioso el Cielo de tanto bien como la ventura me habia puesto en las manos, ó quizá (y esto es lo mas cierto) que como tengo dicho, es encantado este Castillo; al tiempo que yo estaba con ella en dulcísimos y amorosísimos coloquios, sin que yo la viese, ni supiese por donde venia, vino una mano pegada á algun brazo de algun descomunal gigante, y asentóme una puñada en las quijadas, tal, que las tengo todas bañadas en sangre, y despues me molió de tal suerte, que estoy peor que ayer quando los Arrieros, que por demasias de Rocinante nos hicieron el agravio que sabes; por donde congeturo que el tesoro de la fermosura de esta doncella le debe de guardar algun encantado Moro, y no debe de ser para mi. Ni para mi tampoco, respondió Sancho, porque mas de quatrocientos Moros me han aporreado de manera, que el molinero de las estacas fue tortas y pan pintado. Pero digame, señor, cómo llama á esta buena y rara aventura, habiendo quedado de ella qual quedamos? Aun vuestra merced menos mal, pues tuvo en sus
ma-

manos aquella incomparable fermosura que ha dicho. Pero yo qué tuve, sino los mayores porrazos que pienso recibir en toda mi vida? Desdichado de mi, y de la madre que me parió, que ni soy Caballero Andante, ni lo pienso ser jamás, y de todas las malas andanzas me cabe la mayor parte! Luego también estás tu aporreado? respondió D. Quijote. No le he dicho que sí, pese á mi linage, dijo Sancho. No tengas pena, amigo, dijo D. Quijote, que yo haré ahora el balsemo precioso, con que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos. Acabó en esto de encender el candil el Quadrillero, y entró á ver el que pensaba que era muerto; y así como le vió entrar Sancho, viendole venir en camisa, y con su paño de cabeza, y candil en la mano y con una muy mala cara, preguntó á su amo: señor, si será este, á dicha, el Moro encantado, que nos vuelve á castigar, si se dejó algo en el tintero? No puede ser el Moro, respondió D. Quijote; porque los encantados no se dejan ver de nadie. Si no se dejan ver, dejanse sentir, dijo Sancho; si no, diganlo mis espaldas. También lo podrian decir las mias, respondió D. Quijote; pero no es bastante indicio esc para creer que este que se ve sea el encantado Moro. Llegó el Quadrillero, y como los halló hablando en tan sosegada conversacion, quedó suspenso; bien es verdad que aun D.

Quijote se estaba boca arriba sin poderse menear de puro molido y emplastado. Llegóse á él el Quadrillero, y dijole: Pues, cómo va, buen hombre? Hablara yo mas bien criado, respondió D. Quijote, si fuera que vos. Usase en esta tierra hablar de esa suerte á los Caballeros Andantes, majadero? El Quadrillero, que se vió tratar tan mal de un hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y alzando el candil, con todo su aceite, dió á D. Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado; y como todo quedó á obscuras, salióse luego. Y Sancho Panza dijo: Sin duda, señor, que este es el Moro encantado, y debe guardar el tesoro para otros, y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos. Así es, respondió D. Quijote, y no hay que hacer caso de estas cosas de encantamientos, ni hay para qué tomar colera ni enojo con ellas, que como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quien vengarnos, aunque mas lo procuremos. Levantate, Sancho, si puedes, y llama al Alcaide de esta Fortaleza, y procura que se me dé un poco de aceyte, vino, sal y romero para hacer el salutífero balsamo, que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado. Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos, fue á obscuras donde es-

ta-

taba el Ventero , y encontrandose con el Quadrillero que estaba escuchando en qué paraba su enemigo , le dijo : Señor , quien quiera que seais , hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero , aceyte , sal y vino , que es menester para curar uno de los mejores Caballeros Andantes que hay en la tierra , el qual yace en aquella cama mal ferido por las manos del encantado Moro que está en esta Venta . Quando el Quadrillero tal oyó , tuvole por hombre falto de seso ; y porque ya comenzaba à amanecer , abrió la puerta de la Venta , y llamando al Ventero , le dijo lo que aquel buen hombre queria . El Ventero le proveyó de quanto quiso , y Sancho se lo llevó á D. Quijote , que estaba con las manos en la cabeza , quejandose del dolor del candilazo , que no le habia hecho mas mal , que levantarle dos chichones algo crecidos ; y lo que èl pensaba que era sangre , no era sino sudor , que sudaba con la congoja de la pasada tormenta . En resolucion , èl tomó sus simples , de los quales hizo un compuesto , mezclandolos todos y cociendolos un buen espacio , hasta que le pareció que estaban en su punto . Pidió luego alguna redoma para echarlo , y como no la hubo en la Venta , se resolvió de ponerlo en una alcuza ó aceitera de hoja de lata , de quien el Ventero le hizo grata donacion : y luego dijo sobre la alcuza mas de ochenta Pater nostres , y otras tantas Ave Ma-

rias, Salves y Credos: y á cada palabra acompañaba una Cruz, á modo de bendicion: á todo lo qual se hallaron presentes Sancho, el Ventero y Quadrillero, que ya el Arriero sosegadamente andaba entendiendo en el beneficio de sus machos. Hecho esto, quiso él mismo hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso balsamo, que él se imaginaba; y así se bebió de lo que no pudo caber en la alcuza, y quedaba en la olla donde se habia cocido, casi media azumbre; y apenas lo acabó de beber, quando comenzó á vomitar de manera, que no le quedó cosa en el estomago; y con las ansias y agitacion del vomito, le dió un sudor copiosísimo, por lo qual mandó que le arropasen y le dejasen solo. Hicieronlo así, y quedóse dormido mas de tres horas; al cabo de las quales despertó, y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano, y verdaderamente creyó que habia acertado con el balsamo de Fierabrás, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno qualesquiera ruinas, batallas y penden- cías, por peligrosas que fuesen. Sancho Panza, que tambien tuvo á milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese á él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo D. Quijote; y él tomando á dos manos, con buena Fé y mejor talante, se la echó á

á pechos , y envasó bien poco menos que su amo. Es pues el caso , que el estomago del pobre Sancho no debia de ser tan delicado como el de su amo ; y así , primero que vomitase , le dieron tantas ansias y bascas , con tantos trasudores y desmayos , que él pensó bien y verdaderamente , que era llegada su ultima hora ; y viendose tan afligido y congojado , maldecia el balsamo , y al ladron que se lo habia dado. Viendole así D. Quijote , le dijo : Yo creo , Sancho , que todo este mal te viene de no ser armado Caballero ; porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar á los que no lo son. Si eso sabia vuestra merced , replicó Sancho , mal haya yo y toda mi parentela , para qué consintió que lo gustase ? En esto hizo su operacion el brevage , y comenzó el pobre escudero á desaguarse por entrambas canales , con tanta priesa , que la estera de enea , sobre quien se habia vuelto á echar , ni la manta de angeo con que se cubría , fueron mas de provecho : sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes , que no solamente él , sino todos pensaron que se la acababa la vida. Duróle esta borrasca y mala andanza casi dos horas , al cabo de las quales no quedó como su amo , sino tan molido y quebrantado , que no se podia tener. Pero D. Quijote , que , como se ha dicho , se sintió aliviado y sano , quiso partirse luego á buscar

aven-

aventuras, pareciendole que todo el tiempo que allí se tardaba, era quitarsele al mundo y á los en él menesterosos de su favor y amparo, y mas con la seguridad y confianza que llevaba en su balmato; y asi forzado de este deseo, él mismo ensilló á Rocinante, y enalbardó al jumento de su escudero, á quien tambien ayudó á vestir y á subir en el asno. Pusose luego á caballo, y llegandose á un rincon de la Venta, asió de un lanzon que allí estaba, para que le sirviese de lanza: estabanle mirando todos quantos habia en la Venta, que pasaban de mas de veinte personas; mirabale tambien la hija del Ventero; y él tambien no quitaba los ojos de ella, y de quando en quando arrojaba un suspiro, que parecia que lo arrancaba de lo profundo de sus entrañas y todos pensaban, que debia de ser del dolor que sentia en las costillas: á lo menos pensabanlo aquellos que la noche antes le habian visto vizmar. Ya que estuvieron los dos á caballo, puesto á la puerta de la Venta, llamó al Ventero, y con voz muy reposada y grave, le dijo: Muchas y muy grandes son las mercedes, señor Alcayde, que en este vuestro Castillo he recibido, y quedo obligadísimo á agradeceroslas todos los dias de mi vida. Si os las puedo pagar en haceros vengado de algun sobervio que os haya fecho algun agravio, sabed que mi oficio no es otro, sino valer á los que poco pueden, y vengar á los que

reciben tuertos, y castigar alevosías. Recorred vuestra memoria, y si hallais alguna cosa de este jaéz que encomendarme, no hay sino de cirla, que yo os prometo, por la Orden de Caballero que recibí, de faceros satisfecho y pagado á toda vuestra voluntad. El Ventero le respondió con el mismo sosiego: Señor Caballero, yo no tengo necesidad de que vuestra merced me vengue de ningun agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece quando se me hacen: solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la Venta, aside la paja y cebada de sus dos bestias, como de la cena y camas. Luego Venta es esta? replicó D. Quijote. Y muy honrada, respondió el Ventero. Engañado he vivido hasta aqui, respondió D. Quijote, que en verdad que pensé que era Castillo, y no malo; pero pues es así, que no es Castillo, sino Venta, lo que se podrá hacer por ahora, es que perdoneis por la paga, que yo no puedo contravenir á la Orden de los Caballeros Andantes: de los quales sé cierto (sin que hasta ahora haya leído cosa en contrario) que jamás pagaron posada, ni otra cosa en Venta donde estuviesen, porque se les debe de fuero y de derecho qualquier buen acogimiento que se les hiciere en pago del insufrible trabajo que padecen, buscando las aventuras de noche y de dia, en invierno y en verano, á pie y á ca-

caballo, con sed y con hambre, con calor y con frio, sujetos á todas las inclemencias del cielo, y á todos los incomodos de la tierra. Poco tengo yo que ver en eso, respondió el Ventero, pagueseme lo que se me debe, y dejemonos de cuentos, ni de Caballerias, que yo no tengo cuenta con otra cosa, que con cobrar mi hacienda. Vos sois un sandio y mal hostelero, respondió D. Quijote y poniendo piernas á Rocinante, y terciando su lanzon, se salió de la Venta, sin que nadie le detuviese; y él, sin mirar si le seguia su escudero, se alongó un buen trecho. El Ventero que le vió ir, y que no le pagaba, acudió á cobrar de Sancho Panza, el qual dijo, que pues su señor no habia querido pagar, que tampoco él pagaria; porque siendo él escudero de Caballero Andante, como era, la misma regla y razon corria por él, como por su amo, en no pagar cosa alguna en los Mesones y Ventas. Amohinóse mucho de esto el Ventero, y amenazóle que si no le pagaba, que lo cobraría de modo que le pesase. A lo qual Sancho respondió, que por la ley de Caballeria que su amo habia recibido, no pagaria un solo cornado, aunque le costase la vida, porque no habia de perder por él la buena y antigua usanza de los Caballeros Andantes, ni se habian de quejar de él los escuderos de los tales, que estaban por venir al mundo, reprochandole el quebrantamiento de

tan

tan justo fuero. Quiso la mala suerte del desdichado Sancho, que entre la gente que estaba en la Venta, se hallasen quatro pelayres de Segovia, tres agujeros del Potro de Cordova, y dos vecinos de la Hería de Sevilla, gente alegre, bien intencionada, malente y juguetona, los quales casi como instigados y movidos de un mismo espiritu, se llegaron á Sancho, y apeandole del asno, uno de ellos entró por la manta de la cama del huesped, y echandole en ella, alzaron los ojos, y vieron que el techo era algo mas bajo de lo que habia menester para su obra, y determinaron salir al corral, que tenia por limite al cielo; y alli puesto Sancho en la mitad de la manta, comenzaron á levantarle en alto, y á holgarse con él como con perros por Carnestolendas: las voces que el misero manteado daba, fueron tantas, que llegaron á los oidos de su amo, el qual deteniendose á escuchar atentamente, creyó que alguna nueva aventura le venia, hasta que claramente conoció que el que gritaba era su escudero; y volviendo las riendas, con un penado galope llegó á la Venta, y hallandola cerrada, la rodeó, por ver si hallaba por donde entrar. Pero no hubo llegado á las paredes del corral (que no eran muy altas) quando vió el mal juego que se le hacia á su escudero. Vióle bajar y subir por el ayre con tanta gracia y presteza, que si la colera le dejara, tengo para mi que se riera.

Probó á subir desde el caballo á las bardas; pero estaba tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo; y así desde encima del caballo comenzó á decir tantos denuestos y baldones á los que á Sancho manteaban, que no es posible acertar á escribirlos; mas no por esto cesaban ellos de su risa y de su obra, ni el volador Sancho dejaba sus quejas, mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos; mas todo aprovechaba poco, ni aprovechó, hasta que de puro cansados le dejaron. Trajeronle allí su asno, y subiendo encima, le arroparon con su gavan; y la compasiva de Maritornes, viéndole tan fatigado, le pareció ser bien socorrerle con un jarro de agua, y así se le trajo del pozo, por ser mas fria. Tomóle Sancho, y llevándole á la boca, se paró á las voces que su amo le daba, diciendo: Hijo Sancho, no bebas aguas; hijo, no las bebas, que te matará; ves aquí tengo el santísimo balsamo (y enseñábale la alcuza del brevage) que con dos gotas que de él bebas, sanarás sin duda. A estas voces volvió Sancho los ojos como de través, y dijo con otras mayores: Por dicha hasele olvidado á vuestra merced como no soy yo Caballero, ó quiere que acabe de vomitar las entrañas que me quedaron de anoche? Guardese su licor con todos los diablos, y dejeme á mi: y el acabar de decir esto, y el comenzar á beber, todo fue uno; mas como al primer trago vió que era

era agua , no quiso pasar adelante y rogó á Maritornes que se le tragese de vino ; y así lo hizo ella de muy buena voluntad , y lo pagó de su mismo dinero ; porque en efecto se dice de ella , que aunque estaba en aquel trato , tenía unas sombras y lejos de Christiana. Así como bebió Sancho , dió de los carcaños á su asno y abriendole la puerta de la Venta de par en par , se salió de ella muy contento de no haber pagado nada , y de haber salido con su intencion , aunque habia sido á costa de sus acostumbrados fiadores , que eran sus espaldas. Verdad es que el Ventero se quedó con las alforjas en pago de lo que se debia ; mas Sancho no las echó menos , según salió turbado. Quiso el Ventero atrancar bien la puerta así como le vió fuera , mas no lo consintieron los manteadores , que era gente que aunque D. Quijote fuera verdaderamente de los Caballeros Andantes de la Tabla redonda , no le estimarian en dos ardites.

CAPITULO XVIII.

Donde se cuentan las razones, que pasó Sancho Panza con su Señor D. Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

Legó Sancho á su amo marchito y desmayado, tanto, que no podia arrear á su jumento. Quando así le vió D. Quijote, le dijo: Ahora á cabo de creer, Sancho bueno, que aquel Castillo ó Venta es encantado sin duda; porque aquellos que tan atrozmente tomaron pasatiempo contigo, qué podian ser sino fantasmas y gente del otro mundo? Y confirmo esto, por haber visto, que quando estaba por las bardas del corral mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rocinante, porque me debian de tener encantado, que te juro por la fé de quien soy, que si pudiera subir ó apearme, que yo te hiciera vengado de manera, que aquellos follones, y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir á las leyes de Caballeria, que como ya muchas veces te he dicho, no consienten que Caballero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propia vida y persona, en caso de urgente, y gran necesidad. Tam-
bien

bien me vengara yo, dijo Sancho, si pudiera, fuera ó no fuera armado Caballero; pero no pude: aunque tengo para mí que aquellos que se holgaron conmigo, no eran fantasmas, ni hombres encantados, como vuestra merced dice, sino hombres de carne y de hueso como nosotros, y todos segun los oí nombrar quando me volteaban, tenían sus nombres, que el uno se llamaba Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernandez; y el Ventero oí que se llamaba Juan Palomque el zurdo: asi que, señor, el no poder saltar las bardas del corral, ni apearse del caballo, en él estuvo, que no en encantamientos; y lo que yo sacó en limpio de todo esto es, que estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo nos han de traer à tantas desventuras, que no sepamos qual es nuestro pie derecho; y lo que seria mejor y mas acertado, segun mi poco entendimiento, fuera el volvernó á nuestro lugar ahora, que es tiempo de la siega, y de entender en la hacienda, dejandonos de andar de ceca en meca, y de zoca en colorada, como dicen. Qué poco sabes, Sancho, respondió D. Quijote, de achaques de Caballeria; calla, y ten paciencia, que dia vendrá donde veas por vista de ojos quan honrosa cosa es andar en este ejercicio. Si no, dime, qué mayor contento puede haber en el mundo, ó qué gusto puede igualarse al de vencer una batalla, y al de triun-

far de su enemigo? Ninguno, sin duda alguna. Asi debe de ser, respondió Sancho, puesto que yo no lo sé; solo sé que despues que somos Caballeros Andantes, ó vuestra merced lo es (que yo no hay para que me cuente en tan honroso numero) jamás hemos vencido batalla alguna, si no fue la del Vizcayno, y aun de aquella salió vuestra merced con media oreja, y media zelada menos, que despues acá todo ha sido palos y mas palos, puñadas y mas puñadas, llevando yo de ventaja el manteamiento, y haberme sucedido por personas encantadas, de quien no puedo vengarme, para saber hasta donde llega el gusto del vencimiento del enemigo, como vuestra merced dice. Esa es la pena que yo tengo, y la que tu debes tener, Sancho, respondió D. Quijote; pero de aqui adelante yo procuraré haber á las manos alguna espada hecha por tal maestria que al que la trajere consigo, no le puedan hacer ningun genero de encantamientos; y aun podria ser que me deparase la ventura aquella de Amadis, quando se llamaba *el Caballero de la ardiente Espada*, que fue una de las mejores espadas que tuvo Caballero en el mundo; porque fuera que tenia la virtud dicha, cortaba como una navaja, y no habria armadura, por fuerte y encantada que fuese, que se le parase delante. Yo soy tan venturoso, dijo Sancho, que quando eso fue-

se y vuestra merced viniese á hallar espada semejante, solo vendria á servir y aprovechar á los armados Caballeros, como el balsamo, y á los Escuderos, que se los papen duelos. No temas eso, Sancho, dijo D. Quijote que mejor lo hará el Cielo contigo. En estos coloquios iban D. Quijote y su Escudero, quando vio D. Quijote que por el camino que iban venian ácia ellos una grande y espesa polvareda, y en viendola, se volvió á Sancho, y le dijo: Este es el dia (ó Sancho) en el qual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; este es el dia, digo, en que se ha de mostrar tanto como en otro alguno el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es quajada de un copiosísimo Ejercito que de diversas é innumerables gentes por allí vienen marchando. A esa cuenta dos deben de ser, dijo Sancho, porque de esta parte contraria se levanta asimismo otra semejante polvareda. Volvió á mirarlo D. Quijote, y vió que asi era la verdad; y alegrandose sobre manera pensó, sin duda alguna que eran dos Ejercitos, que venian á investirse y encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura; porque tenia á todas horas, y momentos llena la fantasia de aquellas batallas, encantamientos, suce-

sos, desatinos, amores y desafíos que en los libros de Caballerias se cuentan; y todo quanto hablaba, pensaba ó hacia, era encaminado á cosas semejantes, y la polvareda que habia visto, la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que por aquel mismo camino de dos diferentes partes venían, las quales con el polvo no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y con tanto ahínco afirmaba D. Quijote que eran Ejercitos, que Sancho lo vino á creer, y á decirle: Señor, pues qué hemos de hacer nosotros? Qué? dijo D. Quijote, favorecer y ayudar á los menesterosos y desvalidos, y has de saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduce y guía el grande Emperador Ali-fanfarron, Señor de la grande Isla Trapobana: este otro que á mis espaldas marcha, es el de su enemigo el Rey de los Garamantas Pentapolin del arremangado brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. Pues por qué se quieren tan mal estos dos señores? preguntó Sancho. Quierense mal, respondió D. Quijote, porque este Ali-fanfarron es un furibundo Pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolin, que es una muy hermosa y además agraciada señora, y es Christiana, y su padre no se la quiere entregar al Rey Pagano, si no deja primero la ley de su falso Profeta Mahoma, y se vuel-

ve á la suya. Para mis barbas, dixo Sancho, si no hace muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quanto pudiere. En eso harás lo que debes, Sancho dijo D. Quijote, porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado Caballero. Bien se me alcanza eso, respondió Sancho; pero donde pondremos á este asno que estamos ciertos de hallarle despues de pasada la refriega? porque el entrar en ella en semejantes caballerias, no creo que está en uso hasta ahora. Asi es verdad, dijo D. Quijote: lo que puedes hacer de el, es, dejarle á sus aventuras, ahora se pierda, ó no; porque serán tantos los caballos que tendremos despues que salgamos vencedores que aun corre peligro Rocinante no le trueque por otro. Pero estame atento, y mira que te quiero dar cuenta de los Caballeros mas principales que en estos dos Ejercitos vienen; y para que mejor los veas y notes, retiremonos aquel altillo que alli se hace, de donde se deben de descubrir los dos Ejercitos. Hicieronlo asi, y pusieronse sobre una loma, desde la qual se veian bien las dos manadas que á D. Quijote se le hicieron Ejercitos, si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y cegara la vista; pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia ni habia, con voz levantada comenzó á decir: Aquel Caballero que alli ves de las armas jaldes que trae

en el escudo un leon coronado rendido á los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, Señor de la Puente de Plata; y el otro de las armas de las flores de oro que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolembó, gran Duque de Quirocía. El otro de los miembros Giganteos que está á su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbaran de Boliche, Señor de las tres Arabias que viene armado de aquel tuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta que segun es fama, es una de las del templo que derribó Sanson quando con su muerte se vengó de sus enemigos: pero vuelve los ojos á estotra parte, y verás delante, y en la frente de estotro Ejercito al siempre vencedor y jamás vencido Timonél de Carcajona, Principe de la nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas á quarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice *Miau*, que es el principio del nombre de su dama, que segun se dice, es la sin par Miulina, hija del Duque de Alfeñiquen del Algarbe. El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa Alfana que trae las armas como nieve blancas, y el escudo blanco, y sin empresa alguna, es un Caballero novel, de nacion Frances, llamado Pierres Papin, Señor de las Baronías de Utrique. El otro que bate las hijadas

con

con los herrados carcaños á aquella pintada y ligera Cebra, y trae las armas de los velos azules, es el poderoso Duque de Nerbia, Espartafilador del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en Castellano, que dice así: *Rastréa mi muerte*. Y de esta manera fue nombrando muchos Caballeros del uno y del otro esquadron, que el se imaginaba, y á todos les dió sus armas, colores, empresas, y motes de improviso, llevado de la imaginacion de su nunca vista locura; y sin parar, prosiguió diciendo: A este esquadron frontero forman y hacen gentes de diversas Naciones; aqui estan los que beben las dulces aguas del famoso Xanto; los montuosos que pisan los Masiliscos campos, los que criaban el finisimo y menudo oro en la felice Arabia; los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte; los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo; los Numidas dudosos en sus promesas; los Persas, en arcos y flechas famosos; los Parthos, los Medos que pelean huyendo, los Arabes de mudables Casas; los Citas, tan crueles como blancos; los Ethyopes de horadados labios, y otras infinitas Naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro esquadron vienen los que beben las corrientes crystalinas del olifero Beris; los que tersan y pulen sus rostros

con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil; los que pisan los Tartesios campos de pastos abundantes; los que se alegran en los Eliseos Xerezanos prados; los Manchegos ricos, y coronados de rubias espigas; los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre Goda; los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silvoso Pyrinéo, y con los blancos copos del levantado Apenina. Finalmente, quantos toda la Europa en sí contiene y encierra. Valame Dios, y quantas Provincias dijo, quantas Naciones nombró, dándole á cada una con maravillosa presteza los atributos que le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que habia leído en sus libros mentirosos! Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras, sin hablar ninguna; y de quando en quando volvía la cabeza á ver si veía á los Caballeros y Gigantes que su amo nombraba; y como no descubria á ninguno, le digo: Señor, encomiendo al diablo hombre, ni Gigante, ni Caballero de quantos vuestra merced dice parece por todo esto, á lo menos yo no lo veo; quizá todo debé de ser encantamiento, como las fantasmas de anoche. Como dices eso, respondió

D.

D. Quijote? No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines y el ruido de los atambores? No oygo otra cosa, respondió Sancho, sino muchos validos de ovejas y carneros. (Y así era la verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños.) El miedo que tienes, dijo D. Quijote, te hace, Sancho, que ni veas ni oygas á derechas; porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos, y hacer que las cosas no parezcan lo que son; y si es que tanto temes, retírate á una parte, y dejame solo, que solo basto á dar la victoria á la parte á quien yo diere mi ayuda; y diciendo esto, puso las espuelas á Rocinante, y puesta la lanza en el ristre, bajo de la cuestezuela como un rayo. Dióle voces Sancho, diciendole: Vuelvase vuestra merced, señor D. Quijote, que voto á Dios que son carneros y ovejas las que va á investir: Vuelvase, desdichado del padre que me engendró! Qué locura es esta? Mire que no hay Gigante ni Caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni velos azules ni endiablados; qué es lo que hace? pecador soy yo á Dios! Ni por esas volvió D. Quijote, antes en altas voces iba diciendo: Ea, Caballeros, los que seguís y militáis debajo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin del arremangado brazo, seguidme todos, vereis quan facilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarron de la Tra-

po-

pobana esto diciendo , se entró por medio del esquadron de las ovejas , y comenzó á alanceallas con tanto corage y denuedo , como si de veras alanceara á sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venian , dabanle voces que no hiciese aquello; pero viendo que no aprovechaban , descñeronse las hondas , y comenzaron á saludarles los oidos con piedras como el puño. D. Quijote no se curaba de las piedras, antes discurriendo á todas partes decia: Adonde estas soberbio Alifanfarron , vente á mi, que un Caballero solo soy, que desea de solo á solo probar tus fuerzas , y quitarte la vida en pena de la que das al valeroso Pentapolin Garamanta. Llegó en esto una peladilla de arroyo, y dandole en un lado le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viendose tan mal trecho creyó sin duda que estaba muerto ò mal ferido; y acordandose de su licor , sacò su alcuza, y pusosela á la boca, y comenzó á echar licor en el estomago ; mas antes que acabase de envasarlo que á él le parecia que era bastante , llegó otra almendra , y dióle en la mano , y en el alcuza tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevandole de camino tres ó quatro dientes y muelas de la boca , y machucandole malamente dos dedos de la mano. Tal fue el golpe primero , y tal el segundo que le fue forzoso al pobre Caballero dar consigo del caballo abajo. Llegaronse á él los Pastores, y creyeron que le

le habian muerto , y asi con mucha priesa recogieron su ganado , y cargaron de las reses muertas que pasaban de siete , y sin averiguar otra cosa se fueron. Estabase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta , mirando las locuras que su amo hacia , y arrancabase las barbas, maldiciendo la hora y el punto en que la fortuna se le habia dado á conocer. Viendole, pues, caido en el suelo , y que ya los Pastores se habian ido , bajó de la cuesta , y llegóse á él , y hallóle de muy mal arte , aunque no habia perdido el sentido , y dijole : No le decia yo , señor D. Quijote que se volviese , que los que iba á acometer no eran Ejercitos , sino manadas de carneros ? Como eso puede desaparecer y contrahacer aquel ladron del sabio mi enemigo. Sabete , Sancho , que es muy facil cosa á los tales hacernos parecer lo que quieren ; y este maligno que me persigue , envidioso de la gloria que vió que yo habia de alcanzar de esta batalla , ha vuolto los esquadrones enemigos en manadas de ovejas ; si no, haz una cosa, Sancho , por mi vida , porque te desengañes , y veas ser verdad lo que te digo ; sube en tu asno y siguelos bonitamente , y verás como en alejandose de aqui algun poco se vuelven en su ser primero ; y dejando de ser carneros , son hombres hechos y derechos , como yo te los pinté primero ; pero no vayas ahora , que he menester tu ayuda y favor : llegate á mí , y

mira cuántas muelas y dientes me faltan que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca. Llegóse Sancho tan cerca que casi le metia los ojos en la boca, y fue á tiempo que ya habia obrado el balsamo en el estomago de D. Quijote, y al tiempo que Sancho llegó á mirarle la boca, arrojó de sí mas recio que una escopeta quanto dentro tenia, y dió con todo ello en las barbas del compasivo Escudero. Santa Maria, dijo Sancho, y qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este peccador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca; pero reparando un poco mas en ello, echó de ver en la color, sabor, y olor, que no era sangre, sino el balsamo de la alcuza que él le habia visto beber; y fue tanto el asco que tomó que revolviendosele el estomago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudió Sancho á su asno, para sacar de las alforjas con que limpiarse, y con qué curar á su amo; y como no las halló, estuvo á punto de perder el juicio. Maldijose de nuevo, y propuso en su corazon de dejar á su amo, y volverse á su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido, y las esperanzas del Gobierno de la prometida Insula. Levantóse en esto D. Quijote, puesta la mano izquierda en la boca, porque no se le acabasen de salir los dientes, asió con otra las riendas de Rocinante, que nunca se habia

mo-

movido de junto á su amo (tal era de leal y bien acondicionado) y fuese adonde su Escudero estaba de pechos sobre su asno, con la mano en la mejilla, en guisa de hombre pensativo además; y viendole D. Quijote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dijo. Sabi te, Sancho, que no es un hombre mas que otro, si no hace mas que otro. Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de que presto ha de serenar el tiempo, y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables; y de aqui se sigue, que habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. Asi que, no debes congojarte por las desgracias que á mi me suceden, pues á ti no te cabe parte de ellas. Cómo no? respondió Sancho, por ventura, el que ayer mantearon era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que hoy me faltan con todas mis alhajas, son de otro que del mismo? Qué te faltan las alforjas, Sancho? dijo D. Quijote? Si que me faltan, respondió Sancho. De ese modo no tenemos que comer hoy, replicó D. Quijote. Eso fuera, respondió Sancho, quando faltaran por estos prados las yervas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan mal aventurados Caballeros Andantes como vuestra merced es. Con todo eso, respondió D. Quijote, tomara yo ahora mas ahina un quartal de pan, ó una ho-

gaza y dos cabezas de sardinas arenques, que quantas yerbas describe Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el Doctor Laguna. Mas con todo eso, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mi, que Dios es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y mas andando tan en su servicio como andamos, pues no falta á los mosquitos del ayre, ni á los gusanillos de la tierra, ni á los renaquajos del agua; y es tan piadoso que hace salir el sol sobre los buenos y malos, y llueve sobre los injustos y justos. Mas bueno era vuestra merced, dijo Sancho, para Predicador que para Caballero Andante. De todo sabian y han de saber los Caballeros Andantes, Sancho, dijo D. Quijote; porque Caballero Andante hubo en los pasados siglos, que asi se paraba á hacer un sermon ó platica en mitad de un campo real, como si fuera graduado por la Universidad de París; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma á la lanza. Ahora bien, sea asi como vuestra merced dice, respondió Sancho, vamos ahora de aqui, y procuremos donde alojar esta noche, y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni Moros encantados, que si los hay, daré al diablo el ható y el garavato. Pideselo tu á Dios, hijo, dijo D. Quijote, y guia tu por donde quisieres que esta vez quiero dejar á tu eleccion el alo-

alojarnos ; pero dame acá la mano , y atientame con el dedo , y mira bien quantos dientes y muelas me faltan de este lado derecho de la quijada alta que alli siento el dolor. Metió Sancho los dedos , y estandole atentando , le dijo : Quántas muelas solia vuestra merced tener en esta parte ? Quatro , respondió D. Quijote , fuera de la cordal , todas enteras y muy sanas. Mire vuestra merced bien lo que dice , señor , respondió Sancho. Digo que quatro , si no eran cinco respondió D. Quijote , porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca , ni se me ha caido , ni comido de neguijon ni de rehumas alguna. Pues en esta parte de abajo , dijo Sancho , no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media , y en la de arriba , ni media ni ninguna , que toda está rasa como la palma de la mano. Sin ventura yo , dijo D. Quijote , oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba , que mas quisiera que me hubieran derribado un brazo , como no fuera el de la espada ; porque te hago saber , Sancho , que la boca sin muelas es como molino , sin piedra ; y en mucho mas se ha de estimar un diente que un diamante. Mas á todo esto estamos sujetos los que profesamos la estrecha Orden de la Caballeria : sube , amigo y guia , que yo te seguiré al paso que quisieres. Hizolo así Sancho , y encaminóse ácia donde le pareció que podia hallar acogimiento ,
sin

sin salir del camino real, porque allí iba muy seguido. Yendose, pues, poco á poco, porque el dolor de las quijadas de D. Quijote no le dejaba sosegar ni atender á darse prisa, quiso Sancho entretenerle y divertirle, diciendole alguna cosa, y entre otras que le dijo, fue lo que se dirá en el siguiente **Capitulo.**

CA-

CAPITULO XIX.

De los discretas razones que Sancho pasaba con su amo: y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto con otros acontecimientos famosos.



PARECEME, señor mio, que todas estas des-
aventuras que estos dias nos han sucedido,
sin duda alguna han sido pena del pecado co-
metido por vuestra merced contra la Orden de
su Caballeria, no habiendo cumplido el jura-
mento que hizo de no comer pan á manteles, ni
con la Reyna folgar, con todo aquello que á esto

se sigue, y vuestra merced juró de cumplir, hasta quitar aquel Hamete de Malandrin, ó como se llama el Moro, que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon Sancho dijo Don Quijote; mas para decirte verdad, ello se me habia pasado de la memoria, y tambien puedes tener por cierto, que por la culpa de no habermelo tu acordado en tiempo, te sucedió aquello de la manta; pero yo haré la enmienda, que modos hay de composicion en la Orden de Caballeria para todo. Pues juré yo algo por dicha? respondió Sancho. No importa que no hayas jurado, dijo Don Quijote; basta que yo entiendo, que de participantes no estás muy seguro: y por sí ó por no, no será malo proveernos de remedio. Pues si ello es así, dijo Sancho, mire vuestra merced no se le torne á olvidar esto como lo del juramento, quizá los volverá la gana á las fantasmas de solazarse otra vez conmigo; y aun con vuestra merced, si le van tan pertinaz. En estas y otras platicas les tomó la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogiesen, y lo que habia de bueno en ello, era que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas les faltó toda la dispensa y matalotage: y para acabar de confirmar esta desgracia, le sucedió una aventura, que sin artificio alguno, verdaderamente lo parecia; y fue, que la noche cerró con alguna obscuridad; pero con to-

do esto caminaban, creyendo Sancho, que pues aquel camino era real, á una ó dos leguas, de buena razon, hallarian en él alguna Venta. Yendo pues de esta manera, la noche obscura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vieron que por el mismo camino que iban, venian ácia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas que se movian. Pasmóse Sancho en viendolas, y D. Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro á su asno, y el otro de las riendas á su Rocino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podia ser aquello; y vieron que las lumbres se iban acercando á ellos, y mientras mas se llegaban, mayores parecian. A cuya vista Sancho comenzó á temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le herizaron á Don Quijote; el qual animandole un poco, dijo: Esta sin duda Sancho debe de ser grandisima y peligrosissima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo. Desdichado de mi, respondió Sancho, si acaso esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va pareciendo, adonde habrá costillas que la sufran? Por mas fantasmas que sean, dijo Don Quijote no consentiré yo que te toquen en el pelo de la ropa, que si la otra vez se burlaron contigo, fue porque no pude yo saltar las paredes del corral; pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo, como

quisiere, esgrimir mi espada. Y si le encantara y entomecen, como la otra vez lo hicieron, dijo Sancho, qué aprovechará estar en campo abierto ó no? Con todo eso, replicó Don Quijote: te ruego, Sancho, que tengas buen animo, que la experiencia te dará á entender el que yo tengo. Si tendré, si á Dios place, respondió Sancho; y apartandose los dos á un lado del camino, tornaron á mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podia ser: y de allí á poco descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa, vision de todo punto remató el animo de Sancho Panza, el qual comenzó á dar diente con diente, como quien tiene frio de quartana: creció mas el batic y dentellar, quando distintamente vieron lo que era; porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos á caballo, con sus hachas encendidas en las manos: detrás de los quales venia una litera cubierta de luto, á la qual seguian otro seis de á caballo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban. Iban los encamisados murmurando entre si con una voz baja y compasiva. Esta estraña vision á tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazon de Sancho, y aun en el de su amo; y asi fuera en quanto á Don Quijote, que ya Sancho habia dado al través con todo su esfuerzo. Lo contrario

no le avino á su amo, el qual en aquel punto se le representó en su imaginacion al vivo, que aquella era una de las aventuras de sus libros. Figurósele que la litera eran andas donde debia de ir algun mal ferido, ó muerto Caballero, cuya venganza á él solo estaba reservada: y sin hacer otro discurso, enristró su lanzon, puso bien en la silla, y con gentil brio y continente se puso en la mitad del camino, por donde los encamisados forzosamente habian de pasar; y quando los vió cerca, alzó la voz, y dijo: Deteneos, Caballeros, quien quiera que seais, y dadme cuenta de quien sois. De donde venis? Adonde vais? Y qué es lo que en aquellas andas llevais? que segun las muestras, ó vosotros habeis fecho, ó vos han fecho algun desaguisado; y conviene y es menester que yo lo sepa, ó bien para castigaros del mal que fevisteis, ó bien para vengaros del tuerto que vos hicieron. Vamos de priesa, respondió uno de los encamisados, y está la Venta lejos, y no nos podemos detener á dar tanta cuenta como pedis; y picando la mula pasó adelante. Sintióse de esta respuesta grandemente Don Quijote; y trabando del freno, dijo: Deteneos, y sed mas bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado; si no conmigo sois todos en batalla. Era la mula asombradiza, y al tomarla del freno, se espantó de manera, que alzándose en los pies, dió con su dueño por las an-

cas en el suelo. Un mozo, que iba á pie, viendo caer el encamisado, comenzó á denostar á D. Quijote; el qual ya encolerizado, sin esperar mas, enristrando su lanzon, arremetió á uno de los enlutados, y mal ferido, dió con él en tierra: y revolviendose por los demás, era cosa de ver con la presteza que los acometia, y desbarataba, que no parecia sino que en aquel instante le habian nacido alas á Rocinante, segun andaba de ligero, y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa, y sin armas; y asi con facilidad, en un momento dejaron la refriega, y comenzaron á correr por aquel campo con las hachas encendidas, que no parecian sino á los de las mascararas, que en noche de regocijo y fiesta corren. Los enlutados asimismo revueltos y envueltos en sus faldamentos y lobs, no se podian mover. Asi que, muy á su salvo Don Quijote los apaleó á todos y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron, que aquel no era hombre, sino diablo del infierno, que les salia á quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban. Todo lo miraba Sancho, admirado del ardimiento de su señor; y decia entre sí: Sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice. Estaba una hacha ardiendo en el suelo, junto al primero, que derribó la mula, á cuya luz le pudo ver Don Quijote: y llegandose á él, le puso la punta del lanzon en el rostro, diciend-

dole, que se rindiese, sino que le mataria. A lo qual respondió el caído: Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada: Suplico á vuestra merced, si es Caballero Christiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado, y tengo las primeras ordenes. Pues quien diablos os ha traído aqui, dijo Don Quijote, siendo hombre de Iglesia? Quién señor replicó el caído, mi desventura. Pues otra mayor os amenaza, dijo Don Quijote, si no me satisfacéis á todo quanto primero os pregunté. Con facilidad será vuestra merced satisfecho, respondió el Licenciado; y así sabrá vuestra merced; que aunque endenantes dije que yo era Licenciado, no soy sino Bachillér, y llamome Alonso Lopez, soy natural de Alcovendas, vengo de la Ciudad de Baeza, con otros once Sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas. vamos á la Ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un Caballero que murió en Baeza, donde fue depositado; y ahora (como digo) llevamos sus huesos á su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural. Y quién le mató, preguntó Don Quijote? Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron, respondió el Bachillér. De esa suerte, dijo Don Quijote, quitado me ha nuestro Señor del trabajo que habia de tomar en vengar su muerte,

si otro alguno le hubiera muerto; pero habiendole muerto quien le matò, no hay sino callar, y encojer los hombros, porque lo mesmo hiciera si á mi mesmo me matara; y quiero que sepa vuestra Reverencia, que yo soy un Caballero de la Mancha, llamado Don Quijote, y es mi oficio, y egercicio andar por el mundo enderezando tuertos, y desfaciendo agravios. No sé como pueda ser eso de enderezar tuertos, dijo del Bachillér, pues á mi de derecho me habeis vuelto tuerto, dejandome una pierna quebrada, la qual no se verá derecha en todos los dias de su vida; y el agravio que en mi habeis deshecho, ha sido dejarme agraviado de manera, que me quedaré agraviado para siempre, y harta desventura ha sido topar con vos, que vais buscando aventuras. No todas las cosas, respondió Don Quijote, suceden de un mismo modo: El daño estuvo, señor Bachillér Alonso Lopez, en venir como veniades de noche, vestido con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas rezando, cubiertos de luto, que propriamente semejabades cosa mala, y del otro mundo; y así yo no pude dejar de cumplir con mi obligacion acometiendoo, y os acometiera, aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos Satanases del infierno, que por tales os juzgué y tuve siempre. Ya que así lo ha querido mi suerte, dijo el Bachillér, suplico á vuestra merced, señor Caballero Andante (que tan
ma-

mala andancia me ha dado) me ayude á salir debajo de esta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estrivo y la silla. Hablara yo para mañana, dijo Don Quijote; y hasta quando aguardabades á decirme vuestro afan? Dió luego voces á Sancho Panza, que viniése; pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desvalijando una acemila de repuesto que traian aquellos buenos señores, bien bastecida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de su gavan, y recogiendo todo lo que pudo, y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudió á las voces de su amo, y ayudó á sacar al Señor Bachillér de la opresion de la mula; y poniéndole encima de ella, le dió la hacha, y D. Quijote le dijo, que siguiese la derrota de sus compañeros, á quien de su parte pidiese perdon del agravio, que no habia sido en su mano dejar de haber hecho. Dijole tambien Sancho: Si acaso quisieren saber esos señores quien ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra merced, que es el famoso Don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura. Con esto se fue el Bachillér, y Don Quijote preguntó á Sancho, que qué le habia movido á llamarle el Caballero de la Triste Figura, mas entonces, que nunca? Yo se lo diré, respondió Sancho: porque le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha, que lleva aquel mal Andante; y verdaderamen-

to tiene vuestra merced la mas mala figura de poco acá que jamás he visto; y debelo de haber causado, ó ya el cansancio de este combate ó ya la falta de las muelas y dientes. No es eso, respondió Don Quijote, sino que el Sabio, á cuyo cargo debe de estar el escribir la Historia de mis hazañas, le habrá parecido, que será bien que yo tome algun nombre apelativo, como lo tomaban todos los Caballeros pasados: qual se llamaba el de la Ardiente Espada: qual el del Unicornio: qual el de las Doncellas: aqueste el del Ave Fenix: el otro el Caballero del Grifo: estotro el de la Muerte; y por estos nombres é insignias eran conocidos por toda la redondéz de la tierra. Y asi digo, que el Sabio ya dicho te habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora, que me llameses el Caballero de la Triste Figura, como pienso llamarme desde hoy en adelante, y para que mejor me quadre tal nombre, determinó de hacer pintar, quando haya lugar, en mi escudo una muy triste figura. No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura, dijo Sancho; sino lo que se ha de hacer es, que vuestra merced descubra la suya, y dé en rostro á los que le miraren, que sin mas ni mas, y sin otra imagen ni escudo, llamarán el de la Triste Figura, y creame que le digo verdad, porque le prometo á vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas) que le hace tan mala cara la

ham-

hambre y la falta de las muelas que como ya tengo dicho, se podrá muy bien escusar la triste pintura. Rióse Don Quijote del donayre de Sancho; pero con todo propuso de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo, ó rodela, como había imaginado; y dijóle: Yo entiendo Sancho que quedo descomulgado, por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *juxta illud: Si quis suadente diabolo. &c.* Aunque sé bien, que no puse las manos, sino este lanzon; quanto mas, que yo no pensé, que ofendía á Sacerdotes, ni á cosas de la Iglesia, á quien respeto y adoro, como Catholico y fiel Christiano que soy, sino á fantasmas y bestiglos del otro mundo. Y quando eso asi fuese, en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Rui Diaz, quando quebró la silla del Embajador de aquel Rey delante de su santidad el Papa; por lo qual lo descomulgó y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente Caballero. En oyendo esto el Bachillér, se fue, como queda dicho; sin replicarle palabra. Quisiera Don Quijote mirar si el cuerpo que venia en la litera eran huesos ó no; pero no lo consintió Sancho, diciendole: Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo mas á su salvo de todas las que yo he visto; esta gente, aunque vencida y desvaratada, podria ser que cayese en la cuenta de que los venció solo una persona;

na ; y corridos y avergonzados ; de esto, volviesen á rehacerse , y á buscarnos y nos diesen en que entender. El jumento está como conviene, la montaña cerca , la hambre carga , no hay que hacer sino retirarnos con gentil compás de pies ; y como dicen : vayase el muerto á la sepultura, y el vivo á la hogaza : y antecogiendo su asno , rogó á su señor que le siguiese , el qual , pareciendole que Sancho tenia razon , sin volverle á replicar , le siguió ; y á poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas , se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon. Sancho alivió el jumento, y tendidos sobre la verde yerva, con la salsa de su hambre , almorzaron , comieron , merendaron y cenaron á un mismo punto , satisfaciendo sus estomagos con mas de una fiambrrera, que los señores Clerigos del difunto (que pocas veces se dejan mal pasar) en la acemila de su repuesto traian. Mas sucedióles otra desgracia , que Sancho la tuvo por la peor de todas y fue , que no tenían vino que beber , ni aun agua que llegar á la boca : y cosados de la sed , dijo Sancho , viendo que el prado donde estaban estaba colmado de verde y menuda yerva, lo que se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO XX.

De la jamás vista ni oída aventura, que con mas poco peligro fue acabada de famoso Caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso D. Quijote de la Mancha.



NO es posible, señor mio sino que estas yervas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente ó arroyo que estas yervas humedece; y asi será bien que vamos un poco mas adelante, que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed, que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que

la

la hambre. Parecióle bien el consejo á D. Quijote y tomándole de las riendas á Rocinante, y Sancho del cabestro á su asno, despues de haber puesto sobre él los relieves que de la cena quedaron, comenzaron á caminar por el prado arriba á tiento, porque la obscuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna: mas no hubieron andando doscientos pasos quando llegó á sus oídos un gran ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. Alegroses el ruido en gran manera; y parandose á escuchar ácia qué parte sonaba, oyeron á deshora otro estruendo, que les aguló el contento del agua, especialmente á Sancho, que naturalmente era medroso y de poco animo. Digo que oyeron, que andaban unos golpes á compás de un cierto crugir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo de agua, pusieran pavor á qualquiera otro corazon que no fuera el de D. Quijote. Era la noche como se ha dicho obscura, y ellos acertaron á entrar entre unos arboles altos, cuyas hojas movidas del blando viento, hacian un temeroso, y manso ruido; de manera que la soledad, el rio, la obscuridad el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto; y mas quando vieron, que ni los golpes cesaban, ni el viento dormia, ni la mañana llegaba: añadiendose á todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban. Pero Don
Qui-

Quijote acompañado de su intrepido corazon, saltó sobre Rocinante, y abrazando su rodela, terció su lanzon, y dijo: Sancho amigo has de saber, que yo nací por querer del Cielo, en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, ó la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, y los valerosos hechos. Yo soy dijo otra vez quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce de Francia, y los nueve de la fama y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes, y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos Caballeros Andantes del pasado tiempo, haciendo en este en que me hallo tales grandezas, estrañezas y fechos de armas, que obscurezcan las mas claras que ellos hicieron. Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas de esta noche, su estraño silencio, el sordo y confuso estruendo de estos arboles, el temeroso ruido de aquella agua, en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna, y el incesable golpear que nos hiere y lastima los oidos; las quales cosas todas juntas y cada una de por sí, son bastantes á infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte, quanto mas en aquel que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos y aventuras. Pues todo esto que yo

te pinto, son incentivos y despertadores de mi animo, que ya hace, que el corazon me rebiente en el pecho, con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por mas dificultosa que se muestra. Asi, aprieta un poco las cinchas á Rocinante, y quedate á Dios, y esperame aqui hasta tres dias no mas, en los quales, si no volviere, puedes tu volverte á nuestra Aldéa, y desde alli, por hacerme merced y buena obra, irás al Toboso, donde dirás á la incomparable señora mia Dulcinéa, que su cautivo Caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo. Quando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzo á llorar con la mayor ternura del mundo, y á decirle: Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura? Ahora es de noche, aqui no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino, y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres dias; y pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes. Quanto mas, que yo he oido predicar al Cura de nuestro lugar (que nuestra merced bien conoce) que quien busca el peligro, perece en él: asi que, no es bien tentar á Dios, acometiendo tan desafortado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro; y baste los que ha hecho el Cielo con vuestra merced, en librarle de ser manteado, como yo lo fui, y en sacarle vencedor, libre y salvo de entre tan-

tos enemigos como acompañaban al difunto. Y quando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazon , muevale el pensar y creer , que apenas se habrá vuestra merced apartado de aqui , quando yo de miédo dé mi anima á quien quisiere llevarla. Yo salí de mi tierra, y dejé hijos y muger , por venir á servir á vuestra merced , creyendo valer mas , y no n.enos ; pero como la codicia rompe el saco , á mi me ha rasgado mis espaldas ; pues quando mas vivas las tenia de alcanzar aquella negra y mal hallada Insula , que tantas veces vuestra merced me ha prometido veo que en pago y trueque de ella , me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios señor mio que non se me faga tal desaguisado ; y ya que del todo no queria vuestra merced desistir de acometer este fecho , dilátelo á lo menos hasta la mañana que á lo que á mi me muestra la ciencia que aprendi quando era pastor no debe de haber desde aqui al Alva tres horas , porque la boca de la bocina está encima de la cabeza , y hace la media noche en la linea del brazo izquierdo. Cómo puedes tu , Sancho , dijo D. Quijote , ver donde hace esa linea , ni donde está esa boca , ó ese colodrillo que dices , si hace la noche tan obscura , que no parece en todo el Cielo Estrella alguna ? Asi es , dijo Sancho ; pero tiene el miedo muchos ojos , y ve las cosas debajo de tierra , quan-

to más encima en el Cielo, puesto que por buen discurso bien se puede entender, que hay poco de aquí al día. Falte lo que faltare, respondió D. Quijote, que no se ha de decir por mi ahora ni en ningún tiempo, que lagrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía á estilo de Caballero; y así, te ruego, Sancho que calles, que Dios que me ha puesto en corazón de acometer ahora esta tan no vista y tan temerosa aventura, tendrá cuidado de mirar por mi salud, y de consolar tu tristeza. Lo que has de hacer, es, apretar bien las cinchas á Rocinante, y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto, ó vivo, ó muerto. Viendo, pues, Sancho la última resolución de su amo, y quan poco valian con él sus lagrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de su industria, y hacerle esperar hasta el día, si pudiese; y así quando apretaba las cinchas al caballo, bonitamente, y sin ser sentido, ató con el cabestro de su asno ambos pies á Rocinante de manera, que quando D. Quijote se quiso partir, no pudo, porque el caballo no se podía mover sino á saltos. Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste, dijo: Ea, señor, que el Cielo conmovido de mis lagrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante, y si vos quereis porfiar, y espolear, y darle, será enojar á la fortuna, y dar cozes, como dicen, contra el aguijon. Deses-

perabase con eso D. Quijote, y por mas que ponía las piernas al caballo, menos le podia mover; y sin caer en la cuenta de la ligadura, tuvo por bien de sosegarse, y esperar, ó á que amaneciese, ó á que Rocinante se menease, creyendo, sin duda, que aquello venia de otra parte, que de la industria de Sancho; y así le dijo: Pues así es Sancho, que Rocinante no puede moverse, yo soy contento de esperar á que ría el Alva, aunque yo llore lo que ella tarde en venir. No hay que llorar, respondió Sancho, que yo entretendré á vuestra merced contando cuentos desde aquí al día, si ya no es que se quiere apearse, y echarse á dormir un poco sobre la verde yerva, á uso de Caballeros Andantes, para hallarse mas descansado quando llegue el día y punto de acometer esta tan desemejable aventura que le espera. A qué llamas apearse, ó á qué dormir? dijo D. Quijote. Soy yo, por ventura, de aquellos Caballeros que toman reposo en los peligros? Duermete tu, que naciste para dormir, ó haz lo que quisieres, que yo haré lo que viere que mas viene con mi pretension. No se enoje vuestra merced, señor mio, respondió Sancho, que no lo dije por tanto; y llegandose á él, puso la una mano en el arzon delantero, y la otra en el otro, de modo que quedó abrazado con el muslo izquierdo de su amo, sin osarse apartar de él un dedo: tal era el miedo que tenia

á los golpes que todavía alternativamente sonaban. Dijole D. Quijote, que contase algun cuento para entretenerle, como se lo habia prometido. A lo que Sancho dijo, que si hiciera, si le dejara el temor de lo que oia; pero con todo esto, yo me esforzaré á decir una historia, que si la cierto á contar, y no me van á la mano, es la mejor de las historias; y estème vuestra merced atento, que ya comienzo. Erase que se era, el bien que viniere, para todos sea y el mal para quien lo fuere á buscar; y advierta vuestra merced, señor mio, que el principio que los antiguos dieron á sus consejos, no fue así como quiera, que fue una sentencia de Catón Zonzorino, Romano, que dice: *Y el mal para quien le fuere á buscar*, que viene aqui como anillo al dedo, para que vuestra merced se esté quedo, y no vaya á buscar el mal á ninguna parte, sino que nos volvamos por otro camino, pues nadie nos fuerza á que sigamos este, donde tantos miedos nos sobresaltan. Sigue tu cuento Sancho, dijo D. Quijote, y del camino que hemos de seguir, dejame á mi el cuidado. Digo, pues prosiguió Sancho, que en un lugar de la Estremadura habia un pastor cabrerizo (quiero decir, que guardaba cabras) el qual pastor ó cabrerizo, como digo de mi cuento, se llamaba Lope Ruiz, y este Lope Ruiz andaba enamorado de una pastora que se llamaba Torral-

va, la qual pastora llamada Torralva era hija de un Ganadero rico, y este Ganadero rico: Si de esa manera cuentas tu cuento, Sancho, dijo D. Quijote repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos dias; dilo seguidamente, y cuentalo como hombre de entendimiento, y si no no digas nada. De la misma manera que yo lo cuento, respondió Sancho, se cuentan en mi tierra todas las cosas, y yo no sé contarlas de otra; ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos. Di como quisieres, respondió D. Quijote, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue. Asi que, señor mio de mi anima, prosiguió Sancho, que como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralva la pastora, que era una moza rolliza, zahareña, y tiraba algo á hombruna porque tenia unos pocos de vigotes, que parece que ahora le veo. Luego conocistela tú? dijo D. Quijote. No la conocí yo, respondió Sancho; pero quien me contó este cuento, me dijo, que era tan cierto y verdadero, que podia bien, quando lo contase á otro, afirmar y jurar, que lo habia visto todo. Asi que, yendo dias, y viniendo dias, el diablo, que no duerme, y que todo lo añesca, hizo de manera, que el amor que el pastor tenia á la pastora, se volviese en omecillo y mala voluntad, y la causa fue, segun malas lenguas, una

cierta cantidad de zelillos que ella le dió, tales, que pasaban de la raya, y llegaban á lo vedado; y fue tanto lo que el pastor la aborreció de allí adelante, que por no verla se quiso ausentar de aquella tierra, é irse donde sus ojos no la vieses jamás. La Torralva, que se vió desdeñada del Lope, luego le quiso bien mas que nunca le habia querido. Esa es natural condicion de mugeres, dijo D. Quijote, desdeñar á quien las quiere, y amar á quien las aborrece: pasa adelante, Sancho. Sucedió, dijo Sancho, que el pastor puso por obra su determinacion, y antecogiendo sus obras, se encaminó por los campos de estremadura, para pasarse á los Reynos de Portugal. La Torralva que lo supo, se fue tras él, y seguiale á pie, y descalza, desde lejos, con un bordon en la mano, y con unas alforjas al cuello, donde llevaba (segun es fama) un pedazo de espejo, y otro de un peyne, y no sé qué botecillo de mudas para la cara; mas llevase lo que llevase, que yo no me quiero meter ahora en averiguarlo; solo diré, que dicen que el pastor llegó con su ganado á pasar el Rio Guadiana, y en aquella sazón iba crecido y casi fuera de madre, y por la parte que llegó no habia barca ni barco, ni quien le pasase á él ni á su ganado de la otra parte, de lo que se congojó mucho, porque veia que la Torralva venia ya muy cerca, y le habia de dar mucha pesadum-

dumbre con sus ruegos y lagrimas; mas tanto anduvo mirando, que vió un pescador que tenía junto á sí un barco tan pequeño, que solamente podían caber en él una persona y una cabra; y con todo esto le habló, y concertó con él, que le pasase á él y á trescientas cabras que llevaba. Entró el pescador en el barco, y pasó una cabra: volvió, y pasó otra; tornó á volver, y tornó á pasar otra. Tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador va pasando, porque si se pierde una de la memoria, se acabará el cuento, y no será posible contar mas palabra de él. Sigo, pues, y digo, que el desembarcadero de la otra parte estaba lleno de cieno y resvaloso, y tardaba el pescador mucho tiempo en ir y volver. Con todo esto volvió por otra cabra y otras y otra. Haz cuenta, que las pasó todas, dijo D. Quijote, no andes yendo y viniendo de esta manera, que no acabarás de pasarlas en un año. Quantas han pasado hasta ahora? dijo Sancho. Yo qué diablos sé, respondió D. Quijote. He ahí lo que yo dije, que tuvieseis buena cuenta. Pues por Dios que se ha acabado el cuento, que no hay pasar adelante. Cómo puede ser eso? respondió D. Quijote. Tan de esencia de la historia es saber las cabras que han pasado por extenso, que si se yerra una del numero, no puedes seguir adelante con la historia? No señor, en ninguna manera, respondió Sancho; por-

que así como yo pregunté á vuestra merced, que me dijese quantas cabras habian pasado, y me respondió, que no sabia; en aquel mismo instante se me fue á mi de la memoria quanto me quedaba por decir; y á fé, que era de mucha virtud y contento. Demodo, dijo D. Quijote, que ya la historia es acabada? Tan acabada es como mi madre, dijo Sancho. Digote de verdad, respondió D. Quijote, que tu has contado una de las mas nuevas consejas, cuento ó historia, que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla ni dejarla jamás se podrá ver, ni habrá visto en toda la vida, aunque no esperaba ya otra cosa de tu buen discurso; mas no me maravillo, pues quizá estos golpes, que no cesan te deben de tener turbado el entendimiento. Todo puede ser, respondió Sancho, mas yo sé que en lo de mi cuento no hay mas que decir allí se acaba, do comienza el yerro de la cuenta del passage de las cabras. Acabe norabuena donde quisiere, dijo D. Quijote y veamos si se puede mover Rocinante. Tornóle á poner las piernas y él tornó á dar saltos y á estarse quedo: tanto estaba de bien atado. En esto parece ser, ó que el frio de la mañana, que ya venia, ó que Sancho hubiese cenado algunas cosas linivas, ó que fuese cosa natural (que es lo que mas se debe creer) á él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer

por él ; más era tanto el miedo que habia entrado en su corazon , que no osaba apartarse un negro de uña de su amo. Pues pensar de no hacer lo que tenia gana , tampoco era posible ; y así , lo que hizo por bien de paz , fue soltar la mano derecha , que tenia asida al lanzon trasero , con la qual , bonitamente y sin rumor alguno , se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenian , sin ayuda de otra alguna ; y en quitandosela , dieron luego abajo y se le quedaron como grillos ; trás esto alzó la camisa lo mejor que pudo , y echó al ayre entrambas posaderas (que no eran muy pequeñas .) Hecho esto , (que él pensó que era lo mas que tenia que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustias) le sobrevino otra mayor , que fue , que le pareció que no podia mudarse sin hacer estrepito y ruido : y comenzó á apretar los dientes , y encoger los hombros , recogiendo en sí el aliento todo quanto podia , pero con todas estas diligencias fue tan desdichado , que al cabo vino á hacer un poco de ruido , bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo. Oyólo D. Quijote y dijo : Qué rumor es ese , Sancho ? No sé señor , respondió él : alguna cosa nueva debe de ser , que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco. Tornó otra vez á probar ventura , y sucedióle tan bien , que sin mas ruido ni alboroto que el pasado se halló libre de la carga
que

que tanta pesadumbre le habia dado. Mas como D. Quijote tenia el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por linea recta subian los vapores ácia arriba, no se pudo escusar de que algunos no llegasen á sus narices, y apenas hubieron llegado, quando él fue al socorro, apretandolos entre los dos dedos, y con tono algo gangoso, dijo: Pareceme, Sancho, que tienes mucho miedo. Si tengo, respondió Sancho; mas en qué lo echa de ver vuestra merced ahora mas que nunca? En que ahora mas que nunca hueles, y no á ambar, respondió D. Quijote. Bien podrá ser, dijo Sancho, mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae á deshoras, y por estos no acostumbrados pasos. Ritirate tres ó quatro allá, amigo, digo D. Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices) y desde aqui adelante ten mas cuenta con tu persona, y con lo que debes á la mia, que la mucha conversacion que tengo contigo ha engendrado este menosprecio. Apostaré, replicó Sancho, que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba. Peor es menearlo, amigo Sancho; respondió D. Quijote. En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo; mas viendo Sancho, que á mas andar se venia la mañana, con mucho tiento desligó á Rocinante.

te, y se ató los calzones. Como Rocinante se vió libre (aunque él de suyo no era nada brioso) parece que se resintió , y comenzó á dar manotadas , porque corbetas (con perdon suyo) no las sabia hacer. Viendo , pues , D. Quijote , que ya Rocinante se movia , lo tuvo á buena señal , y creyò que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura. Acabó en esto de descubrirse el Alva , y de parecer distintamente las cosas , y vió D. Quijote , que estaba entre unos arboles altos , que eran castaños , que hacen la sombra muy oscura. Sintió tambien , que el golpear no cesaba , pero no vió quien lo podia causar ; y así sin mas detenerse hizo sentir las espuelas á Rocinante , y tornando á despedirse de Sancho , le mandó , que allí le aguardase tres dias á lo mas largo , (como ya otra vez se lo habia dicho) y que si al cabo de ellos no hubiese vuelto , tuviese por cierto , que Dios habia sido servido de que en aquella peligrosa aventura se le acabasen sus dias. Tornóle á referir el recado y embajada que habia de llevar de su parte á su señora Dulcinéa ; y que en lo que tocaba á la paga de sus servicios , no tuviese pena , porque él habia dejado hecho su testamento antes que se saliese de su lugar , donde se hallaria gratificado de todo lo tocante á su salario , rata por cantidad del tiempo que hubiese servido. Pero que si Dios le sacaba de aquel peligro

gro

gro sano, y salvo y sin cautela, se podía tener por muy mas que cierta la prometida Insula. De nuevo tornó à llorar Sancho, oyendo de nuevo las lastiméras razones de su buen señor, y determinó de no dejarle hasta el ultimo transito y fin de aquel negocio. De estas lagrimas y determinacion tan honrada de Sancho Panza, saca el Autor de esta historia, que debia de ser bien nacido, y por lo menos Christiano viejo; cuyo sentimiento enterneció algo á su amo, pero no tanto, que mostrase flaqueza alguna, antes disimulando lo mejor que pudo, comenzó à caminar ácia la parte por donde le pareció que el ruido del agua y del golpear venia. Seguiale Sancho á pie. Llevando, como tenia costumbre, del cabestro á su jumento, perpetuo compañero de sus Prosperas y adversas fortunas; y habiendo andado una buena pieza por entre aquellos castaños y arboles sombríos, dieron en un pradillo que al pie de unas altas peñas se hacia, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua. Al pie de las peñas estaban unas casas mal hechas, que mas parecian ruinas de edificios que casas, de entre las cuales advirtieron, que salia el ruido y estruendo de aquel golpear (que aun no cesaba.) Alborotóse Rocinante con el estruendo de el agua y de los golpes, y sosegandole D. Quijote, se fue llegando poco á poco á las casas, encomendandose de

de todo corazón á su señora ; suplicandola, que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese ; y de camino se encomendaba tambien á Dios , que no le olvidase. No se le quitaba Sancho del lado , el qual alargaba quanto podia el cuello , y la vista por entre las piernas de Rocinante , por ver si veria ya lo que tan suspenso y medroso le tenia. Otros cien pasos serian los que andubieron, quando al doblar de una punta , pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrisono y para ellos espantable ruido , que tan suspensos y medrosos toda la noche los habia tenido. Y eran (si no lo has: ó Lector ! por pesadumbre y enojo) seis mazos de batàn , que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban. Quando D. Quijote vió lo que era , enmudeció y pasinóse de arriba abajo. Miróle Sancho y vio que tenia la cabeza inclinada sobre el pecho , con muestras de estar corrido. Miró tambien D. Quijote á Sancho y vióle que tenia los carrillos hinchados , y la boca llena de risa , con evidentes señales de querer rebentar con ella , y no pudo su melancolia tanto con él, que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse ; y como vió Sancho que su amo habia comenzad , soltó la presa, de manera , que tuvo necesidad de apretarse las hijadas con los puños , por no rebentar riendo. Quatro veces sosegó , y otras
tan-

tantas volvió á su risa con el mismo impetu primero , de lo qual ya se daba al diablo D. Quijote , y mas quando le oyó decir como por modo de fisga : Has de saber (ó Sancho amigo !) que yo nací , por querer del Cielo , en esta nuestra edad de hierro , para resucitar en ella la dorada , ú de oro ; yo soy aquel para quien están guardados los peligros , las hazañas grandes , los valerosos fechos. Y por aqui fue repitiendo todas ó las mas razones que D. Quijote dijo la vez primera que oyeron los temerosos golpes. Viendo , pues , D. Quijote que Sancho hacia burla de él , se corrió y enojó en tanta manera , que alzó el lanzon , y le asentó dos palos , tales , que si como los recibió en las espaldas , los recibiera en la cabeza , quedara libre de pagarle el salario , sino fuera á sus herederos. Viendo Sancho , que sacaba tan malas veras de sus burlas , con temor de que su amo no pasase adelante en ellas , con mucha humildad le dijo : Sosieguese vuestra merced , que por Dios que me burlo. Pues porque os burlais , no me burlo yo , respondió D. Quijote. Venid acá , señor alegre , pareceos á vos , que si como estos fueron mazos de batán , fueran otra peligrosa aventura , no habia yo mostrado el animo que convenia para emprenderla y acabarla ? Estoy yo obligado á dicha (siendo , como soy , Caballero) á conocer y distinguir los sones , y saber quales son de

de batan, ó no? Y mas que podria ser (como es verdad) que no los he visto en mi vida, como vos los habreis visto, como villano ruin que sois, criado y nacido entre ellos: si no haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes, y echarmelos á las barbas uno á uno, ó todos juntos, y quando yo no diere con todos patas arriba, haced de mi la burla que quisieredes. No haya mas, señor mio, replicó Sancho, que yo confieso que he andado algo risueño en demasía; pero digame vuestra merced, ahora que estamos en paz, así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren, tan sano y salvo como le ha sacado de esta, no ha sido cosa de reir, y lo es de contar el gran miedo que hemos tenido, á lo menos el que yo tuve, que de vuestra merced ya yo sé, que no le conoce, ni sabe que es temor ni espanto. No niego yo, respondió D. Quijote, que lo que nos ha sucedido no sea cosa digna de risa; pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas, que sepan poner en punto las cosas. A lo menos, respondió Sancho, supo vuestra merced poner en su punto el lanzon, apuntandome á la cabeza, y dandome en las espaldas: gracias á Dios y á la diligencia que puse en ladearme; pero vaya, que todo saldrá en la colada, que yo he oido decir: Ese te quiere bien, que te hace llorar; y mas, que suelen los principales seño-

res, tras una mala palabra que dicen á un criado darle luego unas calzas, aunque no sé lo que le suelen dar trás haberle dado de palos; si ya no es que los Caballeros Andantes dan trás palos Insulas ò Reynos en Tierra Firme. Tal podria correr el dado, dijo D. Quijote, que todo lo que dices viniese á ser verdad, y perdona lo pasado, pues eres discreto, y sabes que los primeros movimientos no son en mano del hombre; y está advertido de aquí adelante en una cosa, (para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo) que en quantos libros de Caballerias he leído, que son infinitos, jamás he hallado, que ningun escudero hablase tanto con su señor, como tu con el tuyo (y en verdad, que lo tengo á gran falta tuya y mia: tuya en que me estimas en poco: mia, en que no me dejo estimar en mas; si, que Gandalin, escudero de Amadís de Gaula, Conde fue de la Insula Firme, y se lee de él, que siempre hablaba á su señor con la gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo (*more Turquesco.*) Pues qué diremos de Gasabál, escudero de D. Galaor, que fue tan callado, que para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio, sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo á mozo, de señor á
 cria-

criado, y de Caballero á Escudero. Asi que, desde hoy en adelante nos hemos de tratar con mas respeto, sin darnos cordelejo, porque de qualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cantaro. Las mercedes y beneficios que yo os he prometido, llegarán á su tiempo; y si no llegaren, el salario á lo menos no se ha de perder (como ya os he dicho.) Está bien quanto vuestra merced dice, dijo Sancho; pero querria saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios) quanto ganaba un Escudero de un Caballero Andante en aquellos tiempos? Y si se concertaban por meses, ó por dias, como Peones de Albañil? No creo yo, respondió Don Quijote, que jamás los tales Escuderos estuvieron á salario, sino á merced; y si yo ahora te le he señalado á ti en el Testamento cerrado que dejé en mi casa, fue por lo que podia suceder, que aun no sé como prueba en estos tan calamitosos tiempos nuestros la Caballeria; y no querria que por pocas cosas penase mi anima en el otro mundo; porque quiero que sepas, Sancho, que en él no hay estado mas peligroso que el de los Aventureros. Asi es verdad, dijo Sancho, pues solo el ruido de los mazos de un batan pudo alborotar y desasosegar el corazon de un tan valeroso Andante aventurero, como es vuestra merced.

Mas bien puede estar seguro que de aquí adelante no despliegue mis labios para hacer donayre de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como á mi amo y señor natural. De esa manera, replicó Don Quijote, vivirás sobre la haz de la tierra; porque despues de á los padres, á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.

Está bien quanto vuestra merced dice, dijo Sancho; pero ¿querrá saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios) quanto valdrá un Escudero de un Caballero Andaluz en aquellos tiempos? Y si se concertaban, ¿por mes, ó por dias, como los de Albalá? No creo yo, respondió Don Quijote, que jamás los tales Escuderos escrivieron á salario, sino á merced; y si yo ahora te lo he señalado á ti en el Testamento, ¿cómo dice en mi casa, ¿qué por lo que podía suceder, que aun no se como prueba en estos tan calamitosos tiempos, ni en los la Caballería; y no quería que por pocas cosas pensase mi anima en el otro mundo; por que quiero que sepas, Sancho, que en el no hay estado mas peligroso que el de los Aventureros. Así es verdad, dijo Sancho, pues solo el ruido de los mazo de un batán pudo alborotar y desazonar el corazón de un tan valeroso Andaluz experimentado, como es vuestra merced.

Mas

CA-

CAPITULO XXI.

Que se trata de la alta aventura, y rica ganancia del yelmo Mambriño, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible Caballero.



EN esto comenzó á llover un poco, y quería Sancho que se entraran en el molino de los batanes; mas habiales cobrado tal aborrecimiento Don Quijote por la pasada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro; y

asi , torciendo el camino á la derecha mano dieron en otro como el que habian llevado el dia antes. De alli á poco descubrió Don Quijote un hombre á caballo , que traia en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro ; y aun él apenas le hubo visto , quando se volvió á Sancho , y le dijo : Pareceme , Sancho , que no hay refran que no sea verdadero , porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia , madre de las ciencias todas , especialmente aquel que dice : *Donde una puerta se cierra ; otra se abre* ; digolo porque si á noche nos cerró la ventura la puerta de la que buscabamos : engañandonos con los batanes , ahora nos abre de par en par otra , para otra mejor y mas cierta aventura que si yo no acertare á entrar por ella , mia será la culpa , sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes , ni á la obscuridad de la noche. Digo esto porque si no me engaño , ácia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino , sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dice , y mejor lo que hace , dijo Sancho , que no querria que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar y aporrear el sentido. Valgate el diablo por hombre , replicó Don Quijote , qué va de yelmo á batanes ? No sé nada , respondió Sancho , mas á fe que si yo pudiera hablar

tanto como solia, que quiza diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. Cómo me puedo engañar en lo que digo, traydor escrupuloso? dijo Don Quijote: dime, no ves aquel Caballero que ácia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? Lo que yo veo y columbro, respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mio, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues este es el yelmo de Mambrino; dijo Don Quijote; apartate á una parte, y dejame con él á solas, verás quan sin hablar palabra, por ahorrar el tiempo concluyo esta aventura, y queda por mio el yelmo, que tanto he deseado. Yo me tengo en cuidado el apartarme, replicó Sancho, mas quiera Dios, torno á decir, que oregano sea, y no batanes. Ya os he dicho, hermano, que no me menteis, ni por pienso, mas eso de los batanes, porque si no á fe de D. Quijote, que voto, y no digo mas, que os batanee el alma. Calló Sancho, con temor que su amo no cumpliese el voto que le habia echado redondo como una bola. Es pues el caso que el yelmo y el caballo, y Caballero que Don Quijote veia era esto: Que en aquel contorno habia dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenia Botica ni Barbero, y el otro que estaba junto á él sí; y asi el Barbero del mayor ser-

via al menor, en el qual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo qual venia el Barbero, y traia una vacia de azofar; y quiso la suerte que al tiempo que venia comenzó á llover, y porque no se le manchase el sombrero que debia de ser nuevo, se puso la vacia sobre la cabeza, y como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venia sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y esta fue la ocasion que á D. Quijote le pareció caballo rucio rodado, y Caballero, y yelmo de oro (que todas las cosas que veia, con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas Caballerias, y mal andantes pensamientos;) y quando él vió que el pobre Caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de Rocinante, le enristró con el lanzon bajo, llevando intencion de pasarle de parte á parte; mas quando á él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: Defiendete, cautiva criatura, ó entregame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe. El Barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza, sino fue el dejarse caer del asno abajo; y no hubo tocado al suelo, quando se levantó mas ligero que un gamo, y comenzó á correr por aquel llano que no le alcanzara el viento. Dejóse la

vacía en el suelo, con la qual se contentó Don Quijote, y dijo que el Pagano habia andado discreto, y que habia imitado al Castor, el qual viendose acosado de los cazadores, se taraza y quita con los dientes aquello por lo que él por instinto natural sabe que es perseguido. Mandó á Sancho que alzase el yelmo, el qual tomandole en las manos, dijo: Por Dios, que la vacía es buena, y que vale un real de á ocho como un maravedi, y dandosela á su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeandola á una parte y á otra, buscandole el encaje; y como no se le hallaba, dijo: Sin duda que el Pagano, á cuya medida se forjó primero esta famosa zelada, debia de tener grandisima cabeza; y lo peor de ello es que la falta la mitad. Quando Sancho oyó llamar á la vacía zelada, no pudo tener la risa, mas vino-sele á las mientes la colera de su amo, y calló en mitad de ella. De qué te ries Sancho? dijo Don Quijote. Riome, respondió él, de considerar la gran cabeza que tenia el Pagano dueño de este almete, que no semeja sino una vacía de Barbero pintiparada. Sabes qué imagino, Sancho? que esta famosa pieza de este encantado yelmo, por algun extraño accidente debió de venir á manos de quien no supo conocer ni estimar su valor; y sin saber lo que hacia, viendola de oro purisimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse

del precio , y de la otra mitad hizo esta , que parece vacia de Barbero , como tu dices ; pero sea lo que fuere , que para mi que la conozco no hace al caso su transmutacion , que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya Herrero , y de suerte que no le haga ventaja , ni aun le llegue la que hizo y forjó el Dios de las Herrerias para el Dios de las Batallas , y en este entretanto la traeré como pudiere , que mas vale algo que nada , quanto mas que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada. Eso será , dijo Sancho , si no se tira con honda , como se tiraron en la pelea de los dos Ejercitos , quando le santiguaron á vuestra merced las muelas , y le rompieron el alcuza donde venia aquel benditísimo brebaje , que me hizo vomitar las asaduras. No me da mucha pena el haberle perdido , que ya sabes tu , Sancho , dijo Don Quijote , que yo tengo la receta en la memoria. Tambien la tengo yo , respondió Sancho , pero si yo le hiciere , ni le probare mas en mi vida aqui sea mi hora ; quanto mas que no pienso ponerme en ocasion de haberle menester , porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido ni de ferir á nadie. De lo de ser manteado otra vez , no digo nada , que semejantes desgracias mal se pueden prevenir ; y si vienen , no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros , detener el aliento,

to , cerrar los ojos , y dejarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare. Mal Christiano eres , Sancho , dijo oyendo esto Don Quijote, porque nunca olvidas á la injuria que una vez te han hecho ; pues sabete que es de pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías. Qué pie sacaste cojo ? qué costilla quebrada, qué cabeza rota , para que no se te olvide aquella burla ? que bien apurada la cosa , burla fue y pasatiempo , que á no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá , y hubiera hecho en tu venganza mas daño que el que hicieron los Griegos por la robada Elena , la qual si fuera en este tiempo , ó mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosura como tiene ; y aqui dió un suspiro , y le puso en las nubes : y dejalo Sancho por burlas , pues la venganza no pudiera pasar en veras. Pero yo sé de qué calidad fueron las veras y las burlas , y sé tambien que no se me caerán de la memoria , como nunca se quitarán de las espaldas. Pero dejando esto á parte , digame vuestra merced , qué harémos de este caballo rucio rodado , que parece asno pardo que dejó aqui desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó , que segun él puso los piés en polvorosa , y cogió las de Villadiego , no lleva pergenia de volver por él jamás ? y para mis barbas , si no es bueno el rucio.

cio. Nunca yo acostumbro , dijo Don Quijote , despojar á los que venzo ni es uso de Caballeria quitarles los caballos , y dejarlos a pie, si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo , que en tal caso , licito es tomar el del vencido , como ganado en guerra licita ; y asi que , Sancho , deja ese caballo ó asno ó lo que tu quisieres que sea , que como su dueño nos vea alongados de aqui , volverá por él. Dios sabe si quisiera llevarle , replicó Sancho , ó por lo menos trocarle con este mio , que no me parece tan bueno ; verdaderamente que son estrechas las leyes de Caballeria , pues no se entienden á dejar trocar un asno por otro , y queria saber si podia trocar los aparejos siquiera. En eso no estoy muy cierto , respondió D. Quijote , y en caso de duda (hasta estar mejor informado) digo que los trueques , si es que tienes de ellos necesidad extrema. Tan extrema es , respondió Sancho , que si fueran para mi misma persona , no los hubiera menester mas. Y luego habilitado con aquella licencia , hizo mutacion *caparum* ; y puso su jumento á las mil lindes , dejandole mejorado en tercio y quinto. Hecho esto , almorzaron de las sobras del real que de la azemila despojaron ; bebieron del agua del arroyo de los batanes , sin volver la cara á mirarlos : tal era el aborrecimiento que les tenían , por el miedo en que les habian puesto ,
que

que cortada la colera, y aun la melancolia, subieron á caballo, sin tener determinado camino (por ser muy de Caballeros Andantes el no tomar ninguno cierto) se pusieron á caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso (que se llevaba tras sí la de su amo y aun la del asno que siempre le seguía por donde quiera que guiaba en buen amor y compañía.) Con todo esto volvieron al camino real, y siguieron por él á la ventura, sin otro designio alguno. Yendo pues así caminando, dijo Sancho á su amo: Señor, quiere vuestra merced darme licencia, que departe un poco con él, que después que me puso aquel aspero mandamiento del silencio, se me han podrido mas de quatro cosas en el estomago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua, no querria que se malograra. Dila, dijo D. Quijote, y sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo. Digo pues, Señor, respondió Sancho, que de algunos dias á esta parte he considerado quan poco se gana y grangea de andar buscando estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde ya que se venzan y acaben las mas peligrosas, no hay quien las vea ni sepa; y así se han de quedar en perpetuo silencio, y en perjuicio de la intencion de vuestra merced, y de lo que ellas merecen; y así me parece que

seria mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuesemos á servir á algun Emperador , ó á otro Principe grande que tenga alguna guerra , en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona , sus grandes fuerzas , y mayor entendimiento ; que visto esto del Señor á quien sirvieremos, por fuerza nos ha de remunerar á cada qual segun sus meritos , y alli no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para perpetua memoria. De las mias no digo nada , pues no han de salir de los limites escuderiles ; aunque sé decir que si se usa en la Caballeria escribir hazañas de Escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dices mal , Sancho , respondió Don Quijotes ; mas antes que se llegue á ese termino es menester andar por el mundo, como en aprobacion, buscando las aventuras , para que acabando algunas , se cobre nombre y fama tal , que quando se fuere á la Corte de algun gran Monarca, ya sea el Caballero conocido por sus obras , y que apenas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la Ciudad , quando todos le sigan y rodeen dando voces , diciendo : Este es el Caballero del Sol , ú de la Sierpe , ú de otra insignia alguna , debajo de la qual hubiere acabado grandes hazañas. Este es , dirán , el que venció en singular batalla el Gigantazo

Brocabruno de la gran fuerza; el que desencantó al gran Mameluca de Persia del largo encantamiento en que habia estado casi novecientos años; así que de mano en mano irán pregonando sus hechos; y luego al alboroto de los muchachos y de las demás gentes, se parará á las fenestras de su Real Palacio el Rey de aquel Reyno; y así como vea al Caballero, conociendole por las armas, ó por la empresa del escudo, forzosamente ha de decir: Ea, salgan mis Caballeros quantos en mi Corte están, á recibir á la flor de la Caballeria que allí viene; á cuyo mandamiento saldrán todos, y él llegará hasta la mitad de la escalera, y le abrazará estrechisimamente, y le dará paz, besandole en el rostro, y luego le llevará por la mano al aposento de la señora Reyna, adonde el Caballero la hallará con la Infanta su hija, que ha de ser una de las mas fermosas y acabadas doncellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra á duras penas se puede hallar. Sucederá tras esto, luego incontinenti, que ella ponga los ojos en el Caballero, y él en los de ella, y cada uno parezca al otro cosa mas divina que humana; y sin saber como ni como no, han de quedar presos y enlazados en la intrincable red amorosa, y con gran cuenta en sus corazones, por no saber como se han de hablar, para descubrir sus ansias y sentimientos.

mientos. Desde allí le llevarán, sin duda, á algun quarto de Palacio ricamente aderezado, donde habiendole quitado las armas, le traerán un rico manton de escarlata con que se cubra; y si bien pareció armado, tambien y mejor ha de parecer en farseto. Venida la noche, cenará con el Rey, Reyna é Infanta, donde nunca quitará los ojos de ella, mirandola á furto de los circunstantes, y ella hará lo mesmo con la mesma sagacidad; porque como tengo dicho, es muy discreta doncella. Levantarse han las tablas, y entrará á deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño Enano, con una hermosa Dueña, que entre dos Gigantes detrás del Enano viene con cierta aventura, hecha por un antiquísimo sabio, que el que la acabare será tenido por el mejor Caballero del mundo. Mandará luego el Rey, que todos los que están presentes la prueben, y ninguno le dará fin y cisma sino el Caballero huesped, en mucho pro de su fama; de lo qual quedará contentísima la Infanta, y se tendrá por contenta y pagada además por haber puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte; y lo bueno es que este Rey ó Principe, ó lo que es, tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él; y el Caballero huesped le pide (al cabo de algunos dias que ha estado en su Corte) licencia para ir á servirle en aquella guerra dicha.

Da-

Daráselas el Rey de muy buen talante, y el Caballero le besarás cortesmente las manos por la merced que le hace; y aquella noche se despedirá de su señora la Infanta por las rejas de un jardin que cae en el aposento donde ella duerme, por las quales ya otras muchas veces le habia fablado, siendo medianera y sabidora de todo una doncella, de quien la Infanta mucho se fia. Suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana, y no querria que fuesen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente, la Infanta volverá en sí, y dará sus blancas manos por la reja al Caballero, el qual se las besará una y mil veces, y se las bañará en lagrimas. Quedará concertado entre los dos del modo que se han de hacer saber sus buenos ó malos sucesos: y rogarále la Princesa que se detenga lo menos que pudiere; prometerselo ha él con muchos juramentos, tornale á besar las manos, y despídese con tanto sentimiento, que estará poco por acabar la vida; vase desde allí á su aposento, echase sobre su lecho; no puede dormir del dolor de la partida; madruga muy de mañana, vase á despedir del Rey, de la Reyna y de la Infanta; dicenle, habiendose despedido de los dos, que la señora Infanta está mal dispuesta, y que no puede recibir visita; piensa el Caballero que es de pena de su partida:

traspasasele el corazon, y falta poco de no dar indicio manifesto de su pena; está la doncella medianera delante, halo de notar todo, y vase-lo á decir á su señora, la qual la recibe con lagrimas, y la dice que una de las mayores penas que tiene es no saber quien sea su Caballero, y si es de linage de Reyes ó no; asegurala la doncella, que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentia, como la de su Caballero, sino en sugeto real y grave. Consuelase con esto la cuitada, y procura consolarsse, por no dar mal indicio de sí á sus padres; y al cabo de dos dias sale en publico: ya es ido el Caballero; pelea en la guerra; y vence al enemigo del Rey: gana muchas Ciudades; triunfa de muchas batallas; vuelve á la Corte, ve á su señora por donde suele; conuertase que la pida á su padre por muger, en pago de sus servicios, no se la quiere dar el Rey, porque no sabe quien es; pero con todo eso, ó robada, ó de otra qualquier suerte que sea, la Infanta viene á ser su esposa, y su padre lo viene á tener en gran ventura, porque se vino á averiguar que el tal Caballero es hijo de un valeroso Rey de no sé que Reyno, porque creo que no debe de estar en el mapa. Muerese el padre, hereda la Infanta, queda Rey el Caballero, en dos palabras: aqui entra luego el hacer mercedes á su Escudero, y á todos aquellos que le
ayu-

ayudaron á subir tan alto estado. Casa á su Escudero con una doncella de la Infanta, que será sin duda la que fue tercera en sus amores, que es hija de un Duque muy principal. Eso pido, y barras derechas, dijo Sancho, á eso me atengo, porque todo al pie de la letra ha de suceder por vuestra merced, llamandose el Caballero de la Triste Figura. No lo dudes, Sancho, replicó Don Quijote, porque del mismo modo, y por los mismos pasos que esto he contado, suben y han subido los Caballeros Andantes á ser Reyes, y Emperadores. Solo falta ahora mirar, qué Rey de los Christianos ó de los Paganos tenga guerra, y tenga hija hermosas pero tiempo habrá para pensar esto, pues como te tengo dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes, que se acuda á la Corte. También me falta otra cosa, que puesto caso que se halle Rey con guerra, y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increíble por todo el universo, y no se yo como se podia hallar, que yo sea de linage de Reyes, ó por lo menos primo segundo de Emperador, porque no me querrá el Rey dar á su hija por muger, si no está primero muy enterado en esto, aunque mas lo merezcan mis famosos hechos; así que por esta falta temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido; bien es verdad que yo soy Hijodalgo, de solar conocido, de pose-

sion, y propiedad, y de devengar quinientos sueldos, y podria ser, que el sabio que escribiese mi Historia, deslindase de tal manera mi parentela, y descendencia, que me hallase quinto ó sexto nieto del Rey; porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linages en el mundo; unos que traen, y derivan su descendencia de Principes, y Monarcas, á quien poco á poco el tiempo ha deshecho y acabado en punta, como pyramides; otros tuvieron principio de gente baja, y van subiendo de grado en grado, hasta llegar á ser grandes señores; de manera, que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son; y podria ser yo de estos, que despues de averiguado, hubiese sido mi principio grande y famoso, con lo qual se debia de contentar el Rey mi suegro que hubiere de ser; y quando no, la Infanta me ha de querer, de manera, que á pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un azacan, me ha de admitir por señor y por esposo; y si no, aqui entra el robarla, y llevarla donde mas gusto me diere, que el tiempo ó la muerte ha de acabar el enojo de sus padres. Ahi entra bien, dijo Sancho, lo que algunos desalmados dicen: No pidas de grado, lo que puedes tomar por fuerza; aunque mejor quadra decir: Mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos, digolo, porque si el señor

ñor Rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere doménar á entregarle á mi señora la Infanta, no hay sino como vuestra merced dice, robarla, y trasponerla; pero está el daño, que en tanto que se hagan las paces, y se goce pacíficamente del Reyno, el pobre Escudero se podrá estar á diente en esto de las mercedes; si ya no es, que la doncella tercera, que ha de ser su muger, se sale con la Infanta, y él pasa con ella su mala aventura, hasta que el Cielo ordene otra cosa, porque bien podrá creo yo, desde luego darsela su señor por legitima esposa. Eso no hay quien lo quite, dijo D. Quijote. Pues como eso sea, respondió Sancho, no hay sino encomendarnos á Dios, y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare. Hagalo Dios, respondió Don Quijote, como yo deseo, y tu, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene. Sea por Dios, dijo Sancho, que yo christiano viejo soy, y para ser Conde eso me basta. Y aun te sobra, dijo D. Quijote; y quando no lo fueras, no hacia nada al caso, porque siendo yo el Rey, bien te puedo dar nobleza sin que la compres, ni me sirvas con nada, porque en haciendote Conde, catate ahí Caballero, y digan lo que dijeren, que á buena fe que te han de llamar señora, mal que les pese. Y montas que no sabria yo autorizar el litado, dijo Sancho. Dicta-

do has de decir, que no litado dijo su amo. Sea así, respondió Sancho Panza. Digo que le sabria bien acomodar, porque por mi vida que un tiempo fui Munidor de una Cofradia, y que me asentaba tan bien la ropa de Munidor, que decian todos que tenia presencia para poder ser Prioste de la misma Cofradia. Pues qué será quando me ponga un ropon Ducal acuestas, ó me vista de oro, y de perlas, à su de Conde Estrangero? Para mi tengo que me han de venir á ver de cien leguas. Bien parecerás, dijo Don Quijote; pero será menester que te rapes las barbas á menudo, que segun las tienes de espesas, aborrascadas, y mal puestas, si no te las rapas á nabaja cada dos dias por lo menos, à tiro de escopeta se echará de ver lo que eres. Qué hay mas, dijo Sancho, sino tomar un Barbero, y tenerle asalariado en casa; y aun si fuere menester, le harè que ande trás mi, como Caballerizo de Grande? Pues cómo sabes tu, preguntó Don Quijote, que los Grandes, llevan tras de sí á sus Caballerizos? Yo se lo diré, respondió Sancho: Los años pasados estuve un mes en la Corte, y allí vi, que paseandose un señor muy pequeño, que decian que era muy grande, un hombre le seguia á caballo á todas las vueltas que daba, que no parecia sino que era su rabo. Pregunté, que cómo aquel hombre no se juntaba con el otro,

sino que siempre andaba tras de él? Respondieronme, que era su Caballerizo, y que era uso de grandes, llevar tras si á los los tales. Desde entonces lo se tambien, que nunca se me ha olvidado. Digo que tienes razon, dijo D. Quijote, y que asi puedes tu llevar á tu Barbero, que los usos no vinieron todos juntos, ni se inventaron á una, y puedes ser tu el primero Conde que lleve tras sí su Barbero; y aun es de mas confianza el hacer la barba, que ensillar un caballo. Quedese eso de Barbero á mi cargo, dijo Sancho; y al de vuestra merced se quede el procurar venir á ser Rey, y el hacerme Conde. Asi será, respondió D. Quijote, y alzando los ojos, vió lo que se dirá en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XXII.

De la libertad que dió D. Quijote á muchos desdichados, que mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir.

Cuenta Cide Hamete Benengeli, Autor Arabigo, y Manchego, en esta gravissima altisonante, minima, dulce, è imaginada Historia, que despues que entre el famoso Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza su Escudero pasaron aquellas razones que al fin del Capitulo veinte y uno quedan referidas, que Don Quijote alzó los ojos, y vió que por el camino que llevaban, venian hasta doce hombres á pie, ensartados como cuentas, en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas en las manos. Venian asimismo con ellos dos hombres de á caballo, y dos de á pie; los de á caballo con escopetas de rueda, y los de á pie con dardos y espadas: y que así como Sancho Panza los vido, dijo: Esta es cadena de galeotes, gente forzada del Rey, que va á las Galeras. Cómo gente forzada, preguntó D. Quijote? Es posible que el Rey haga fuerza, á ninguna gente? No digo eso respondió Sancho, sino que es gente, que por sus delitos va condenada á servir al Rey en las

Ga-

Galeras, de por fuerza. En resolucion, replicó Don Quijote, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza y no de voluntad? Asi es, dijo Sancho. Pues de esa manera, dijo su amo, aqui encaja la ejecucion de mi oficio, deshacer fuerzas, y socorrer, y acudir á los miserables. Advierta vuestra merced, dijo Sancho, que la Justicia, que es el mismo Rey, no hace fuerza, ni agravio á semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos. Llegó en esto la cadena de los galeotes, y Don Quijote con muy corteses razones pidió a los que iban en su guarda, fuesen servidos de informarle, y decirle la causa ó causas por qué llevaban á aquella gente de aquella manera? Una de las guardas de á caballo respondió que eran galeotes, gente de su Magestad que iba á Galeras, y que no habia mas que decir, ni él tenia mas que saber. Con todo eso, replicó Don Quijote, queria saber de cada uno de ellos en particular la causa de su desgracia. Añadió á estas otras tales y tan comedidas razones, para moverlos á que le dijessen lo que deseaba, que la otra guarda de á caballo le dijo: Aunque llevamos aqui el registro y la fe de las sentencias de cada uno de estos mal aventurados, no es tiempo este de detenerles á sacarlas, ni á leerlas; vuestra merced llegue, y se lo pregunte á ellos mismos,

que ellos lo dirán si quieren, que si querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerias. Con esta licencia que Don Quijote se tomara, aunque no se la dieran, se llegó á la cadena, y al primero le preguntó: Qué por qué pecados iba tan de mala guisa? El respondió, que por enamorado iba de aquella manera. Por eso no mas, replicó Don Quijote? Pues si por enamorados echan á Galeras, dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas. No son los amores como los que vuestra merced piensa, dijo el galeote, que los míos fueron, que quise tanto á una canasta de colar, atestada de ropa blanca, que le abancé conmigo tan fuertemente, que á no quitarmela la Justicia por fuerza, aun hasta ahora no la hubiera dejado de mi voluntad; fue en fragante, no hubo lugar de tormento; concluyóse la causa, acomodaronme las espaldas con ciento, y por añadiduras tres precios de gurapas, y acabóse la obra. Qué son gurapas, preguntó Don Quijote? Gurapas son Galeras, respondió el galeote, el qual era un mozo de hasta edad de veinte y quatro años, y dijo que era natural de Piedrahita. Lo mesmo preguntó Don Quijote al segundo, el qual no respondió palabra, segun iba de triste y melancolico; mas respondió por él el primero, y dijo: Este, señor, va por cario, digo, que por musico y cantor. Pues

cómo, repitió D. Quijote, por músicos y cantores van también á Galeras? Si señor, respondió el galeote; que no hay peor cosa que cantar en el ansia. Antes yo he oído decir, dijo D. Quijote, que quien canta, sus males espanta. Acá es al rebés, dijo el galeote, que quien canta una vez, llora toda la vida. No le entiendo, dijo Don Quijote; mas una de las Guardas le dijo: Señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente *non sancta*, confesar en el tormento. A este pecador le dieron tormento, confesó su delito, que era ser quatrero, que es ser ladrón de bestias; y por haber confesado, le condenaron por seis años á Galeras, amen de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas; y va siempre pensativo y triste, porque los demás ladrones que allá quedan, y aquí van, le maltratan y aniquilan escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de decir nones; porque dicen ellos, que tantas letras tiene un no, como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente, que está en su lengua su vida, ó su muerte, y no la de los testigos, y probanzas; y para mí tengo, que no van muy fuera de camino. Y yo entiendo así, respondió D. Quijote, el qual pasando al tercero, preguntó lo que á los otros; el qual de presto y con mucho desenfado respondió, y dijo: Yo voy por

cinco años á las señoras gurapas, por faltarme diez ducados. Yo daré veinte de muy buena gana, dijo Don Quijote, por libraros de esa pesadumbre. Eso me parece, respondió el galeote, como quien tiene dineros en mitad del golfo, y está muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Digolo porque si á su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la pendola del Escribano, y avivado el ingenio del Procurador; de manera, que hoy me viera en mitad de la Plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino atrayllado como galgo; pero Dios es grande, paciencia, y basta. Pasó Don Quijote al quarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca, que le pasaba del pecho, el qual oyendose preguntar la causa porque alli venia, comenzó á llorar, y no respondió palabra; mas el quinto condenado le sirvió de lengua, y dijo: Este hombre honrado va por quatro años á Galeras, habiendo paseado las acostumbradas vestido en pompa y á caballo. Eso es, dijo Sancho Panza, á lo que á mi me parece, haber salido á la verguenza. Asi es, replicó el galeote; y la culpa porque le dieron esta pena, es por haber sido corredor de oreja, y aun de todo el cuerpo. En efecto quiero decir, que este Caballero va por
al

alcahuete, y por tener asimismo sus puntas, y collar de hechicero. A no haberle añadido esas puntas, y collar, dijo D. Quijote, por solamente el alcahuete limpio, no merecia el ir á bogar en las Galeras, sino á mandarlas; y á ser General de ellas; porque no es así como quiere el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos y necesarísimo en la Republica bien ordenada, y que no le debia exercer sino gente muy bien nacida; y aun habia de haber Veedor y Examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con numero diputado y conocido, como corredores de lonja, y de esta manera se escusarian muchos males, que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mugercillas de poco mas á menos: pagecillos y truhanes de pocos años, y de poca experiencia, que á la mas necesaria ocasion, y quando es menester dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano, y no saben qual es su mano derecha. Quisiera pasar adelante, y dar las razones porque convenia hacer eleccion de los que en la Republica habian de tener tan necesario oficio; pero no es el lugar acomodado para ello, algun dia lo dirá á quien lo pueda proveer y remediar. Solo digo ahora, que la pena, que me ha causado ver estas blancas canas, y este rostro

tro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado el adjunto de ser hechicero; aunque bien sé, que no hay hechizos en el mundo, que puedan mover, y forzar la voluntad como algunos simples piensan, que es libre nuestro alvedrio, y no hay yerva ni encanto que le fuerce; lo que suelen hacer algunas mugercillas simples, y algunos embusteros bellacos, es algunas mixturas y venenos, con que vuelven locos á los hombres, dando á entender, que tienen fuerza para hacer querer bien; siendo como digo cosa imposible forzar la voluntad. Asi es, dijo el buen viejo; y en verdad señor, que en los de hechicero, que no tuve culpa, en lo de alcahuete, no lo pude negar, pero nunca pensé, que hacia mal en ello, que toda mi intencion era, que todo el mundo se holgase, y viviese en paz y quietud, sin pependencias ni penas; pero no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir donde no espero volver, segun me cargan los años, y un mal de orina que llevo, que no me deja reposar un rato; aqui tornó á su llanto como de primero, y tuvole Sancho tanta compasion que sacó un real de á quatro del seno, y se le dió de limosna. Pasó adelante Don Quijote y preguntó á otro su delito, el qual respondió con no menos, sino con mucha mas gallardia que el pasado. Yo voy aqui, porque me bur-
lé

lé demasiadamente con dos primeras hermanas mias y con otras dos hermanas que no lo eran mias. Finalmente, tanto me burlé con todas, que resultó de la burla crecer la parentela tan intrincadamente, que no hay sumista que la declare. Probóseme todo esto, faltó favor, no tuve dineros, vime á pique de perder los tragaderos, sentenciaronme á Galeras por seis años, consentí; castigo es de mi culpa, mozo soy, dure la vida, que con ella todo se alcanza. Si vuestra merced, señor Caballero, lleva alguna cosa con que socorrer á estos pobretes, Dios se lo pagará en el Cielo, y nosotros tendremos en la tierra cuidado de rogar á Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga, y tan buena, como su buena presencia merece. Este iba en habito de Estudiante, y dijo una de las Guardas, que era muy grande hablador y muy gentil Latino. Tras todos estos venia un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que al mirar metia el un ojo entre el otro un poco; venia diferentemente atado que los demás, porque traia una cadena al pie tan grande, que se la liaba por todo el cuerpo y dos argollas á la garganta, la una en la cadena, y la otra de las que llama guarda amigo, ó pie de amigo; de la qual descendian dos hierros, que llegaban á la cintura, en los quales se asian
dos

dos esposas, donde llevaba las manos cerradas con un grueso candado, de manera, que ni con las manos podia, llegar á la boca, ni podia bajar la cabeza á llegar á las manos. Preguntó D. Quijote, que como iba aquel hombre con tantas prisiones mas que los otros? Respondióle la Guarda: Porque tenia aquel solo mas delitos que todos los otros juntos; y que era tan atrevido, y tan grande bellaco, que aunque le llevaban de aquella manera, no iban seguros de él, sino que temian que se les habia de huir. Qué delitos puede tener dijo, D. Quijote, si no ha merecido mas pena que echarle á las Galeras? Va por diez años, replicó la Guarda, que es como muerte civil: No se quiera saber mas, sino que este buen hombre es el famoso Ginés de Pasamonte, que por otro nombre llaman Ginesillo de Parapilla. Señor Comisario, dijo entonces el galeote, vayase poco á poco, y no andemos ahora á deslindar nombres y sobrenombres; Ginés me llamo, y no Ginesillo, y Pasamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como baucé dice, y cada uno se dé una vuelta á la redonda, y no hará poco. Hable con menos tono, replicó el Comisario, señor ladron de mas de la marca, si no quiere que le haga callar mal que le pese. Bien parece, respondió el galeote que va un hombre como Dios es servido; pero algun dia sabrá

brá alguno, si me llamó Ginesillo de Parapilla ó no. Pues no te llaman así, embustero, dijo la Guarda? Si llaman, respondió Ginés, mas yo haré que no me lo llamen, ó me las pelaría donde yo digo entre mis dientes. Señor Caballero, si tiene algo que darnos, denoslo ya, y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas: y si la mia quiere saber, sepa que yo soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos purgares. Dice verdad, dijo el Comisario, que él mismo ha escrito su historia, que no hay mas que desear, y deja empeñado el libro en la carcel en doscientos reales. Y le pienso quitar, dijo Ginés, si quedára en doscientos ducados. Tan bueno es, dijo Don Quijote? Es tan bueno, respondió Ginés, que mal año para Lazarillo de Tormes, y para todos quantos de aquel genero se han escrito, ó escribieren. Lo que le sé decir á boaced es, que trata verdades, y que son verdades tan lindas y tan donosas, que no puede haber mentiras que se le igualen. Y como se intitula el libro, preguntó Don Quijote? *La vida de Ginés de Pasamonte*, respondió él mismo. Y está acabado, preguntó Don Quijote? Cómo puede estar acabado respondió él, si aun no está acabada mi vida? lo que está escrito, es desde mi nacimiento, hasta el punto que esta ultima vez me han echado á Galeras.

tas. Luego otra vez habeis estado en ellas dijo D. Quijote. Para servir á Dios, y al Rey, otra vez he estado quatro años, y ya se á que sabe el vizcocho y el corbacho, respondió Ginés: y no me pesa mucho de ir á ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir; y en las Galeras de España hay mas sosiego de aquel que sería menester, aunque no es menester mucho mas para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sé de coro. Habil pareces, dijo Don Quijote: Y desdichado, respondió Ginés, porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. Persigue á los bellacos, dijo el Comisario. Ya le he dicho, Señor Comisario, respondió Pasamonte, que se vaya poco á poco, que aquellos señores no le dieron esa vara para que maltratase á los pobres que aqui vamos, sino para que nos guiase y llevase adonde su Magestad manda, si no, por vida de: Basta, que podría ser que saliesen algun dia en la colada las manchas que se hicieron en la Venta; y todo el mundo calle, y viva bien, y hable mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este. Alzó la vara en alto el Comisario para dar á Pasamonte en respuesta de sus amenazas; mas D. Quijote se puso en medio, y le rogó, que no le maltratase; pues no era mucho, que quien llevaba tan atadas las ma-
nos

nos tuviese algun tanto suelta la lengua; y volviendose á todos los de la cadena, dijo: De todo quanto me habeis dicho, hermanos carisimos, he sacado en limpio, que aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais á padecer no os dan mucho gusto, y que vais á ellas muy de mala gana, y muy contra vuestra voluntad: y que podria ser que el poco animo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros de este, el poco favor del otro, y finalmente el torcido juicio del Juez, hubiese sido causa de vuestra perdicion, y de no haber salido con la Justicia que de vuestra parte teniades; todo lo qual se me representa á mí ahora en la memoria de manera que me está diciendo persuadiendo, y aun forzando que muestre con vosotros el efecto para que el Cielo me arrojò al mundo, y me hizo profesar en él la Orden de Caballeria que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer á los menesterosos, y opresos de los mayores. Pero porque se que una de las partes de la prudencia es, que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar á estos señores Guardianes y Comisarios, sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al Rey en mejores ocasiones; porque me parece duro caso hacer esclavos á los que Dios y naturaleza hizo libres; quanto

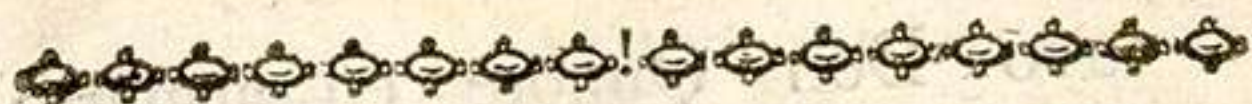
mas, señores Guardas, añadió D. Quijote, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros, allá se lo haya cada uno con su pecado: Dios hay en el Cielo, que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno; y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yendoles nada en ello. Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplis, algo que agradeceros, y quando de grado no lo hagais, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagais por fuerza. Donosa majaderia, respondió el Comisario; bueno está el donaire con que ha salido á cabo de rato. Los forzados del Rey quiere que le dejemos, como si tuvieramos autoridad para soltarlos, ó él la tuviera para mandarnosla. Vayase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante, y enderecese ese bacín que trae en la cabeza, y no ande buscando tres pies al gato. Vos sois el gato, y el rato, y el bellaco, respondió D. Quijote; y diciendo y haciendo arremetió con el tan presto, que sin que tuviese lugar de ponerse en defensa, dió con él en el suelo, mal herido de una lanzada; y vinole bien, que este era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atonitas y suspensas del no esperado acontecimiento; pero volviendo sobre sí, pusieron mano á sus espadas los de á caballo, y los de á pie á sus dardos, y arre-

metieron á D. Quijote , que con mucho sosiego los aguardaba ; y sin duda lo pasara mal, si los galeotes , viendo la ocasion que se les ofrecia de alcanzar libertad , no le procuraran, procurando romper la cadena donde venian ensartados. Fue la revuelta de manera que las Guardas , ya por acudir á los galeotes que se desataban , ya por acometer á D. Quijote, que los acometia , no hicieron cosa que fuese de provecho. Ayudò Sancho por su parte á la soltura de Ginés de Pasamonte , que fue el primero que saltò en la campaña libre y desembarazado ; y arremetiendo al Comisario caido, le quitò la espada , y la escopeta , con la qual, apuntando al uno, y señalando al otro, sin dispararla jamás , no quedó Guarda en todo el campo , porque se fueron huyendo , asi de la escopeta de Pasamonte, como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban. Entristeciòse mucho Sancho de este suceso , porque se le representò que los que iban huyendo habian de dar noticia del caso á la Santa Hermandad, la qual , à campana tañida saldria á buscar los delinquentes ; y así se lo dijo á su amo , y le rogò que luego de allí se partiesen , y se emboscasen en la sierra que estaba cerca. Bien està eso , dijo D. Quijote, pero yo se lo que ahora conviene que se haga ; y llamando á todos los galeotes que andaban alborotados , y habian despojado al Comisario,

hasta dejarlo en cueros, se le pusieron todos à la redonda para ver lo que les mandaba; y así les dijo: De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben; y uno de los pecados que mas à Dios ofende es la ingratitud. Digo, porque ya habeis visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mí habeis recibido; en pago del qual querria, y es mi voluntad, que cargados de esa cadena que quité de vuestros cuellos, luego os pongais en camino, y vayais à la Ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinéa del Toboso, y la digais que su Caballero el de la Triste Figura se la envia á encomendar, y la conteis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura, hasta ponerlos en la deseada libertad; y hecho esto, os podreis ir donde quisieredes à la buena ventura. Respondió por todos Ginés de Pasamonte, y dijo: Lo que vuestra merced nos manda, señor, y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallados de la Santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca: lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que se haga, es mudar ese servicio, montazgo de la señora Dulcinéa del Toboso, en alguna cantidad de Ave-
Ma-

Marias y Credos que nosotros diremos por la intención de vuestra merced ; y esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de día , huyendo ó reposando , en paz ó en guerra ; pero pensar que hemos de volver ahora á las ollas de Egypto , y digo á tomar nuestra cadena , y á ponernos en camino del Toboso , es pensar que es ahora de noche , que aun no son las diez del día , y es pedir á nosotros eso , como pedir peras al olmo. Pues voto á tal , dijo D. Quijote (ya puesto en colera) don hijo de la puta , don Ginesillo de Parapilla , ó como os llamáis , que habeis de ir vos solo rabo entre piernas con toda la cadena acuestas. Pasamonte , que no era nada bien sufrido , estando ya enterado que D. Quijote no era muy cuerdo (pues tal disparate habia cometido , como el de querer darles libertad) viendose tratar de aquella manera , hizo del ojo á los compañeros , y apartandose á parte , comenzaron á llover tantas piedras sobre D. Quijote , que no se daba manos á cubrirse con la rodela , y el pobre de Rocinante no hacia mas caso de la espuela que si fuera hecho de bronce. Sancho se puso tras su asno , y con él se defendia de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien D. Quijote , que no le acertasen no se quantos guijarros en el cuerpo , con tanta fuerza , que dieron con él en el suelo ; y apenas hubo caído , quando fue sobre él el estudian-

diante , y le quitò la vacia de la cabeza , y diòle con ella tres ò quatro golpes en las espaldas , y otros tantos en la tierra , con que la hizo pedazos. Quitaronle una ropilla que traia sobre las armas , y las medias calzas le querian quitar , si las grevas no lo estorvaran. A Sancho le quitaron el gavan , y dejandole en pelota , repartieron entre si los demás despojos de la batalla , se fueron cada uno por su parte , con mas cuidado de escaparse de la Hermandad que tenian , que de cargarse de la cadena , é ir á presentarse ante la señora Dulcinéa del Toboso. Solos quedaron Jumento y Rocinante , Sancho y D. Quijote. El Jumento cabizbajo y pensativo , sacudiendo de quando en quando las orejas , pensando que aun no habia cesado la borrasca de las piedras que le zumbaban los oidos : Rocinante tendido junto á su amo , que tambien vino al suelo de una pedrada: Sancho en pelota , y temeroso de la Santa Hermandad : D. Quijote mohinisimo de verse tan mal parado por los mismos á quien tanto bien habia hecho.



T A B L A

DE LOS CAPITULOS

que contiene esta famosa Historia
del valeroso Caballero D. Quijote
de la Mancha.

LIBRO PRIMERO

DEL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

CAP. I. De la condicion y eger-
cicio del famoso Hidalgo
Don Quijote de la Mancha,
pag. 1.

Cap. II. De la primera salida que
de su tierra hizo el ingenioso D.
Quijote, 10.

Cap. III. De la graciosa manera que

tuvo Don Quijote en armarse
Caballero , 20.

Cap. VI. De lo que le sucediò á nues-
tro Caballero quando saliò de la
Venta , 30.

Cap. V. Donde se prosigue la nar-
racion de la desgracia de nuestro
Caballero , 41.

Cap. VI. Del donoso y grande escru-
tinio que el Cura y Barbero hi-
cieron en la Libreria de nuestro
ingenioso Hidalgo , 48.

Cap. VII. De la segunda salida de
nuestro buen Caballero D. Quijo-
te de la Mancha , 59.

Cap. VIII. Del buen suceso que el va-
leroso D. Quijote tuvo en la es-
pantable y jamás imaginada aven-
tura de los Molinos de viento,
con otros sucesos dignos de fe-

lice recordacion , 67.

Libro segundo.

CAP. IX. Donde se concluye y da fin á la estupenda batalla que el gallardo Vizcaino , y el valiente Manchego tuvieron , 80.

Cap. X. De lo que mas avino á D. Quijote con el Vizcaino , y del peligro en que se vió con una turba de Yangueses , 89.

Cap. XI. De lo que le sucedió á D. Quijote con unos Cabreros , 97.

Cap. XII. De lo que contó un Cabrero á los que estaban con D. Quijote , 107.

Cap. XIII. Donde se da fin al cuento de la Pastora Marcela , con otros sucesos , 117.

Cap.

Cap. XIV. Donde se ponen los versos desesperados del difunto Pastor Grisostomo , con otros no desesperados sucesos , 140.

Libro tercero.

CAP. XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se encontró Don Quijote en topar con unos desarmados Yangueses , 154.

Cap. XVI. De lo que sucedió al ingenioso Hidalgo en la Venta, que él imaginaba ser Castillo, 166.

Cap. XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo D. Quijote , y su buen Escudero Sancho Panza pasaron en la Venta , que por su mal pen-

pensò que era Castillo , 178.

Cap. XVIII. Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor D. Quijote , con otras aventuras dignas de ser contadas , 192.

Cap. XIX. De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo , y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto , con otros acontecimientos famosos , 209.

Cap. XX. De la jamás vista ni oída aventura que con mas poco peligro fue acabada de famoso Caballero en el mundo , como la que acabò el valeroso D. Quijote de la Mancha , 221.

Cap. XXI. Que trata de la alta aventura , y rica ganancia del yelmo de Mambrino , con otras cosas suce-
ce-

cedidas á nuestro invencible Ca-
ballero, 243.

Cap. XXII. De la libertad que diò
D. Quijote á muchos desdicha-
dos, que mal de su grado los
llevaban donde no quisieran ir,
262.

FIN DEL TOMO PRIMERO.